



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

*Representaciones sociales y prácticas de la inseguridad en la
posguerra en el Área Metropolitana de San Salvador
(Soyapango, San Salvador y Antiguo Cuscatlán)*

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y
SOCIALES**

PRESENTA:

Lorena Margarita Umaña Reyes

TUTORA: DRA. ANGÉLICA CUÉLLAR VÁZQUEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA.

MÉXICO, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Mario y Victoria, mis padres

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y a la Dirección General de Estudios de Posgrado, por todo el apoyo brindado.

A la Fundación Ford y Flora Hewlet y a la Fundación Heinrich Böell por el financiamiento, el acompañamiento y la presencia constante, durante el desarrollo de mi programa de posgrado. También quiero agradecer especialmente al Laboratorio de Sociología Urbana en Laussane por creer en este proyecto y apoyarlo, incluso, con el respaldo institucional y la constante y oportuna asesoría de sus investigadores Sonia Baires e Yves Pedrazzini, quienes me hicieron importantes comentarios y recomendaciones para el presente trabajo.

A mi tutora la Dra. Angélica Cuéllar por el interés en el tema y por los comentarios a mi trabajo. A los miembros de mi comité la Dra Fátima Flores quien fue clave en la construcción teórica de este trabajo, la Dra. Patricia Ramírez Kuri, por apoyarme en la fase final y por constantemente enseñarme cómo se estudia la ciudad, al Dr Antonio Azuela, por su disponibilidad y observaciones sobre la metodología y, especialmente, a la Dra. Martha De alba por el seguimiento tan detallista que le brindó a mi trabajo. Agradezco también al Dr. Gilberto Giménez, por los comentarios, las recomendaciones, la inspiración misma.

Agradezco a mis padres Mario y Victoria, quienes además de acompañarme con su cariño incondicional y sus palabras de ánimo, se transformaron en interlocutores, gestores y los mejores asistentes de investigación de este trabajo. A mi abuela por su preocupación y compañía. A mis hermanos Mario, Ceci, Lila, Vicky y Luis y adjuntos. A los maravillosos sobrinos que me han dado. Agradezco especialmente a mi sobrino Jorge, quien me ayudó con las laboriosas transcripciones de entrevistas con tanta incondicionalidad. Creo que esta familia ha sido más que mi familia: mi sostén.

A mis amigos en El Salvador: Julia Montúfar, José Manuel González, Don Paco, Manuel, Eduardo Ramírez, Moisés Guardado, Astul, Rodrigo, Silvia Salazar, Dilsia Avelar y Claudia Parada que a distancia y pese las dificultades de tiempo, siempre tuvieron una palabra de apoyo, un comentario a mi trabajo y un sinfín de maneras de alentarme, desde la tertulia hasta los debates, incontables quizá, pero que hicieron posible nutrir mi experiencia y mi trabajo.

A mis amigos en México, esos nuevos rostros que aparecieron brindándome compañía, apoyo, frescura y la posibilidad de debatir este trabajo: Angélica Peña, Luis Álvarez, Verónica Melendez, Eva, Vicky, Carmina, Elena, Pichi, Miguel y Monse, quienes también me demostraron, que todavía se puede creer en la amistad. A todos mis compañeros de la maestría.

A la familia Tacher por su cercanía. A Doña Mimi por su autenticidad y cariño. A Daniel Tacher, quien ha sido ese porqué, por el que vale la pena apostarle al corazón. Gracias por la complicidad, las largas charlas para afinar la tesis, por la sonrisa tan necesaria, por la constancia, la paciencia, la ternura y por enseñarme que la fragilidad también puede ser una fortaleza.

A los maravillosos informantes que tuve, por su tiempo, paciencia y disponibilidad.

A la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”UCA por creer en este proyecto y principalmente, al Dr Ricardo Roque Baldovinos, por su apoyo y consejo.

A los que no nombro, no porque no sean importantes, sino porque de momento se me van y a todos los que hicieron posible este trabajo. Gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I. FUNDAMENTOS HISTÓRICOS Y TEÓRICOS	7
1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS SOBRE LA GUERRA Y LA POSGUERRA EN EL SALVADOR	9
1.1 De la dictadura militar a la guerra civil	9
1.2 La guerra civil: sus inicios	12
1.3 El desarrollo de la guerra	14
1.4 Los últimos años de la guerra	15
1.5 Firma de acuerdos: la posguerra y el proceso de paz	17
1.6 Una nueva policía en una época de transición: La Policía Nacional Civil	18
2. MARCO TEÓRICO	24
2.1 El concepto de representaciones sociales	25
2.2 El sentido común y el mundo de la vida	30
2.3 Las Representaciones sociales, las prácticas sociales y la Realidad Social	32
2.4 Lo individual, lo social y lo cultural en las Representaciones Sociales	35
2.5 Funciones de las Representaciones Sociales	37
2.6 Proceso de una representación social: La objetivación y el anclaje	38
2.7 Representaciones y espacio urbano	39
2.8 Las Representaciones y la construcción social del “otro”: Los territorios de lo seguro/ inseguro	41
3. ESTADO DEL ARTE	47
3.1 Recorrido por un campo incipiente	47
Capítulo II. APROXIMACIÓN AL OBJETO: METODOLOGÍA, ESCENARIOS Y ACTORES	57
1. METODOLOGÍA	59
1.1 Puntos de partida, hipótesis y aclaraciones conceptuales	61
1.2 Escenarios, protagonistas y contextualización	63
1.3 El Área Metropolitana de San Salvador : las coordenadas de la inseguridad	65
1.4 Los municipios:	69
a. Antiguo Cuscatlán	69
b. San Salvador	70
c. Soyapango	76
1.5 Los actores y sus matrices socioculturales	79
2. Sobre el método cualitativo: alcances y limitaciones	81
3. Instrumentos	83
4. Método de análisis de discurso	86
5. Unidades y categorías de análisis	86

Capítulo III: DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	89
1. EL ESPACIO: TERRITORIOS DE LA INSEGURIDAD/SEGURIDAD	91
1.1 El barrio o colonia y el municipio	92
i. Afuera y adentro: la inseguridad heterotópica	92
ANTIGUO CUSCATLÁN	92
SAN SALVADOR	94
SOYAPANGO	97
1.2 El Área Metropolitana de San Salvador: ciudad deseada, la construcción socio-espacial del otro y territorios de la exclusión	99
ANTIGUO CUSCATLÁN	101
i. Territorios bajo el signo de Caín: el otro amenazante	102
SAN SALVADOR	103
SOYAPANGO	105
ii. Imágenes de lo seguro inseguro	106
1.3 El país de los recelos	111
2. TEMPORALIDAD: FRONTERAS DE LA MEMORIA	117
2.1 NARRATIVAS Y CRÓNICAS DE LA PREGUERRA, GUERRA Y POSGUERRA: FRONTERA DEL TIEMPO, RECUERDOS Y EXPERIENCIA	119
a. La posguerra	121
i. adultos mayores: la nostalgia por la ciudad bucólica contra la representación de la ciudad caótica, insegura, fragmentada y sospechosa	121
ii. Los adultos: la generación de la guerra	126
iii. Jóvenes. La noción del tiempo: el aquí y el ahora en un espacio inseguro	134
b. Representaciones de la guerra: el conflicto como utopía, destrucción, creación, incertidumbre y encierro	138
i. Adultos mayores	138
ii. Adultos	142
c. La preguerra: la añoranza del autoritarismo	149
i. Adultos mayores	151
ii. Adultos	152

3. FRONTERA DEL TIEMPO Y CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO:	
LAS PRÁCTICAS SOCIALES URBANAS DE LA INSEGURIDAD	153
3.1 La práctica y la representación de la religión: providencia, refugio y medida de seguridad	154
3.2 La construcción de la otredad: prácticas de inclusión/ exclusión	158
a. La dualidad del joven: víctima, victimario; agresor y agredido	159
b. El joven pandillero, el sicario, el “dealer”, el rechazado	163
c. Prácticas de los Policías y en torno a los policías: el sospechoso, el débil, el aliado y el cómplice	165
3.3 La reclusión simbólica y física: El individuo frontera	168
 Consideraciones finales	
173	
Anexos.	185
ANEXO 1.	187
ANEXO 2.	189
ANEXO 3	195
Bibliografía y fuentes	205

INTRODUCCIÓN

La década de los 80 fue una década convulsionada para América Latina. Muchas de las naciones centroamericanas estuvieron sometidas a guerras civiles. El Salvador, el país más pequeño de la región Centroamericana, vivió una guerra de más de 10 años, que finalizó con la firma de los Acuerdos de Paz en el Castillo de Chapultepec en México, en enero de 1992. El final de una guerra siempre implica cambios estructurales y coyunturales en una nación. Pero también, genera un punto de inflexión propicio para el surgimiento y la modificación de las Representaciones Sociales de los ciudadanos acerca de diversos objetos y fenómenos sociales. Sin embargo, estudiar las representaciones sociales en una época de posguerra implica considerar como contexto, como influencia y como posible causa, no solo el tiempo de la guerra, sino también, el de la preguerra. Estudiar este tiempo implica conocer el pasado.

Antes de la guerra civil, el fenómeno del urbanismo temprano en la ciudad, que se inició a partir de los 50, tendió hacia la industrialización y hacia la proliferación del comercio local, iniciaron las migraciones del campo a la ciudad. Se perfilaba un futuro prometedor en función del aparente proyecto de modernización. Hay que decir que El Salvador, hasta esa fecha, había sido un país fundamentalmente agrícola y su economía se basaba fundamentalmente en el monocultivo del café. Sin embargo, ya a finales de los 60 aparecieron *“los nuevos cultivos de exportación, el algodón y el azúcar (que) acrecientan y equilibran el comercio exterior, mientras el desarrollo industrial aprovecha las ventajas que proporciona el Mercado Común a las economías más dinámicas”* (Rouquié, 1992: 65). Con el fracaso del modelo agroexportador, la población de las áreas urbanas, se incrementa considerablemente debido a que los nuevos cultivos de exportación transforman el panorama social. Las migraciones rurales hacia el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) se hizo mayor, ya que dicha expansión fue en detrimento de los campesinos que sumidos en el subempleo, emigraron a la metrópolis en busca de mejores condiciones de vida.

Con respecto al panorama político, el control estatal de este país estuvo por más de 30 años, incluido el período de la guerra, en manos de dictaduras militares que procuraron gobiernos paternalistas, autoritarios y represivos. Por estas situaciones, en *“1970 aparece el primer partido revolucionario armado y, al final de la presidencia de Sánchez Hernández, remultiplican los secuestros de miembros de la burguesía salvadoreña por la guerrilla”* (Rouquié, 1992: 65)

La guerra que inició en los 80 supuso destrucción de estructuras, enfrentamientos continuos y represión; en lo económico, fuga de capitales y migraciones hacia Estados Unidos y Canadá. El enfrentamiento armado entre izquierda y derecha y la consecuente polarización, generó desacuerdos que llevaron al país a vivir más de una década en conflicto. En cuanto a la vivencia política de los ciudadanos, la guerra supuso polarización, miedos, activismo político pero también la indiferencia de algunos sectores que al no involucrarse en las acciones, no salían perjudicados. La inseguridad durante este período, implicó, para miles de civiles, un estado de sitio que los llevó al encierro, en muchos casos, pero con la convicción de que estaban en el medio de un conflicto, en el que podían salir afectados de manera fortuita, pero al que no pertenecían. La guerra no era contra ellos.

En la posguerra, con la firma de los Acuerdos de paz, se inició un período de pacificación y reconstrucción. Con este nuevo período y con el primer triunfo electoral del partido de extrema derecha, se intentó retomar el proyecto de modernización, detenido durante la guerra. Se le intentó dar apertura a todos los sectores políticos y empezar un proceso de construcción de una institucionalidad, de reconstrucción territorial y de reinserción de sectores excluidos y de excombatientes. Se inició además un proceso de depuración de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, la cual se transformó en Policía Nacional Civil. Se creó la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos y con la participación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional como partido político de izquierda se inició un nuevo período de gobiernos municipales en los que la izquierda obtuvo rotundos éxitos, como en el caso de San Salvador.

Sin embargo, el fin de la guerra ha dejado deudas no saldadas desde el punto de vista económico. Atrajo nuevas problemáticas sociales y económicas; nuevas inseguridades y antiguas re posicionadas en los civiles: la proliferación de pandillas, el desempleo, las desigualdades, las migraciones, las bandas de crimen organizado, entre algunas, han

implicado nuevas preocupaciones y, por consiguiente, transformaciones en las representaciones sociales acerca de la inseguridad que tiene diferencias con la de la guerra. Este es un tiempo de guerra sin guerra. Es una guerra social, que se reflejan en las prácticas urbanas sociales de los ciudadanos en torno a sus miedos e inseguridades.

El interés en el tema de la seguridad pública y seguridad ciudadana en El Salvador es creciente y una de las principales preocupaciones actuales de los salvadoreños. Sin duda hablar de inseguridad es muy amplio, por ello, para efectos de este estudio, el enfoque de la inseguridad que retomé, fue el de la vinculación de este concepto con el de violencia, delincuencia y victimización. Dejé de lado –para efectos metodológicos y liminales– el tema de la inseguridad con el de la incertidumbre social, la pobreza y la precariedad.

Este estudio se enmarca en el Área Metropolitana de San Salvador debido a que se ha transformado en el espacio –por antonomasia– en el que se entretajan diversos tejidos cuyos entramados, dejan ver sesgos que corresponden a la manera de hacer y construir una realidad social compleja, fragmentada y contradictoria, pero también una realidad que convoca y aglutina identidades, comportamientos, actitudes y prácticas sociales en torno a la inseguridad.

Ciertamente, el AMSS ha cambiado cultural, política, infraestructural, social y simbólicamente. El problema es que no se están tomando en cuenta las apreciaciones que se han originado en algunos actores, con el fin de la guerra, tales como las decepciones al sentir que la guerra no valió la pena y que las reivindicaciones anheladas nunca se dieron, el incremento de la violencia, la delincuencia, la pobreza y la idea de que la inseguridad lo invade todo. Surge entonces la pregunta: ¿Cuáles son las Representaciones sociales de la inseguridad en la posguerra en el AMSS? ¿En qué sentido se han modificado o no las Representaciones Sociales en la posguerra? ¿Cómo influyen estas representaciones a las prácticas sociales urbanas actuales? Ese es precisamente el punto de la investigación: explorar las representaciones sociales y las prácticas de la inseguridad en la posguerra en el Área Metropolitana de San Salvador.

Sin embargo, el AMSS tiene 14 municipios y dadas sus dimensiones y complejidades, no fue posible estudiar cada caso. Para ello, elegí tres municipios ubicados de Norte a Sur en esta área. Estos tres municipios están geográfica, paisajística, económica e

infraestructuralmente diferenciados. Pero además, se plantean como una escala de la inseguridad territorial, siendo el municipio del Sur, el más seguro y el municipio del norte, el más inseguro. Los tres municipios seleccionados de Norte a Sur fueron: Soyapango, San Salvador y Antiguo Cuscatlán.

Para realizar el estudio partí del concepto de Representaciones sociales que las define como *“una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de comportamientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligibles la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, libran los poderes de su imaginación”*(Moscovici, 1979: 17-18). En este concepto deben estudiarse por lo tanto dos niveles, el figurativo y el simbólico, ya que según Robert Farr, citado por Mora (2002: 7) las representaciones sociales tienen una doble función: *“hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible”*. Por lo tanto deben ser instaladas en el habitus de la persona, en su cotidianidad. Las representaciones colectivas necesitan cierto grado de institucionalización u objetivación, o tipificación o rutinización o bien, como afirma Berian (1990), necesitan de un proceso de estructuración institucional que agrupe tanto al saber social como a la actividad performativa. Por ello la vinculación y la relación entre las representaciones y las prácticas sociales. No solo interesa la representación en sí, sino los efectos en la manera de hacer las cosas; de vivir, de usar la ciudad e incluso de nombrarla y dividirla, a través de las prácticas concretas.

El objetivo fue estudiar, a través de una investigación exploratoria y la selección de estudios de casos, las representaciones sociales y las prácticas de la inseguridad en la posguerra para identificar si existe una influencia de las representaciones sobre las prácticas o no. Pero también para descubrir si dichas prácticas se realizan para aproximarse a una ciudad ideal, deseada y mejor y, en rechazo, alejarse de esa ciudad en la que se ubica la otredad. Todas esas representaciones, aparecen para ordenar el mundo, clasificarlo, dividirlo, diferenciarlo, entenderlo, pero también para asegurar la estabilidad social; para garantizar el espacio tópico (propio) y aproximarse al espacio utópico (ideal) en contraposición y rechazo a aquel espacio heterotópico (ajeno, amenazante) indeseado pero tan necesario para el mantenimiento del orden social.

La investigación no pretende enmarcarse en una línea cuantitativa, ni pretende generalizar, sino que, a través de un enfoque cualitativo, identificar las representaciones y, a partir de los casos, describirlas, analizarlas y contrastarlas a partir de un análisis de discurso extraído de las entrevistas realizadas con los sujetos seleccionados para la muestra.

En el primer capítulo, realizo en un primer momento, un recorrido histórico acerca del conflicto armado en El Salvador, sus causas, su evolución y, finalmente, la posguerra y sus características. En un segundo momento, hago una apropiación de conceptos y teorías que permiten estudiar las Representaciones sociales y las variables abordadas en este estudio tales como: prácticas sociales, realidad social, espacio urbano, inseguridad y otredad. En un último momento, de este apartado, ubico un estado del arte sobre estudios de la inseguridad en El Salvador que, aunque no son de representaciones sociales, se aproximan al abordaje del concepto.

En el segundo capítulo, aparece una primera aproximación con el objeto de estudio y la metodología para abordarlo. En la metodología explico que el estudio es exploratorio, cualitativo, fundamentado en un estudio de casos y que el instrumento utilizado para la recolección de información fue la entrevista. En este apartado, se presenta una descripción de escenarios y actores inmersos en el estudio, así como las categorías de tiempo (preguerra, guerra y posguerra) y espacio (colonia, municipio, AMSS y país) para el análisis de representaciones y prácticas.

En el último capítulo, se encuentra prácticamente el estudio, los resultados de las entrevistas y su análisis discursivo dividido en tres grandes temas: temporalidad y fronteras de la memoria, el espacio: territorios de la inseguridad/ seguridad y finalmente la síntesis de estos dos, bajo el título de *Frontera del tiempo y construcción del espacio: prácticas sociales urbanas de la inseguridad*. Esta síntesis, permite realizar un brevísimo apartado más para cerrar el estudio

Finalmente, se presenta un apartado de consideraciones finales que trata de, bajo la luz del análisis del capítulo anterior, acerca de las representaciones y las prácticas identificadas, dar respuesta a las interrogantes formuladas inicialmente. Esta tesis no pretende dar datos, sino hacer una primera exploración en un campo que, en El Salvador, todavía no se ha explorado: las representaciones sociales.

**FUNDAMENTOS HISTÓRICOS Y
TEÓRICOS**

Capítulo I

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS SOBRE LA GUERRA Y LA POSGUERRA EN EL SALVADOR

“De allí venimos. De un ambiente oscurantista, asfixiante y represivo. Bien harían al hurgar un poco en el pasado los más jóvenes que no lo vivieron, pero, sobre todo, bien harían si refrescaran un poco la memoria los mayores que ahora padecen de amnesia”
Salvador Samayoa (2003)

1.1 De la dictadura militar a la guerra civil

El Salvador es el país más pequeño de la región centroamericana, con 21,041 kms cuadrados, y también uno de los más empobrecidos. Este país padeció al igual que otros países de la región, la presencia de gobiernos autoritarios –dictaduras militares– durante la década de los 70. Algunos, sin equivocación, afirmarán que los orígenes de las dictaduras militares se remontan a los años 30 y estarán acertados. La insurgencia salvadoreña y los movimientos sociales se remontan a décadas y aún siglos de opresión por parte de las oligarquías locales, apoyadas, muchas veces, por fuerzas extranjeras. Sin embargo, es en la década de los 70, que se evidencia la represión, los grandes abusos de la oligarquía, las desigualdades sociales, los problemas con la tenencia de la tierra y las injusticias sociales, así como las violaciones a los derechos humanos. Fue en esa década que se inició la movilización de sectores, todavía de manera incipiente.

Según Eduardo Sancho Cienfuegos en una recopilación de Martínez Peñate (2002: 153), de 1970 a 1979 se dio el proceso de gestación de guerra de guerrilla en El Salvador que desembocó en la guerra civil que inició en enero de 1981. El autor menciona que paralelo a este hecho se desató la crisis del café, el algodón, y caña de azúcar, es decir, la crisis del modelo agroexportador, en un camino a la globalización y a la regionalización. En El Salvador se había vivido históricamente las divisiones abismales entre la oligarquía y los demás estratos y clases sociales, además polarizada políticamente por la falta de diálogo, de concertación y de institucionalidad democrática que garantizara, como afirma el autor, *la alternabilidad en el poder político por la vía electoral lo cual fue impedido por la confrontación de los gobiernos de derecha y los militares contra la ciudadanía salvadoreña.*

A esto hay que abonarle que, como consecuencia de lo anterior, se padeció una profunda crisis política que se vivió durante esa década. Se caracterizó *“por el deterioro creciente de canales e instrumentos de negociación del Estado, por la progresiva erosión de los mecanismos de control de los sectores subalternos, y por la pérdida de fuerzas de las posiciones centristas, la crisis desembocó en un vasto movimiento popular organizado, que alcanza su cima en 1979-1980”*(Gordon, 1989:13). Al respecto, Ignacio Ellacuría (1991) afirma a través de un editorial publicado en la revista ECA en 1987 que El Salvador entró en una crisis histórica con el levantamiento militar del 15 de octubre de 1979. Y que la crisis se venía gestando de manera acelerada durante toda la década de los setenta con el surgimiento y consolidación de las fuerzas revolucionarias, pero el golpe de la juventud militar inició una nueva forma de entender la acción gubernamental y con ella el enfrentamiento con el movimiento revolucionario. Sin embargo, a pesar de la crisis que generó el golpe de estado de ese octubre del 79 y la posteriormente guerra abierta desde 1981, el modelo agro exportador en crisis se asentó en estas condiciones sobre la dictadura en ascenso.

El 15 de octubre de 1979 fue una fecha importante en la historia de El Salvador. Según Ellacuría (1991: 851-852) lo fue sobretodo porque *“significó la convicción generalizada de que la conducción política del General Romero, que no era sino la continuación agravada de la conducción política de sus antecesores, no tenía ya legitimidad y carecía [asimismo] de viabilidad”*. Esa fecha significó además *“la convicción y la decisión de importantes sectores del pueblo salvadoreño de cambiar rumbo de destruir el esquema político que ha predominado por décadas en El Salvador. El 15 de octubre se convertía así en un signo más del fin de una época, aunque no anunciaba todavía los rasgos fundamentales de lo que debiera ser el principio de la nueva”*

Aunque si hubo razones externas que abonaron al conflicto salvadoreño, el conflicto armado fue prioritariamente de origen interno. Así como el surgimiento del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Y cito a Ellacuría: *“el FMLN es ante todo, un fenómeno interno del país, apenas impulsado con ayuda externa y cuya justificación reside en haber sido, y hasta cierto punto seguir siendo, la fuerza mayor contra los excesos oligárquicos y los excesos imperialistas”* (Ellacuria, 1991: 161). A esta afirmación se suma la de Sancho Cienfuegos (2002: 153) quien afirma que el movimiento

armado en El Salvador *no fue motivado por las superpotencias, significa que no fue inspirado por Moscú, ni Washington, tampoco por Pekín, ni la Habana. Sus orígenes fueron propios.* La guerra fue una consecuencia directa de la inexistencia de la democracia como forma de gobierno, y de la desigualdad política y económica que atentaba contra la dignidad de sus ciudadanos. *“Las expresiones de descontento popular y las acciones colectivas para reivindicar demandas, esporádicas hasta 1977, se hicieron cada vez más frecuentes, a pesar de la represión oficial y de la violencia privada que ejercieron las organizaciones paramilitares ultraderechistas”.* (Gordon, 1989: 13).

En esa década, se cometieron fraudes electorales de manera que siempre se mantuvo en el poder, la Fuerza Armada. En las elecciones de 1972 con el fraude electoral contra José Napoleón Duarte y Manuel Guillermo Ungo, a quienes usurparon la presidencia, *“fue el detonante que propició las condiciones para el primer alzamiento de oficiales de la fuerza armada, el 25 de marzo”* (Cienfuegos, 2002)

No obstante, los fraudes no fueron las únicas manifestaciones de control autoritario. Se iniciaron una serie de acciones de represión organizada y es así como, en los 70, aparecen los *“Escuadrones de la muerte”* que eran grupos paramilitares que actuaban como cuerpos represivos, fuera de la ley que surgieron para contener la rebelión y de alguna manera, dejar *“lecciones”* a quienes se opusieran al sistema. La oposición se hizo, no solo más frecuente, sino más intensa y cobró innumerables formas. Al principio manifestadas a partir de sindicatos obreros, agrupaciones campesinas, organizaciones estudiantiles y de enseñanza, gremios y otros. Pero, poco a poco, y a causa de la misma represión que padecían, pasaron de la protesta legal a la desobediencia civil.

Uno de los acontecimientos que aceleró el proceso de polarización salvadoreño en 1979 fue la caída de Somoza, el dictador Nicaragüense en julio de ese año. Según Cienfuegos (2002) son varios los momentos de la guerra y su gestación y sugiere dividir esos momentos en lapsos comprendidos entre los años 1970 -72 período en que se comprendió la preparación guerrillera del núcleo madre. La guerrilla nació el 8 de marzo de 1972 con la primera operación militar de recuperación de armas. Luego entre 1972-75 período en el que surgen cuatro organizaciones guerrilleras que no se pudieron unificar y conformaron cuatro grupos diferentes: Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y

Resistencia Nacional (RN). Las condiciones políticas estaban dadas. *“La dictadura realizó una escalada represiva sin precedente de persecución, cateos y, masacres, que se iniciaron con el saqueo de la Universidad de El Salvador”* (Cienfuegos, 2002:155) (UES) que fue una de las acciones que atrajo la atención de la comunidad internacional.

Otro momento que retoma el autor en el prelude de la guerra, es entre 1975 y 1979 que define como *“el inicio de la construcción de una estrategia de guerrilla para dar el salto del golpe de mano clásico al asalto y uso del sabotaje”* (2002: 155). Todo este período que culminó con golpe de Estado de los Militares, del 15 de octubre de 1979 fue un intento fallido por detener la guerra, que definitivamente no pudo con un Estado emergente para conciliar los distintos intereses de la sociedad. *“Hasta 1979 se puede hablar del apoyo de los Estados Unidos a los gobiernos salvadoreños en una guerra preventiva, tratando de reprimir los movimientos de masas y de aniquilar los brotes de insurgencia armada. Pero a partir de ese año se fue incrementando espectacularmente la ayuda económica y militar estadounidense y aun la injerencia directa de los militares norteamericanos en la conducción de una guerra contrainsurgente, la guerra de baja intensidad”* (Medina, 1990: 33)

1.2 La guerra civil: sus inicios

Aunque, indudablemente, los movimientos guerrilleros se gestaron en los 70, puede decirse que fue hasta la siguiente década, donde llegaron a manifestarse de manera más organizada. Lo que predominó en la década de los 70 fue la lucha por el poder político y la lucha de masas que presionaban, pero se redujo a cero a causa del terrorismo de Estado. Sin embargo, algunos acontecimientos hicieron estallar la guerra. El año 1980 fue muy determinante para el inicio de la guerra civil en El Salvador, dada la serie de eventos represivos por parte del Estado y que sorprendieron al mundo por su crueldad. *Hasta marzo de 1980, la movilización popular fue incrementando y precedió el estallido de paros masivos enmarcados en estrategias insurreccionales* (Gordon, 1989: 13-14).

En este año importantes acontecimientos impulsaron el estallido de la guerra. La tercera junta revolucionaria de gobierno toma posesión poniendo a la cabeza por un período de dos años a José Napoleón Duarte del partido demócrata cristiano (PDC).

El otro acontecimiento importante de ese año fue el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo, después de haberle exigido a Estados Unidos retirar su apoyo militar al régimen salvadoreño y ordenar a la misma Junta el cese de la represión. El asesinato de Monseñor Romero fue inmediatamente vinculado a un escuadrón de la muerte dirigido por el Gral. Medrano y el Mayor Roberto D'Aubuisson. En ese año empieza a percibirse mayor presencia de las fuerzas guerrilleras. Sin embargo, las grandes divisiones internas y las contradicciones entre los movimientos guerrilleros fueron agudas. *“El éxito de la estrategia del FMLN frente al ejército y gobierno salvadoreño y los mismos Estados Unidos, no puede explicarse más que por dos factores: la vinculación que mantienen con la población en un territorio tan pequeño, y el proceso de unidad y coordinación entre las mismas organizaciones que conforman el FMLN desde 1980”*. (Medina, 1990:34)

Esa unidad, no obstante se debió, principalmente, a la necesidad de enfrentar a un enemigo común, lo que orilló, en 1980, a la búsqueda de una coordinación práctica entre las organizaciones insurgentes: La Dirección Revolucionaria Unificada, que desembocó en la constitución del FMLN en octubre de 1980. Con ello se preparó la formación de un ejército popular con características más regulares. En enero de 1981, la guerrilla realizó una ofensiva general, que no llegó a conseguir sus objetivos ya que hubo falta de coordinación interna entre los organismos guerrilleros que evidencio todavía, errores de coordinación interior en el FMLN. Hubo todavía poca madurez efectiva de sus fuerzas regulares, poca destreza para manejar armas pesadas. Sin embargo, y muy a pesar que no haber logrado sus objetivos políticos dicho levantamiento, fue gracias a él, que el accionar del FMLN se centró en lograr un desgaste y resquebrajamiento del ejército salvadoreño en el campo militar y en el sabotaje a la economía de una manera más coordinada entre las diversas organizaciones que lo integraron. *“A finales de 1981, por ejemplo, se logró el primer ataque de envergadura después de la ofensiva general, el ataque al cuartel gubernamental en Cuscatancingo. En 1981, la fuerza del FMLN ya era significativa en el interior del país y con presencia política internacional. En ese año, en el mes de agosto, México y Francia reconocieron al FMLN como una fuerza beligerante y representativa del pueblo salvadoreño”* (Medina, 1990:35).

1.3 El desarrollo de la guerra

El notable avance militar del FMLN motivó un sustancial escalamiento de la participación norteamericana en la guerra civil. La Fuerza Armada salvadoreña, apoyada por asesores militares norteamericanos, operó una readecuación estratégica y táctica entre 1983 y 1985 que consistiría en desarrollar una alta capacidad de movilización y concentración de fuerzas de infantería y el fortalecimiento del poder de fuego aéreo. El ejército intensificó la formación de los batallones de reacción inmediata (elites), batallones regionales (cazadores), unidades especiales y unidades de inteligencia militar, al tiempo que la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS) aumentaba el número y la calidad de sus medios aéreos.

En 1984, en las elecciones presidenciales triunfa el candidato Demócrata Cristiano, Napoleón Duarte y su asunción a la presidencia de la República implicó la puesta en práctica de un programa de gobierno diseñado por asesores de Estados Unidos con las siguientes reformas políticas: se implementó una reforma agraria, la nacionalización de la banca, del comercio exterior y del procesado del café y el azúcar. Todas estas acciones resultaron en desinversión, colapso económico y corrupción, desde que el Estado pasó a controlar muchos medios de producción, principalmente beneficios de café, ingenios de azúcar y haciendas de producción agrícola. Asimismo, Duarte decretó el estado de sitio y la suspensión de las garantías constitucionales que duró hasta la firma de los Acuerdos de Paz. El presidente Duarte fue el primer presidente civil elegido directamente y por la mayoría absoluta tras más de cincuenta años de presidentes impuestos desde los cuarteles. Sin embargo, su gestión preocupó y decepcionó desde su primer año de gobierno.

El Presidente Duarte no fue capaz de minimizar los efectos de una guerra, por el contrario, cada vez se agudizaban más. El discurso de este gobierno muy en la línea del Presidente Estadounidense Ronald Reagan en torno al perfeccionamiento de las Fuerzas Armadas. Hubo varios intentos por negociar con las fuerzas guerrilleras y así el 15 de octubre de 1984, se celebró la reunión para negociar el cese al conflicto, en La Palma, Departamento de Chalatenango. Sin embargo, esta reunión al igual que otras que se realizaron posteriormente en la ciudad de Esquipulas, en Guatemala, fracasaron ante la complejidad de un conflicto que estaba en su punto máximo.

Un fuerte terremoto ocurrido en octubre de 1986 generó una virtual tregua. Las negociaciones se reanudaron en octubre de 1987, dentro de un nuevo marco de pacificación regional comprometido por los gobiernos del área centroamericana en agosto de 1987, con la firma de los acuerdos de Esquipulas. No obstante, dichos acuerdos no garantizaron el cese al fuego.

Durante el período 1987-1989 el gobierno de Duarte, apoyado por EEUU, procuró una salida política para el conflicto con el FDR-FMLN, pero las contradicciones internas, la presión de los sectores ultraderechistas y de las Fuerzas Armadas imposibilitaron esta solución. La dinámica de la confrontación permeó toda la sociedad. En las ciudades se desarrollaron entre tanto importantes organizaciones sociales, sindicales y comunales que acompañaron durante toda la guerra los esfuerzos por encontrar una salida política negociada al conflicto armado, en este período se fundan la Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS) y el Comité Permanente del Debate Nacional por la Paz (CPDN). Estas organizaciones sufrieron persecución sistemática por parte de la Fuerza Armada, cuerpos de seguridad y de las instancias clandestinas del Estado. Hacia 1987 los ajustes y reajustes estratégicos operados tanto por las Fuerzas Armadas como por el FMLN generaron una situación de impase, donde ninguna de las dos fuerzas en contienda logró sobreponerse a la otra. Entre tanto se desarrollaron sucesivos y fallidos intentos por abrir el camino de la solución negociada a la guerra. En este periodo se registran los Encuentros de dialogo de la Palma (Departamento de Chalatenango), Ayagualo (Departamento de la Libertad) y La Nunciatura Apostólica (San Salvador). En 1989 se realizaron elecciones, que fueron boicoteadas por una parte de la guerrilla. En ellas participaron los sectores civiles del FDR (socialdemócratas y social cristianos).

1.4 Los últimos años de la guerra

“Al finalizar el período presidencial de Duarte, el 31 de mayo de 1989, habían transcurrido más de ocho años de guerra en El Salvador, sin indicios de voluntad política para emprender un esfuerzo serio de entendimiento entre los protagonistas del conflicto” (Samayoa, 2003:50).

En 1989 gana las elecciones presidenciales Alfredo Cristiani, candidato del partido de derecha (ARENA). En ese mismo año, en el mes de noviembre, el FMLN lanza su mayor ofensiva militar, realizada durante la guerra, conocida como *"Al tope y punto"*. Esta

ofensiva, a diferencia de las otras ofensivas, sí llevó el enfrentamiento a la capital y a las principales ciudades durante varias semanas. La guerra fue fundamentalmente rural. Los enfrentamientos se libraron en las montañas de Chalatenango, en Guazapa, Morazán y otros Departamentos del interior de la República. Sin Embargo, la ofensiva del noviembre de 1989, sí buscó un nuevo escenario para la beligerancia: colonias del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS). Fue así como inició la última ofensiva guerrillera por primera vez en un escenario urbano.

En ese contexto, miembros del Alto Mando de la Fuerza Armada ordenan a elementos del Batallón Atlacatl ejecutar el asesinato a sangre fría de los padres jesuitas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, (UCA). Este hecho conmovió al país y al mundo y contribuyó a incrementar las presiones internacionales a favor del fin de la guerra civil. Como resultado de los intensos enfrentamientos de noviembre y diciembre de 1989, se modifican patrones que se habían mantenido a lo largo de una década de confrontación política, militar y diplomática. Por una parte, la Administración Bush opta por apoyar una solución negociada a la guerra en El Salvador dejando de lado el objetivo de alcanzar una victoria militar sobre la insurgencia, por otra parte, el gran escenario internacional del momento era precisamente el derrumbe de la Unión Soviética y el Campo Socialista, con lo cual, el conflicto salvadoreño perdió la relevancia que artificialmente tuvo durante la década anterior, en la que los EEUU lo consideraron como un punto crítico del enfrentamiento entre los Bloques ideológicos. Estos factores internacionales y el propio desarrollo del conflicto interno contribuyeron a generar un amplio consenso internacional sobre la necesidad de apoyar una solución negociada a la guerra en El Salvador. Por otra parte, la presión de la sociedad salvadoreña en torno a la necesidad de la paz, debilitaba aceleradamente los factores materiales, humanos y morales que sostenían el enfrentamiento de las partes en conflicto. De esta manera, se dinamizó el proceso de negociación que fue reiniciado en abril de 1990 con el Acuerdo de Ginebra, el cual establece los propósitos y el marco de la negociación política orientada a poner fin al conflicto armado, lograr la democratización, el irrestricto respecto a los derechos humanos y la reconciliación de la sociedad salvadoreña.

1.5 Firma de acuerdos: la posguerra y el proceso de paz

El 16 de enero de 1992, marcó la culminación de 12 años de guerra para el pueblo salvadoreño. El Gobierno de la República y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), suscribieron en Chapultepec, México, los Acuerdos de Paz, poniendo con ello cierre a uno de los capítulos más dolorosos de la historia de El Salvador. Los 12 años de conflicto armado tuvieron como consecuencia más de 80,000 muertos, así como profundas cicatrices en la sociedad salvadoreña: estructuras institucionales y redes de relaciones sociales erosionadas en todo el país. Ante esta realidad se hizo urgente iniciar la reconstrucción de la Nación a todos los niveles, desde lo físico, económico y social, hasta lo simbólico y psicológico.

Junto a ese proceso de cese al fuego, también se decidió emprender un sólido camino hacia la construcción de la democracia, a la reconstrucción de la infraestructura dañada y la recuperación de la memoria histórica perdida durante esos tumultuosos años. Para ese último objetivo, en los Acuerdos de Chapultepec, se dio origen a una delegación que tendría por encargo *“la investigación de los graves hechos de violencia ocurridos desde 1980, cuya huella sobre la sociedad reclama con mayor urgencia el conocimiento de la verdad”*. Este mandato dio origen a la Comisión de la Verdad. En ese documento aparecen los crímenes de guerra cometidos por ambos bandos. Dicho documento pretendía sanar las heridas de la guerra e iniciar un camino de reconciliación que partiera desde las responsabilidades y las necesidades del reconocimiento de una historia que no debía repetirse. Respaldada por las Naciones Unidas, por gobiernos amigos y por las dos partes beligerantes, la Comisión de la Verdad entregó un informe llamado *“De la Locura a la Esperanza”*, cuyo objetivo y esencia, detallado por la misma Comisión de la Verdad, es *“la búsqueda, el encuentro y la publicación de la verdad en los hechos de violencia”*¹.

Como fruto de los acuerdos de paz se crea la ONUSAL en 1991, que se consolidó como un Organismo de las Naciones Unidas en El Salvador, para observar y vigilar el proceso de paz y la consecución de acuerdos pactados. Asimismo, se crearon la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), el Tribunal Supremo Electoral (TSE), se le dio vida legal como partido político a la oposición de izquierda en la forma del Frente

¹ <http://www.nacionesunidas.org/sv/html/nues.htm>

Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y se redefinió el papel del ejército, reservado para la defensa de la soberanía y la integridad territorial. “*La Fuerza Armada Salvadoreña se le cambió su mandato constitucional, se le dotó de nuevos principios doctrinarios y de nuevo sistema educativo se le sometió a una depuración sin precedentes, sobre todo en el estamento de sus mando superiores, se le sometió a un proceso de reducción de efectivos, unidades y estructuras, se le sometió a un señalamiento público por las atrocidades del pasado en el Informe de la Comisión de la Verdad, se sustrajo de su dominio el control de la seguridad pública, se desmantelaron todas sus organizaciones paramilitares*”(Samayoa, 2003:582) una reforma total, ambiciosa y aleccionante.

Otros de los Acuerdos incluyeron el tema de la institucionalidad política, la Reforma constitucional y asuntos relacionados con el tema de la seguridad pública. Como parte de la reforma al sistema de seguridad pública, se implementaron las siguientes medidas: la disolución de la Guardia Nacional, Policía de Hacienda y Policía Nacional; se aprobó el anteproyecto de creación de la Policía Nacional Civil (PNC); se creó la Academia Nacional de Seguridad Pública (ANSP) –en abril de 1992 se nombró al director e integró su Consejo Académico, e inició sus operaciones administrativas en mayo de 1992. En agosto de 1992 se nombró al director general de la PNC; y en septiembre fue inaugurada oficialmente y comenzaron los cursos en la ANSP (Córdova, 1996: 9). Además de esto, en el tema socioeconómico se acordó incluir un Programa de Transferencia de tierras para excombatientes para poder cumplir con la intención de su posterior reinserción en la vida civil. Sin embargo, no hubo, realmente, acuerdos en torno al tema socioeconómico que garantizara, no solo la reinserción, sino la participación justa de sectores en el terreno económico.

1.6 Una nueva policía en una época de transición: La Policía Nacional Civil

El proceso de desmovilización de los antiguos cuerpos de seguridad, así como el reclutamiento y adiestramiento de la PNC fue supervisado por la ONUSAL (Misión de las Naciones Unidas para El Salvador). El despliegue de la PNC se inició el 1 de febrero de 1993. El primer departamento donde se retiraron los antiguos cuerpos de seguridad y se desplegó la PNC, fue Chalatenango. La Policía Nacional Civil (PNC), se creó como una institución “*independiente de la Fuerza Armada y fue adscrita al Ministerio del Interior,*

con el fin de resguardar la paz, la tranquilidad el orden y la seguridad pública, tanto en el ámbito urbano como en el rural, con estricto apego a los derechos humanos y bajo la dirección de autoridades civiles” (Costa, 1999:74).

La creación de una Policía con estas funciones y características fue un proyecto en el que tanto excombatientes de la guerrilla como del Ejército pudieron participar. Se acordó que *los excombatientes del FMLN* que cumplieran con los requisitos y, pasaran por la Academia de policía, podrían incorporarse a esta institución civil. Pero también *los Cuerpos de seguridad*.

Gino Costa (1999) afirma en su libro, que la lucha por el poder fue más encarnizada en los niveles ejecutivo y superior y que fue en esta parte, en donde se hizo más difícil la verificación del cumplimiento de acuerdos para ONUSAL. El gobierno intentó en repetidas ocasiones cubrir con personal de procedencia militar la estructura de mando de la PNC, que, según los Acuerdos debía ser ocupada en su mayoría por civiles (60%) y el resto, de manera equitativa y equilibrada, por policías nacionales (20%) y excombatientes del FMLN (20%).

Sin embargo, a pesar de esta disposición, todos los puestos de mando más importantes fueron ocupados, al inicio, por personal de origen militar, incluyendo las divisiones de Seguridad Pública, Investigación Criminal y Antinarcostráfico, así como las principales delegaciones departamentales. Fue más adelante, en un proceso de múltiples cambios, negociaciones y depuraciones que la PNC fue incorporando en sus filas, más población civil. *“La Policía Nacional Civil enfrentó en poco tiempo graves problemas de corrupción en su seno. También es cierto que una gran cantidad de sus miembros apareció vinculada en pocos años con peligrosas redes delincuenciales. Pero las verdaderas causas de estos fenómenos, estuvieron precisamente, en el escamoteo del espíritu y de la letra de los Acuerdos de paz”* (Samayoa, 2003: 478). Sin embargo, como afirma más adelante Samayoa, *el problema nunca estuvo en la racionalidad política de los Acuerdos de paz. El veneno estaría en el intento de colar de contrabando las estructuras viciadas de los antiguos cuerpos de seguridad en la nueva Policía, tal como se había previsto innumerables veces en el curso de las negociaciones.*

A pesar de las dificultades en este proceso de conformación de la PNC, el caso del proceso de paz en El Salvador, resulta ejemplarizante según las Naciones Unidas. De hecho, con motivo de la celebración de 15° Aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz, en el 2007, el secretario General de la Naciones Unidas, Ban Ki Moon afirmó que *los acuerdos de paz firmados el 16 de enero de 1992 entre el Gobierno de El Salvador y la entonces guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN, continúan siendo un punto de referencia para el organismo mundial. (...) “A la luz de los recuerdos, la rápida y relativamente limpia incorporación del FMLN puede verse como un logro muy meritorio y de gran trascendencia para la consolidación de la paz y para el fortalecimiento del proceso democrático”* (Samayoa, 2003: 623)

En los últimos 12 años, afirma Samayoa (2003), El Salvador ha pasado con relativa tranquilidad ciertas situaciones que en otros países han causado una gran inestabilidad como la privatización de instituciones del Estado como las Telecomunicaciones, la dolarización que en cualquier otro contexto habrían desatado reacciones y movimientos políticos de considerable trascendencia. *“El comportamiento de los partidos políticos ha sido casi ejemplar. Y lo mismo puede decirse, con alguna excepción, de la Policía Nacional Civil. En el pasado, no era solo la pobreza o la injusticia la que generaba violencia e inestabilidad. No era solo la estrategia de violencia revolucionaria la que incendiaba las calles. Más importante aún como detonante de disturbios, era la conducta represiva de los cuerpos de seguridad. Y más importante, como caldo de cultivo, era el clima general de supresión de libertades”* (Samayoa, 2003: 623- 625)

A pesar de esto y aunque prácticamente se ha dado formalmente, por finalizado el período de la posguerra en El Salvador, se siguen padeciendo efectos no deseados, aunque previsibles, como resultado de la finalización de un largo período de guerra. Córdova, en un artículo publicado en 1996, afirmaba que había una constante en la demanda sobre el tema de la seguridad pública y afirma, en dicho documento: *“el fenómeno de la delincuencia debe ser controlado, pues hoy en día tiene el potencial de desestabilizar el sistema político. De acuerdo con una encuesta realizada durante 1994, uno de cada cuatro salvadoreños dice haber sido víctima de un robo o asalto en los últimos meses. En la misma encuesta se plantea que el principal problema del país es el crimen y la violencia –28%–, y en segundo*

*lugar el desempleo*². Un estudio del IUDOP² describía el ambiente de inseguridad general en el que vive la ciudadanía, en los siguientes términos: *el 70,5% de los encuestados puede identificar la existencia de focos de peligrosidad cerca de su lugar de residencia*". (Córdova, 1996: 11)

Ese artículo se publicó ya hace más de 10 años y la preocupación por la seguridad sigue siendo una demanda insatisfecha y una de las principales preocupaciones de los salvadoreños después de 15 años de la firma de los Acuerdos de paz. En el último informe del IUDOP en el que los salvadoreños evalúan el país a finales de 2006 y perspectivas para 2007, destaca que la opinión pública salvadoreña está dominada por los temas de delincuencia e inseguridad, a diferencia de la primera mitad del año, en el que la economía sobresalió como la más importante preocupación de las y los salvadoreños. Más del 53 por ciento de la población señalan problemas relacionados con la delincuencia. (IUDOP, 2006)³ En contraste, con el resultado de la última encuesta IUDOP publicada en diciembre de 2007 ⁴ *"la situación de crimen e inseguridad sigue siendo motivo de enorme preocupación ciudadana, aunque no predomina decisivamente como sucedió a finales del 2006. Consultados sobre la situación delincriminal en el país durante el año que finaliza, más de la mitad asegura que aumentó (52.4 por ciento) respecto al año anterior, mientras que el 24.7 por ciento cree que siguió igual y el 22.9 por ciento que disminuyó. A su vez, el 19.4 por ciento de la ciudadanía declaró haber sido víctima de un hecho delincriminal en forma directa, con lo cual se mantiene la tendencia a la alza en los porcentajes de victimización registrados por el IUDOP en los últimos años"*. (IUDOP, 2007: 3)

No hay duda de que hablar de un proceso de paz, después de un largo período de guerra, no solo es complejo, sino largo y con múltiples escollos y resistencias sociales. En el caso de la sociedad salvadoreña hay todavía muchas expectativas irresueltas tras 16 años de la firma de los Acuerdos de paz. Las seguridades, no solo relacionadas o vinculadas directamente al tema de la delincuencia, siguen siendo un anhelo y una expectativa a la que

² Siglas del Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" UCA

³ (2006) IUDOP. Boletín de *Evaluación del país a finales del 2006 y perspectivas para 2007*. Año XXI, N°3. Consultado en <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/boletines.htm#2006>

⁴ (2007) IUDOP. Boletín *Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan la situación del país a finales del 2007*. Año XXII, N°2. Consultado en <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/boletines.htm#2007>

no se ha dado una respuesta absoluta. Si antes el anhelo de las libertades y el cese a la represión era la demanda de seguridad, hoy esa demanda se ha transformado en una constante petición por estabilidad económica y social. *“La seguridad ciudadana se refiere a un orden ciudadano democrático que elimina las amenazas de la violencia en la población y permite la convivencia segura y pacífica. Concierno, en esencia, a la tutela efectiva de una parte del amplio espectro de derechos humanos, especialmente, del derecho a la vida, a la integridad personal y otros derechos inherentes al fuero más personal (inviolabilidad del domicilio, libertad de tránsito, etcétera) así como al disfrute del patrimonio. La seguridad ciudadana no debe ser vista exclusivamente como una reducción de los índices de delincuencia, sino como el resultado de una política pública que se oriente hacia una estrategia integral. Una estrategia que debe incluir “el mejoramiento de la calidad de vida de la población, la acción comunitaria para la prevención del delito, una justicia accesible, ágil y eficaz, una educación que se fundamente en valores, en respeto a la ley, tolerancia y sana convivencia”.* (PNUD, 2005: 13)

Es en este momento histórico que se enmarca el presente estudio. El objetivo de este trabajo es *identificar las representaciones sociales y las prácticas de la inseguridad en la posguerra en el Área Metropolitana de San Salvador a partir de un estudio de casos de tres municipios de este sector seleccionados de norte a sur (Soyapango, San Salvador y Antiguo Cuscatlán)*

Sin embargo, para el presente estudio, me centraré en aquellas inseguridades vinculadas por hoy, al tema de la delincuencia, la violencia y los miedos de los ciudadanos que viven y padecen la ciudad de la posguerra. Para abordar el fenómeno de la seguridad pública como una necesidad heredada de la guerra, pero reforzada en la posguerra en un contexto de globalización. Retomaré el concepto de Sergio García que le define como *una cualidad de los espacios públicos y privados, que se caracteriza por la inexistencia de amenazas que socaven o supriman los bienes y derechos de las personas y en la que existen condiciones propicias para la convivencia pacífica y el desarrollo individual y colectivo de la sociedad.* (García, 2002:8)

Muchas preguntas surgen en este contexto en el que El Salvador, aunque ciertamente ante las Naciones Unidas aparece ya no como un país de posguerra, sino como un exitoso caso de transición hacia la paz y la democracia. Aún así, la principal pregunta gira en torno al

anhelo insatisfecho de la seguridad. Una seguridad que les permita a los ciudadanos desarrollarse en la ciudad, en el espacio urbano del Área Metropolitana de San Salvador. Ciertamente el papel de la ciudad en la guerra, no fue el del escenario del conflicto, pero sí que estuvo en el trasfondo de la vida social y simbólica y ahora, es en la ciudad en donde se centralizan no solo los servicios, sino las oportunidades laborales y la percepción acerca del fenómeno de la inseguridad, delincuencia y violencia con un 34% sobre un 31% de la zona occidental, en donde según medicina legal, se dan más homicidios y problemas de delincuencia y maras (Medicina Legal, 2006).

No puede negarse que, como la misma ONU afirma, el caso de El Salvador y su reconstrucción en el pos conflicto ha sido ejemplarizante, sin embargo el fenómeno de la inseguridad y la intensidad con la que está pesando en las representaciones y prácticas de los ciudadanos es grave y, al igual que con los acuerdos de paz, implica la necesidad de sanar, de reconstruir, no solo las infraestructuras, la economía, sino también, el tejido social. Esto último implica asumir los costos y limitaciones y adentrarse en la dimensión de lo simbólico y lo psicológico. Implica rastrear las representaciones sociales en torno a la inseguridad en la posguerra, con el fin de partir de la manera en la que los individuos experimentan un período de transición hacia la paz, en una sociedad que todavía padece grandes desigualdades sociales, desempleo, delincuencia, pobreza y ahora el fenómeno de las maras.

En el libro de El Banco Mundial titulado *El Salvador: posconflicto y reconstrucción* publicado en el año 2000, se afirma que uno de los asuntos irresueltos en la posguerra es el tema de la seguridad, los crímenes y la violencia. Se afirma que “entre los fenómenos sociales que quizá están provocando mayores disturbios en El Salvador contemporáneo, es que la implementación de los Acuerdos de paz, no resolvió el serio y creciente problema de la criminalidad y la violencia. Este problema es mayor en la microinseguridad de individuos y empresas –más que la macroinseguridad del Estado- particularmente en áreas urbanas donde es, en parte, un legado del conflicto”⁵. (World Bank, 2000: 24)

⁵ Traducción personal

2. MARCO TEÓRICO

Al finalizar la guerra civil, como se mostró en los antecedentes anteriores, en El Salvador, muchos paradigmas se rompieron. Hubo una reconfiguración del escenario político con la legalización del FMLN como instituto político; los roles de ciertos grupos sociales y políticos se modificaron incluso la manera misma de ver el mundo, de percibir la realidad, el país y la política misma se modificaron. La firma de los Acuerdos de Paz supuso afrontar nuevos compromisos. Para garantizar su cumplimiento, incluso se contó con la vigilancia de la Organización de las Naciones Unidas a través de la conformación de la ONUSAL.

Con los cambios institucionales vinieron los cambios en la configuración de la vida política, la vida social y en las maneras de ver, percibir, definir y padecer la realidad. Es decir, cambios en la vida cotidiana de los salvadoreños. Lo que parecía habitual, rutinario se modificó, pero además se modificó la cotidianidad no solo como *lo que se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas*. Sino también como *un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por estos*. (Berger y Luckman, 2005:35)

El hacer diario de los salvadoreños estaba fuertemente determinado por la guerra. Cuando ésta finalizó, la ruptura con una realidad opresiva, pero a la vez cotidiana, generó temores e incertidumbres. Se modificaron los hábitos, se impusieron nuevos. Grandes cambios se dieron en el territorio y por supuesto también devinieron los cambios en la personas. Deseados o no, fueron inevitables. Mucho camino se ha andado y construido en ese interludio hacia la edificación de un país en paz y en democracia. Aún así El Salvador enfrenta grandes y alarmantes problemas sociales, económicos y políticos que hace suponer que es transición aún no acaba. No se puede cuantificar únicamente los efectos no deseados de la guerra, ya que si bien estos son tangibles y medibles, en buena parte, muchos han quedado en el imaginario, en la memoria de la gente, almacenados como escombros que aún no se remueven.

Las actuales dificultades existentes en El Salvador, cuyo origen se encuentra en las raíces mismas del conflicto, se traducen, entre otras, según la revista *Precis* (1998) del Departamento de Operaciones, Conocimiento y Asociaciones del Banco Mundial en los siguientes interrogantes: ¿Cómo aumentar las oportunidades y el acceso a los recursos para la mayoría de la población? ¿Cómo abordar el problema de la falta de seguridad de las personas? y ¿Cómo incluir en el diálogo sobre los problemas del desarrollo a un sector más amplio de la sociedad civil?

Las interrogantes anteriores implican una reconstrucción del tejido no solo económico, sino social y simbólico entre y con los diversos actores sociales involucrados y dicha reconstrucción implica tener en cuenta el flagelo y los costos sociales que ha tenido y que sigue teniendo la guerra. Una historia de guerra pesa. Y pesa en las prácticas actuales de los ciudadanos, al menos en los que vivieron el tiempo de la guerra y la recuerdan.

2.1 El concepto de representaciones sociales

El concepto de las representaciones ha ocupado un lugar muy importante para el estudio de la cultura. Según Hall (1997:14), la representación conecta los sentidos y los lenguajes con la cultura. Representar implica materializar, hacer aparecer un objeto en lugar de otro, o también, una idea que implica a un objeto o situación incluso en ausencia de ésta. Así, representar implica otorgarle un significado a lo que aparece. Es hacer presente algo con palabras, con figuras que la imaginación retiene para nombrar, clasificar y justificar situaciones que afectan al ser humano. *Representar* afirma Heidegger, citado por Lefebvre (2006: 23) *es colocar ante mí (ante sí) algo que uno (yo) vuelve seguro. Por tanto verdadero. ¿Ilusión? En cierto sentido, pero sostenida por todo el ente.* La representación parte de la realidad social como insumo, como recurso para generarse, para posibilitarse. Por su parte, Reiter afirma que la representación se refiere a *la imagen (mental) que tiene un individuo cualquiera, es decir, un hablante cualquiera de cualquier comunidad lingüística, acerca de alguna cosa, evento o acción, proceso que percibe de alguna manera.*

Stuart Hall, se pregunta sobre ***cómo se relacionan las representaciones con la cultura y con los sentidos.*** Pregunta a la que, de alguna manera, no absoluta por supuesto, han dado respuesta otros autores. Para Serge Moscovici, “*la representación social es una modalidad*

particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”. (Moscovici, 1979 pp. 17-18). En otras palabras, puede ser considerada, desde una primera aproximación, como el **modo de producción cognitiva** que corresponde a una persona y grupo en un contexto socio-histórico determinado y que no solo posibilita, sino que caracteriza su interacción social cotidiana. Pero también, como a ese conjunto de actividades psíquicas que traducen el mundo real, al mundo de las ideas, que posibilitan el ordenamiento y la interpretación del mundo según los grupos sociales y sus dinámicas particulares.

Esto significa, como afirma Araya Umaña (2002: 11), que representar es hacer una equivalencia, pero no en el sentido de una equivalencia fotográfica, literal, sino que, un objeto se representa cuando está mediado por una figura. Y es solo en esta condición que emerge la representación y el contenido correspondiente. *“Las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Las representaciones sociales (R S) sintetizan dichas explicaciones y, en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común”.* Esto devendría en consecuencia, en prácticas sociales concretas de los individuos.

La realidad social es compleja y por esa razón la noción de Representación Social aparece, como afirma Jodelet, como una mediación ineludible para dar visión global de lo que es el hombre y su mundo de objetos, es decir como la mediación entre la Realidad Social de los individuos y su vida cotidiana, sus rutinas, en síntesis: sus prácticas sociales. Por esta razón las (R. S) pueden ser colocadas en la categoría de *“mediaciones simbólicas de las que habla Vygotsky. Las cuestiones que se plantean entonces remiten no solamente a las modalidades de elaboración de las producciones mentales sociales, sino también a la forma en la que intervienen en el lenguaje y las prácticas sociales para generar efectos sociales.”* (Jodelet, 1989: 47))

Es así como **la representación social como modo de conocimiento de la realidad** es también un concepto de carácter estratégico al igual que el concepto de identidad. *“Tenemos siempre que saber a que atenernos con el mundo que nos rodea, es necesario bien ajustarse a él o conducirlo, controlarlo físicamente o intelectualmente, es decir, definirlo para a través de dichas definiciones, solucionar los problemas que se colocan ante nosotros, por eso fabricamos las representaciones.”*(Jodelet, 1989: 47)) Permite que el individuo le dé nombre a los fenómenos y los objetos. Los materializa a partir de una aparición. Es por ello que Jodelet y otros autores de la misma línea, asocian y construyen el concepto de Representación Social a partir del concepto de sentido común: *“es el conocimiento de sentido común que tiene como objetivos comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social, y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social* (Mora, 2002:7). El sentido común, es decir el sentido, los significados que nos resultan comunes, habituales, acostumbrados. Los sentidos habituales, casi estables y marcados por la memoria colectiva, la historia y el sistema de normas. Sentido que posibilitan las relaciones sociales y su sistema de normas. Desde esto último hay que entender que las representaciones sociales como consecuencia también deben verse **como construcción social**. No hay que ignorar que las representaciones sociales tienen una dimensión histórica, que es lo que Schutz (2003:237) define como estructura social histórica. Esto quiere decir que una representación parte de una base, de una construcción que, *“ya está causalmente presupuesta en las primeras experiencias del niño”* y que además –más adelante afirma el autor– está incluida en ella como contexto de sentido. De alguna manera la herencia del sentido común, viene determinado por ese contexto de sentido. Schutz (2003:238) afirma que la relación social es, en cierto sentido, recíproca para el niño antes de que se desarrolle un sí mismo personal y es desde allí mismo que se pueden empezar a establecer las relaciones de pertenencia a un grupo las relaciones de un nosotros y unos otros.

Desde que Serge Moscovici definió las representaciones sociales, este concepto ha servido para entender las relaciones del individuo con su entorno, cómo lo ordena, clasifica y lo asume. Es por ello que el concepto de representación posibilita el entendimiento de las estructuras de poder, de la sumisión, del ordenamiento y la diferenciación social y e incluso el de la obediencia social. *“Nos guían en la manera de nombrar y de definir juntos, los*

distintos aspectos de nuestra realidad de todos los días, en la manera de interpretarla, de pronunciarla y, cuando proceda, de pronunciarse en consideración suya y de defenderla” (Jodelet, 1989: 47)

Por lo anterior, las representaciones sociales hay que considerarlas desde una doble óptica: **como proceso de conocimiento y como estrategia**. Óscar Rodríguez (Rodríguez citado por Moscovici en Moscovici, 1997: 33) afirma que *“son una expresión neta de la socio-cognición, pues ellas transportan en su estructura modalidades de pensamiento social acerca de un objeto, de un acontecimiento, de una persona; del otro lado constituyen estrategias del sentido común mediante las cuales es posible para el hombre corriente, conocer el mundo social y apropiarse de la realidad. La representación social no es simplemente una matriz psicológica, pues los significados que le dan contenido y forma obedecen a patrones de participación y contexto social”*. Hablar de representaciones sociales implica hablar de **la construcción social de sentidos**. De las formas de ver el mundo, imaginarlo y justificarlo a partir de las acciones de ciertos grupos.

Denise Jodelet, continuando con la línea de Moscovici, afirma que las RS determinan:

“la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc.”. (Jodelet, 1984:473).

Sin embargo, ese conocimiento “*espontáneo*” no se refiere al apareamiento que entraña un hecho que se produce aparentemente sin causa y que, de hecho, es sinónimo del impulso. Una representación social surge ante una o unas motivaciones o una necesidad social que es causa del apareamiento de la representación social, que probablemente surja sin una planificación rigurosa apelando al sentido común. Espontáneo, en el sentido, de la apertura que se propicia por las subjetividades *sociales* que generan dicha representación. Sin embargo, hemos ya dicho que el sentido común, hace referencia a un sentido compartido y heredado socialmente e incluso aprendido y experimentado socialmente. Las representaciones actúan como mecanismos de ordenamiento social. Permiten que las sociedades, no solo materialicen y hagan aparecer categorías mentales en su contexto inmediato, sino también que les brinden elementos para entender el mundo. Estructuran el pensamiento social y esta estructuración, para responder parcialmente a la pregunta que se formulaba en el inicio de este apartado, *redefine y esclarece los significados que, al cabo estructuran nuestra aprehensión cognitiva del objeto de representación social* (Rodríguez citado por Moscovici en Moscovici, 1997: 36). Esto quiere decir que le dan sentido al mundo. Sentido que se comparte con otros individuos y que genera *prácticas sociales concretas* de los individuos hacia el mundo, otros grupos y otros individuos.

De hecho las representaciones sociales que pueden denominarse colectivas, son aquellas que se entienden como *estructuras intersubjetivas de conciencia que necesitan cierto grado de institucionalización, u objetivación, o tipificación o rutinización* (Berian, 1990: 47). Es decir, que necesitan de reconocimiento social, de su materialización a partir de prácticas sociales concretas, de clasificación y de la reafirmación de éstas como hábitos. Hay que anotar que las representaciones sociales son un conocimiento que se elabora socialmente y que como tal se comparte, se legitima y se instituye pero que parte de la experiencia personal y de la información particular que cada individuo recoge de su entorno y de su historia. Esto, por lo tanto, nos lleva a pensar, además en el carácter cultural de las (R.S), ya que implica un repertorio de significados compartidos, que permiten identificar a ciertos grupos y diferenciarlos de otros a través de sus prácticas cotidianas y establecer relaciones de alteridad. Como afirma Denise Jodelet (en Moscovici, 1986: 472) “*En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia*

que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto”

2.2 El sentido común y el mundo de la vida

El tema del sentido común ha estado vinculado al tema de la lógica. Es decir, aquello que se asume por sentido común es lo que se vincula a la lógica más universal. Por lo tanto, las interpretaciones acerca de la realidad que surgen como producto del sentido común apelan a lo habitual, a lo usual, a lo acostumbrado e incluso a lo tradicional. Así como (Paicheler: 1986) afirma es posible hacer inferencias a partir de una serie de indicios que permiten describir características presentes, pero ante todo, que permiten intuir características ausentes. Esto quiere decir que un sujeto es capaz de inferir a partir de una impresión así *“nos encontramos ante una especie de “lógica”, de “teoría”, donde la presencia de ciertos rasgos implica la existencia o la ausencia de otros rasgos”* (Paicheler, 1986:389). Es de esta manera y con el objetivo de simplificar y esquematizar la realidad y de mantener el orden social que los individuos incluso llegan a hacer una especie de generalizaciones que los llevan a la construcción de prototipos abstractos que en algunos casos hacen que cometamos errores fruto de prejuicios. Pero aún así, este tipo de mecanismos se hacen necesarios ya que *la organización de las personas de las relaciones responde asimismo a la necesidad de poner “orden” en la estructura social, en sus reglas de organización, cumpliendo así una función dentro de la constitución y el mantenimiento del poder social* (Paicheler, 1986:398). Por lo tanto, la concepción del sentido común es una construcción social, que permite anticiparse, inferir situaciones, mantener un mínimo de control a primera vista ya que *“el primer vistazo” nos permite situar a toda persona de nuestro entorno social*. En otras palabras, el sentido común posibilita la interpretación del entorno social y el mundo de la vida. De hecho catalogamos algo como cotidiano, en gran parte, gracias al sentido común. Según Schutz (1994) la realidad del sentido común nos es dada en formas culturales o históricas de validez universal, pero el modo en que estas formas se expresan en una vida individual depende de la totalidad de la experiencia que una persona construye en el curso de su existencia concreta.

Tomando como punto de partida para el abordaje del concepto de sentido común, el tema de las Representaciones sociales, hay que suponer que como afirma Moscovici (1986:682) *“la formación de imágenes y el establecimiento de lazos mentales son las herramientas más generales que nos sirven para aprender (...) El sentido común incluye las imágenes y los lazos mentales que son utilizados y hablados por todo el mundo cuando los individuos intentan resolver problemas familiares a prever su desenlace. Es un cuerpo de conocimientos basado en tradiciones compartidas y enriquecido por miles de <<experiencias >>, sancionadas por la práctica. En dicho cuerpo, las cosas reciben nombres, los individuos son clasificados en categorías; se hacen conjeturas de forma espontánea durante la acción o la comunicación cotidianas”* Todo ese cuerpo reconocido por todos es de primera mano y permite la construcción de la realidad social y la del mundo de la vida.

El mundo de la vida es *“la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella su organismo animado. Al mismo tiempo las objetividades y sucesos que se encuentran ya en este ámbito limitan su libertad de acción”* (Schutz y Luckmann, 2003: 25). El mundo de la vida cotidiana es la realidad que parece evidente para los hombres que permanecen en la *“actitud natural”*. *“Por mundo de la vida debe entenderse ese ámbito de la realidad que el adulto alerta y normal simplemente presupone en la actitud del sentido común”* (Ibíd.). Es un mundo en el que estamos inmersos y que reconocemos como natural y coherente y que posee determinadas características y propiedades.

Sin embargo, el mundo de la vida, según afirman Schutz y Luckmann (2003) abarca más aún que la realidad cotidiana y debido a ello puede trascender la cotidianidad por medio de símbolos. Sin embargo, eso no implica partir de la nada. El insumo sigue siendo la realidad presente o ausente. Realidad social y como tal construida.

El mundo de la vida, entendido en su totalidad, como mundo natural y social, es el escenario, el espacio, pero también el tiempo. Ese mundo de la vida debe verse asimismo, como el objeto de nuestras interacciones y relaciones que le pone límites a las acciones y a las prácticas sociales de los individuos.

2.3 Las Representaciones sociales, las prácticas sociales y la Realidad social

El abordaje del concepto de representación social implica concebir a los sujetos sociales como inmersos en una realidad social que ellos construyen a partir de sus prácticas sociales. Hablar de lo que es real y lo que no, es complejo. Pero para introducirnos en ese terreno hay que partir primero de que no hay realidad, hay realidades, diversas, parciales y subjetivas, ya que la realidad es una construcción social. De hecho Berger y Luckman (2005: 34-35) afirman que *la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene un significado subjetivo de un mundo coherente*, Y más adelante continúan diciendo que: *“el mundo de la vida no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por estos”* Esta afirmación plantea que la realidad es producto de una objetivación de procesos subjetivos por medio de los cuales estamos insertos en una sociedad. Al respecto, María Auxiliadora Banchs afirma:

Todos estamos insertos en una sociedad con una historia y un fondo de conocimiento culturales, pero todos estamos insertos en una parcela de esa sociedad. Es decir, en grupos que manejan una ideología y poseen normas, valores e intereses comunes que de alguna manera los distinguen como grupos de otros sectores sociales. A su vez, esos grupos están compuestos de individuos, hombres y mujeres que en el proceso de socialización primaria y secundaria van construyendo una historia impregnada de emociones, afectos, símbolos, reminiscencias personales, procesos motivacionales, pulsiones, contenidos conscientes e inconscientes, manifiestos y latentes (Banchs, 1991: 13).

La realidad de la vida cotidiana es algo que se comparte con los otros individuos del entorno del mundo de la vida, pero Berger y Luckmann (2005:44) formulan la pregunta de *¿Cómo se experimenta a esos otros en la vida cotidiana?* Los autores para responder a esta pregunta plantean varias situaciones con respecto a la percepción sobre es otros. En una situación cara a cara que plantea al individuo *como un presente vivido que ambos compartimos*, y por lo tanto como *completamente real* hay lugar a múltiples interpretaciones, aquella en la que el otro es percibido como hostil hasta en la que ese otro es percibido como amigo. Por otra parte, según los autores, *yo aprehendo al otro por medio*

de esquemas tipificadores (...) La realidad de la vida cotidiana contiene esquemas tipificadores en cuyos términos los otros son aprehendidos y “tratados” en encuentros cara a cara. De ese modo puedo aprehender al otro como “hombre”, como “europeo”, como “cliente”, como tipo “jovial”, etc. (Berger y Luckmann, 2005:47). En consecuencia, tanto la construcción de la persona, del “otro” de la vida cotidiana, el mundo de la vida y en síntesis, la realidad social, es parte de un conjunto de realidades a priori al individuo. Es decir nace inmerso en un contexto del que forma parte, del que se apropia, pero también al que le otorga nuevos significados y que tiene la capacidad de modificar. Ciertamente, mediante acuerdos sociales. Jodelet (2006:25) afirma que “hablar del otro en general no permite ver a partir de qué y de quién se construye, por que lo es, qué figuras toma y qué posiciones le son concedidas en el espacio social. Hablar de alteridad se refiere a una característica asignada a un personaje social (individuo o grupo) y permite entonces centrar la atención en un estudio de los procesos de esta asignación y del producto que resulta de ello, teniendo en cuenta sus contextos de realización, los protagonistas y los tipos de interacción o interdependencia puestos en juego”.

La realidad social se transforma entonces en insumo y en producto de las representaciones sociales, ya que si bien contiene el conjunto de objetos sobre los que se construyen las representaciones, es decir el conjunto de objetos que sistematizo y nombro a partir de una o unas representaciones sociales o como afirma Jodelet (1986), las representaciones son imágenes condensadas de un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver. Pero también hay que entenderlas como formas de conocimiento social que permiten interpretar la realidad cotidiana y que se consolida en un conocimiento práctico que forja las evidencias de nuestra *realidad consensual*, también hay que considerarla como un producto, ya que a realidad es aprehendida y ordenada a través de las representaciones sociales, es decir la realidad social como un efecto de la interpretación del mundo de la vida a partir de la construcción de representaciones sociales o en otras palabras: *“La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros”*. (Berger y Luckmann, 2005: 38), es decir el resultado de las interpretaciones de la subjetividad social respecto a un tiempo y un espacio que se transforma en un espacio social determinado.

Un punto importante para considerar una práctica dentro del concepto de cotidianidad, es que aquello que es cotidiano, es repetitivo, habitual, frecuente y por lo tanto implica ciertas rutinas, e incluso la institucionalización de dichas prácticas sociales como cotidianas. Abric (2004: 45) sostiene que *“las prácticas sociales son, de algún modo, la interface entre circunstancias externas y prescriptores internos de la representación social. Comportamientos globales que evolucionan para adaptarse a los cambios de circunstancias externas. (...) Las prescripciones determinan las prácticas, se debe esperar que los prescriptores tiendan a «absorber» las modificaciones de origen externo de las prácticas”*

Según Durkheim citado por Berian (1990:47) existen ciertos senderos a través de los cuáles podemos analizar prácticas instituyentes tales como a) *el proceso de ritualización instituido e instituyente de las prácticas simbólico-ritualísticas* b) *la tipificación de categorías de pensamiento*, y c) *la institucionalización legítima de procedimientos para conseguir la movilización de masas y los compromisos del valor en el proceso de formación de la voluntad general, la democracia moderna.*

Por lo anterior, es posible afirmar que dichas prácticas surgen del concepto de realidad social y de hecho se instituyen una porción de la realidad social en sí misma y debe entenderse que la representación posibilita el estudio de construcción de la realidad social de los individuos. Para construir la realidad y conocerla la representación debe concebirse como dinámica, es decir, no como algo dado e inmóvil, sino como un concepto que depende de las condiciones sociohistóricas de un territorio social concreto y debe entenderse también como un sistema de conocimiento que no es totalizante. Dicho de otra manera, las representaciones son susceptibles a localizaciones geográficas, sociales, territoriales, simbólicas concretas. No son universales, ni pretenden serlo. De hecho, ellas posibilitan y propician la generación de estereotipos, percepciones, opiniones, creencias, valores e incluso normas. *“las representaciones sociales están asociadas a conductas y comunicaciones de grupos e individuos. Los eslabones entre unas y otras están constituidos por los procesos sociales de significación, y la opinión es el artificio psicosocial, mediante el cual se expresan de manera natural”*.

Una representación tiene la facultad de expresarse. Así *tanto la opinión como la representación social, se expresan de manera natural a través del habla* (Rodríguez citado por Moscovici, 1997: 40). Por lo tanto, hay que hablar de la dimensión narrativa, discursiva de la representación social. *“Ella es el vehículo que traslada y también es el medio para hacer y deshacer conceptos”*.

*“Las representaciones sociales –por otra parte- nos permiten comprender la explicación de una situación social sin abandonarse a la fantasía del personalismo. Puesto que ellas expresan modalidades de conocimiento, son **formas de conocimiento** cuya procedencia es la vida interactiva; por lo tanto, en el contexto cultural, son los signos y significados sobre la situación específica del objeto de la explicación, y no los “efectos personalistas” de quienes participan en esa situación”* (Rodríguez citado por Moscovici, 1997:41). En la tríada realidad social, prácticas y representaciones, y en la histórica pregunta sobre si son las representaciones sociales las que influyen a las prácticas o a la inversa hay que concluir que existe una afectación cíclica. Es así como la realidad social se transforma, como ya decíamos al inicio, en producto y en insumo de las representaciones sociales ya que a través de las representaciones sociales construimos esa realidad social y la legitimamos a partir de prácticas sociales concretas que se ven influidas por dichas representaciones, pero también esas prácticas cotidianas afectan y transforman a las representaciones. La realidad social se aprehende a través de dichas representaciones, a través de toda la información y la disposición social que se hace sobre los objetos representados. De esa disposición salen prescripciones y descripciones que nos ayudan y nos conducen a ciertos comportamientos. A través de la lectura que los individuos sociales hacen de la realidad, es que este individuo experimenta ciertas prácticas que se transforman en la realidad misma. Allí se cierra el ciclo. De nuevo esa realidad debe ser objetivada y nuevamente representada.

2.4 Lo individual, lo social y lo cultural en las representaciones sociales

La dimensión individual es esencial en el concepto de representación social, sin embargo es lo individual puesto en relación con lo social. *Sabemos que cada individuo posee una mente(...) Pero la mente no almacena cada cosa que percibe (...)Por el contrario a partir de esos estímulos construye una imagen –si se quiere prototípica. Esta construcción de imágenes diferencia claramente la percepción de la cognición. Con la percepción obtenemos sensaciones. En la segunda el sujeto es necesariamente activo; conciente.*

(Raiter, 2002: 12). Lo cierto es que esa operación que es individual es parte de una herencia colectiva para aproximarnos al mundo, ya que todo eso lo que posibilita es la aproximación del sujeto con el mundo que lo rodea, que lo circunda. Las imágenes que construye le sirven para representar el mundo. Por lo tanto las representaciones son *“consecuencia de un proceso cognitivo que a partir de los estímulos del medio, cada sujeto realiza”* (Raiter, 2002: 12).

El punto clave es reconocer que los individuos no pueden vivir aislados. La comunicación que establecen con otros individuos les sirve para sobrevivir. Hay que ver en la comunicación a una poderosa herramienta cognitiva que ha permitido la formación y complejización de las representaciones y ha posibilitado la transmisión e intercambio de esas representaciones entre los miembros de la especie. Por ese proceso de apropiación del mundo de parte de los individuos, es que las representaciones se vuelven tan importantes para el estudio de las sociedades y de los diferentes momentos históricos que viven. Las representaciones surgen para comunicarse. *De modo que las representaciones individuales devienen en sociales por medio de la comunicación entre todos los miembros de una comunidad.* Pudiendo de esta afirmación hay que agregar que las representaciones sociales y los objetos que estudiamos desde ellas, tienen una singularidad histórica de los contextos culturales y parten de un espacio sociocultural que es siempre un espacio simbolizado. *“Son los procesos de simbolización que se encuentran en todas las sociedades los que permiten a los actores situados en este espacio, elaborar los esquemas organizadores y las referencias intelectuales que ordenarán la vida social. La simbolización interviene como una matriz intelectual, una constitución de lo social, una herencia, y la condición de la historia personal y colectiva”* (Jodelet y Guerrero (coord), 2000: 16-17)

Araya (2002: 13) afirma que *“la realidad de la vida cotidiana es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido. Ello presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales las personas comparten y experimentan a los otros y a las otras. En esta construcción, la posición social de las personas así como el lenguaje juegan un papel decisivo al posibilitar la acumulación o acopio social del conocimiento que se transmite de generación en generación”*. La afirmación de Araya hace suponer el carácter dinámico de las representaciones, que no desaparecen, sino que se modifican, se transforman, se reestructuran en cada contexto socio histórico. Además, cómo no suponer

que las representaciones son dinámicas, si el ser humano y sus maneras de construir su cotidianidad lo son. Ahora bien hay también que afirmar que las representaciones influyen en los haceres de los individuos sociales, es decir en sus maneras de vivir, actuar, reaccionar y ordenar el mundo a través de prácticas que están sujetas a la habituación y como tales retienen un carácter significativo para el individuo.

Desde el punto de vista político, la transformación de las representaciones sociales, es de gran importancia porque la evolución de lo individual a lo colectivo, entre el personalismo y lo cultural también se refleja en lo político, ya que *“la conducta política es una elaboración común puesto que depende de significaciones de comunes; o sea de modalidades de comportamiento que se comparten. Por lo tanto los contenidos de la conducta política son reelaboraciones, reconstrucciones, que los sujetos realizan influenciados por el contexto cultural. Lo político es el contenido generado y elaborado por grupos o individuos”* (Rodríguez citado por Moscovici, citado en Moscovici 1997: 42). En conclusión, las representaciones sociales, ya sean como proceso sociocognitivo, construcción social o interpretación social de la realidad, no puede evadir, ignorar o colocar en segundo término que toda representación, como producto mismo del sentido común apela a la socialidad del individuo a las interacciones que se generan y a las estructuras sociales que se construyen y se legitiman.

2.5 Funciones de las Representaciones Sociales

Jean – Claude Abric (1994: 15-17) afirma que las Representaciones sociales cumplen con un rol fundamental en la dinámica de las relaciones sociales y de las prácticas que les corresponden a dichas relaciones. Así, este autor menciona que las representaciones tienen primero, una ***función de conocimiento***, ya que ellas, les permiten a las personas comprender y explicar la realidad. La segunda función a la que hace referencia Abric es la de ***la identificación*** que es la que define la identidad y la pertenencia de ciertos grupos a ciertos espacios. Es decir cumplen con la función de ubicar a ciertos individuos y grupos en ciertos campos sociales. Estos lugares que ocupan ciertos grupos es lo que da lugar a la diferenciación social a la comparación social y que permiten tener más control social, así como adjudicar roles. Una tercera función es la de ***la orientación*** que son las que guían los comportamientos y las prácticas, ya que el sistema de precodificación de la realidad que constituyen las representaciones sociales, se transforman en guías de acción dentro de la

realidad social. Por eso la representación produce un sistema de anticipaciones. Finalmente, Abric habla de una cuarta función que se refiere a la de **justificación** que es la función que permite a las representaciones sociales justificar los comportamientos adoptados y que permiten justificar las diferencias sociales y reforzar la posición social de un grupo.

En el caso de El Salvador del posconflicto, hay que asumir que el fin de la guerra y la firma de los Acuerdos de Paz, implicó una transformación nacional a varios niveles, incluido el institucional y el político. Por esa razón las representaciones sociales se transformaron, porque incluso algunos objetos cambiaron de forma e incluso desaparecieron y con ellas las tradicionales maneras de ver el mundo y construirlo. Además se adecuan ciertas representaciones en función de la justificación de ciertas situaciones, la diferenciación social, la identificación o el rechazo entre grupos e incluso el entendimiento de la realidad histórica. Definitivamente, el fin del conflicto supuso una crisis social. Era inevitable modificar la realidad social, el mundo de la vida y las nociones sobre las relaciones sociales y la tolerancia. Pero toda representación social tiene un proceso para formarse, transformarse o instaurarse. No se da de manera impuesta, de manera inconsciente. Aunque su proceso de formación sea natural y espontáneo.

2.6 Proceso de una representación social: La objetivación y el anclaje

Según Berian (1990: 47) *“toda sociedad precisa de un proceso de estructuración institucional que agrupa saber social, como a la actividad preformativa. Toda sociedad precisa de la regularidad, estabilidad e intersubjetividad de su sistema cultural así como de una periodización de las prácticas sociales”*. A la luz de esta afirmación hay que suponer que las representaciones necesitan institucionalizarse, objetivarse, legitimarse y rutinizarse.

“Las representaciones sociales son productos simbólicos del pensamiento social, comunicación y la interacción entre los individuos y grupos. Allí aparecen dos procesos principales por los cuales las representaciones sociales son formadas, llamadas anclaje y objetivación. El primer proceso, anclaje, consiste en otorgarle sentido a lo que no lo tiene. El segundo tiene como objetivo la integración del objeto (físico, social, imaginario o verdadero) con la realidad social del individuo y del grupo. Hacer lo imaginado algo verdadero” (Birgitta Orfali, 2002:6)

La cita anterior describe que el proceso de construcción de las RS incluye un momento de objetivación, mediante el cual, se convierten en imágenes, nociones o fenómenos abstractos, es decir, la objetivación permite cristalizar o materializar conjuntos de significados. Este proceso también incluye un momento de anclaje, que alude a los nexos de los significados de la RS con una determinada cultura. El anclaje también se refiere a la integración del significado seleccionado en el sistema de pensamiento preexistente. El complejo proceso de construcción de las RS mediante la objetivación y el anclaje, indica su interactivo carácter individual social. Este proceso exige una participación activa del sujeto pero no autosuficiente ni siempre innovadora, dado el carácter preexistente del mundo social, y en el de RS hegemónicas, que predeterminan buena parte de la construcción de las representaciones de los sujetos. Con esto último se señala que las RS reproducen la tensión complementaria entre lo dominante y lo emergente; entre la tradición y el cambio.

Moscovici refiere que “...es el mecanismo que permite afrontar las innovaciones o la toma de contacto con los objetos que no son familiares. Utilizamos las categorías que nos son ya conocidas para interpretar y dar sentido a los nuevos objetos que aparecen en el campo social.”Moscovici (1976), citado por Ibáñez (1998, p. 50). De esta manera hay que decir que las representaciones sociales permiten por una parte, traducir lo intangible en algo concreto y por otra permite anclarlo, asirlo a una realidad concreta, identificarlo, reconocerlo y ubicarlo en un tiempo, espacio y grupo social a través del anclaje. Por eso es que las representaciones permiten desentrañar, de cierta manera, significados ocultos.

2.7 Representaciones y espacio urbano

Para Wagner (1995: 1), por ejemplo, *lo social de las representaciones es un atributo relacional que se gesta en las interacciones entre personas, grupos y objetos, pudiendo estos últimos ser materiales, imaginarios o simbólicos*. Finalmente, las representaciones comunes surgen en los procesos de interacción social que al nombrar los objetos y atribuirles valor, están siendo co- construidos. Partiendo de esta afirmación de Wagner, es que vinculo el tema de producción y reproducción de las representaciones con el del espacio urbano, ya que es la ciudad el contexto, espacio, territorio, por excelencia, en el que se configuran las relaciones sociales y los procesos de interacción. La ciudad la hacemos los ciudadanos, es decir, la conformamos, le damos vida y unas características particulares.

Lo anterior nos obliga a pensar en los “*nuevos modos de socialidad, los nuevos modos de juntarnos, los nuevos modos de expresión y simbolización, las nuevas dinámicas que se están generando por la arquitectura, la creciente fragmentación, descentración, globalización, tecnificación y modernización*” (Pereira, 1995: 7). Son precisamente esos “nuevos modos” y los usos que le están dando los nuevos actores a este territorio, los que le están dando una nueva forma a ese espacio. Una forma no únicamente física, sino social y simbólica. Un territorio no es solamente un área geográfica delimitada en la que se desarrolla uno o unos grupos sociales, no es un simple escenario de hechos sociales sino que, como afirma Rossana Reguillo, es “*una construcción social en la que se entretiene lo material y lo simbólico, para dar forma y sentido a la vida de grupo, que se esfuerza por transformar, mediante actos de apropiación, el espacio anónimo en un espacio pleno de sentido para él mismo*” (Reguillo, 1995:51).

Mela (1989: 4) define la ciudad como “*el lugar de máxima densidad interactiva, entonces también es verdad que en ella se da la mayor riqueza y variedad (al menos potencial) del contexto espaciotemporal de la acción. Esto se debe, por otra parte, a la gran concentración de todos los elementos que (...) definen en sus relaciones el marco de condicionamientos espacio-temporales de la acción. La ciudad, entonces, no es sólo un lugar de gran concentración de sujetos sociales heterogéneos, sino también de objetos o manufacturas que componen lo que se suele denominar "el ambiente construido". Este es también el ámbito en el que -para hacer posible la copresencia de sujetos y objetos heterogéneos- se da una determinante presencia de vínculos estructurales que regulan, aunque sea de manera flexible, el tiempo, espacio y modo de interacción*”. La ciudad como espacio tiempo que tiene la capacidad no solo de albergar sentidos, sino de generarlos y destruirlos. Este escenario simbólico supone la existencia de una sucesión de códigos que permiten definir múltiples diálogos e identidades y, por tanto, en el espacio urbano hay que hablar de grupos heterogéneos, de clases y no de clase social, de alguna manera estoy afirmando que hay que considerar la diversidad y la fragmentación de ese territorio y hay que pensarlos como fenómenos que influyen en la construcción del espacio social. Pero también como fenómenos que contribuyen a la segregación, a la marginalidad y a la identificación entre grupos y a su ‘adecuada’ convivencia. Se trata por lo tanto, de un espacio más que físico, social que, como afirma Bourdieu “*Elaborar el espacio social, esa*

realidad invisible, que no se puede mostrar ni tocar con el dedo, y que organiza las prácticas y las representaciones de los agentes significa concederse al mismo tiempo la posibilidad de elaborar unas clases teóricas lo más homogénicas posibles desde la perspectiva de los dos determinantes mayores de las prácticas y de todas las propiedades que resultan de ello” (Bourdieu, 2002: 21-22) El espacio concebido como espacio de sentido que es y está gracias a las acciones de los individuos sociales.

2.8 Las representaciones y la construcción social del “otro”: los territorios de lo seguro/ inseguro

En la construcción social del otro, el que nos es ajeno, el diferente mí y a los de mi grupo, ciertamente intervienen relaciones de poder, en las que se evidencian relaciones de poder simbólico. El poder de la construcción de la realidad a través de las capacidades de otorgamiento de sentido al mundo. A partir de ese poder simbólico de nombrar y clasificar es que se construye el concepto de alteridad. Jodelet (2006: 24- 27) la entiende como lo distinto al yo y al nosotros. Pero habla de una alteridad interna y una externa. Para la autora, la externa se refiere a *lo lejano, lo exótico de países y pueblos debido a una distancia espacial y/o temporal a su posición respecto a una cultura determinada*. Por otra parte define la alteridad interior como *la que se refiere a aquellos que, marcados por el sello de una diferencia que puede ser de carácter físico o corporal [...] que puede estar incluida en el registro de la costumbres [...] o encontrarse vinculada a la pertenencia a un grupo [...]*. Es así, como el delineado de unos límites lo más precisos posibles, que no dejen lugar a las ambigüedades, constituye una preocupación para los habitantes de una sociedad (Bauman, 1990).

Según Buganza (2007, 1) *“la palabra “otro” la utilizamos para designar cosas que no son mías (o nuestras), sino que pertenecen a grupos o individuos que no son yo o los míos. Así, decimos que una cosa no es mía, sino que es de otro; que tal uso o costumbre no me pertenece, sino que pertenece a otro u otros. (...) También podemos utilizarla para designar a todo aquello que no soy yo, es decir “todo aquello que no soy yo es otro”*. Existe según lo anterior una relación dialéctica entre la identidad y la alteridad. La división social que implica fuerzas. La construcción social de los otros, es lo que permite establecer diferencia, pero también discriminaciones, estigmatizaciones que nos conducen a segregaciones sociales, exclusiones e incluso la articulación de estructuras de autoridad-

obediencia. En este sentido, esta investigación ha seleccionado tres municipios diferenciados territorialmente de norte a sur, geográficamente, socio- económicamente, para poder identificar segregaciones, privatización de espacios, representaciones de diferenciación social que posibilitan estructuras de acción social y de construcción de la vida cotidiana, pero también territorios y grupos de la inseguridad y la seguridad. En este sentido, interesa conocer las percepciones de las fronteras reales y simbólicas de los territorios seguros e inseguros de los actores entrevistados

“La seguridad es una creación cultural que hoy día implica una forma igualitaria (no jerárquica) de sociabilidad, un ámbito compartido libremente por todos. Esta forma de trato civilizado representa el fundamento para que cada persona pueda desplegar su subjetividad en interacción con los demás. Está en juego no sólo la vida de la persona individual, sin igualmente la de la sociedad”

“La seguridad ciudadana es una parte vital de la seguridad humana. Entendida como un bien público, la seguridad ciudadana se refiere a un orden ciudadano democrático que elimina las amenazas de la violencia en la población y permite la convivencia segura y pacífica.”

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). ¿Cuánto le cuesta la violencia a El Salvador? San Salvador. : PNUD, 2005

En el caso de esta investigación interesa cómo cada uno de los grupos seleccionados percibe la inseguridad en la ciudad, es decir *“la incertidumbre de no saber lo que va a pasar. Más que algo concreto, es una sensación de miedo muy profunda que toca el hábitus⁶ configurado en la tranquilidad de pueblo”* (Echeverría)⁷. Tanto Echeverría como el documento publicado en El Salvador por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en El Salvador (PNUD, 2005: 12) coinciden en la seguridad y la inseguridad como conceptos que se construyen social y culturalmente, pero que además no

⁶ El habitus es un sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. Constituye también un conjunto de estructuras tanto estructuradas como estructurantes: lo primero porque implica el proceso mediante el cual los sujetos interiorizan lo social; lo segundo, porque funciona como principio generador y estructurador de prácticas culturales y representaciones (Bourdieu, 2000: 285)

⁷ Echeverría, María de la Paz, Artículo publicado en internet con el título *Construcción social de sentidos sobre inseguridad en La Plata* Programa de investigación “Comunicación, prácticas socioculturales y subjetividad”, calle 44 N° 676 e/ 8 y 9, FPyCS, UNLP, sin fecha de publicación. P. 4.

necesariamente es experimentada de la misma manera que se percibe. Según Castel (2004: 14) *“La sensación de inseguridad no es exactamente proporcional a los peligros reales que amenazan a una población. Es más bien el efecto de un desfase entre una expectativa socialmente construida de protecciones y las capacidades efectivas* Sin duda el concepto de seguridad es muchísimo más amplio en su sentido, que el abordado en este trabajo, tal y como refiere Echeverría a una sensación de miedo profunda que abarca todos los niveles de desarrollo humano. *“La seguridad ciudadana no debe ser vista exclusivamente como una reducción de los índices de delincuencia, sino como el resultado de una política pública que se oriente hacia una estrategia integral. Una estrategia que debe incluir “el mejoramiento de la calidad de vida de la población, la acción comunitaria para la prevención del delito, una justicia accesible, ágil y eficaz, una educación que se fundamente en valores, en respeto a la ley, tolerancia y sana convivencia” (PNUD, 2005:13)*

Es por ello que hay que considerar el carácter profunda e intrínsecamente subjetivo del concepto de inseguridad, que, actualmente, ha sido tan evocado, pero tan poco trabajado. Ese sentido relacional, ambiguo, contradictorio y que no necesariamente se apega a las condiciones de vida de los individuos, es lo que hace parecer a un territorio más inseguro de lo que, en términos reales es, o, por el contrario, que lo hace parecer más seguro de lo que en realidad es. Según Zygmunt Bauman, (2006: 13) *“El problema contemporáneo más siniestro y penoso puede expresarse más precisamente por medio del término “Unsicherheit” la palabra alemana que fusiona otras tres en español: “incertidumbre”, “inseguridad” y “desprotección”*. Ese es precisamente el sentido de la inseguridad representada, el de la complejidad encerrada en esas tres palabras en el español que se traducen en algo más que en cifras delincuenciales.

Por ello, en este trabajo, fue posible que los entrevistados hablaran de su percepción sobre su entorno: barrio, municipio, ciudad y país y que se ubicaran y representaran a sí mismos como víctimas o victimarios o en ambas a partir de condiciones subjetivas, pero también a partir de unos *modos de vida o condiciones de vida*⁸ de su propia experiencia significada y valorada en sentimientos, percepciones y juicios sobre la inseguridad en el sentido amplio, el de esa palabra alemana a la que se refiere Bauman: *“Unsicherheit”*.

⁸ Traducción del término livelihoods que se refiere a las maneras particulares en las que las personas organizan su capital social en función de su supervivencia cotidiana.

Hablar entonces de territorios seguros e inseguros, requiere ir más allá de las estadísticas de delincuencia y violencia de los barrios estudiados y sus implicaciones reales. Implicó para el caso, entender la victimización, pero también la indefensión y la desprotección, en un sentido amplio, subjetivo y sumamente complejo, que refiere a inseguridades que van más allá de la posibilidad de la ocurrencia de un asalto o de la experiencia del asalto, sino que se traduce en un sentimiento de incertidumbre, temor y desesperanza que se refleja y se esparce en todos los niveles de la vida cotidiana del individuo, tales como el empleo, el costo de la vida, el acceso a la educación, la salud y la conservación de la vida misma. Cabe destacar que no estamos hablando de temores definidos individualmente, sino de miedos, incertidumbres y desprotecciones colectivas, entendiéndolo por ello *“el hábito que se tiene en un grupo humano de temer a determinadas amenazas, sean éstas reales o imaginarias (Delumeau, 1978). Si el miedo es aquello que libera un tipo de energía tendiente a constituir una defensa frente a una amenaza percibida, podría suponerse que es una reacción espontánea o “natural”. Sin embargo, esta alarma es activada a través de procesos de socialización no homogéneos, anclados en las diferencias de sexo, clase, género o grupo. Si bien son personas concretas las que experimentan el miedo hay que señalar que es “una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida” (Reguillo, 2000: 189). Esto es así porque es la sociedad quien construye las nociones de riesgo amenaza y peligro y genera modos de respuesta estandarizados.”* (Mancini, 2004: 6)

De hecho, ante tal complejidad, al explorar las representaciones de la inseguridad en la ciudad, fue imposible desenmarcar a los sujetos de su tiempo y su espacio, de su historia y todo lo que estructura su mundo de vida. *“Es esta vía, el Espacio, el Lugar y el Territorio, se entienden conformadas a través de prácticas y relaciones sociales específicas, entendidas estas como resultantes y estructuradoras de juegos de poder – hacer; tales relaciones se dan en dos marcos, desde, las relaciones macro estructurales de la esfera política e institucional de la sociedad hasta las rutinas cotidianas de intercambio entre los individuos de una familia o los vecinos de un barrio. Las relaciones instauradas en ambos marcos se tatúan y construyen realidades sociales que configuran ‘ordenes’ espaciales en conjunción con las características físicas de los espacios de la ciudad, la localidad, el*

*barrio, los espacios públicos e incluso el interior de las viviendas mismas.”*⁹ Es a partir de esta realidad y de esos órdenes que se enmarca la inseguridad como eje estructurante, como parte de una realidad más compleja que es el individuo social.

Sin embargo, también es cierto, desde la cita anterior, que existe una necesidad inmensa en los individuos sociales de hacer tangible sus inseguridades o temores; de catalogarlos, ponerles rostro para tener un mínimo de control ya que eso *“lo convierte en un blanco tangible y lo extrae del conglomerado de miedos ambientales confiriéndole una realidad corporal que otros temores no poseen: aun cuando no se lo vea, es posible percibirlo como un objeto sólido que puede ser dominado, esposado, encerrado, neutralizado y hasta destruido, a diferencia de la mayoría de las amenazas que tienden a ser desconcertantemente difusas, vagas, evasivas, invasoras, identificables.”* (Bauman, 2006:18). La realidad nos rebasa. Pero existe una necesidad de control que se legitima a partir de la adjudicación de responsabilidades, aunque esto implique chivos expiatorios o la construcción de otro amenazante que sea real.

Por ello no es de extrañar que exista una divergencia significativa entre los niveles de victimización y los índices de delincuencia reales. Entre la percepción sobre la inseguridad en un espacio determinado y la inseguridad real. En el Área Metropolitana de San Salvador se ubica territorialmente hablando, el peligro, principalmente en algunos municipios del Norte, entre los que figura y de una manera, destacada, Soyapango. Sin embargo, según medicina legal, se cometen más homicidios en San Salvador que en este municipio. En la última encuesta IUDOP (2007: 3) titulada *Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan la situación del país a finales del 2007* publicada en diciembre de 2007 en la que la inseguridad y la delincuencia aparece que *“aumentó (52.4 por ciento) respecto al año anterior, mientras que el 24.7 por ciento cree que siguió igual y el 22.9 por ciento que disminuyó. A su vez, el 19.4 por ciento de la ciudadanía declaró haber sido víctima de un hecho delincuencial en forma directa, con lo cual se mantiene la tendencia a la alza en los porcentajes de victimización registrados por el IUDOP en los últimos años”*. Por esta

⁹ Convenio Interadministrativo con Cofinanciación No. 033 de 2006 Alcaldía Local de Ciudad Bolívar – Universidad Nacional de Colombia. Depto. de Geografía “Asesoría y Acompañamiento a la Alcaldía Local de Ciudad Bolívar en el tema de Seguridad y Convivencia Ciudadana y en la implementación del Plan Integral de Seguridad, según los lineamientos del Acuerdo 135 de 2004 del Concejo de Bogotá, D.C.”
62 TERCERA PARTE: REPRESENTACIONES SOCIOTERRITORIALES DE LA SEGURIDAD Y CONVIVENCIA DE CIUDAD BOLÍVAR. Documento de PDF

razón, aunque la inseguridad es un fenómeno mucho más amplio y complejo, este estudio se centrará en inseguridad percibida, representada a partir de un enemigo común, de un otro amenazante, de un territorio inseguro y cómo, dentro de esa percepción, delimitan su territorio, no solo geográfico, sino también simbólico en función de los otros, los que implican una amenaza (la alteridad) para un nosotros (la identidad). La idea de este trabajo es explorar las representaciones sociales y prácticas de la inseguridad en la posguerra en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) desde una perspectiva cualitativa tomando tres municipios de esta área geográfica seleccionada. Los municipios han sido seleccionados de norte a sur para poder trabajar el tema de la alteridad y las representaciones de la ciudad segura/ insegura a través del discurso de los actores sociales.

3. ESTADO DEL ARTE

3.1 Recorrido por un campo incipiente

Para justificar la pertinencia de este estudio, como la de cualquier otro, y el lugar que podría tener, así como sus aportes, limitaciones y el contexto académico en el que se enmarca, fue necesario realizar un rastreo de las investigaciones que se han hecho en El Salvador desde el campo *de las representaciones sociales en la posguerra*, referidas al tema de la *inseguridad*. Hay que decir que bajo el título de representaciones sociales, no existe, hasta la fecha, ningún estudio que se enmarque en esta línea teórico conceptual. Desde luego que hay investigaciones que se aproximan al tema, desde la conceptualización del tema de los *imaginarios de la violencia* (Baires y otros, 2005).

Es posible afirmar que no existe, hasta hoy, en El Salvador, ningún estudio con bases conceptuales, metodológicas y/o analíticas sustentadas desde la teoría de las representaciones sociales. Más bien, se han hecho aproximaciones desde la imaginación como *factor de equilibración psicosocial* (Durand, 1964:26) en las que el énfasis está en la imagen y en la construcción de imágenes simbólicas que permiten hacer una lectura de la realidad social. Sin embargo, las representaciones además de rescatar el carácter epifánico del que están dotados los imaginarios, enfatiza la traducción discursiva de esas imágenes en informaciones y las cataloga, las agrupa, las desagrupa. *“la representación no es así un simple reflejo de la realidad, sino una organización significativa. Esta significación depende a la vez de factores contingentes (de circunstancias, dice Flament) –naturaleza y obligaciones de la situación, contexto inmediato, finalidad de la situación– y factores más generales que rebasan la situación misma: contexto social e ideológico, lugar del individuo en la organización social, historia del individuo y del grupo, desafíos sociales”*. (Abric, 1994:13) Y agrega más adelante Abric *“la representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas”*. Por lo tanto, estoy afirmando que la Representación Social es el mecanismo sociocognitivo que explica el sentido y coherencia de ese imaginario con la realidad y su cultura.

En la exploración de estudios realizados sobre el tema de la ciudad segura/ insegura en el Área Metropolitana de San Salvador, ante la inexistencia de estudios sobre Representaciones Sociales, he restringido la búsqueda a aquellos estudios que reflejan algún tipo de analogía con la teoría de las representaciones sociales, o que hacen un trabajo de campo desde la dinámica de las representaciones sociales, aunque no se enmarquen conceptualmente en esta teoría, sí exploran, en parte, el tema de las representaciones sociales, debido a que involucran conceptos como imaginario, percepciones y opiniones de los actores y así como el campo de la psicología social, dado que resultan más cercanos a las bases conceptuales de las (RS). Una de las instituciones que más ha aportado en el estudio de la inseguridad en la posguerra es la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” UCA de El Salvador. Aparecen en este escenario, instituciones como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Ministerio de Gobernación entre otros. En esta indagación, aparecen básicamente cuatro tipos de enfoques o formas de abordar el tema de la inseguridad:

1. Los estudios y/o *sondeos de opinión pública*, mayoritariamente realizados y coordinados por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). En el que a gran escala, se da un panorama de estado de la opinión pública a nivel nacional
2. Los estudios cuantitativos y *estadísticos* realizados, en gran parte, por instituciones de gobierno y el PNUD, pretenden traducir a números, a cifras oficiales, los índices de delincuencia, violencia y victimización
3. Las investigaciones desde el ámbito de la *psicología social* que buscan explorar los fenómenos psicosociales de la posguerra y sus efectos en el comportamiento de los individuos sociales.
4. Las investigaciones desde la *sociología urbana* con una fuerte influencia desde la antropología. Este es un enfoque más reciente, aunque ya antes se han realizado otro tipo de estudios sociológicos cercanos al tema, este punto de vista, finalmente ha permitido estudiar el tema de los imaginarios en y de la ciudad.

Ahora bien, también ha existido una tendencia hacia la caracterización de la realidad y los individuos, en términos dicotómicos de víctima y victimario; normal y desacreditado; adentro y afuera, etc. En ese sentido conviene destacar que esta tendencia se percibe con mayor énfasis en los dos primeros enfoques.

Desde el primer enfoque de **los sondeos de opinión pública** los dos estudios que seleccioné por su representatividad son: a) *La encuesta sobre la percepción de la seguridad ciudadana a nivel nacional, municipal y zonal*, realizada por la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO) y el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA (IUDOP) y el Ministerio de Gobernación (2002) y b) *La encuesta “La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004”* que fue llevada a cabo de nuevo por el IUDOP bajo la coordinación y el financiamiento del Ministerio de Gobernación, el Consejo Nacional de Seguridad Pública y el Programa Sociedad sin violencia facilitado por el PNUD (2004).

Ambas encuestas tuvieron como objetivo estudiar la percepción sobre la seguridad de la posguerra. El objetivo principal de la encuesta de 2004 fue el de *“estudiar los niveles de victimización por violencia y criminalidad que enfrentaron los salvadoreños en 2004, así como también el de establecer los niveles de percepción de seguridad vinculados con el crimen en el mismo período de tiempo”* (IUDOP, 2004). Mientras que la de 2002 pretendió medir escalas de percepción acerca del fenómeno de la inseguridad desde lo macro hasta lo micro. En la encuesta de 2004 además, se hace una comparación entre los resultados de dicha encuesta contra los de la cursada en el año 2001. En esta comparación se presenta *cómo se han movido nacionalmente los niveles de victimización a causa de la violencia y para medir los cambios en los sentimientos de seguridad entre los salvadoreños (2004: 1)*. Este tipo de estudios han buscado acercarse a la opinión pública a través de las cifras y los porcentajes obtenidos a través de una muestra estadística a nivel nacional. El principal aporte de dichos estudios, principalmente del segundo, es que logra presentar los resultados analizándolos desde la perspectiva de la participación ciudadana y el capital social. En el estudio se muestra, por ejemplo, que *“la participación de los ciudadanos en las organizaciones es, en términos generales, muy baja. A excepción de la participación en asociaciones de tipo religioso, e las cuales los ciudadanos intervienen hasta en un 35.3 por ciento, la mayoría de los ciudadanos no participan en el resto de organizaciones”* (IUDOP, 2004: 21)

En este estudio se reflejan otros datos valiosos en torno al tema de la confianza en los vecinos, niveles de victimización y una evaluación general institucional de la PNC.

En el tema de la confianza en la gente de la colonia en los encuestados en el AMSS el 49.5% se siente inseguro de sus vecinos, contra un 50.5% que se siente seguro, por lo tanto la inseguridad está más hacia fuera de las fronteras del barrio ya que *hay niveles intermedios de confianza en sus pares* (p.34) según dicho documento. Pero en este estudio es diferente hablar de niveles de victimización que, de hecho, no están restringidos a la victimización por violencia social, sino también a la económica. Entre la variable económica y social, este documento arroja un dato importante y es que *“una persona que tenga mayor educación, más capacidad económica, que viva en el AMSS y que tenga empleo, tiene más posibilidades de ser asaltada que otra de características opuestas”* (p.63) Y es en el Área Metropolitana donde los encuestados manifestaron reportaron haber visto venta y uso de droga en la calle con un 25.6% contra un 16.9% de la zona oriental y un 17% de la zona occidental. Mientras en que el tema de sensación de seguridad de los salvadoreños, un 29.6% afirmo sentirse muy seguro y un 32.1% algo seguro contra un 13.7% que se sentía muy inseguro y un 24.6% algo inseguro (p.83). Estos porcentajes han cambiado drásticamente según el resultado presentado al finalizar el marco teórico, en la actualidad. Finalmente, vale la pena destacar de este estudio, que ha habido también un cambio en la el grado de confianza en la PNC. En dicho documento se presentan en los primero tres lugares de confianza institucional, el Presidente de la República, la Policía Nacional Civil y la Fuerza Armada, cuyas evaluaciones fueron positivas en el combate a la delincuencia por parte de más del 70 % de la población, contra el resultado actual que ubica a las iglesias católica y evangélica en los primero lugares. Finalmente, el documento arroja un dato importante que he considerado en el análisis actual de las representaciones en la posguerra y es que casi la mitad de las personas entrevistadas en dicho sondeo consideraron que en 2004, las maras y las pandillas juveniles constituían la problemática de delincuencia más urgente de atender, aunque al hablar de su barrio o colonia la tendencia fue a considerar a las pandillas como un problema menor o inexistente. Esta realidad de alguna manera se ha mantenido hasta la fecha. Hay que decir que esta línea de trabajo se presenta como una perspectiva más economicista sobre el tema de la seguridad, sin embargo, hay que aclarar que de entrada se sabe que sus objetivos no son eminentemente analíticos, sino descriptivos y pueden y de hecho sirven de insumos para el análisis de la realidad desde las representaciones sociales. Desde esta línea uso y cito además, los resultados de las últimas

tres encuestas de evaluación del año del IUDOP, desde 2006. Sin embargo, estas encuestas de opinión, no evaluaron el fenómeno de la inseguridad tan en profundidad como las de 2001 y 2004.

En cuanto a los estudios de **naturaleza cuantitativa - estadística** cuya diferencia con los anteriores radica más en el método que en el enfoque, ya que no se trata de estudios de opinión o sondeos a gran escala, sino de un diagnóstico a partir de estimaciones y análisis de resultados que retoman de otros estudios y tienen un enfoque un tanto más etnográfico y más proactivo con respecto a los problemas que enumera. Puede citarse el Estudio publicado por el PNUD en 2005 Titulado *¿Cuánto cuesta la violencia a El Salvador?* En el se presenta, un marco conceptual que aborda el tema de *la seguridad ciudadana, la convivencia y la construcción de ciudadanía desde la óptica de la seguridad humana y en relación con el desarrollo humano; realiza un diagnóstico actualizado de la situación; identifica los principales vínculos socio-económicos; estima los costos que la violencia tiene para el país, y propone, en términos de desafíos, una serie de estrategias destinadas a la disminución y prevención de la violencia y la inseguridad ciudadana con el objetivo de mejorar el desarrollo humano.*

En ese sentido, este estudio hace visibles los costos de la violencia con relación a la inversión del Estado en educación y salud y plantea que la suma de todos estos costos equivale al doble de los presupuestos de salud y educación o al total de la recaudación tributaria para el año de estudio. La contribución de este trabajo es precisamente que al recopilar los datos cuantitativos necesarios para mostrar los costos de la violencia en el país, también presenta otras alternativas para prevenir y reducir los índices de violencia. Sin embargo, y aunque sin duda, este estudio tiene una visión amplia sobre el concepto de seguridad desde su acepción más integral que es el de la seguridad humana vista como *un asunto relacionado directamente con el respeto por la vida y la dignidad, que incluye la seguridad económica, alimentaria, sanitaria, medioambiental, personal, comunitaria y política, dimensiones relacionadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio* (2005: 11), su abordaje se restringe a un destacable planteamiento conceptual y riguroso estado de la violencia en términos sociales y sus costos económicos. La fortaleza de este cuaderno de trabajo, es que destaca algunas estrategias en formato de desafíos para reducir esos costos.

Este trabajo destaca además dos tipos de realidades ineludibles al momento de estudiar la inseguridad y son la realidad objetiva –el país más violento de la región según los datos de la Fiscalía General de la República con una tasa de 55 homicidios por cada 100, 000 habitantes hasta 2003– (PNUD, 2005: 24) y una realidad subjetiva que se refiere no necesariamente a la inseguridad padecida, pero sí a la inseguridad percibida y por tanto a la representación de la ciudad insegura. Este trabajo interpreta en buena parte, los resultados del estudio del IUDOP de 2004 y menciona como causas del estado de inseguridad y de los altos índices de delincuencia revelados por el estudio del IUDOP, la inequidad, la exclusión social y la falta de oportunidades educativas, así como una serie de factores, sociales, culturales y situacionales. Finalmente en este informe, *“los costos de la violencia se refieren, hasta donde sea posible recabar información, a todas las manifestaciones del fenómeno arriba enumeradas, expresadas en valores monetarios, sin que esto implique que las consecuencias de un acto violento, particularmente en sus dimensiones personales, sean reducibles a términos puramente financieros”*(p.40). Según este informe, además la violencia impuso hasta 2004 a la sociedad salvadoreña una carga económica equivalente a 11.5% del PIB en términos del costo de oportunidad de destruir y desviar recursos que podrían haberse canalizado a fortalecer las capacidades de acumulación de capital humano y social y la calidad de vida de la población. Finalmente, este documento plantea que como gran reto la necesidad de construir ciudadanía. Necesidad que sigue siendo ineludible e inabarcable hasta estos días.

Desde el tercer enfoque, el de **la psicología social**. Existe un estudio titulado *“Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador”*, publicado en 2005 por UCA editores. Esta es una compilación de artículos de investigadores de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, organizados en cuatro grandes apartados que, según la presentación del libro, *describen y exploran fenómenos de importancia fundamental para la sociedad salvadoreña*. El primer apartado aborda el tema de los desastres naturales e impacto social; el segundo, la memoria histórica y la reparación social; el tercero, los fenómenos psicosociales de posguerra y el último la cultura de la violencia. Este libro es importante porque permite no solo identificar intereses disciplinares sino influencias teórico metodológicas en las formas de estudiar el tema de la violencia. La gran influencia conceptual procede de la herencia del psicólogo social Ignacio Martín-Baró,

jesuita cuya obra más representativa se titula *Acción e ideología*¹⁰. Este autor ha influido de tal manera en las maneras de concebir y explorar la violencia vinculada a factores ideológicos que la dotan de sentido, pero que además la estructuran como un comportamiento social, que gracias a ello fue posible hablar de *violencia estructural*. La influencia de este enfoque todavía se percibe en estudios como el que estamos explorando. Me he centrado con más detalle en los libros II, III y IV. Dado que son los que abordan, el tema de las problemáticas sociales en la posguerra abordadas en este estudio: la inseguridad y la violencia. En el libro II aparece la temática de la memoria histórica, vinculada a la cognición social que rescata la necesidad del recuerdo para sanar heridas históricas. La conceptualización del tema de la reparación social, es uno de los aporte de este texto, en el contexto de la psicología de posguerra. Orellana define la reparación social como “*un proceso de responsabilidad ética, jurídica, política, económica y cultural que implica el enfrentamiento social con la verdad de los hechos cometidos, en un contexto de violencia extrema y violación a los derechos humanos más elementales, que posibilita dirimir públicamente responsabilidades y establecer medidas compensatorias (morales y materiales)*”(Orellana, 2005: 193) Estas responsabilidades de las que habla el autor, son claves para entender las problemáticas actuales, ya que como no existió un compromiso de reparación social hacia lo económico, principalmente, muchas de las manifestaciones delictivas se deben a esa razón. No obstante, en este apartado se sigue exaltando la perspectiva de víctima y victimario como una división necesaria para abordar el tema de *la memoria dolorida* y para entender el significado de lo *verdadero* y lo *falso*. Esta dicotomía nos plantea todavía, una visión reduccionista de la realidad. Esto plantea retos para ampliar el horizonte analítico desde un enfoque más sociocultural que permita vislumbrar una realidad más compleja, más inexacta, real e imaginada e igualmente legítima.

Un gran acierto y aporte de esta compilación, es plantear el tema del autoritarismo en la posguerra vinculado a la percepción de los ciudadanos con el tema de la inseguridad, un dato rescatable para el análisis de este trabajo, es precisamente el hecho de que en el caso salvadoreño la gravedad de los problemas nacionales y el sentimiento de frustración social que prevalece en gran parte de la población, del que habla Cruz (2005) llevan a los

¹⁰ Ignacio, MARTÍN-BARÓ, (1983), *Poder, ideología y violencia*. San Salvador: UCA Editores.

ciudadanos a adoptar pensamientos autoritario como las medidas de la pena de muerte y propuestas de la ley de emergencia contra la delincuencia y el crimen organizado. Ante un entorno amenazante crean respuestas psicosociales fundamentales en actitudes antidemocráticas. En los resultados de la encuesta que presenta dicho artículo, *“la mayor parte de los salvadoreños encuestados se ubica en los valores más altos de la escala del autoritarismo. El 50 % de los consultados se encuentra entre los valores 7.7 y 10, lo que significa que más de la mitad de la población tiene fuertes actitudes autoritarias en El Salvador”* (Cruz, 2005: 242). Este libro, es importante porque además, termina sus artículos de reflexión y análisis en torno a la psicología social de posguerra, con un capítulo sobre la cultura de la violencia. De este último me interesa destacar el esfuerzo por mostrar las relaciones entre violencia y trauma infantil, violencia y pandillas y violencia y juventud. El tema de la juventud violenta es un punto de reflexión en este texto. Sin embargo vale la pena mencionar, que esta acotación puede ser peligrosa al momento de ubicar la violencia como un patrón en los jóvenes. En este trabajo, se presenta dentro del análisis la categoría generacional del joven para identificar sus representaciones sobre la inseguridad y sobre sí mismos como agentes de inseguridad.

Finalmente el libro presenta bajo el tema de cultura de la violencia, temáticas como la desintegración familiar, el abuso a menores, el tema de la solidaridad en las pandillas y el tema de género. El último capítulo del libro menciona como consecuencias de la guerra a la desintegración familiar, que puso en tela de juicio la buena voluntad tradicionalmente otorgada a aquellas personas encargadas del bienestar público, vulneró la integridad misma del sistema, desarticuló las redes de apoyo social y sobredimensionó la experiencia y el sentimiento del miedo. Y para cerrar con los aportes de este estudio anotó un dato importante para entender las representaciones de la inseguridad en la posguerra: *“el miedo incapacita al individuo para explorar el medio ambiente social y encontrar allí posibles soluciones o problemáticas personales y/o grupales”* (Gaborit, 2005: 302).

Con este breve panorama sobre esta publicación, vale la pena destacar que es un gran aporte desde el punto de vista psicológico en el que se toma en cuenta la realidad de los individuos desde la *violencia bélica y violencia epidémica*.

Finalmente, el estudio desde el enfoque, de **la sociología urbana** se titula “*Violencia urbana y recuperación de espacios públicos. El caso del AMSS*” (Baires, et al, 2006). Este es un estudio realizado por la UCA y su Departamento de Organización del Espacio y el PNUD. Esta investigación se presenta como un estudio de casos que aborda el tema de la *violencia social pero desde una perspectiva novedosa en el medio salvadoreño* ya que presenta una aproximación más descriptiva sobre este fenómeno, pero por otro teoriza desde la perspectiva de los estudios urbanos. Para ello, este estudio se focaliza en una serie de estudios de casos de espacios públicos significativos del municipio de San Salvador, estudiando cualitativamente los tipos de violencia y su producción dentro del espacio. Las autoras afirman que aplican un método más bien vivencial que *pretende recuperar, cuantificar y cualificar las experiencias diarias de los salvadoreños* que usan esos espacios públicos. Este trabajo se divide en cuatro apartados: un conceptual, un diagnóstico, un estudio de tres casos y unas conclusiones. Vale la pena rescatar algunos datos que trabajan tanto en el diagnóstico como en el estudio de casos. En el diagnóstico Baires y otras (2006), mencionan que la violencia en El Salvador ha cambiado en sus formas, pero no en su intensidad ya que desde la firma de los Acuerdos de paz, se han hecho visibles otro tipo de violencias que ya existían pero que tuvieron un perfil menor durante el conflicto tales como: la violencia intrafamiliar, criminal y otro tipo de violencias no tipificadas. Este trabajo destaca que “*si bien la región metropolitana concentra la mayor cantidad de delitos en el país (...) es la región occidental la que presenta una tasa superior de ocurrencia de delitos*” (Baires, et al. 2006:27).

Para el estudio de casos, las autoras retomaron cuatro territorios del AMSS considerados peligrosos: el centro de San Salvador, un Centro comercial llamado Metrocentro, la zona Rosa y el sector la Iberias que es una comunidad urbano marginal. Las autoras aclaran que la selección de los casos se realizó de esta manera para acercarse a una tipología que se acercara a referentes de diversidad urbana. Sobre el Centro de San Salvador las autoras recalcan que “*la dicotomía seguridad-inseguridad se hace presente. Las calles, las aceras, las plazas son fuente de temor, en la mayoría de los casos, pero también de encuentro y de reposo*” (p.72) Pero también afirman que en este caso, lo seguro/ inseguro está mediado también por lo formal y lo informal, es decir, hay conflictos por el uso de suelo.

Finalmente, en el caso del Centro, las autores consideraron que lo que caracteriza a la exclusión social en este territorio es el abandono institucional.

En las conclusiones destacan el hecho de que *“la violencia urbana que se vive en San Salvador tiene un anclaje físico: el espacio”* (Baires, et al. 2006: p. 175). También es importante rescatar el dato de que en el Centro de San Salvador y en el Sector las Iberias, son espacios en donde es más frecuente delitos como el secuestro, redes de roba carros y homicidios cometidos por sicarios, pero también que en el Centro la calle se consolida en el espacio de conflicto.

Este es un estudio sociológico sobre la violencia en la ciudad pero que se enfoca específicamente en percepciones y prácticas de la violencia en espacios públicos de los cuatro casos seleccionados. Es decir, en cómo los ciudadanos ven el fenómeno y cuáles son sus prácticas urbanas. Aunque este estudio no puede ser clasificado como un estudio de representaciones sociales o de imaginarios, representa una aproximación a dicho concepto, más que en lo conceptual, en los objetivos por conocer cómo perciben la ciudad segura / insegura los ciudadanos y en el tipo de información que se presenta. Considero que aunque no existe profundidad en el análisis desde el componente discursivo, sí presenta una riqueza en el nivel de la identificación de escenarios, actores y relaciones sociales en los espacios seleccionados. Sirve, sin duda, de marco de referencia, para el estudio de las representaciones sociales en y sobre la ciudad de San Salvador.

Dado este estado del conocimiento en el que el campo de estudio de las representaciones sociales todavía es incipiente, es que surge la iniciativa de estudiar un fenómeno de tanto interés como el de la inseguridad en la ciudad de la posguerra desde la conformación de la representación de dicho objeto en el momento histórico del fin de la guerra para comprender la evolución, la producción y la conformación grupal de las representaciones a través de informaciones de diversos tipos, el contexto histórico social, la experiencia vivida y la influencia de grupos en sus prácticas cotidianas. Sin embargo, este no pretende ser un estudio cuantitativo, ni explicativo. Simplemente pretende explorar las representaciones sociales que surgen en torno al fenómeno de la inseguridad en la posguerra en el AMSS a partir de un estudio de casos comparando el caso de habitantes de tres municipios seleccionados de norte a sur en la zona del AMSS siendo el del norte el más inseguro y el del sur el menos inseguro.

**APROXIMACIÓN AL
OBJETO:
METODOLOGÍA,
ESCENARIOS Y ACTORES**

.....
Capítulo II

I. METODOLOGÍA

La problemática sobre las maneras de aproximarse al estudio de las representaciones sociales ha sido ampliamente discutida, pero además, ampliamente controvertida debido a la complejidad del concepto, y a las paradójicas características de las representaciones. Por una parte, estamos ante un fenómeno tan concreto y con todas las posibilidades de hacer visibles y concretas las características del objeto que representa, pero, por otra, estamos ante un fenómeno que va más allá de lo real, que implica también al imaginario y sus linderos; a lo intangible, pero perfectamente padecible y reconstruible a partir del sentido común, de la memoria, de las historias y hasta por las intuiciones de lo que la colectividad reza, aún sin haber experimentado contacto alguno, de manera directa, con el objeto de la representación. El miedo, el amor, la alegría son algunos conceptos que forman parte de nuestra cotidianidad. Sin duda invisibles –al menos para las ciencias sociales–, pero relevantes para la conformación del individuo social. Hacemos referencia a múltiples nociones que no entran en la categoría de lo sensible pero que es posible incorporar en nuestra experiencia de vida.

Esto hace que este concepto sea tan real como subjetivo a la vez y es eso, precisamente, lo que ha llevado a muchos investigadores a buscar los recursos, los caminos para adentrarse en el estudio de las representaciones sociales. Esta misma preocupación apareció al momento de pensar de qué manera podría explorar las representaciones sociales sobre la inseguridad en la posguerra en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS). La necesidad de diseñar un método para el estudio de las representaciones sociales ha implicado para empezar, la necesidad de definir la ciudad, más que como un espacio geográfico, como un espacio simbólico, como un espacio vital, como un objeto de afectos y emociones y como fuente de identidades individuales y colectivas, ya que estudiar las representaciones sociales implica adentrarse en la intersubjetividad por la vía del componente afectivo y el sentido coherente de los sujetos. *“Las representaciones de la ciudad no son sólo construcciones simbólicas que realizamos en nuestra cabeza de manera individual, sino formas de pensamiento social que se nutren de diversas fuentes: la experiencia presente y pasada, el conocimiento adquirido en las aulas y a través de obras literarias, científicas o de divulgación, la tradición conservada en las costumbres y las creencias, la prensa escrita, la radio y la televisión”* (De Alba, 2006: 665).

Antes de detallar el diseño de la metodología, procederé a explicar las razones por las que es importante estudiar las representaciones de la inseguridad en este espacio del Área Metropolitana de San Salvador y en un período de posguerra. Para empezar, hay que aclarar que el interés en el tema de la seguridad pública y seguridad ciudadana en El Salvador es creciente y, por hoy, una de las principales preocupaciones de los salvadoreños. Por supuesto, que el concepto de seguridad es amplio, complejo, diverso y puede abordarse desde múltiples perspectivas. Sin embargo, para efectos de este estudio, el enfoque será hacia la vinculación de este concepto con el de violencia, delincuencia y victimización. Dejaré de lado –para efectos metodológicos y liminales– el tema de la inseguridad con el de la incertidumbre social, la pobreza y la precariedad. La inseguridad vista desde la delincuencia y el fenómeno de la violencia, según la última *encuesta de Evaluación del año 2006 del IUDOP*, “*revela que a finales del 2006, la opinión pública salvadoreña está dominada por los temas de delincuencia e inseguridad, a diferencia de la primera mitad del año, en el que la economía sobresalió como la más importante preocupación de las y los salvadoreños. Más del 53 por ciento de la población señalan problemas relacionados con la delincuencia*”. (IUDOP, 2006: 2-4)

Por otro lado, al AMSS se ha transformado en el espacio por antonomasia en el que se entretajan diversos tejidos cuyos entramados, dejan ver sesgos que corresponden a la manera de hacer y construir una realidad social compleja, fragmentada y contradictoria, pero también una realidad que convoca y aglutina identidades, comportamientos, actitudes y prácticas sociales. Es por eso que la ciudad se transforma en algo más que en un recurso geográfico, se transforma en una compleja red de significados sociales que se materializan a través de los discursos, de las imágenes pero también de los recorridos. Desde la óptica de la ciudad como escenario simbiótico, hace pensar como afirma Tomás Ibañez (1994) a las representaciones sociales también como *productos socioculturales*, es por eso que las representaciones sociales nos permiten “*describir ciertas características de una sociedad en un momento determinado de su historia*” (Ibañez, 1994: 175). Por ello es oportuno, para indagar en un contexto de posguerra, que ya se denomina “democrático” aunque sus características, su sintomatología, sigan siendo de posguerra.

1.1 Puntos de partida, hipótesis y aclaraciones conceptuales

A pesar de todos los cambios vividos en la posguerra, la guerra dejó huellas en las representaciones sociales del salvadoreño respecto a la inseguridad en la ciudad. Huellas que no se han estudiado y que podrían estarse reflejando en las prácticas sociales en la ciudad. Surgen entonces algunas interrogantes como ¿Cuáles son las Representaciones sociales actuales sobre la inseguridad en la ciudad? ¿En qué sentido se han modificado o no las Representaciones Sociales? ¿Cómo influyen estas representaciones a las prácticas sociales actuales?

Algunas suposiciones o intuiciones surgieron a modo de respuestas. Podría pensarse y afirmarse atrevida y prematuramente, que las Representaciones Sociales (RS) en torno a la inseguridad en la ciudad están influyendo las prácticas urbanas sociales de los ciudadanos en función de *su aspiración a un modelo de ciudad ideal; en torno al anhelo de un país civilizado que no quiere volver al pasado*. Podría afirmarse que surge la representación de la ciudad que se opone al *ideal de la ciudad pueblo* en contacto con la naturaleza, el ideal de una *ciudad bucólica*. Pero por otra, el de una ciudad que expulsa, excluye y anula. El de una ciudad insegura en el que se hace cada vez más necesario, recurrir a *prácticas autoritarias* para poner orden, así como antes de la guerra y durante la guerra. O el de una ciudad que promueve, *un panorama político desesperanzador* y confiado a la vez en el que *predomina el discurso religioso como práctica salvadora y omnipotente, como arma*. *El de la ciudad violenta e insegura*. Que genera miedos, indiferencia y/o ensueño y que influye en *prácticas que retoman viejos esquemas de marginación y marginalidad de sectores: “los otros”, los del espacio heterotópico, entendido como el espacio que nos es ajeno, extraño, externo, que pueden contaminar y obstaculizar el “proyecto de Nación”, el de los incivilizados, los delincuentes y que, sin embargo, son necesarios para recordarnos lo civilizados que somos: lo imaginario y sus contradicciones*.

Surgen entonces otras cuestiones teórico-metodológicas, como: qué entender por social, por real y por subjetivo y, más complejo aún, por intersubjetivo. Junto a estas interrogantes que ya iremos desarrollando desde su carácter epistemológico, hasta el empírico iniciamos con las aclaraciones básicas, que servirán como punto de partida para el diseño de la metodología y la formulación de propuestas e instrumentos.

Primero hay que entender que una representación se define según Jodelet, quien en 1986 incorporo nuevos elementos a su definición, como “... imágenes condensadas de un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver... formas de conocimiento práctico que forja las evidencias de nuestra realidad consensual...”. (Jodelet, D., 1986, citado por Perera, M, 1999, p. 9).

Esta definición implica que las representaciones sociales refieren a una interrelación dual entre el o los contenidos acerca de un objeto y este último. Su contenido que implica actitudes, informaciones, imágenes, creencias, percepciones y el objeto que puede ser una institución, un fenómeno, un acontecimiento, una situación, etc. Para el caso, interesa estudiar los contenidos (actitudes, percepciones, imágenes, etc.) que se generan en torno al fenómeno de la inseguridad en la posguerra en el AMSS y en torno a la Policía Nacional Civil, pero dentro de las dinámicas del espacio urbano. Se trata de dos objetos íntimamente relacionados: un fenómeno (la inseguridad) y una institución (PNC). La pregunta es quiénes construyen esas representaciones y de qué manera las construyen, las objetivan y las traducen en prácticas sociales concretas que rigen y ordenan su actuación dentro de un contexto social particular y dentro de un momento histórico de pos conflicto. En definitiva, qué importancia tienen las representaciones en la conformación de la vida social de los ciudadanos del AMSS, hablo entonces de sujetos sociales y en las acciones que realizan en la *práctica de la vida cotidiana* como la llama Michel De Certeau.

En segundo lugar interesa aclarar que cuando hablo de prácticas sociales, hablo de decisiones, de procesos de apropiación del espacio y del territorio, de acciones concretas y de haceres. En primera instancia, hay que aclarar que interesa explorar las prácticas de los ciudadanos, en función de la manera en la que sobreviven la ciudad, la denominan y la nombran a partir de sus experiencias concretas. Es decir las prácticas vinculadas a la segregación social, la autodefensa, la movilidad social, la privatización de espacios, la exclusión social y la herencia de las prácticas del autoritarismo propio de la historia nacional y el énfasis en el discurso religioso como refugio social.

1.2 Escenarios, protagonistas y contextualización

“Las representaciones se edifican sobre la base de intercambios verbales y no verbales, de intercambios entre acciones, comportamientos y comunicaciones en el espacio público de vida de individuos con una pertenencia social específica, parcela esta del mundo que, a su vez, forma parte de una sociedad global, con fundamentos históricos, culturales e ideológicos que influyen sobre su dinámica social actual, relacionando pasado, presente y futuro” (Banchs 2001, citada en Banchs, 2006:202).

El estudio de las representaciones sociales implica considerar tanto condiciones subjetivas como objetivas de la realidad de la vida cotidiana. Banchs, a través de la cita anterior, explica como las representaciones sociales de la realidad se consolidan a través de un entramado complejo de relaciones sociales, que se generan en grupos sociales específicos que conviven y que se desarrollan en un territorio particular que, a su vez, se inserta y forma parte de una realidad global y compleja. En el caso salvadoreño, hay que decir que el fenómeno de la inseguridad y la violencia, se percibe como un tema de los que más preocupa, en la actualidad, a los ciudadanos. Múltiples representaciones, diversas y contradictorias se han generado en torno a ese fenómeno. Según la más reciente encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP, 2007:6), de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA) *“La situación de crimen e inseguridad sigue siendo motivo de enorme preocupación ciudadana, aunque no predomina decisivamente como sucedió a finales del 2006. Consultados sobre la situación delincuencia en el país durante el año que finaliza, más de la mitad asegura que aumentó (52.4 por ciento) respecto al año anterior, mientras que el 24.7 por ciento cree que siguió igual y el 22.9 por ciento que disminuyó. A su vez, el 19.4 por ciento de la ciudadanía declaró haber sido víctima de un hecho delincuencia en forma directa, con lo cual se mantiene la tendencia a la alza en los porcentajes de victimización registrados por el IUDOP en los últimos años”*. Actualmente, ocurren en El Salvador un promedio de 10 muertes diarias, cifra que supera las estadísticas de homicidio durante la guerra misma y constituye un flagelo para toda la sociedad¹¹.

¹¹ Ponencia titulada *La planificación estratégica en el Área Metropolitana de San Salvador, República de El Salvador, Centro América* dictada por la Alcaldesa de San Salvador en la Jornada de Encuentros de Cooperación Internacional (2007).

Sin duda, la o las representaciones en torno a la inseguridad están enclavadas en contextos geográficos, históricos y culturales concretos. El territorio, la ubicación y su estructuración como escenario social es determinante sobre la forma en la que se consolidan las representaciones, pero también los hechos y la realidad vivida. *La sensación de seguridad que tienen las personas en los diferentes ámbitos en los que desempeña sus actividades cotidianas se convierte en uno de los mejores termómetros del estado de la seguridad en un país. (Informe Comisión Nacional para la Seguridad Ciudadana y la Paz social, 2007: 33).* Por consiguiente, no solo estamos hablando de lo real, de lo sensible, sino también, de las impresiones que son resultado de estructuras definidas a través de la Representaciones sociales, que pueden o no ser tomadas como verdaderas.

El estudio titulado *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004* (IUDOP, 2006) reveló que en términos de zona geográfica, los hogares en donde las personas han sido víctimas de un hecho criminal, con más frecuencia, son los que están ubicados en la zona metropolitana del país. En esa zona un poco más del 22% de la población entrevistada señaló haber sido víctima del crimen, mientras que en las zonas geográficas del país más alejadas del centro del país (zona oriental y occidental) los niveles de victimización se ubican por debajo del 10%. Existe, por tanto, una representación sobre la inseguridad ciudadana, en el AMSS, como construcción social determinada por las narrativas y por la realidad social experimentada, padecida e imaginada, pero también, socialmente compartida y que ejerce influencia en las actuales prácticas urbanas de los ciudadanos. Según el Informe arriba mencionado, ya sea por condicionantes objetivos o subjetivos, buena parte de la población salvadoreña ha modificado sus rutinas diarias a causa de la inseguridad y se evidencia en los resultados de la encuesta divulgada por el IUDOP en 2004. Un 43,4% de los encuestados limitó sus lugares de compra, un 44,2% evita los lugares de recreación, casi un 20% desea cambiar de barrio o colonia, un 13,3% se ha visto obligado a cerrar su negocio, y un 9,7% ha contratado vigilancia privada para contrarrestar la falta de seguridad. El AMSS como espacio- experiencia y como espacio-percibido, como territorio de inseguridad, es el lugar en el que se enmarca esta investigación.

1.3 El Área Metropolitana de San Salvador: las coordenadas de la inseguridad

El escenario que permite entretener “*las historias de la vida cotidiana*”, siempre representa características particulares y distintas a las de otros y se consolida en un territorio de identidades, clave, para entender las dinámicas sociales. La elección del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) como escenario general para el abordaje de este estudio, no es azaroso.

Responde a una importancia clave, arriba mencionada y a la que tiene este territorio, no solo en términos poblacionales, sino en términos de su centralidad económica, política y cultural. Ya desde los 90's la importancia del AMSS era notable, Francesca Gargallo sostiene que la red urbana nacional muestra el extraordinario peso del AMSS, que evoluciona de representar el 11.5% de la población total del país en 1950, al 19.86% en 1992 (Gargallo, 1999). Sin embargo, después de la guerra ese crecimiento prácticamente se duplica. *“En este contexto, tanto el crecimiento natural de la población como la migración al Área Metropolitana de San Salvador generan presiones de cambio sobre la ciudad, aumentando la demanda de servicios urbanos e infraestructura, así como el mismo tamaño del mercado dentro de la ciudad (...) De 1992 a 2002 el crecimiento promedio anual de la población del AMSS fue de 3.2%, muy encima del promedio nacional de 2.4%. Se estima que en 2002 el AMSS era el lugar de residencia de casi un tercio de la población total del país”* (Ávalos-Trigueros y Trigueros, 2005: 34).

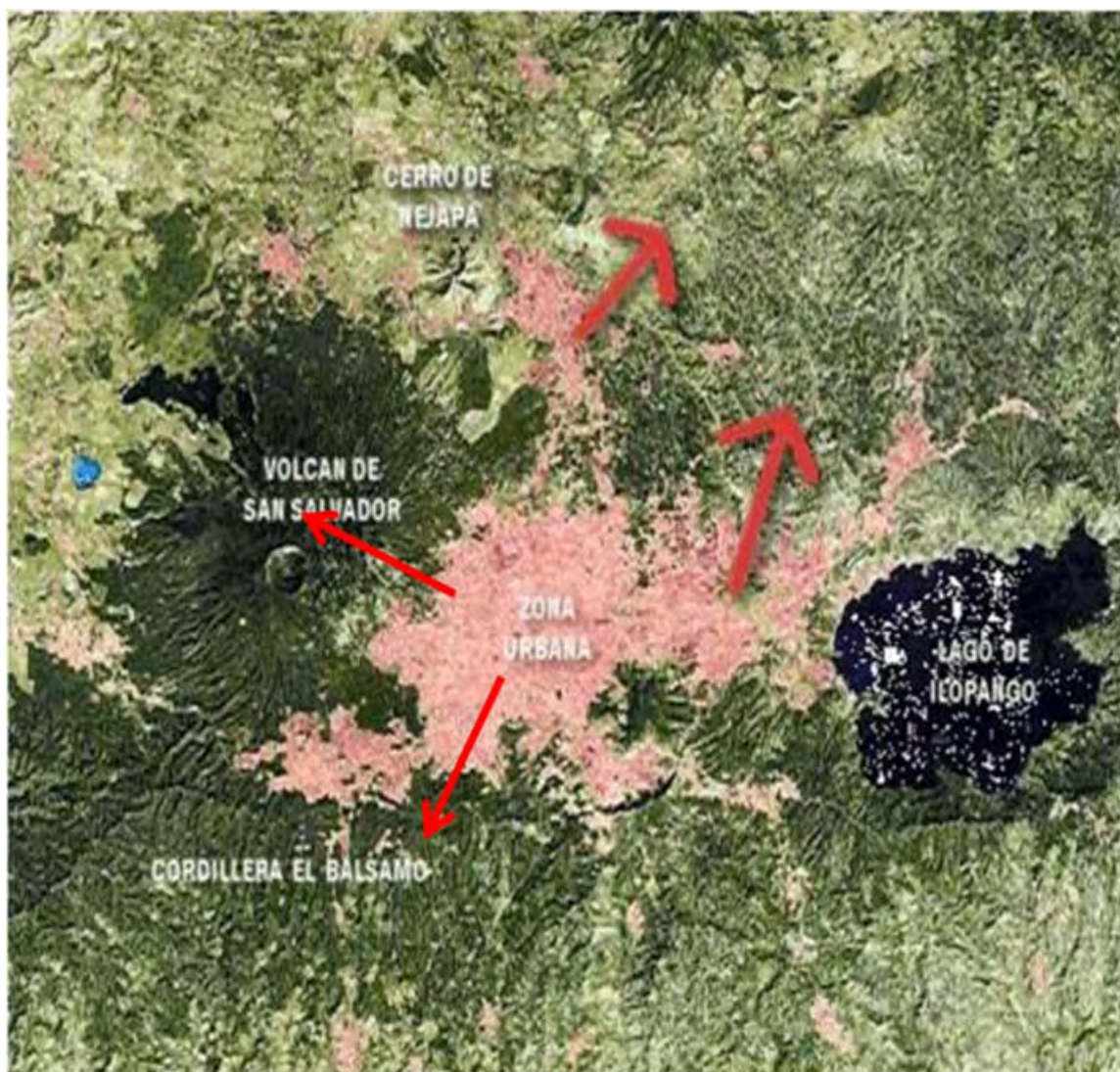
Lo anterior implica, que, además, ha habido un creciente flujo migratorio del interior del país hacia la zona metropolitana, de alguna manera, por la concentración de oportunidades de trabajo en este territorio. Pero como ya se ha dicho en el capítulo anterior. Este territorio también es clave para entender las dinámicas urbanas y las prácticas sociales de la posguerra. Según la Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador (OPAMSS), el Área Metropolitana de San Salvador, AMSS, forma parte de una unidad administrativa urbana constituida de 14 municipios y en ella viven, aproximadamente 2 millones de personas, lo que representa más del 30% de la población total del país. El AMSS está conformada por los municipios de Antiguo Cuscatlán, Santa Tecla (que pertenecen al departamento de la Libertad), Apopa, Ayutuxtepeque, Tonacatepeque, Cuscatancingo, Ciudad Delgado, Ilopango, Mejicanos, Nejapa, San Marcos, San Martín, San Salvador y Soyapango (que pertenecen al departamento de San Salvador). Además de concentrar el 30%

de la población total del país, también concentra el 50% de la población total urbana. El Salvador es un país de 6 millones de habitantes, con más del 50% de la población viviendo en ciudades y al menos un millón adicional residiendo en el extranjero, principalmente Estados Unidos (Baires, 2003: 2). Por estas razones, no es posible estudiar cada uno de los municipios del AMSS; precisamente, porque cada uno representa una complejidad inabarcable, para las condiciones del estudio. Por ello, se hizo una selección de tres municipios ubicados de norte a sur, para poder utilizar como primera variable, el territorio. Los tres municipios seleccionados fueron Soyapango, San Salvador y Antiguo Cuscatlán.



Según la OPAMSS, la periferia de San Salvador ha crecido de manera discontinua, veloz y de forma descontrolada. Lo anterior trae como resultado una fuerte presión sobre el **Centro de San Salvador** y su consecuente degradación a la infraestructura y a la calidad de vida, como a la ventaja de su localización y de su competitividad económica dentro del país y a nivel Centroamericano

Partiendo del **Centro Consolidado de San Salvador**, a pesar de los fuertes límites naturales a su expansión (el Volcán de San Salvador, el Lago de Ilopango, el Cerro de San Jacinto, la Cordillera del Bálamo, el Cerro Guaycume y los ríos Acelhuate y Las Cañas) el área urbana se ha expandido en todas las direcciones donde las condiciones topográficas y morfológicas lo han permitido.



El territorio edificable alrededor de la ciudad ha sido completamente consumido y la expansión de la construcción empieza a dirigirse a otros lugares o a embestir territorios de alto valor paisajístico en las colinas de los cerros que rodean la ciudad. La expansión de las construcciones de los últimos años ha seguido modelos y tipologías diferentes en las distintas zonas. **En Apopa, Soyapango, Ilopango y San Martín**, donde hay todavía algunas áreas relativamente planas, se instalaron las grandes lotificaciones de viviendas populares, formadas por hileras de edificaciones de pequeñísimas unidades habitacionales de un solo piso y numerosas colonias ilegales. (...) En las faldas del Volcán de San Salvador, los Planes de Renderos, y en **los territorios de Antiguo Cuscatlán, Nueva San Salvador** se instalaron, y siguen instalándose las residencias de "alta calidad" constituidas por viviendas de medianas y grandes dimensiones, frecuentemente de dos pisos. Algunos de estos asentamientos se están desarrollando en terrenos de cotas altimétricas muy elevadas, frecuentemente boscosos, comprometiendo sin remedio territorios de enorme valor ambiental y paisajístico.¹²

La referencia anterior explica, en buena parte la selección de los municipios, para este estudio, debido a que se ha pretendido elegir tres municipios geográficamente diferenciados, paisajística y territorialmente distintos como son Soyapango, San Salvador y Antiguo Cuscatlán, que a la vez representan realidades y prácticas sociales diferenciadas según el tipo de expansión que han experimentado y sus respectivos y particulares niveles de victimización y delincuencia. Para ser más específicos, se seleccionó *habitantes de colonias o barrios de los centros de cada municipio o de los alrededores de cada centro*, por ser espacios, por excelencia, de actividad comercial, vivencial, cultural, religiosa, pero también por ser considerados, en términos de las representaciones sociales, como *potenciales focos de inseguridad*.

¹² Fuente: OPAMSS, página web <http://www.opamss.org.sv/sit.html>, consultada el 3 de diciembre de 2007

1.4 Los municipios

a. Antigo Cuscatlán

Este es uno de los 262 municipios de [El Salvador](#), perteneciente al departamento de [La Libertad](#) y al área metropolitana de San Salvador,¹ está ubicado al norte de [San Salvador](#), colinda al sur con [Nuevo Cuscatlán](#), [Huizúcar](#) y [San Marcos](#), al este con San Salvador y al



oeste con [Santa Tecla](#). Tiene una población aproximada de 63,969 habitantes según datos de la Alcaldía Municipal de Antigo Cuscatlán. Según el Informe 262 "Indicadores Municipales sobre Desarrollo Humano y Objetivos de Desarrollo del Milenio" del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD: 2006), Antigo Cuscatlán es el municipio con el más alto índice de desarrollo humano de El Salvador (0.87). El municipio está formado mayormente por zona urbana, aunque también cuenta con área rural. Sus principales cultivos

son el Café, los granos básicos y hortalizas. Hay crianza de ganado, porcicultura y avicultura. Cuenta con tres zonas industriales: Zona industrial Santa Elena, Plan de La Laguna y Merliot. Existen fábricas de productos alimenticios, plásticos, metálicos, textiles y químicos¹³. Los sitios turísticos son: la Basílica de Guadalupe y el Jardín Botánico del Plan de la Laguna.

Este municipio es el más cercano a San Salvador, posee un buen desarrollo en todos los aspectos, cuenta con un aproximado de 3,000 oportunidades laborales que dan empleo a cientos de personas de otros municipios del país¹⁴ entre fábricas y oficinas, así como también posee centros comerciales de las últimas y modernas construcciones como el Hipermall Las Cascadas, La Gran Vía, Multiplaza, que le dan un rostro más cosmopolita al espacio, y que pretende parecerse a ciudades como Miami.

La jefa edilicia, desde 1991, es Milagro Navas, militante del partido de derecha, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Ha ganado siete elecciones al hilo, desde 1988, convirtiéndose en el consejo municipal con mayor continuidad en el país. Se atribuye diversos proyectos de remodelación de infraestructura y reestructuración institucional, así como la renovación del sistema tributario y un sistema de seguridad ciudadana a través de la coordinación de los Agentes Metropolitanos del (CAM) con la PNC.

Este municipio se considera dentro de los municipios con más bajos índices delincuenciales, según el *Anuario estadístico de defunciones por homicidio en El Salvador en el 2006* publicado por el Instituto de Medicina Legal y la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, este municipio solo tiene el 0.3% de los homicidios de ese año con una frecuencia de 13 casos en ese período.

b. San Salvador

La ciudad de San Salvador es la capital de la República de El Salvador y cabecera del departamento homónimo. El municipio de San Salvador, está limitado al norte por Cuscatancingo, Mejicanos y Nejapa, al este por Soyapango, Ciudad Delgado y San Marcos, al sur por San Marcos y Panchimalco, y al oeste por Antiguo Cuscatlán y Santa Tecla. Se

¹³ Comisión Salvadoreña Antidrogas (2004), Municipio de Antiguo Cuscatlán, Departamento de La Libertad, <http://www.gobernacion.gob.sv/Observatorio/Iniciativas%20Locales/WEB/La%20Libertad/antguocuscatlan.htm>, consultado el 27 de noviembre de 2007

¹⁴ *Ibíd.*

divide en 8 cantones y 37 caseríos¹⁵ Como capital de la nación, la ciudad alberga las sedes del Gobierno y Consejo de Ministros de El Salvador y la sede del Arzobispado católico¹⁶.

Tiene gran relevancia institucional en el campo político, ya que también se encuentra en este municipio, la Asamblea Legislativa, Corte Suprema de Justicia y demás instituciones y organismos del Estado, así como la residencia oficial del Presidente de la República. San Salvador es la mayor ciudad del país desde el punto de vista económico, asiento de las principales industrias y empresas de servicios de El Salvador. Es, además, la ciudad más poblada del país y la segunda ciudad más grande de Centroamérica con 512,682 habitantes según las proyecciones de la Dirección de estadística y censo, para el 2007. Su densidad poblacional, también lo hace un territorio heterogéneo, diverso y fragmentado, pero también susceptible a situaciones de conflictividad tales como la delincuencia, la violencia, la inseguridad y la contaminación, entre otras.

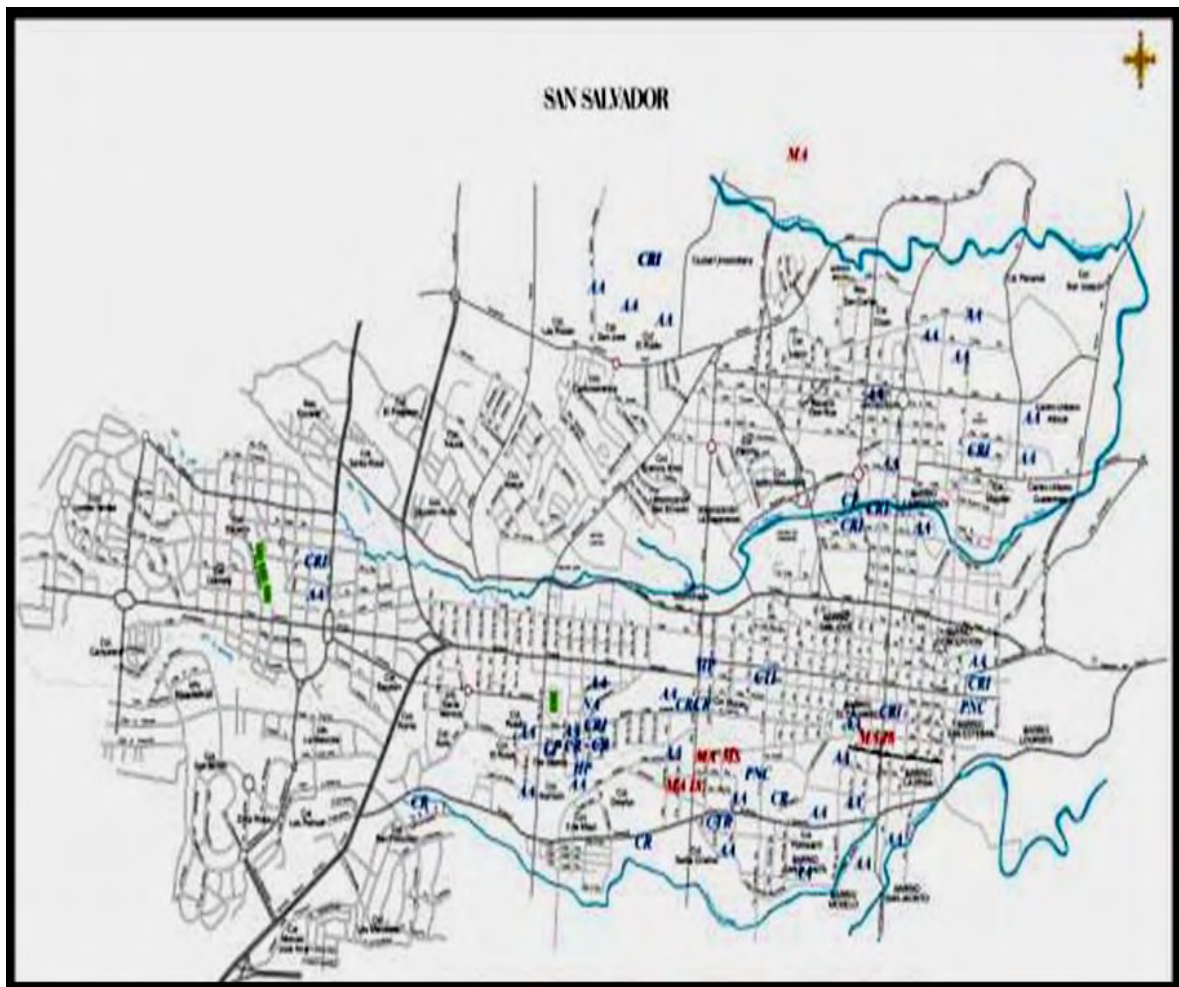
Según el observatorio salvadoreño antidrogas¹⁷ *“hay dos zonas infestadas de drogadicción, prostitución y delincuencia. Una conocida como “La Avenida”, incluye: Paseo Independencia, 14ava. Av. Sur, 16ava. Av. Sur y Norte, 18ava. Av. Sur y Norte, 1ª. Calle Oriente, Calle Delgado, Calle Selis, Calle Varela, Calle Concepción y el Reloj de Flores. Aquí hay un alto índice de prostitución, delincuencia y drogadicción, además de ser foco de maras. La otra zona es la Av. Juan Pablo II, a la altura del Parque Centenario y sus alrededores. Este lugar está lleno de cervecerías que funcionan como prostíbulos, además de tener un alto consumo de drogas y un índice elevado de delincuencia y maras. Por otra parte, existen bandas de secuestradores, asaltos, robos de vehículos, cultivos de marihuana en la zona rural; en las siguientes colonias existe la presencia de maras, violencia y tráfico de drogas: Distrito I, Tutunichapa, Vista Hermosa, Providencia, María Auxiliadora, Atlacatl, Distrito 6, Quiñónez, Chacra, Iberia; además, en la colonia Dina, Barrio Lourdes, comunidad Tineti, opera la Mara 18 y la MS en Barrio Modelo, Plaza Zurita. Otros puntos de tráfico de droga son la 19 Av. Sur y 6ª. Calle Pte. Comunidad el Hoyo, Avenida 29 de Agosto, 12 calle Poniente”* De las zonas que se mencionan en dicho observatorio, una buena

¹⁵ Página de la Comisión salvadoreña antidrogas en el observatorio salvadoreño sobre drogas <http://www.seguridad.gob.sv/observatorio/Iniciativas%20Locales/WEB/San%20Salvador/snsalvador-muni.htm> consultada el 4 de diciembre de 2007

¹⁶ http://es.wikipedia.org/wiki/San_Salvador consultada el 4 de diciembre de 2007

¹⁷ Página de la Comisión salvadoreña antidrogas en el observatorio salvadoreño sobre drogas <http://www.seguridad.gob.sv/observatorio/Iniciativas%20Locales/WEB/San%20Salvador/snsalvador-muni.htm> consultada el 4 de diciembre de 2007

parte de ellas, pertenecen al Centro histórico de San Salvador. Los Centros históricos de cada uno de los municipios elegidos, se perfilan como espacios simbólicos, como, centros de comercio, pero también como focos de delincuencia. Dada esa vulnerabilidad y degradación de los centros históricos no solo en el nivel infraestructural, sino en el social, es que elegí ciudadanos del Centro de San Salvador, como informantes claves. Todos del Barrio San Esteban y del Barrio Lourdes que se ubican cerca de la comunidad Tineti y son puntos de tráfico de drogas. Estos dos barrios el uno al lado del otro, casi confundiendo y atravesados por una de las calles más peligrosas del Centro Histórico –la 21 Av. Sur– se encuentran según el anuario de medicina legal de 2006 (Medicina Legal, 2006: 472) entre los barrios y colonias más peligrosas del municipio de San Salvador con 27 homicidios en Lourdes y 4 en San Esteban en ese año.



El Centro histórico de San Salvador

Primeramente hay que decir que el Centro Histórico tiene varias delimitaciones según el Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Área Metropolitana de San Salvador (PLAMADUR-AMSSA, 1996). Las clasificaciones son las siguientes:

- Perímetro A o Centro Ciudad (59 manzanas)
- Perímetro B o Centro Consolidado (141 manzanas)
- Perímetro C o Microcentro (se encuentran las edificaciones y elementos de mayor valor histórico patrimonial de tipo urbanístico y se funda la ciudad)
- Distrito Centro Histórico (Área de 2.07 km²)

La estructura del Centro de San Salvador se ha visto fuertemente transformada a lo largo de su historia. Además, este lugar ha sido ocupado por infinidad de actores. Desde sus inicios cuando se presentaba como el territorio en el que la clase burguesa vivía, y que estuvo seguida de la emigración de otras clases sociales. Las migraciones han aumentado con la tendencia a la urbanización que se ha mantenido constante desde los 50. En este sentido, el crecimiento urbano ha provocado dos fenómenos paralelos: la urbanización de las poblaciones rurales y la ruralización de las urbanas. Esto significa que muchas personas que viven en áreas rurales o periurbanas trabajan en el Centro de San Salvador, lo cual también trae como consecuencia la hipermovilidad diaria. Pero otro factor que ha transformado constantemente ese espacio es el de todos los movimientos sociales y políticos que han tenido lugar allí.

Asimismo, hay que incluir a las manifestaciones religiosas como una de las principales actividades que se han realizado desde hace mucho tiempo y que aún se siguen realizando en el Centro Histórico de San Salvador. Aunque cabe mencionar que probablemente existan cambios que no se deban a la renovación de tradiciones y rituales, sino a los nuevos ciudadanos que las practican y las transforman..

Actualmente la situación del Centro de San Salvador es dramática tanto en los aspectos físicos como económicos y sociales (Carta Urbana; 1996) Ahora bien, con esto también hay que anotar que la población que habita en el centro de la ciudad ha disminuido drásticamente, estimándose en el momento actual entre 7,000 y 8,000 personas (Op. Cit.). Pero a pesar de este fenómeno, este espacio sigue siendo un lugar en el que gran cantidad de personas desarrollan muchas actividades, cotidianamente. El área central se ha transformado en un

centro de actividades económicas informales, una de cuyas mayores expresiones la constituyen las ventas callejeras y ambulantes, invadiendo y haciendo desaparecer los espacios públicos (Carta Urbana, 1996). Actualmente el centro de la capital se está transformando en una zona monofuncional, con actividades de carácter comercial de nivel medio/bajo a bajo, que compiten por la supremacía en el uso de espacios centrales. El desequilibrado peso del comercio formal e informal, sobre todo de este último, dificulta la coexistencia de las otras funciones tradicionales del Centro Histórico: institucional, simbólica y residencial (Lungo, 1994). *“Estas funciones sufren hoy grandes dificultades para mantenerse vivas en un espacio en el que, cada vez más, se reducen las condiciones para vivir y para brindar a sus habitantes las seguridades mínimas para que se desarrollen en cada uno de estos ámbitos. “La inseguridad ciudadana, vivida a nivel nacional, presenta elevados índices en el centro. Zonas con elevados niveles de degradación social, con viviendas de baja calidad, cantinas, prostíbulos y el mismo mercado informal son los puntos donde se ha recrudecido la permanencia de fenómenos de criminalidad local” (Umaña, 2000: 10-11).*

Lo anterior puede reflejarse en el traslado de muchas funciones económicas, administrativas y culturales de los Centros Históricos hacia otros distritos de la ciudad, lo cual reduce la variedad de actividades que antes se realizaban en aquellos. Este es el caso del Centro de San Salvador, donde a pesar de que el comercio sigue siendo una de las principales actividades los comercios de cierto nivel siguieron en su traslado al éxodo de la población de mayor capacidad adquisitiva.

Pero así como se dieron cambios y traslados de los actores y de las funciones que se le acreditaban a este territorio, también se han registrado cambios en el uso de su suelo. No solamente de las plazas públicas y de las calles, sino también de las casas y, en algún momento de la historia, también de las iglesias como lugares de encuentro político.

En cuanto al crecimiento en el Centro de San Salvador, hay que decir que no siempre ha sido constante, ya que con el alto crecimiento experimentado por municipios periféricos como Soyapango, Mejicanos, Ilopango, San Marcos, Ciudad Delgado y Apopa, y la subutilización del espacio urbano dentro de su área central (Lungo y Baires, 1995), el Centro de San Salvador perdió peso no sólo con relación a épocas anteriores, sino también con relación a otros municipios.

Es así como dio inicio la proliferación de los tugurios y zonas marginales que, poco a poco, fueron transformando las fronteras del espacio social y físico del Centro, e incluso transformaron el concepto habitacional del lugar, ya que los lugares en los que se asentaron no eran zonas destinadas ni adecuadas para la vivienda, sino para cualquier otra actividad como el comercio, los parqueos y, en el peor de los casos, el tránsito de vehículos o de peatones. Hubo casos extremos en los que estas colonias se instalaron en predios baldíos, como ocurrió en algunos sectores de la ribera del río Acelhuate. Asimismo, en cuanto a la función habitacional según la OPAMMS (1998) los propietarios de viviendas en el Centro que viven allí, disminuyeron, ya que de los casi 13,000 habitantes ‘residentes’ censados en 1992 alquilan 4,300 viviendas, con permanencia corta, pues al mejorar sus condiciones económicas se mudan.

Principales problemas en el Centro

Problema	% de los encuestados que lo mencionaron
Ventas de la calle	72
<u>Delincuencia</u>	<u>68.2</u>
Congestión del tráfico vehicular	59.1
Mala imagen del centro	59.1
Falta de estacionamientos	50
Insalubridad	45.5

Fuente. Encuesta al comercio formal 1999 OPAMSS

En la tabla anterior se muestran algunos de los problemas identificados por la población de comerciantes formales quienes identifican como principal problema, después de las ventas en la calle, la delincuencia. Los actores entrevistados pertenecen a dos barrios ubicados en el Centro histórico ciudad con un perímetro de 59 manzanas.

c. Soyapango

Ubicado en la zona central del departamento, está limitado al norte por Delgado y Tonacatepeque, al este por Ilopango, al sur por Santo Tomás y San Marcos y al oeste por San Salvador y Delgado. Hasta 2002 se calculaba que tenía una población de 285,559 habitantes. Actualmente, se le considera como el segundo municipio, después de San Salvador, más densamente poblado del AMSS. Se divide en 7 cantones y 49 caseríos. Sus ríos principales son Las Cañas y Acelhuate, y su cerro el San Jacinto. En este municipio existe una actividad que encierra un 50% de las diferentes clases de industrias existentes en el país, destacándose las fabricas siguientes: productos alimenticios, licores, gaseosas y refrescos, prendas de vestir, artículos de cuero, muebles de madera y metal, papel, cartón, artículos de hule, jabón detergente, cosméticos, pastas dentífricas, cohetes, lámparas, tubos eléctricos, cables eléctricos. En el comercio local existen almacenes de todo tipo, farmacias, ferreterías, tiendas y otros.¹⁸ Sin embargo, también tiene cerca el conjunto de maquilas que se ubican en el municipio vecino, de San Bartolo. *Soyapango en su mayoría está conformado por empleados y obreros. La población asciende a más de medio millón. Gran parte de esta población realiza un fuerte intercambio comercial y de servicios* (Alcaldía Municipal de Soyapango)

Según datos de la Alcaldía de Soyapango, en 1971 menos del 1% del territorio formaba el área urbana, mientras que la parte rural cubría 28.92 kilómetros cuadrados. En la actualidad existen aproximadamente unas 90,000 viviendas, en un área de 26 km² y la zona rural, que cada día desaparece quedando un 2 % del área con características semi rurales o peri urbana. El crecimiento urbano no ha tenido ninguna planificación de ordenamiento territorial. Este municipio junto con el municipio de San Salvador, es uno de los municipios más poblados del AMSS. También se caracteriza por ser, dentro del Área Metropolitana, uno de los que más alberga pandillas y problemas de delincuencia organizada. Según el Observatorio ciudadano de la Comisión Salvadoreña Antidrogas *Soyapango cuenta con participación de grupo delictivo organizado, robo a mano armada, hurtos, robo de vehículos, tráfico, venta y distribución de drogas. Las drogas de mayor presencia son la marihuana, cocaína y crack. Además, se considera que el problema de drogas y maras, existe casi en todo el municipio, siendo las colonias más problemáticas Las Margaritas, Bosques del Río, Prados, La Campanera, Montecristo y San José*¹⁹.

¹⁸ Comisión salvadoreña Antidrogas Página web

<http://www.seguridad.gob.sv/observatorio/Iniciativas%20Locales/WEB/San%20Salvador/soyapango.htm>

Consultada el 5 de diciembre de 2007

¹⁹ Comisión salvadoreña Antidrogas Página web

<http://www.seguridad.gob.sv/observatorio/Iniciativas%20Locales/WEB/San%20Salvador/soyapango.htm>

Según Anuario estadístico “Defunciones por homicidios en El Salvador” (2006) en Soyapango se perpetuaron en el 2006 una frecuencia de 248 homicidios equivalentes al 6.3%. Sin embargo, San Salvador duplicó esa frecuencia y en el caso de Antiguo Cuscatlán, comparada con las dos anteriores, es relativamente muy baja con un 0.3 % (Ver tabla)

Municipio	Frecuencia	Porcentaje
Antiguo Cuscatlán	13	0.3%
San Salvador	522	13.3%
Soyapango	248	6.3

Fuente: Medicina Legal

Las características de cada uno de estos municipios, sus habitantes, escenarios y las prácticas que se producen y reproducen en estos lugares, los hacen territorialmente distintos, pero también social y económicamente diferenciados. De las características expuestas en las líneas anteriores, hay que enfatizar que aunque no es posible dar una diferenciación tajante en términos de clases sociales, sí que es posible, afirmar, que estamos ante la presencia de un municipio con un indicador de desarrollo superior (Antiguo Cuscatlán) al de los otros dos (San Salvador y Soyapango). Según El Informe 262: Indicadores municipales sobre desarrollo humano y los objetivos de desarrollo del Milenio (PNUD, 2005) Sólo 5 municipios presentan un nivel de desarrollo humano alto ($IDH > 0.8$): Antiguo Cuscatlán, Nueva San Salvador, Mejicanos, San Salvador y Sonzacate. Los 257 municipios restantes están ubicados en el rango de desarrollo humano medio ($0.5 < IDH < 0.8$). En este rango estaría ubicado el municipio de Soyapango junto con otros 207 municipios, según dicho Informe. Sin embargo, a pesar de este dato, Soyapango se encuentra entre los 5 municipios con las tasas más bajas de hogares en extrema pobreza, según los objetivos del milenio. Por ese motivo, no podemos hablar de extrema pobreza en ninguno de los tres municipios, si se toma en cuenta el estado en el que se encuentran municipios de áreas rurales como Torola. No obstante, si hay diferencias comprobables y verificables inclusive, a través del costo de la vivienda en cada uno de los municipios seleccionados, que constatan una serie de condiciones para cada caso. (Ver tabla)

Consultada el 5 de diciembre de 2007

Vivienda según rangos de precios (miles de dólares) por municipios del AMSS 1990- 2000 (%)

	R. 1	R. 2	R.3	R.4	R.5	
	\$10	\$10-28	\$28-62	\$62- 114	\$114	Total
Antiguo Cuscatlán	24.3	27.3	12.6	<u>32.8</u>	3.0	100
San Salvador	25.4	<u>38.1</u>	<u>27.7</u>	7.1	1.7	100
Soyapango	<u>82.2</u>	16.0	1.7	0.0	0.1	100

Fuente: Baires, S. (2006) en *La segregación socio-espacial urbana*. Costa Rica: FLACSO

Según la tabla anterior, el costo promedio de la vivienda en Soyapango está por debajo de los \$12,000, mientras que en Antiguo Cuscatlán, el precio que se refleja con mayor frecuencia, oscila entre los \$62,000. Pero por otra parte, en Soyapango esa constante que se da con mayor frecuencia en Antiguo Cuscatlán, ni siquiera existe como frecuencia. Por lo tanto, pareciera que no existe la clase media alta en dicho municipio. En San Salvador, por consiguiente, hay dos rangos que manifiestan una frecuencia mayor que son el de \$10- 28 y el de \$28 a 62. Las diferencias socioeconómicas entre cada uno de los territorios, puede percibirse en la tabla anterior. De estos tres municipios, evidentemente Antiguo Cuscatlán es el municipio con mejores perspectivas económicas, y que se manifiesta además en una mejor calidad de vida y mejores condiciones de seguridad. *El ingreso per cápita de Antiguo Cuscatlán (\$3,790) es más del triple del promedio nacional (\$1,146) y sería equivalente a 13 veces el ingreso per cápita del municipio de menor ingreso, Torola (\$292).* (Ibídem)

Aclaradas estas diferencias es conveniente recapitular que los informantes viven en alguno de estos tres municipios, en los centros de cada uno de ellos o en sus alrededores y que manifiestan diferencias sociales enmarcadas desde la territorialidad como principal eje y sus condiciones de desarrollo humano.

1.5 Los actores y sus matrices socioculturales

Los informantes de los tres municipios seleccionados, fueron elegidos por una serie de razones vinculadas a las matrices socioculturales que los constituyen. Es decir por todos esos aspectos que los perfilan, que los definen como parte de un territorio y/o grupo tales como la edad, el género, la colonia o el barrio, el municipio, el nivel educativo, el tiempo de habitar en un lugar, etc. Estas matrices son las que guiarán el análisis discursivo que iniciaré a continuación, enmarcado en un espacio tiempo desde el ámbito urbano de la posguerra. Se trata entonces, de pensar y analizar:

“El territorio-ciudad pues en él se configuran nuevos escenarios de comunicación de los que emerge un sensorium nuevo, cuyos dispositivos claves son la fragmentación -no sólo de los relatos sino de la experiencia, de la des-agregación social- y el flujo: el ininterrumpido flujo de las imágenes en la multiplicidad de pantallas - de trabajo y de ocio enlazadas. Y donde ese sensorium se hace social y culturalmente visible hoy es en el entre-tiempo de los jóvenes, cuyas enormes dificultades de conversación con las otras generaciones apunta a todo lo que en el cambio generacional hay de mutación cultural”
(Martin-Barbero, J. 2001).

Entiendo por sensorium a esos modos de percepción, de la experiencia social. A esa capacidad de percibir -experimentar la realidad que nos circunda. Martin- Barbero habla de un espacio o de un espacio de fragmentaciones que se manifiestan no solo en lo discursivo, sino, en las diferencias generacionales, en las prácticas de la vida cotidiana y la territorialidad misma.

Los **actores sociales** seleccionados para este estudio exploratorio atienden a las siguientes **características**:

Los **actores sociales** seleccionados para este estudio exploratorio atienden a las siguientes **características**:

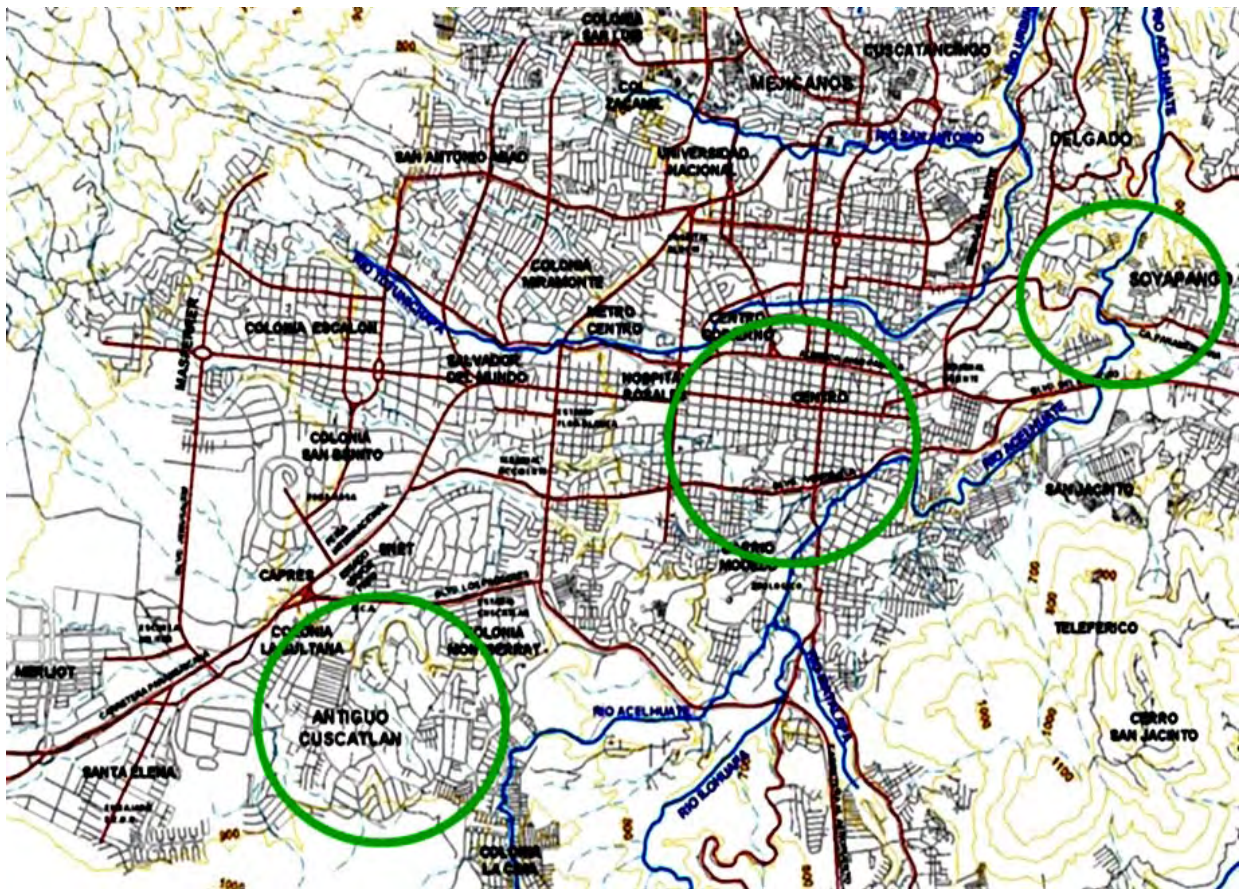
Municipio		Antiguo Cuscatlán	
Edades/Género	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Adultos mayores	Lito. 72 años. Prof. En Letras Residente del Centro de Antiguo Cuscatlán, desde hace más de 40 años. Profesor jubilado. Divorciado. 2 hijos	Chayo. 71 años Residente del Centro de A. C. desde hace más de 30 años. Comerciante centro Antiguo Dueña de una pupusería. Viuda 3 hijos	
Adultos 28- 50	Luis. 30 años Ha vivido en Antiguo Cuscatlán en la Comunidad Lupita, ubicada en los alrededores de Centro. Comerciante del mercadito de Antiguo Cuscatlán. Soltero	Paty. 46 años Más de 20 años viviendo en el centro de Antiguo Cuscatlán. Vendedora, dependiente de la sucursal de la pastelería Lido de Antiguo Cuscatlán. Casada. Tiene dos hijos	
Jóvenes 15-17	José. 16 años Toda su vida ha vivido en Antiguo Cuscatlán. En la Comunidad Lupita. Estudia en una escuela pública en el Centro de Antiguo, la Tilo Walter Deninger	Nancy. 15 años Toda su vida ha vivido en Antiguo Cuscatlán. Estudia en la Escuela Tilo Walter Deninger	
Municipio		San Salvador	
Edades/Género	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Adultos mayores	Víctor (el Dr.) 69 años Residente del Centro de San Salvador desde hace 42 años. Es propietario de una farmacia en el Barrio San Esteban de San Salvador. Viudo Tiene 3 hijas	Rosa. 65 años Residente desde hace más de 30 años, en el Centro de San Salvador. (Barrio San Esteban). Ama de casa. Casada. Tiene un hijo y una hija	
Adultos 28- 50	María 41 años Más de 20 años de vivir en el Barrio San Esteban del Centro de San Salvador. Comerciante y propietaria de una tienda en el Barrio San Esteban. Casada Tiene una hija de 20 años	Juan 35 años Toda su vida ha vivido en el Barrio Lourdes del Centro de San Salvador. Anestesiólogo graduado de la Universidad Nacional. Casado. Tiene un hijo de 6 años	
Jóvenes	Esteban. 15 años Toda su vida ha vivido en el Barrio San Esteban del Centro de San Salvador Estudia en una Escuela pública del Centro de San Salvador	Mónica. 15 años Toda su vida ha vivido en el Barrio Lourdes del Centro de San Salvador Estudia en una Escuela pública del Centro de San Salvador	

Municipio	Soyapango	
Edades/Género	Hombre	Mujer
Adultos mayores	Don Napo. 67 años 40 años de vivir en la Colonia Guadalupe cercana al Centro de Soyapango. Fotógrafo jubilado. Viudo. Tiene dos hijos. Uno de ellos vive en Santa Tecla	Doña Tita. 78 años Más de 50 años viviendo en la Colonia Guadalupe de Soyapango Fue modista. Viuda. Tienen dos hijos, uno vive fuera del país.
Adultos	Carlos. 30 años Toda su vida ha vivido en la Colonia Los Santos II de Soyapango. Ubicada en los alrededores del centro Empleado de una fábrica. Casado. Tiene una hija de 2 años	Ana. 31 años Más de 20 años de vivir en la Colonia Los Santos II de Soyapango. Ubicada en los alrededores del centro. Técnica en Ingeniería Industrial. Emplada en una maquila. Casada con Carlos. Tiene una hija de 2 años.
Jóvenes	Ernesto. 15 años Toda su vida ha vivido en la Colonia Los Santos I de Soyapango. Ubicada en los alrededores del Centro. Estudiante del último año de secundaria en una escuela de la Colonia Guadalupe.	Karen. 15 años Toda su vida ha vivido en la Colonia Los Santos I de Soyapango. Ubicada en los alrededores del Centro. Estudiante del último año de secundaria en una escuela de la Colonia Guadalupe.

Las matrices culturales que permitieron definir los grupos por municipio y los sujetos sociales como informantes claves, fueron: el género, la edad, el tiempo de habitar en el municipio, que vivieran en el centro del municipio o en sus alrededores. Pero también que tuvieran algún protagonismo en su comunidad o que se dedicaran a alguna actividad comercial dentro de su colonia.

2. Sobre el método cualitativo: alcances y limitaciones

Para poder acercarme al estudio de las representaciones, seleccioné un enfoque exploratorio desde el método cualitativo, ya que no era posible profundizar desde una perspectiva cuantitativa, porque se aleja de los objetivos de la investigación. La idea no fue medir, sino identificar las representaciones que tienen los ciudadanos de barrios o colonias, de tres municipios del AMSS, elegidos geográficamente de norte a sur, (Soyapango, San Salvador y Antiguo Cuscatlán) acerca de la inseguridad en la posguerra. Los barrios o colonias han sido seleccionadas ya sea por su proximidad con el centro de dicho municipio, por ser espacios inseguros/ seguros o por ambas (Ver mapa ampliado en anexo 1)



Mapa del AMSS # 1

En este sentido, un enfoque cualitativo ofrece una mayor posibilidad interpretativa. El objetivo de este trabajo no es medir el fenómeno, sino descubrirlo, reconocerlo y describir su construcción y la influencia en las prácticas de los grupos sociales. *El método cualitativo tiene así como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. Sus resultados no nos dan conocimiento respecto de cuántos fenómenos tienen una cualidad determinada. En lugar de eso se trata de encontrar las cualidades que en conjunto caracterizan al fenómeno. Aquello que cualitativamente permite distinguir el fenómeno investigado de otros fenómenos.* (Mella, 1998: 6)

La investigación pretendió exaltar al ciudadano como actor social, como productor de sentidos, como el privilegiado “*de expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir*” (Guber, 2001: 16) Para este estudio me centré en el *método interrogativo* de las representaciones sociales. Se clasifican en interrogativos ya que, según Abric (2004:55), consisten en recoger una expresión de los individuos que afecta al objeto de representación del estudio.

La técnica que permitió conjugar estos elementos fue la de la entrevista en profundidad ya que según Clifford Geertz (1987: 32) “*la descripción etnográfica presenta tres rasgos característicos: es interpretativa, lo que interpreta es el flujo del discurso social y la interpretación consiste en tratar de rescatar “lo dicho” en ese discurso de sus ocasiones perecederas y fixarlo en términos susceptibles de consulta. (...) Además la descripción etnográfica tiene una cuarta característica, por lo menos tal como yo la practico: es microscópica”* El principal insumo fueron las narrativas de los individuos sociales.

Lazlo, citado por Tania Rodríguez, retomando la diferenciación de Bruner entre pensamiento narrativo y pensamiento lógico, supone que las representaciones se organizan narrativamente, siendo el pensamiento narrativo el que trata sobre la intención humana y la acción así como las vicisitudes y consecuencia que marcan su curso. La autora más adelante afirma que *las narrativas son la base misma de la vida social y del pensamiento ordinario o del sentido común*. Existe, afirma De Certeau (1999) una experiencia de la ciudad que sólo puede manifestarse por medio de la palabra. En este caso vivir, padecer, percibir y sufrir la inseguridad en la ciudad desde la reconstrucción del discurso de los actores, es clave para revelar las representaciones sociales de la inseguridad en el AMSS. Sin embargo, no pudo pasar desapercibida la diferencia generacional desde la aplicación de esta técnica, ya que con los más jóvenes la entrevista fue más breve, más concisa y obligó a trabajar más desde las imágenes.

3. Instrumentos

La lengua es, como decía Benveniste, (1977) el *interpretante* de la sociedad, lo que significa “*primero y desde el punto de vista del todo literal, hacer existir lo interpretado y*

transformarlo en noción inteligible"; así -continúa este autor-, sería posible investigar la lengua aislándola de la sociedad, mientras que estudiar esta última sin la lengua supondría una operación impensable. El discurso social no constituye, entonces, según este autor, una manera de referirse mediante palabras a una realidad social extralingüística, sino un modo de regular el funcionamiento social mediante flujos simbólicos: en el modo de pensar social no está presente tan sólo el empuje a la comunicación, sino toda una institucionalización simbólica que organiza la relación con el otro, que instituye *representaciones* que garantizan el enlace con el otro, sin las cuales la presencia de éste sería del todo insoportable. Una sociedad sin discurso social sería, más que el reino de la barbarie, simplemente impensable. . (Ver anexo 2)

A través de la articulación de los discursos cotidianos fue posible identificar actores con unas percepciones acerca de la vida y acerca de su lugar dentro de la sociedad. Para ello se realizaron entrevistas a:

- a. *Los ciudadanos*: Se tomó 6 habitantes de cada municipio que ya he presentado en el cuadro de la página 73. Esta distribución se hizo así para tener tres generaciones la de la posguerra, la de la guerra y la que ha vivido la preguerra, la guerra y la posguerra. De esa manera pude en términos parciales, recurrir a trabajar el concepto de Jodelet de experiencia vivida.

Estos habitantes son personas comunes, que tienen mucho tiempo viviendo en el barrio o la colonia. Los adultos mayores y los adultos debieron tener al menos 25 años viviendo en el lugar y los adolescentes y jóvenes, al menos 15 años viviendo en el barrio o la colonia. Fueron informantes claves, ya sea por el tipo de actividad que realizan en el espacio (comercial, religioso, trabajo), por vivir en calles o barrios inseguros, o por haber padecido la inseguridad o padecerla y/o por haber tomado medidas ante la inseguridad como intentos por mudarse, contratar seguridad privada y otros. Fue importante establecer la diferencia entre hombres y mujeres porque no se tiene la misma percepción sobre la inseguridad a partir del género. No se consideró la estratificación económica para esta selección. Sino la clasificación por territorio –que lleva implícito una identidad espacial y de alguna manera económica– y por edad.

- b. *Agentes de la PNC*: uno de cada municipio. Estas entrevistas fueron estructuradas con acotaciones más específicas respecto a su papel en el tema de la seguridad pública, sin embargo, también se indagó brevemente en las historias personales de los agentes y en sus motivaciones para ingresar a la PNC.
- c. *Informantes claves involucrados en el tema de la seguridad y/ o que participaron activamente en la guerra*. Se entrevistó a la Lic. Jeannete Aguilar, directora del Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA (IUDOP) y a un ex guerrillero que estuvo en la PNC durante 10 años y que actualmente es funcionario público.

Las entrevistas con los ciudadanos, en particular, tuvieron la siguiente dinámica: Un primer momento de preguntas sobre la inseguridad en la preguerra, guerra, posguerra, según el grupo de edad al que pertenezcan. Las preguntas se estructuraron, de lo particular a lo general, es decir del barrio o colonia, a la ciudad y al país. Dentro del guión de preguntas también se usó 30 imágenes del AMSS que seleccioné fundamentalmente de la prensa escrita salvadoreña, así como de internet, y de los sitios de las Alcaldías de los municipios. La idea fue mostrar personas, lugares, situaciones y escenarios sobre la ciudad segura/ insegura. Cabe aclarar que este no fue un instrumento independiente, sino parte del guión de la entrevista, así como en el caso de los adultos, el recurso visual de los mapas del AMSS para poder dialogar sobre el territorio seguro e inseguro. Estos recursos permitieron, profundidad en las respuestas de los entrevistados respecto a la inseguridad en la ciudad, ya que sirvieron como estímulos.

La generación de adultos, pudo utilizar los mapas como una ayuda para visualizar la ciudad, mientras se realizaba la entrevista, no marcaron recorridos, sino zonas y luego, elaboraron un croquis de su barrio o colonia, determinando los lugares peligrosos y no peligrosos pero para los visitantes, mas no los residentes de su zona. La idea fue colocar en los mapas puntos de referencia clave para facilitarles la ubicación en el plano y a partir de allí que mencionen lugares según: seguridad/ inseguridad. La idea más que la minuciosidad urbanística, es conocer, parcialmente, sus maneras de percibir el espacio por zonas para detectar fronteras internas e incluso puntos de segregación social. Este no pretende ser un instrumento a parte

de la investigación, sino, al igual que las fotografías, parte de la entrevista y fortalecer el discurso, por lo tanto no se analizaron de manera independiente, sino en su fundamentación discursiva.

4. Método de análisis de discurso

La elaboración de entrevistas en profundidad siempre resulta un recurso rico para las investigaciones cualitativas. Sin embargo, pueden convertirse en un escollo analítico, si no se cuenta con un método de análisis adecuado a los objetivos de la investigación y de revelación de la información indispensable para dichos objetivos.

Para el logro de objetivos planteados, es decir, explorar y conocer las representaciones sociales sobre la inseguridad en la ciudad de la posguerra, se aplicó el análisis de discurso desde una combinación de propuestas de varios investigadores involucrados en el estudio de las representaciones sociales.

Se usó el *método de análisis de contenido y análisis de discurso* En este se tomaron los fragmentos de la narración y se buscó identificar situaciones, relaciones, experiencias, sentimientos, interpretaciones de, actitudes hacia y acciones en torno a la ciudad segura/insegura y en torno a la PNC para poder conocer sus representaciones sobre la inseguridad en la ciudad de la posguerra y sus prácticas a partir de dichas representaciones.

5. Unidades y categorías de análisis

Las categorías de análisis de la investigación tuvieron como insumos los objetivos y las hipótesis de la investigación. Para empezar, hay que aclarar que el tipo de análisis de discurso que se realizó es el análisis estructural de discurso, según la clasificación de Van Dijk (1999/1998). Este autor reconoce que hay dos tipos de análisis de discursos. Van Dijk divide los análisis del discurso en *análisis estratégicos (que abordan el análisis del discurso como proceso)* y *análisis estructurales (que abordan el análisis del discurso como producto)*. En el primero el discurso se entiende como resultado de las estrategias discursivas utilizadas en la interacción, mientras que en el segundo es posible distinguir entre la estructura sincrónica y la estructura diacrónica.

Análisis estructurales

(El discurso como producto)

Estructura sincrónica	Estructura diacrónica
Atención a las categorías, clasificaciones y estructuras conceptuales básicas de carácter estático	Atención a la estructura ordenada secuencialmente en términos temporales, causales o en base a otros tipos de encadenamiento

Fuente: Verd, Joan (2006) Revista REDES

Con base en este tipo de análisis discursivo es que surgen dos grandes categorías: tiempo y espacio. Sin embargo, cada una será atravesada o intersecada por la otra. Así la categoría *espacio* responde a la estructura sincrónica del análisis tomando, así la dimensión territorial, espacial en el ámbito de la ciudad como una categoría estática de carácter permanente y a la categoría *tiempo* responde a la estructura diacrónica como una de carácter secuencial, histórico

En el siguiente cuadro, aparece una gráfica de las *categorías y subcategorías de análisis del discurso*

		Dimensión sincrónica →			
		BARRIO/ COLONIA	MUNICIPIO	AMSS	PAÍS
PREGUERRA					Dimensión diacrónica ↓
GUERRA		<u>ACTOR SOCIAL</u> (matrices culturales: género, edad, tiempo de vivir allí, lugar de vivienda, si profesa alguna religión, ocupación, prácticas)			
POSGUERRA					

La primera, como una unidad que constituye un eje horizontal y la segunda un eje vertical. Así **el tiempo** remite a *episodios históricos*, a narrativas y a experiencias de vida en momentos concretos que hacen posible darle un hilo conductor, una *secuencia pasado-presente* que han hecho entender el mundo de la vida de una manera particular y distinta a la de otros tiempos. La unidad tiempo tiene tres categorías: **preguerra, guerra y posguerra**. La segunda unidad responde al **espacio**, la territorialidad, el contexto urbano, la ciudad. Esta tiene cuatro categorías: **barrio, municipio, AMSS y país**

**DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE
RESULTADOS**

Capítulo III

1. EL ESPACIO: TERRITORIOS DE LA INSEGURIDAD/ SEGURIDAD

“La ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso, y mientras crees que visitas Tamara, no haces sino registrar los nombres con los cuales se define a sí misma y a todas sus partes.

Cómo es verdaderamente la ciudad bajo esta apretada envoltura de signos, qué contiene o esconde, el hombre sale de Tamara sin haberlo sabido. Fuera se extiende la tierra vacía hasta el horizonte, se abre el cielo donde corren las nubes. En la forma que el azar y el viento dan a las nubes el hombre se empeña en reconocer figuras: un velero, una mano, un elefante...”

(Ítalo Calvino, Las ciudades invisibles, 1999:24-25)

En la dimensión sincrónica de este análisis, es decir la interpretación y valoración del discurso desde el corte horizontal, se encuentra el espacio, el territorio, el lugar que habitamos y que nos habita. La ciudad como máxima expresión de la vida moderna de los individuos. Aquí prevalece, como consecuencia, el análisis desde otro tipo de memoria. No la memoria de los tiempos, sino la memoria de los territorios, lo que nos resulta conocido, desconocido, inseguro, seguro, amenazante o acogedor. El aprendizaje de un discurso, que como afirma Calvino, dice todo lo que se debe pensar. Las interrogantes de Calvino, tan atinadas y válidas, obligan a ver a la ciudad como un espacio que no es uniforme, ni transparente, ni a histórico. Un espacio oculto, inexacto, particular y la vez social, en el que sus habitantes sienten la necesidad de reconocer y reconocerse, de nombrar.

Desde la necesidad de nombrar y reconocer de los entrevistados de cada municipio, surgieron distintas representaciones de la ciudad a partir del municipio, género y edad. Para algunos la ciudad es clandestina, para otros, ajeno, algunos la aman, otros la niegan y a otros los avergüenza. Sin embargo, advertiré que el hecho de dividir el tiempo y el espacio como grandes categorías y como ejes transversales, no significa que sea independiente la una de la otra. De hecho, se implican mutuamente. Esta división, se hace con la única intención de enfatizar en un aspecto y no en el otro, para al finalizar poder hacer una síntesis de estos dos ejes en las prácticas sociales.

En el municipio de San Salvador, los seis entrevistados construyeron diversas representaciones del territorio, empezando desde lo micro a lo macro definieron, barrio o colonia, municipio, Área Metropolitana y país.

1. 1 El barrio o colonia y el municipio

El espacio donde habitamos, no es solamente el área demarcada en la que nos desarrollamos y vivimos, sino también, el territorio que construimos física y simbólicamente. Tanto lo primero como lo segundo implica pensar el espacio como un lugar de relaciones que las personas establecemos, ya sea por oposición, por afinidad, por cercanía, por lejanía, por vecindad, por antipatía o simpatía, etc. En el caso de las personas entrevistadas, les pedí que hablaran de la seguridad en sus barrios o colonias, municipio, el Área Metropolitana y finalmente el país, precisamente, para poder ubicar la inseguridad en ciertos espacios, desde lo particular a lo general. Estas dos categorías según algunos informantes aparecen separadas y para otro unidas. Es igual hablar del barrio y del municipio o es diferente.

i. Afuera y adentro: la inseguridad heterotópica

De los 18 habitantes entrevistados al menos 9 reconocieron sus colonias y sus barrios como seguros. Pero no necesariamente porque lo fueran, sino porque les resulta tan cotidiana la convivencia con el peligro, con la delincuencia, que les resulta menos visible y menos padecible, que el peligro que se encuentra más allá de las fronteras de su barrio o colonia.

ANTIGUO CUSCATLÁN

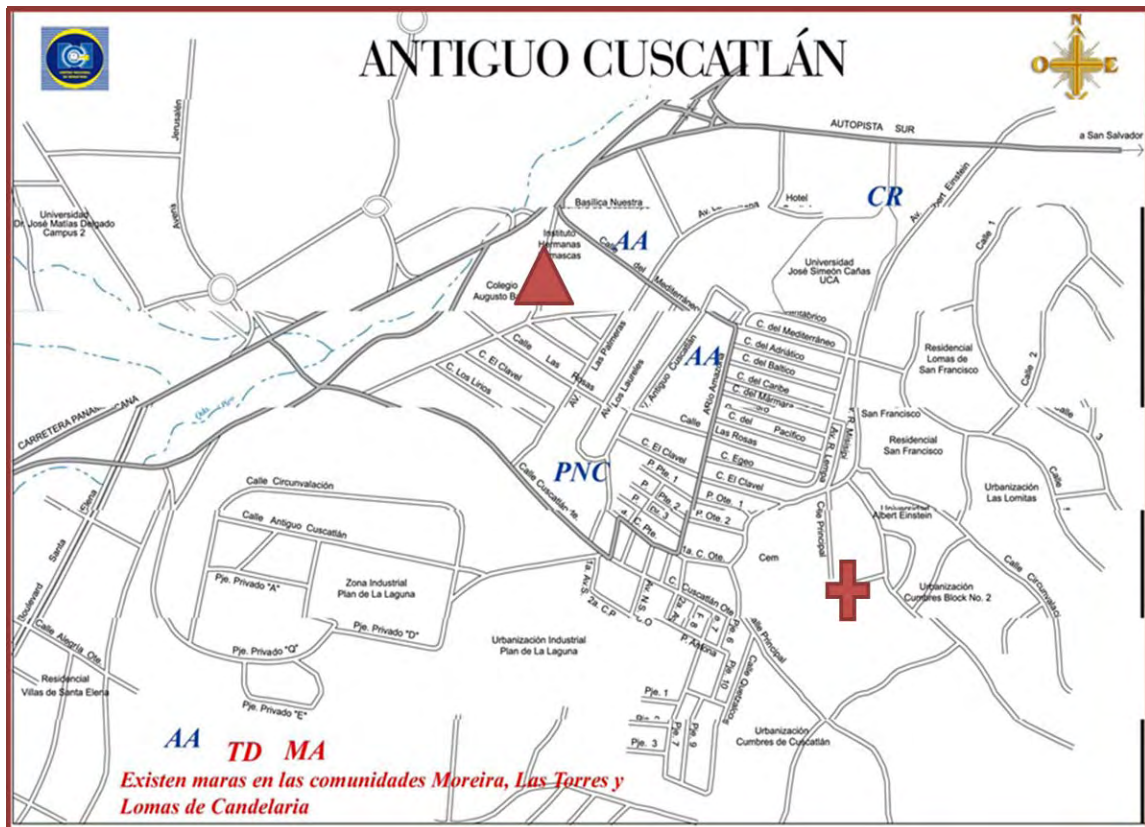
En el caso de los habitantes de **Antiguo Cuscatlán**, por ejemplo, sus barrios y colonias y además el municipio son considerados como el espacio idóneo en un territorio inseguro. Para ellos la ciudad es representada como el caos y la inseguridad, sin embargo, el barrio o la colonia, representan un microterritorio que no solo les resulta familiar, sino ideal. Los informantes de Antiguo Cuscatlán respondieron:

“me agrada porque es tranquilo. Cuestión de comercio es bueno y va progresando todo lo que es comercio” (adulto), “Esta parte es un lugar bien seguro y lleno de tranquilidad a comparación con otros municipios. Acá es bastante tranquilo” (adulto) “Todo me agrada porque la gente es llevadera con uno y las señoras son amables y tranquilas” (adulto mayor), “Sí me gusta. Todo. El ambiente. No hay pandillas, ni nada por el estilo así. Es bien tranquilo y todo está cerca” (joven mujer), “...tengo muchas cosas cerca como el parque, la cancha, los ciber, la biblioteca y es tranquilo .Y lo que me menos me agrada... no sé. Sería nada porque todo me agrada de acá. Me gusta vivir acá” (joven hombre)

En el caso de los informantes anteriores, hablar del barrio y hablar del municipio es similar, no establecen grandes diferencias, ya que tanto sus colonias como el municipio, les parecen tranquilos. Existe en ellos y entre ellos, una clara identificación con su colonia (la lupita y el centro) y su municipio, como un espacio en el que se está a salvo, en el que se puede estar tranquilo. Esa porción territorial les resulta familiar, idónea, segura, agradable. La representación de la inseguridad, por lo tanto, no está dentro de su colonia o municipio, sino fuera:

*“Y la colonia siempre ha sido bien segura. Aquí no hay problemas” “Por ahorita no los hay. Al menos en lo que es esta zona de acá (centro) no. Quizá más allá hacia abajo en las afueras. Pero acá no. De momento nos han dado todos los servicios. Nos arreglaron los servicios también. **Tenemos todo**”(adolescente hombre), “No. Porque **no hay pandilleros. Hay seguridad**” (adolescente mujer), “...con respecto a asaltos y todo eso, por el momento, **acá está tranquilo**. Yo no le puedo decir mire váyase acá, si usted más o menos cree que no la van a asaltar y va con precaución, vaya. Pero **sí con precaución. Pero usted anda aquí en el centro de Antigua, o sea, todo chévere**. Por el momento otro lugar que es un poco famoso es aquí, en la Comunidad Universal. Allí es un lugar cosa seria, vea. Allí pasan muchas cosas, eso **dicen**” (adulto), “**No a nosotros nunca nos han asaltado. Acá es bien seguro, no pasa nada (...)** acá lo que cuentan, es que **asaltan**, pero vienen asaltar gente de otras partes, pero **cerca de las salidas de Antigua, pero no en el centro**”(adulto)*

De nuevo existe una **representación** de la colonia y, específicamente, del centro del municipio, como **el territorio seguro**. Lo inseguro está fuera. Aunque se podría pensar que los límites son estrechos, en Antigua Cuscatlán los límites del territorio seguro/inseguro son más difusos. De hecho al ver mapas del municipio los entrevistados, no fueron capaces de identificar y localizar lugares que representaran peligro. El barrio y el municipio –con algunas excepciones como la Universal y la Ceiba– representan la **certeza, la calma**. En el mapa del municipio aparecen identificados los dos sitios que ubicaron como más inseguros dentro del municipio: La Ceiba de Guadalupe (▲) y la calle que conduce a la Universidad Albert Einstein (+).



La metáfora del dentro y el fuera en Antigua, sí se extienden a las fronteras del municipio, según los informantes entrevistados. Existe en los seis habitantes entrevistados, un sentimiento de apego hacia su barrio y hacia su municipio: *el paraíso en una ciudad caótica*

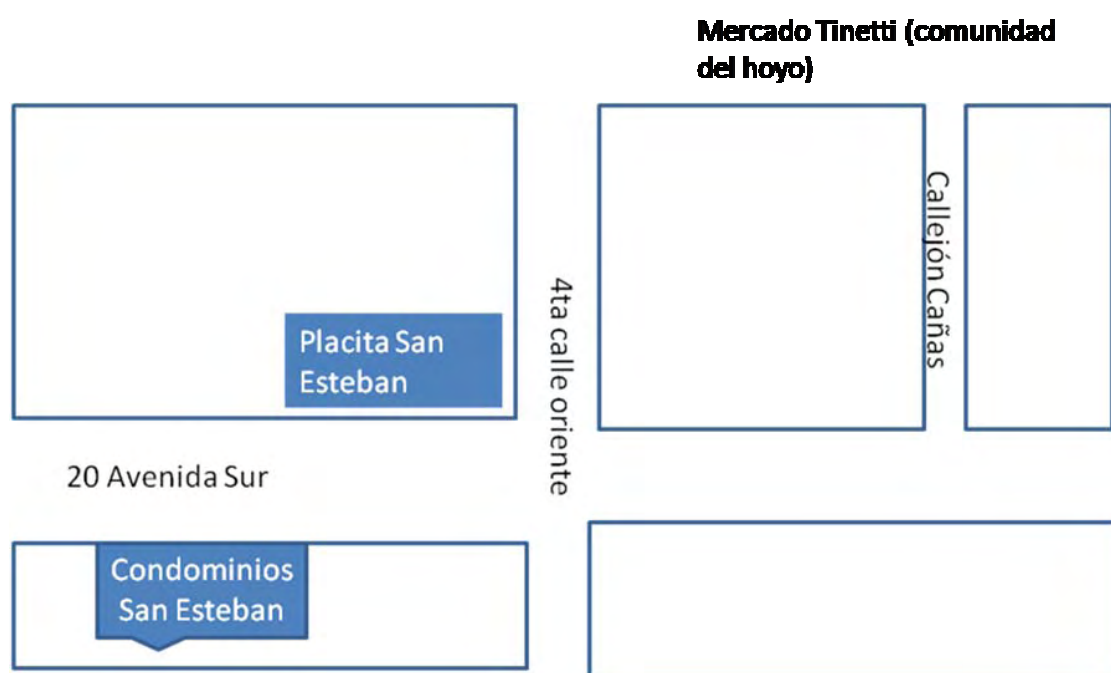
SAN SALVADOR

Mientras que para los habitantes del Barrio San Esteban y Lourdes de **San Salvador**, las fronteras son más restrictivas. La frontera de la inseguridad puede ser la *casa* y fuera de la casa, la *calle* donde habitan, los *vecinos* y cualquier extraño. Pero en este caso los límites sí se diferencian de una generación a otra ya que para los adultos mayores, el peligro es real, pero por su edad, consideran que se hace relativo. Ellos ya están grandes y ya vivieron, pero además ya no tienen necesidad de salir, por lo tanto optan por la reclusión por el retiro en sus casas:

“No me agrada, pero me conviene y me resigno. Me conviene, porque yo dependo del negocio, primero que en la misma casa tengo el negocio, área de campo, área recreativa, las 3 cosas en el lugar (...) No tengo necesidad de salir. Así que acá vivo yo en mi mundo... a parte claro de lo que está afuera” (adulto mayor) “...pues como no tengo otro lugar (Ríe

mucho). Como no tengo pues... y como aquí se criaron mis hijos y por la ubicación” “lo que es por mí... no pasa nada” “La de San Esteban dicen que es una zona peligrosa. Pero, como le digo... puede ser, pero depende (...) y yo como por lo menos con todo eso yo solo paso encerrada... y es que por eso que a veces no me doy cuenta. (Adulto mayor)

Para esta generación, el encierro de los toques de queda de la guerra, se repite. Solo que esta vez es **un toque de queda que se da de manera simbólica**, “voluntaria” en el sentido de que pueden salir si lo desean, pero no deben salir porque se arriesgan. Estos dos informantes coincidieron en el **encierro**. La *frontera es la casa*, ni siquiera es el barrio. Las calles en las que viven son zonas rojas de tráfico de drogas. Ambos están consientes del peligro, pero existe resignación e indefensión acerca de la situación del barrio. Las calles que identifican como peligrosas son la 20 av. y 21 av. Sur, el hoyo (cerca del mercado tinetti y la placita San Esteban).



En el caso de la generación adulta, la representación del barrio cambia. Sus fronteras de distienden en función de la necesidad que tienen de salir de sus casas, de transitar por el barrio y de aprender a convivir y subsistir con el peligro: “Aunque **muchos dicen que es peligroso** y todo, pero **para mí no es peligroso**. No es peligroso porque realmente pienso de que **el peligro puede suceder cuando nosotros andamos haciendo algo malo**, pero si yo soy **una persona sana** y bien portada pues, **no debo de temer** porque no hay problema porque

afligirse porque preocuparse porque el que nada debe nada teme” (Adulta). “Pues yo como aquí crecí y como hemos vivido aquí cerca siempre. Y antes era tranquilo y todo bien accesible. Y yo pues porque ya la costumbre de vivir aquí, todo nos queda céntrico” “Lo que me agrada tanto... realmente aquí este... no es una zona segura pues. No es seguro. Y cuando no es una zona segura no le da a uno la confianza como para... para estar tranquilo vea. Pero... (Pausa) se puede vivir. Porque uno conoce a las... personas vea” (Adulto).

Esta generación está consiente del peligro que los rodea. Sin embargo, la representación del barrio inseguro, es relativa, en cierta parte, debido al comportamiento que adopten con el peligro. Es decir, a *evitar los problemas*. Esa norma de convivencia informal, implícita a las relaciones cotidianas en el barrio, hacen que su vida sea menos arriesgada e incierta. Conocer a las personas que tienen o que representan el peligro en el barrio, les permite, establecer límites en sus hábitos y en sus acciones. El barrio por lo tanto obtiene La representación del riesgo, de la precariedad, del tráfico de drogas que sin quererlo, les resulta cotidiano. Pesa la costumbre y aunque ellos mismos afirman no se puede estar totalmente tranquilo, *se puede vivir*.

En el caso de los dos adolescentes entrevistados, la inseguridad en el barrio tiene su propio rostro. Para ellos existe dos tipos de peligro en el barrio: los policías y los otros jóvenes. Afirman: *“Bueno, primero las drogas que aquí hay por todos lados, ventas. Luego... el alcohol. Las maras también y los disturbios a veces se oye que matan a alguien” “aquí hay demasiado vandalismo, en todas partes” “lo que a mí me causa un poco de temor son los mareros que andan fumando. Que andan con pistola, con camisa como gabanes. Esos son los que normalmente me dan miedo. Pero a veces veo que andan normales, pero que se hacen señas con otros jóvenes y entonces son peligrosos” (Joven mujer) “Yo tengo unos amigos que les han disparado bastantes veces en las piernas o en esto del pecho. Por eso es que no me presento mucho con ellos porque si me miran con ellos también puedo irme en la colada” “A mí una vez me agarró un policía porque me dijo de que si andaba drogado y me pegó un macanazo, a veces sí es cierto verdad, a los jóvenes les traen gana, pero a un adulto no, ganas de encerrarlo, más en el caso de las pandillas hoy hasta niños hay en las pandillas” (Joven hombre).* Para ellos la frontera son ellos mismos. Bauman (2001) cita a Toqueville cuando este afirma que el individuo es el peor enemigo del ciudadano, como dijo el mismo autor. El individuo tiende a desentenderse, a ser escéptico o precavido respecto del bien común, de la buena sociedad o de la sociedad justa. En suma, el otro lado de la individualización parece ser la corrosión y lenta desintegración de la ciudadanía. En ese sentido, la representación del joven delincuente, el que es igual a ellos pero que puede ser su

agresor, el amigo que puede comprometer, el que anda en malos pasos y que los puede arrastrar hacia el peligro. Sin embargo, ellos se sienten **víctimas y victimarios**. Son las víctimas, los perseguidos, los señalados, pero al mismo tiempo son los perseguidores. Ven por ello en los policías una representación llena de contradicciones. Por una parte es la autoridad que los reprime y persigue: **el verdugo**, pero por otra es la **autoridad** que a veces tiene razón, que a veces *sí es cierto*. El barrio por lo tanto es un territorio de la inseguridad, pero la casa, su casa, es el territorio seguro, bajo el abrigo de sus familias. Sin embargo, para ellos existe otra percepción de dentro y fuera. Los de adentro, sus amigos son menos peligrosos porque los conocen, aunque representen un riesgo en presencia de un policía. Mientras que el joven de afuera, se transforma en una amenaza contundente.

SOYAPANGO

En el municipio de **Soyapango**, se repite de nuevo el fenómeno de los adultos mayores de San Salvador. Existe en ellos una especie de resignación por lo ya vivido, pero que pesa además por el arraigo emotivo hacia la colonia, que les permite abordar el fenómeno de la inseguridad de ellos mismos, con una relativa indiferencia:

“Aquí siempre ha sido más seguro. Incluso en momentos inseguros. Aquí solo tenemos un sector vea... donde venden un poquito de droga es allá arriba. Lo que viene de arriba es problemático. De allí aquí todo el sector es sano. La gente aquí viene a la unidad de salud y todo y es tranquilo pues” “...este pedacito digamos, de la calle principal, quizá como tiene bastante movimiento, es bastante tranquilo. No es como allá afuera. Yo creo que siempre vuelan ojo, porque sí aparecen mañosos aquí la colonia como le digo es... tranquila, más que todo en el día, en la noche sino, en la noche ya sabe usted que queda esto un poco desamparado” “Yo por ejemplo, me dicen mis hijos: “Venite para acá” y yo les digo: “no aquí me gusta, es tranquilo, amplio y mi casa es más grande que todas esas que hacen hoy” (Adulto mayor, Napo), “Y sale uno con confianza. A mí no me ha pasado nunca nada. Ya nos conocemos también” Y es que uno se acostumbra. Yo de aquí ya no me muevo. Se encariña uno” (Adulta mayor, Tita) Sigue siendo muy fuerte la tendencia a marcar los límites entre los de adentro y los de afuera. El problema o los problemas siempre vienen de afuera. Ya que como afirma Wolf (2000:51) *“Siempre que el sujeto está en presencia de otros debe mantener un orden ceremonial por medio de rituales interpersonales. Está obligado a tratar de actuar de forma que las consecuencias expresivas de todos los acontecimientos que se verifiquen en aquel lugar sean compatibles con el estado que él y los demás presentes poseen”* Por lo tanto, para los y las informantes entrevistadas, el peligro se localiza afuera porque es donde no están claras las reglas de convivencia:

*“es tranquilo todo, saliendo de ahí es un poquito la preocupación, porque si va más arriba esta una colonia que se llama San Fernando y le piden digamos, los que viven, los mareros que viven ahí. O sino que va **más abajo igual los conacastes siempre ha sido una colonia conflictiva con esto de las maras**” (Adulto, Carlos). “...**los de mi colonia, pues ya me conocen, pero cuando andan buenos, pero imagínate que un día, cuando nosotros vayamos pasando se hayan endrogado, ellos no se acuerdan de que sos la vecina o que sos la que vive cerca, o que sos la que vivís en la colonia**” “...aquí no. **Aquí es tranquilo. El problema es salir de acá. Ese es el problema**” “El pedacito donde vivo ahorita con mi esposo es tranquilo. **Este pedacito como te digo, tenemos vigilante. Solo son dos pasajes los que hay. Y este pedacito es tranquilo. Mis vecinos de este pedacito, tranquilos**” (Adulta, Ana).*

En el caso de los dos adultos de Soyapango, de nuevo se enfatiza el estatuto de dentro y fuera. Para ellos sus pasajes amurallados y cercados, en donde tienen un vigilante que controla los ingresos, es tranquilo. De nuevo la política del encierro. Ya no en la casa, en el pasaje, como alternativa para garantizar la seguridad, pero *Salir es el problema*. Afuera representa peligro, incertidumbre. Los vecinos peligrosos y sobre los que no hay acuerdos que otorguen a estos individuos, garantías de seguridad. En el caso de los jóvenes de nuevo se repitió la tendencia de San Salvador, dado que para ellos, el peligro está incluso dentro, entre ellos, con ellos y por ellos: los jóvenes. Y de nuevo el policía toma la representación del verdugo, el aprovechado, el perseguidor: *“Dónde yo vivo si es, creo que es la zona más peligrosa que hay aquí, pues digamos ahí, ha habido bastantes asesinatos”* *“si llevo un compañero, personalmente tiene que ir conmigo, yo lo tengo que llevar porque si va él sólo le pueden hacer algo, porque como es desconocido”* *“Sí en mi casa, pues no allí adentro, en la colonia pues, hay muchos peligros”* (adolescente, Ernesto). *“Aquí es tranquilo, la mayoría de veces. Es bastante tranquilo”,* *“En mi colonia, allí han matado a varias personas. La mayoría son bolos (borrachos), que han matado allí los mareros. Y a veces gente de ellos mismos. Sí he visto algunas veces”* (adolescente, Karen). Existe en ellos, una conciencia de que el peligro está incluso adentro, pero han aprendido a convivir con él. La frontera es relativa, la liminalidad es difusa, engañosa y movediza. Tienen momentos de tranquilidad, pero no saben cuánto va a durar. El peligro está en otros jóvenes, en el extraño en el borracho así como en el policía, como desarrollaré en el apartado de la PNC.

La representación del barrio que les pertenece y el que les repele y expulsa se hace presente. En la generación de adultos mayores, pesa el arraigo, el vínculo afectivo y la resignación, en la generación de adultos pesan las frágiles normas de convivencia con el vecino y el sospechoso cotidiano. La fórmula de la segregación y el amurallamiento de los espacios son alternativas, pero también el *ver, oír y callar*. La complicidad alberga *consecuencias expresivas* en las que no habrá mayores situaciones que lamentar. En el caso de los jóvenes resulta interesante pero a la vez alarmante, que ellos se definen como víctimas del problema, pero justifican ser perseguidos bajo la premisa de que todo delincuente es joven. La representación del peligro encarnada en una generación: los jóvenes.

1.2 El Área Metropolitana de San Salvador: ciudad deseada, la construcción socio-espacial del otro y territorios de la exclusión

Cuando las fronteras se extienden, crece la sensación de inseguridad en la ciudad y, por lo tanto, la percepción de una ciudad insegura es mayor y más frecuente. A pesar de que todos los informantes de Soyapango, como los del Centro de San Salvador, están conscientes del peligro dentro de sus barrios, hay una representación del “otro” dentro el barrio que lo hace menos otro, menos ajeno, que a ese otro que se encuentra afuera de las fronteras del barrio y/o del municipio. Al hablar de la ciudad, entendiéndola en el sentido amplio, el del Área Metropolitana, los entrevistados iban incrementando sus adjetivos referidos al peligro, la inseguridad y la delincuencia. La imagen de la ciudad representada se vincula hacia la ciudad caos, la ciudad en donde cada vez más, hay menos espacio abiertos que sean seguros, tal y como veremos en la selección de las fotografías. Tal parece que el estado de sitio vivido y padecido durante la guerra, hoy se repite con la diferencia de que los límites existen aunque se tenga la libertad de salir, el padecimiento de una *sociedad sitiada* (Bauman, 2002). De los 14 municipios del Área Metropolitana de San Salvador, en donde se concentra la tercera parte de la población total, también se hace necesario hablar de segregación y exclusión, ya que los municipios del Norte, siguen siendo periurbanos y todavía tienen características territoriales rurales y falta de acceso a servicios básicos como en el caso de Aguilares, Nejapa, Guazapa y Tonacatepeque. Y otros, que se acercan más hacia el centro, aunque gozan de más servicios, se han establecido como espacios para maquilas, fábricas y viviendas populares como en el caso de Apopa, Soyapango, Ciudad Delgado e Ilopango. Mientras que en San Salvador (la capital) la segregación es más dramática, ya que hay zonas con niveles superiores de calidad de vida, con un nivel promedio hasta abajo del límite pobreza en asentamientos ilegales y zonas marginales como la Tutunichapa. Sin embargo, aunque

existen zonas rojas en todos los municipios, los contrastes en San Salvador y antiguo Cuscatlán son más dramáticos ya que zonas residenciales como La colonia Escalón en San Salvador y Santa Elena en Antiguo Cuscatlán colindan con zonas marginales, que “afean” el paisaje y que se están tratando reubicar. En el caso de los entrevistados pudo observarse tres tipos de situaciones ante la pregunta de los municipios más peligrosos y menos peligrosos del AMSS. Por una parte, una tendencia a la autoexclusión que se traduce en no salir del municipio a menos que sea necesario, el desconocimiento de los otros municipios a pesar de su cercanía con ellos y la estigmatización de municipios a pesar de no frecuentarlos.



ANTIGUO CUSCATLÁN

En el caso de Antiguo Cuscatlán, cuando los ciudadanos hablaron de sus colonias y del municipio, y sobre si habían sido víctimas de algún hecho delictivo dentro del municipio, todos, excepto Lito, el adulto mayor, respondieron que no y, en el caso de Lito, su experiencia de asalto se dio fuera del Centro de Antiguo Cuscatlán, cerca de la Ceiba de Guadalupe y la zona de Bancos del límite de Antiguo Cuscatlán con San Salvador. Consecuentemente la experiencia vivida por estos individuos dentro del municipio los lleva a materializar dentro de este territorio la representación social del lugar seguro, de estar en casa, de estar tranquilos. Esa es una diferencia que pesa entre este municipio y las percepciones de los habitantes de los otros dos municipios de este estudio. Cuando se les preguntó sobre si han sido víctimas de algún hecho delictivo, fuera de su municipio, solo los dos adultos mayores respondieron que sí. El adulto (Luis) respondió que sí ha sido víctima de un asalto en Soyapango y la adulta (Paty) respondió que sí en un bus cerca del Centro de San Salvador:

Es que iba en la ruta 41. Iba para el hospital la traer unas medicinas. Entonces se subieron aquí por el parque Libertad, a la 41 y entonces yo llevaba mi pisto(dinero) para comprar la medicina aquí en la bolsa de la camisa y la llevaba cerrada y no me vieron el dinero y yo les dije que no andaba, va. Entonces me dijeron cuando vio uno de los ladrones, que sí llevaba dinero, me vio la punta del billete. Me dijo: "mirá, hijo de no sé cuantas" y me puso la escopeta aquí (señala su cabeza), pero yo sentía que la escopeta se le iba a disparar y me puse nervioso y se bajaron antes del puesto de la PNC donde está un gimnasio ahora. Allí se bajaron, en el mismo bulevar del Ejército y nos quitaron todo a toda la gente les quitaron reloj, cadenas, arete, billetes, todo le quitaron a la gente y yo llego a la hospital y llego así, todo tembloroso, sin nada de color. (Luis)

"...en el bus sí. El año pasado en marzo, ya tiene más de un año yo presencié un asalto al rojo vivo, en una ruta de la 29. Supuestamente yo iba para el centro y me subí en una 29. Se subieron dos jóvenes que no parecían que eran asaltantes. Y comenzaron se subieron un montón de chicas y jóvenes, iban fregando, verdad, en la coster (microbús), vea, pero de repente cuando ellos ya vieron una zona sola, comenzaron... se sacaron sus pistolas, encañonaron al motorista y comenzaron a ponerle, así como dicen, la pistola a pasajero por pasajero a robar celulares. A mí eso me impactó porque yo siempre lo había visto en películas, pero hoy era vida real. Es duro. O sea, lo único que yo sentí que el ladrón como estuvo viéndome y sabía que yo no llevaba nada, porque iba a la par de nosotros, no nos hizo nada gracias a Dios. A mí eso me impactó" Lo que hice yo fue que me aventé el microbús lo antes que pude y cuando yo me aventé del microbús, se tiran los ladrones también y comienzan a disparar. Eso a mí me impacto en la vida y ahora me da pánico, subirme en un microbús. (Paty)

En las anécdotas anteriores, los dos entrevistados vivieron o presenciaron un hecho violento e inseguro. Para ambos, tanto **el Centro de San Salvador, como Soyapango, son lugares inseguros**, no solo por lo que les han contado, sino por lo que les ha tocado vivir en algunas circunstancias: *“Me toca ir al hospital de Soyapango atraveso San Salvador. Pero siempre que voy para Soyapango, voy rezando por esa experiencia que le digo que me pasó. Porque Soyapango siempre le toca a uno ir así. Allí sí está feo por todas partes”* (Luis)

A parte de estos municipios mencionaron como inseguros: Ciudad Delgado, Mejicanos, San Martín y Cuscatancingo, a pesar de que afirmaron no visitarlos. Sin embargo, afirmaron que en las noticias aparecen como municipios peligrosos.

i. Territorios bajo el signo de Caín: el otro amenazante

Soyapango aparece en el discurso de los entrevistados en Antiguo Cuscatlán, como el municipio más peligroso del AMSS. Los informantes lo asocian a las maras, la delincuencia y el crimen organizado. **Soyapango representa el espacio heterotópico, ese espacio amenazante, donde se construye la otredad**, según Reguillo²⁰ es aquel espacio oscuro, amenazante, lo peligroso, terrorífico, el color sepia de la película Tráfico. Sin embargo, las experiencias de peligro que han vivido o presenciado los informantes, se han dado en autobuses y no en el territorio. Habría que hablar del autobús y de las líneas que circulan por estas zonas, como espacios, como lugares para la delincuencia, como lugares de riesgo. Para este caso además, las representaciones actúan como afirma Tania Rodríguez (2003:12) *como antecedentes de conductas ancladas a un sistema de creencias ampliamente compartidas entre los miembros de un grupo*, por esa razón adoptan ciertas conductas activas o pasivas como rezar, bajarse del autobús, no visitar esos lugares y si es inevitable ir, absolutamente nada. La percepción de todos los entrevistados acerca de cuál es el municipio más peligroso del AMSS, en general, fue la de Soyapango. **Lo describen como violento, inseguro, lo asocian a las maras y a los homicidios**. Sin embargo, y aunque es cierto que este es uno de los municipios más violentos del AMSS, según el Informe Anual de Medicina legal para el 2006, San Salvador tiene una frecuencia de homicidios de 522 correspondiente a un 13.3%

²⁰ Reguillo, R. (2006) Seminario La comunicación como base para el desarrollo, fortalecimiento y difusión de la diversidad cultural: planteamientos conceptuales y líneas estratégicas dictado para la Cátedra UNESCO de Comunicación para el fortalecimiento de la diversidad cultural, Universidad Rafael Landívar.

del 100 y Soyapango tiene una frecuencia de 248 correspondiente a una frecuencia de 6.3 % sobre 100 y Antiguo Cuscatlán posee una frecuencia de 13 correspondiente a un 0.3%. Sin embargo, **la representación sobre el municipio más inseguro** que construyen los entrevistados, es **la de Soyapango como el espacio heterotópico en el que se constituye la otredad, más que en San Salvador**, aunque hablar del Centro de San Salvador, específicamente, se aproxime al estigma de Soyapango como espacio de peligro. La otredad según Octavio Paz (1970:103) *“es una proyección de la unidad: la sombra con que peleamos en nuestras pesadillas; y a la inversa, la unidad es un momento de la otredad: ese momento en que nos sabemos un cuerpo sin sombra –o una sombra sin cuerpo–”* Esa otredad que por oposición a lo que no se es, se hace necesaria para mantener el equilibrio social, esa sombra de la que habla Paz, que finalmente se consolida en el cadáver oculto en el desván de una sociedad, cuyo pasado e historia de exclusión se sigue reflejando en el presente.

SAN SALVADOR

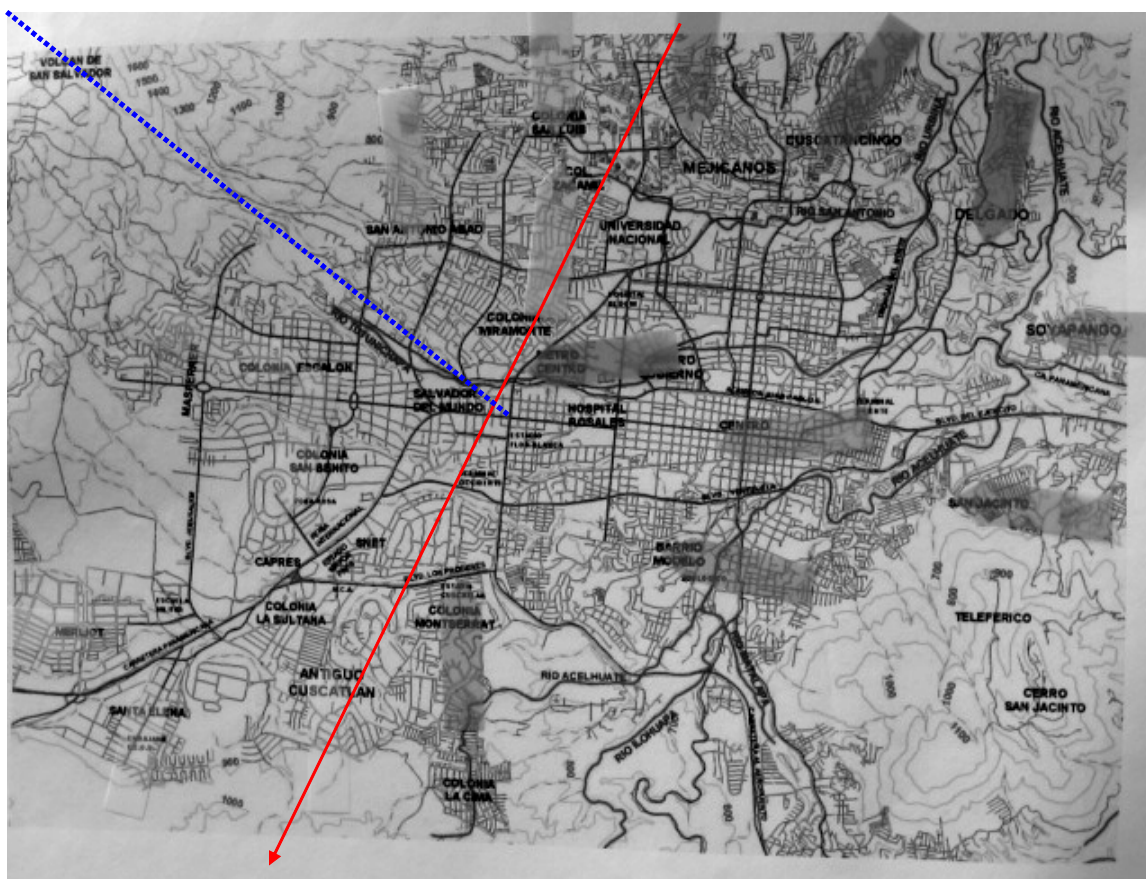
En el caso de los informantes del **Centro de San Salvador** la experiencia es distinta. Ellos, como ya he afirmado antes, conviven con el peligro dentro de sus barrios. Para ellos aunque su territorio es peligroso, siempre les parece que el peligro es mayor afuera. Pero hay afuera (heterotópico) y afuera (utópico) debido a que para los informantes del Centro de San Salvador específicamente para los jóvenes el peligro está en las calles del centro, en la escuela y simbólicamente representado y enmarcado en Soyapango. **Mientras que para los adultos, el peligro que ciertamente también ubican con Soyapango, se comparte con Ciudad Delgado, Cuscatancingo y Mejicanos.** *Los adultos mayores* por su parte, generalizan, ambos. El peligro está en todas partes. Sin embargo, ellos ya no salen, han optado por **recluirse en sus casas para evitar el peligro**, en su espacio, su territorio o espacio tópico, es decir, ese espacio al que pertenecemos y que no pertenece, que nos es cotidiano, conocido y en el que nos sentimos seguros: la casa o, como afirma Reguillo (2006: 8) *es el espacio donde yo me siento segura, donde estoy bien, el espacio que conozco y en el que me puedo mover.* **El espacio heterotópico sigue ubicándose en Soyapango.** Mientras que al preguntarles por los lugares del AMSS que les parecen más seguros, **los espacios deseados** para vivir respondieron que **Antiguo Cuscatlán, Santa Tecla y la Cima así como parte de la Colonia Escalón.** Los municipios que se ubican hacia el sur del Área Metropolitana (Ver mapa AMSS de la pág. 70). Estos se consolidan en lo que Reguillo denomina espacio utópico. Al respecto esta autora afirma:

“No hay tal lugar pero puede haberlo, decía Aristóteles. Ahora bien, el espacio de lo utópico me permite trabajar la dimensión de la percepción del espacio, como la relación que articula lo tópico con lo heterotópico, es decir, el espacio utópico habla más del espacio tópico que le gustaría a ese sujeto, que de una fabulación mental. Entonces encuentro que el espacio utópico, para ciertos sectores sociales, sería donde no hubieran indígenas, pobres, chavos de bandas, maras, bares, penitenciarías. Es entonces una utopía del control sobre el espacio” (Reguillo, 2006:8)

En el caso de los **jóvenes**, no solo de San Salvador, sino de Soyapango, ocurre que la **segregación simbólica**, a la que han sido forzados, los hace desconocer la ciudad. De hecho en las entrevistas, los jóvenes de San Salvador y de Soyapango, tuvieron dificultades para ubicar otros municipios ajenos al suyo así como nombres de colonias de afuera de sus límites municipales. En algunos casos afirmaron: *“he oído hablar de Santa Tecla, pero nunca he ido” (Karen, Adolescente Soyapango)* Por lo tanto ni siquiera aspiran a una mejoría en su situación, ya que afirman no es posible irse a otro lado. En este caso la segregación atiende a dos sentidos de los tres planteados por Dansereau (1993 citado en Séguin comp. 2006: 15) Primero en la referencia a la constitución de zonas relativamente homogéneas, pero que al mismo tiempo resultan ser diferentes de otras y segundo, el de la segregación vista como un proceso en el cual los actores desarrollan estrategias para apartar a los miembros de otras categorías sociales. En este último sentido, en particular, es que profundizaré debido a que la segregación vista desde esta última perspectiva, evoca a la exclusión social. Es precisamente la lectura entre líneas de **los jóvenes de San Salvador y Soyapango**: *“Me gustaría salir de aquí, vivir en otro lugar más bonito, vaya más agradable y sin mareros” “Me gustaría vivir...bueno no sé... en una zona donde no hubiera peligro de pandillas. Ni peligros de que vaya a llegar una persona a matar o hacer algo así. Algo tranquilo. Una zona en la que no hubiera problema” (Mónica, Adolescente de San Salvador), “Bueno yo diría que la zona es bonita, la de Merliot, la Escalón porque tiene bastante seguridad, quiero ver cuál otra, la de, a la de aquí de Amatepec también que es lago sano y a pesar de ser Soyapango, también aquí cómo es que se llama cerca de Apopa ya para llegar a Mejicanos también es un lugar bonito para ir a vivir”(Esteban, San Salvador), “Acá en Soyapango. Sí. Acá me gusta. Ya estoy acostumbrada” no sé, ahí no le podría decir muy bien verdad. Si he visto muchas maras ahí en esta zona, pero en las demás no” (Ernesto, Soyapango)* Este sentido de autoexclusión de los jóvenes, se manifiesta en algunas de las citas anteriores. Pero también

resulta interesante ver cómo ellos mismos se perciben como una población vulnerable al peligro, cercana al peligro porque los delincuentes, en su mayoría, afirman, son jóvenes. Hay acciones de construcción de infraestructura que enfatizan esa fragmentación y es la construcción de centros comerciales y colonias, residenciales de vivienda popular en la zona de Soyapango. De alguna manera, se trata de que tengan una muestra de la oferta a la que aspiran, pero en su territorio, para que no vayan hacia otros territorios a los que no pertenecen. Al parecer se logra porque al preguntárseles a los 4 jóvenes entrevistados en los municipios de San Salvador y Soyapango.

SOYAPANGO



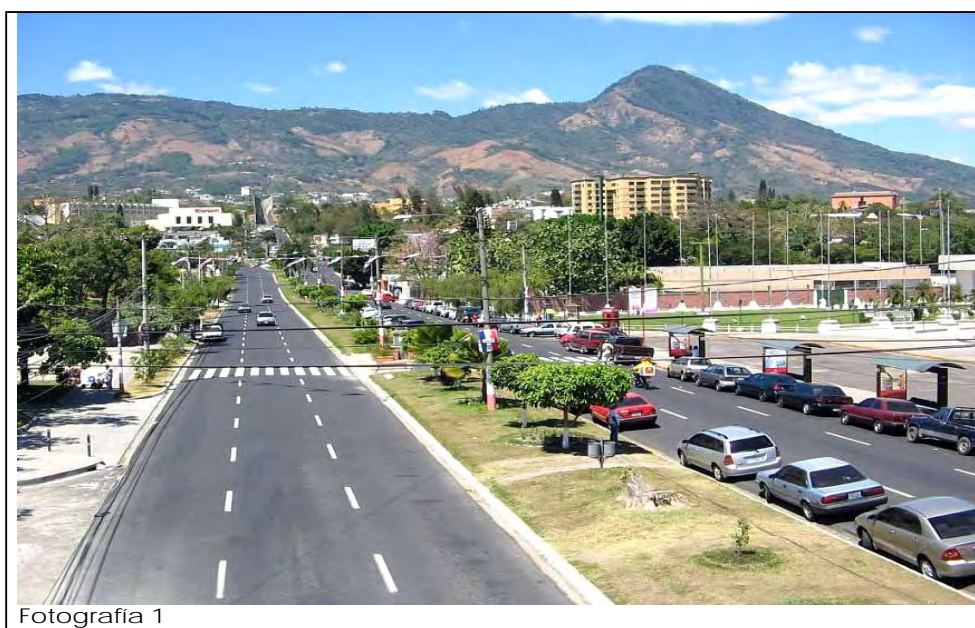
(Mapa trabajado con la adulta de Soyapango para ilustrar sus fronteras espaciales en el discurso)

En el caso de este municipio, aparece en el discurso de los entrevistados adultos y jóvenes, la aspiración o el deseo de salir de allí a futuro. Sin embargo, se percibe incredulidad en la posibilidad: *“Lo cotidiano para mí sería Soyapango y el centro de San Salvador. Casi no*

vamos por Santa Tecla, allí me gustaría vivir y toda esa zona de la San Luis e más o menos tranquila, pero es más bonito allá por Santa Elena. Uyy Mejjicanos también es peligroso toda esas zonas de por allí están yuca también. Hoy casi solo en Merliot. Pero allí no podemos acceder nosotros. Eso es para gente con pisto (dinero)... Qué galán fuera.” (Adulta Soyapango), Al ver las fotografías de la ciudad y el mapa del AMSS ambos ubicaron el peligro en el norte y lo seguro en el sur, pero además agregaron la categoría de la ciudad bonita. Para el adulto de Soyapango, la ciudad deseada y donde la gustaría vivir se ubica en Antigua Cuscatlán y en Santa Tecla. (Ver mapa que aparece al inicio de este apartado). En el mapa la línea continua divide la ciudad segura de la insegura y la discontinua divide zonas menos inseguras que las del norte pero menos seguras que las del sur (Antigua Cuscatlán, Santa Elena y Santa Tecla).

ii. Imágenes de lo seguro inseguro

Al momento de realizar las entrevistas usé como recursos para facilitar la discusión con los jóvenes y los adultos sobre los territorios de la inseguridad en el AMSS, fotografías tomadas de internet, de la prensa escrita, de periódicos internacionales y propias sobre situaciones, lugares, personas y espacios del AMSS para que ellos seleccionaras tres que les generaran seguridad; tres, inseguridad y tres, vida cotidiana. Estas fotografías toman referentes como monumentos, parques del centro de San Salvador, Soyapango y Antigua Cuscatlán, así como catedral, El Salvador del mundo, fotos de jóvenes, jóvenes tatuados, calles principales, manifestantes, personas transitando por el centro de San Salvador y policías.





Fotografía 2 (jóvenes en Soyapango)

La fotografía seleccionada, como referente de seguridad, más veces (9 de 12) fue la **fotografía 1** (Calle Circunvalación, frente a la Feria Internacional): los motivos para seleccionarla fueron: “*se ve lleno de paz, ¿Eso dónde es?*” (María, adulta San Salvador), “*esta se ve bien también, allí por la feria*” (Adulto San Salvador) “*Allí se ve tranquilo, sin carros, ni ruido*” (Adulto Soyapango) “*que fuera siempre así. Bien tranquilo y limpio. Y bonito...*” (Adulta, Soyapango).

El ideal del su espacio tópico, es decir el espacio utópico al que aspiran luce así y luce como en **fotos 3 y 4** que seleccionaron ambas en la primera en 7 ocasiones y la segunda en 6. La foto 3 es la calle que lleva a Merliot, en Antigua Cuscatlán, la foto 4 un lujoso ¡Centro comercial ubicado en Antigua Cuscatlán (La Gran Vía)



Fotografía 3. Carretera Panamericana (Frente a nuevos centros comerciales Antigua Cuscatlán)



Fotografía 4 (Centro comercial La Gran Vía)

Contrario a esto eligieron como fotografía más insegura 10 de 12 la fotografía 2 que aparece en la página anterior, reflejó más peligro que las fotografías en las que aparecían jóvenes de pandillas, tatuados. Ya que los informantes, en general, enfatizaban que hoy ya no se sabe quien puede ser un delincuente, porque los delincuentes y mareros han dejado de tatuarse, al grado de parecer “normales”. Incluso, los mismos jóvenes la seleccionaron.

En el caso de los jóvenes de Soyapango y San Salvador, también la seleccionaron como cotidiana. Las otras fotografías seleccionadas como inseguridad fueron para los adultos: la foto 5, 4 veces y la foto 6 en 6 ocasiones



Fotografía 5 (pandillas en la Campanera) Le monde



Fotografía 6 (manifestación en el centro de San Salvador)

Al preguntárseles por qué elegían estas fotografías respondieron que porque la inseguridad estaba en las maras, pero que las manifestaciones eran violentas.

Los jóvenes del Centro de San Salvador y de Soyapango además eligieron una fotografía donde aparecen policías, ya que afirman que los policías los persiguen y les “traen ganas” (Ernesto, joven Soyapango).



Fotografía 7. La PNC en un acto de una escuela del AMSS

Al tratar de interpretar sus elecciones en términos generales las imágenes seleccionadas reforzaron el discurso de cada municipio y de cada generación con las que se emplearon (Adultas/os y jóvenes). En el caso de los adultos se reforzó el estigma territorial de Soyapango como lugar inseguro, incluso sobre las imágenes del centro de San Salvador que les parecieron más cotidianas y con una inseguridad relativa. Subrayaron la imagen de Antiguo Cuscatlán y Santa Tecla, así como la frontera de San Salvador que colinda con estos municipios (Zona Rosa) como los lugares que elegirían para vivir. (Ver mapa anexo 1)

Mientras que en el caso de los personajes de la fotografías siempre se seleccionó imágenes de jóvenes para representar el peligro, incluso por los mismo jóvenes. La consigna es: *“Todo delincuente es joven, aunque no todo joven sea delincuente”*. Otras fotografías que fueron seleccionadas como inseguras aunque con menor frecuencia (3) fueron las de zonas marginales como espacios de la inseguridad. ***La inseguridad vinculada al rostro de la pobreza***. Un dato que además reforzará una representación que aparece en el apartado de las prácticas sociales, es la tendencia a seleccionar íconos religiosos como símbolos de seguridad aunque los informantes que las eligieron aclararon que el lugar en el que se encuentra cada una de ella (Monumento al Salvador del Mundo y Catedral) no es seguro. En esa selección se ve la seguridad representada pero no localizada en el contexto espacial, sino en el simbólico.



Foto 9. Monumento al Divino Salvador del Mundo



Fotografía 8. Imagen de la Plaza Barrios y Catedral

1.3 El país de los recelos

Como he afirmado en el apartado anterior, en la medida que las dimensiones espaciales crecen, crecen los miedos y la representación del país inseguro. Todos, absolutamente todos los entrevistados, afirmaron que uno de los problemas más serios del país es la inseguridad junto a problemas como la pobreza y el desempleo. De hecho, en algunos casos plantean a la inseguridad como consecuencia de estos dos problemas.

Los habitantes de Antiguo Cuscatlán a pesar de tener un entorno cotidiano seguro dentro de su municipio, al preguntárseles sobre los problemas del país mencionaron la inseguridad. Sin embargo en sus representaciones hay diferencias importantes según la generación y el género.

ANTIGUO CUSCATLÁN	Hombre	Mujer
Adultos mayores	<p>“Es un país violento, pero creo que tiene que ver con la actitud de la gente y yo no me amedrento. Yo quiero salir adelante. Yo siento que le hemos dejado al ladrón y al violento la iniciativa, por eso estamos en la situación en que estamos. Tenemos que hacer algo.”</p> <p>“Sin embargo, yo a un joven como vos a mis hijos, yo les digo que si pueden irse que lo hagan. Porque acá se queda el que ya no tiene opción o bueno los que queremos luchar. Yo le apuesto a este país, pero a mis hijos yo si les digo que se vayan”</p>	<p>“No mas seguro por que casi no había problemas, antes, de esos hombres (ladrones y pandilleros) que andan allí a veces, por que a veces vienen hasta ahí pero media vez uno no se meta con ellos no le hacen nada a uno”</p> <p>“Me preocupa bueno es que como yo casi no salgo a ninguna parte no sé cuales pueden ser las situaciones que me preocupen”</p> <p>“A veces me preocupo porque mis hijas no llegan de trabajar y piensa uno que les puede haber pasado algo”</p>
Adultos	<p>Bueno el problema más serio del país, yo creo que es el problema económico, porque yo creo que ese es el problema más serio que todos tenemos, porque aunque trabajemos, siempre andamos con problemas económicos. Porque hace 10 años, nosotros teníamos una solvencia económica que ahora no la tenemos. Entonces yo creo que eso es lo más preocupante. Porque muchas veces hay delincuencia porque no hay trabajo, no hay dinero entonces, hay gente que cae en eso.</p>	<p>¿Al país? Yo siento que esto no es solamente en El Salvador. Hablamos mundialmente. Esto no es solo acá en El Salvador</p> <p>Muchas, muchas preocupan. En primer lugar la seguridad que uno quiere tener y lamentablemente nosotros no podemos poner la seguridad en manos del presidente. No es así, porque nosotros decimos el presidente aquí, el presidente allá. La verdad de las cosas es que en El Salvador no solamente él vive, vivimos nosotros y la culpa no es de él. La misma situación económica hace tal vez que la gente comience a hacer asaltos, comience a pedir, porque la gente, le voy a decir algo, la gente hoy en día se vuelve como que es obligación del país ayudarlo. Nombre. Si situaciones le digo yo, difíciles, pero uno tiene que ver qué hace.</p> <p>“Yo le digo a mis hijos, porque tengo a mis dos hijos, les digo miren hijos, yo siempre les dejo notas porque uno nunca sabe, usted sale de su casa hoy en día pero no sabe si va a regresar: hijo estoy en tal lugar. O sea darle la seguridad y estar segura que están allí y saber dónde está cada uno. Uno tiene que controlar eso, porque hoy la situación lo obliga a uno”</p>
Jóvenes	<p>Pues muy mal, bueno, ¿Del 0 al 10?. Pues cero (...) Porque sí. Pues porque últimamente están pasando... se están dando cosas bien feas. Incluso hay secuestros de niños, de otro tipo de personas, violaciones, que se roban carros, que se meten a las casas. Las maras..., en fin hay hasta asesinatos.</p>	<p>...lo evaluaría más o menos, como con un 6, porque es digamos como más o menos. Porque digamos acá en Antiguo es más seguro que digamos en la ciudad de Soyapango, o en el centro, o en otros lugares. Hay lugares que están tranquilos, pero hay lugares donde no se puede pasar.</p> <p>Lo que más me preocupa quizá...los secuestros... las estafas que están bien de moda que hoy en las casas estafan, los robos, las maras también... ay prácticamente... todo pero tal vez... más los secuestros y homicidios. Porque se expone uno a que maten a la familia a que maten a un hermano, a un padre de familia. Eso me da un poco de miedo que vayan a... agarrar a alguien de mi familia. Eso sería lo más preocupante</p>

Todos los informantes admitieron que el país tiene problemas graves de inseguridad. Sin embargo esa representación genera otras representaciones que sirven para justificar y/o explicar la situación que vive el país. De nuevo surgen las contradicciones. En el caso de Lito, el adulto mayor, hay una contradicción ante el reconocimiento de El Salvador como un país violento y con gente con actitudes violentas. Afirma que está así porque no se hace nada, sin embargo y opina que la gente se queda en el país o porque quiere luchar como él o porque no tiene opción. Él se percibe como un luchador, que tuvo opciones para irse pero que le apuesta al país, sin embargo, no desea que sus hijos se queden en el país. La contradicción se genera porque ante el temor y la indefensión que genera la inseguridad en el país, él por su edad, puede permitirse quedarse, sin embargo, no lo ve como una opción para los jóvenes. **La representación de un país violento**, de un país con una utopía política todavía insatisfecha para este actor social, lo lleva a seguirle “apostando a lo perdido” como afirma el cantautor cubano Silvio Rodríguez. Sin embargo, **los que tienen opción**, los más jóvenes, **deben irse del país si puede**. Por lo tanto, surge la representación de un país que expulsa. En el caso de *la adulta mayor*, la representación del país inseguro existe aunque, ella misma afirma, **no es consciente de que tan inseguro puede ser**, debido a que ella **permanece encerrada en casa**. De nuevo surge *la representación del país inseguro a través de un comportamiento adoptado por omisión, en este caso: no salir de casa*. Vale la pena destacar que en la construcción de esta representación influye también otra representación socialmente construida y heredada como el de la mujer proveedora, que cuida, que aguarda, que vela por su familia, que permanece en casa. Esta última se da con más fuerza en esta generación. Pero también la representación del adulto mayor que ya no es económicamente, ni laboralmente activo y que por tanto, debe asumir el exilio y aceptar el autoexilio. El retiro de la vida, la reclusión. La representación del miedo y de la inseguridad en la adulta mayor de Antiguo destaca la preocupación por su familia. Esto tiene que ver con la posición diferencial que las mujeres han ocupado respecto a los hombres, en relación con la construcción de la identidad de género, social, sexual y el rol corporal y, en segundo lugar, con sus responsabilidades y valores asumidos históricamente hacia la familia.

SAN SALVADOR	Hombre	Mujer
Adultos mayores	<p>“Primero, la política, no mejora, va en retroceso, los intereses de ellos, sí verdad. Segundo la inseguridad que se vive. Comercialmente, mal porque no está de acuerdo la dolarización, con la canasta básica. Por decirlo así, antes, con 5 dólares una familia de 4 comía una semana, con 22 colones, colones, hoy con 10 dólares no les alcanza para el día, no alcanza fíjese.</p> <p>Es grave. No se ve que mejore. No se puede. O sea mientras la cuestión económica no cambie en este país, la delincuencia no va a cambiar. Ya ve que no pueden con las maras. No pueden. Solo Dios.</p>	<p>No. Estábamos mejor antes que ahora. Hace 20 años. En toda forma estábamos mejor, que yo me acuerde. Siempre ha habido así cosas. Ladronismo, pero no había así como ahora y tanta maldad. Ni con la guerra tuvimos tanto... tanta cosa, creo yo. Hoy sí es una cosa bien tremenda...”</p> <p>A mí lo que más me preocupa... es... (ríe) ... es que fíjese que como uno que... así como está uno ya... pues... yo por lo menos ya no trabajo, no puedo decir que me preocupe el trabajo vea. . Pero yo ya, viví. Mis hijos me preocupan, pero bendito sea Dios y la virgen santísima, están con trabajo y salud</p>
Adultos	<p>Muy mal. El tema de la inseguridad aquí está mal. Es que las leyes muy blandas para los delincuentes. Y es casi un estado de anarquía lo que se vive aquí. Por ejemplo, los vendedores hacen lo que les da la gana. Los buseros hacen lo que les da la gana... los... los delincuentes hacen lo que les da la gana. Los... delincuentes, las bandas organizadas, los mareros, los extorsionistas, ese tipo de gente vea... incluyendo a la policía vea como delincuentes, por supuesto.</p> <p>Ehh jueces corruptos, fácilmente comprados</p> <p>No se respira para nada seguridad en ningún lado. Para nada. Cualquier lado que uno vaya... uno va con su carro y va con el miedo. Va con los vidrio arriba aunque se vaya muriendo del calor vea. Preferible a que le vaya a pasar algo a uno.</p>	<p>Pues yo lo veo; no tan bien, no tan bien, porque muchas veces la policía también es cómplice, es cómplice. A veces uno no puede hablar porque si habla, pues es como que uno pidiera la muerte; si usted habla por algo que no le agrada y trata de ayudar es como que usted misma se buscara la muerte porque ellos en el momento pueden actuar pero después quién la, la defiende a usted, usted se queda sin seguridad y la perjudicada es usted.</p> <p>“no ha servido para nada la guerra, lo único que nos ha traído es más conflicto. Más conflicto nos ha traído porque nos ha traído más odio, más rencores, mucha venganza nos ha traído porque la gente ha comenzado no sólo a aceptar las cosas sino que ha comenzado a hacerlas, es como que la guerra les trajo un mayor intento de vivir como algo de que, como le dijera, es parte de la venganza que la guerra dejó que en vez de unirnos nos trajo más destrucción porque lo que hizo fue venirle a enseñar al malo a prepararse como lo tenía que hacer, entonces es como una enseñanza que le trajo al país para que se siguiera destruyendo, entonces no nos trajo ningún beneficio, sino que al contrario nos trajo más guerra.</p>
Jóvenes	<p>Mi seguridad, que me, bueno que hoy ya casi no salgo ya en las noches porque estoy inseguro al salir, a la salida de la colonia, del pasaje a que me disparen o a que venga otro, un carro y me encierren en el carro; esa es una inseguridad que me da también que me asalten o las maras.</p>	<p>Pues... para mí, no está bien está muy inseguro, porque muchas veces... los diputados aprueban algo y eso hace como que... les da más fuerza a las maras. Y... yo creo que las maras son un problema.</p>

En el caso de los adultos, hay una coincidencia y es que perciben que el principal problema que tiene el país, es el económico y que es, a casusa de él, que surgen problemáticas sociales como la delincuencia, la violencia, en resumen, la inseguridad. En el caso de la mujer, justifica, el problema y dirime de responsabilidad al Presidente, argumentando que la responsabilidad de un país es de todos. En el discurso, podrí profundizarse más y destacar la contradicción que revela las siguientes variables: Problemas económicos (causa) = inseguridad y delincuencia (efecto). Ahora bien dónde queda en la cadena y en la relación causa efecto la responsabilidad del presidente y la del ciudadano. El argumento es que el ciudadano tiene más culpa por asumir una actitud pasiva, acostumbrada al asistencialismo. La representación es la de un país de de todos, pero un país inseguro que, el presidente, no puede cambiar. Hay una cierta indefensión en esta fórmula: un país que es responsabilidad de un *todos (nosotros)* ambiguo e impreciso y que libera a un *él* de responsabilidades. Por otra parte, de nuevo surge en esta informante, el rol de la madre que preocupada.

En el caso de los más jóvenes se magnifica el problema. El país está muy mal. Y aunque ellos y sus conocidos no han padecido ninguno de los problemas que mencionan, su principal temor es padecerlos. En el caso de la joven, también teme por su familia.

En el caso de San Salvador, la representación del país violento recupera, de los adultos mayores de Antigua, en el caso del hombre, el país con problemas sociales y económicos serios y en el caso de la mujer, de nuevo la proyección de la exclusión social por la edad y el género: *así como está uno ya y uno ya vivió*, surge la extrapolación de los temores y preocupaciones hacia los hijos. En el caso de los hombres, adultos mayores, el rol tiende a ser más externalista, menos emotivo, más socialmente ampliado.

El caso de los adultos de San Salvador es indispensable destacar el desencanto en la posguerra. La representación del país de la desilusión. Esta es una generación más desencantada. Pero hay que recordar que está fue la generación de la guerra. La representación es la de un país en crisis, en caos, en anarquía. La tierra de nadie que no acoge y donde la solidaridad no cabe, porque ayudar los lleva a la muerte. Para los jóvenes, su principal preocupación son ellos mismos. El país está mal, y ellos son víctimas y presas de una sociedad violenta.

SOYAPANGO	Hombre	Mujer
Adultos mayores	“Mire, es que inseguridad, hay en todos lados, no solo acá. Pero yo siento que si estamos como estamos es por tanta pobreza. ”	“Pero es que el país hoy está lleno de pandillas. Pero yo creo que es por zonas. Yo como solo salgo acá en la colonia ”
Adultos	En lo económico sí siento que las cosas están más caras y esté hay que tratar de llevar una vida programada para poder subsistir, pero si veo gastos de que, digamos gente que precisos trabajan en una maquila con un sueldo mínimo, o sea es difícil. Con la seguridad si siento que, que, ya casi no he visto, tal vez no me he topado con, como antes, porque yo me acuerdo que antes uno caminaba por las calles veía gente tatuados de la cara, veíamos siento yo, tengo ratos de no ver digamos mareros, aunque por los lugares que frecuento porque realmente hay lugares de que se mantiene, pero se ve en las noticias, pero gracias a Dios, en el círculo más que recorrimos no ha habido, he visto un accidente pero si digamos algo lejanos, digamos que así que no este tan cerca y por decir, vaya, a un tío lo mataron él tenía un, tenía un car wash enfrente de la escuela y, y llegaron los mareros y lo mataron.	Este... este pues así lo peor que me... que me vayan a robar o algo... o que me maten. Yo pienso en mi hija y cuando crezca y todo. Por eso estamos con mi esposo, tratando de que vamos a comprar casa y andamos buscando en un lugar que sea más sano. En Santa Tecla, pero en Santa Tecla aunque uno no crea, también hay lugares que son contaminados, pues con las maras, pero por lo menos se ve un poquito menos que como Soyapango. Me preocupa mi hija y digo: “Dios mío, si esta contaminado esto”o que le puedan hacer algo, eso es lo que me hace sentir más insegura, pensar en el futuro de mi hija con el país así.
Jóvenes	Yo creo que es la pobreza de la gente es cierto porque la gente, más en los bichos (jóvenes) va que son los que pues...los que están más jodidos. Creo que esos son los que más necesitan porque todavía hay mucha gente pobre.	Yo lo veo un poco mal. Por la delincuencia. Que no lo respetan a uno. Por ejemplo yo le tengo miedo a los ladrones. A que me hagan algo. Por eso no salgo. Mi tío por eso quiere que no vayamos y estamos arreglando todo para irnos porque aquí muy peligroso (a EU)

En el caso de Soyapango, la construcción del país es similar a la de San Salvador. Patrones que se repiten en los tres casos: los jóvenes preocupados por ellos mismos en un país que los margina. Los adultos preocupados por la situación económica y las mujeres por sus familias y los adultos mayores en su retiro social, en su jubilación social. Sin embargo, la inseguridad representada en el país genera decepción el país de las exclusiones, del desorden y las impotencias.

2. TEMPORALIDAD: FRONTERAS DE LA MEMORIA

“El pasado siempre es conflictivo. A él se refieren, en competencia, la memoria y la historia, porque la historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de una reconstrucción que no ponga en su centro los derechos del recuerdo (derechos de vida, de justicia, de subjetividad). Pensar que podría darse un entendimiento fácil entre estas perspectivas sobre el pasado es un deseo o un lugar común”

(Sarlo, 2006:9)

Beatriz Sarlo, en esta cita, habla de la conflictividad del pasado. De una conflictividad previsible, innegable y siempre presente. Pero también, esta autora nos remite a una diferencia fundamental e ineludible entre memoria e historia. Si bien la una necesita de la otra, no necesariamente lo que la memoria recuerda, forma parte de la historia. Por eso dice la autora, que la historia *“no siempre puede creerle a la memoria”*. Claro está, que no se podría afirmar que este recuerdo al que la memoria evoca –aunque no sea parte de la historia– no sea real, dado que la realidad es, sin duda, una construcción social y, como tal, hay realidades y no realidad. En ese sentido, no se puede *afirmar que la memoria que no forma parte de la historia, no sea real*. En el caso salvadoreño, las memorias son múltiples, diversas y, en algunos casos, contradictorias, aunque la historia sea una, con múltiples enfoques, por supuesto, pero con hechos irrefutables, como el de los más de 80,000 muertos, que dejó el conflicto armado.

El fin de la guerra, de más de una década en El Salvador, y la negociación de la paz supuso un proceso de sanación en el que, incluso, se elaboró un *Documento de la verdad*, donde se plasmaron los crímenes de guerra, sus responsables, víctimas y victimarios en un reporte titulado *“De la Locura a la Esperanza: la guerra de los Doce Años en El Salvador: Reporte de la Comisión de la Verdad para El Salvador”*. Dicho reporte pretendía hacer un ejercicio de recuperación de la memoria, pero a la vez, de un reconocimiento histórico de dicha memoria. Pero también se plasmó la idea del *Perdón y olvido*, lema que pretendió que el pasado no contara porque era lo mejor para la construcción de la tan anhelada democracia. Sin embargo, como Beatriz Sarlo (2006) afirma en su libro *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*, el pasado es una realidad, que no solo fue, sino que es y está

presente “*sigue allí, lejano y próximo, acechando el presente como recuerdo que irrumpe en el momento menos pensado, o como la nube insidiosa que rodea el hecho que no se quiere o no se puede recordar*” (Sarlo, 2006: 9).

Desde esa perspectiva, es inevitable hablar del presente, sin hablar del pasado. En el caso salvadoreño, no es posible entender el fenómeno de la inseguridad en la posguerra, sin recapitular, la inseguridad de la guerra y más allá, la de la preguerra. Pese a esta observación, esta investigación no pretende, asumirse como un estudio histórico. Pero sí busca enmarcarse en una o en unas historias concretas para comprender el sentido de las memorias y, como consecuencia, de las prácticas sociales de los informantes seleccionados dado que *en condiciones subjetivas y políticas “normales” el pasado siempre llega al presente (Op. Cit: 10)*

“la "historia" no es sólo una condición de existencia y una disciplina científica para el estudio del pasado, la "historia" es también un discurso, un nodo particular de hablar sobre el pasado, asiéndolo en el lenguaje, y dotándolo tanto de significado como estableciendo su factualidad.”.

(White, 2001:2-3)

La historia como discurso de la vida cotidiana y como representación social sobre el pasado, pero también como lenguaje que permite entender el mundo de la vida. El académico español, Reyes Mate se hace la pregunta, en el contexto español del fin de la guerra civil, sobre si existe o no diferencia entre memoria e historia y afirma al respecto: *Para poder hablar de una cultura de la memoria hay que empezar preguntándonos si la memoria es una forma específica de apropiación del pasado, distinta, por tanto, de la que lleva a cabo la historia. Es decir, ¿Existe una diferencia específica entre historia y memoria en la lectura con el pasado? Para responder debidamente habría que tener en cuenta dos formas de olvido radicalmente diferentes. No es lo mismo el olvido en el sentido de desconocimiento del pasado, que olvido en el sentido de no dar importancia al pasado. En el primer caso el olvido es ignorancia y, en el segundo, injusticia. (Reyes Mate, 2006:1)*

El autor en su ensayo sostiene como hipótesis –que va desarrollando poco a poco– que no pueden percibirse como dos continentes opuestos, sin embargo, personalmente afirmo que tampoco pueden percibirse como iguales. Ciertamente, hay una relación intrínseca e indudable entre ambas y eso hace que en algunos casos se confundan. La memoria, para los

antiguos, era un *sensus internus*, un sentimiento, mientras que la historia era el orden del conocimiento de los hechos. Por lo tanto, aunque en ambas es irremediable la subjetividad, en la memoria el actor implica sus sentimientos de manera que recordará aquello que le es necesario para lo que actualmente lo constituye. Puede que la historia tenga muchos más hechos de los que el sujeto social es capaz de recordar. Sin embargo, para su autodefinición, lo que en su memoria está, es particularmente más importante, que la historia oficial misma. *“La conciencia de narrar la propia historia produce un texto que también es historia, historia personal, historia interiorizada”*²¹. (Medina, 2000:4)

En el caso de los sujetos entrevistados, la temporalidad es una línea que varía a partir de las matrices culturales que los autodefinen y los enmarcan en espacio de identidad. El tiempo es la frontera, por la que se encuadran en una realidad y la conforman. Sin embargo, matrices como el género y el lugar donde habitan, es secundario al tema de la generación.

2. I NARRATIVAS Y CRÓNICAS DE LA PREGUERRA, GUERRA Y POSGUERRA: FRONTERA DEL TIEMPO, RECUERDOS Y EXPERIENCIA

“La línea divisoria entre el mundo de mis contemporáneos y el de mis predecesores no es tajante. Puedo, sin duda, contemplar todos los recuerdos de mis propias experiencias de Otros como experiencia de la realidad social pasada. En verdad, como acabamos de señalar, las características constitutivas de esas experiencias se conservan en dichos recuerdos. Son experiencias en las que Otros estaban presentes simultáneamente en mi vida” (Schutz y Luckmann, 2003)

La mirada de los predecesores siempre resulta un ángulo retrospectivo que posibilita el acercamiento con una realidad pasada, presente en una realidad contemporánea. El primer grupo de edad al que me refiero, es el de los **adultos mayores**. Grupo que se ha delimitado. La relevancia de iniciar con este grupo radica en la necesidad de la mirada retrospectiva, que permite reconstruir un hilo conductor, un orden temporal, pero también determinar fronteras en el tiempo, épocas, momentos, ciclos. Conocer las líneas divisoras, las características desde el enfoque de una generación, permite además, como dice Shutz y Luckmann en la cita anterior, *contemplar todos los recuerdos de mis propias experiencias*. Los sujetos

²¹ Una versión preliminar de este artículo bajo el título “Un recorrido del pasado a nuestra historia: el relato de vida como documento histórico. Un ejemplo”, se ha publicado en Los relatos de vida en la investigación social, M. Barbieri (ed.), Córdoba (Argentina): Ed. de la Fundación de la Universidad de Río Cuarto, 2000. Pp. 23-35. Disponible en PDF en www.archivochile.com/Ceme/recup_memoria/cemememo0006.pdf

seleccionados por municipio, que responden a este grupo de edad, responden, asimismo a otras variables como el género y la ocupación. Sin embargo también hay otras categorías que son indispensables en este análisis como la memoria. Hay que considerar sus costumbres, sus reglas de convivencia y los cambios, sus rituales, los valores, sus visiones de mundo y prejuicios. Así como su *trayectoria subjetiva, entendiendo por ello la historia narrada que justifica y a la vez define la propia identidad. En esta interacción entre identidad y acontecimientos biográficos vividos, que son presentados de forma narrativamente “prototípica”, juegan un papel importante las propias instituciones educativas y laborales, puesto que “encuadran y anclan socialmente [a los sujetos] por medio de las categorizaciones [que les aplican]” (Demazière y Dubar, 1997: 304).*

ADULTOS MAYORES

Municipio/género	Hombre/ocupación	Mujer/ocupación
Antiguo Cuscatlán	Lito: Profesor en Letras, jubilado	Chayo. Comerciante, propietaria de una pupusería
San Salvador	Víctor: Comerciante, propietario de una farmacia, estudio química y farmacia pero no terminó.	Rosa. Ama de casa. Se dedicó un tiempo a vender en el mercado
Soyapango	Napoleón: Fotógrafo jubilado. (La entrevista se realizó de forma simultánea con ambos)	Tita. Ama de casa, trabajó de modista y tuvo una tienda.

En el cuadro anterior, puede, inicialmente, percibirse una diferencia en la ocupación referida al género. Las mujeres ninguna posee estudios universitarios. Los hombres, los tres tuvieron la posibilidad de estudiar en la Universidad Nacional aunque en el caso de Víctor y Napo, no finalizaron sus estudios. Esta matriz debe ser considerada para poder entender las representaciones que cada sujeto construye. Para iniciar este análisis retomaré las tres perspectivas que Denise Jodelet propone para estudiar la memoria. La autora afirma que:

La memoria puede ser abordada desde varias perspectivas al margen de que uno ordene bajo ese concepto una función o aptitud, desarrollos o contenidos. Una primera perspectiva va del presente hacia el pasado: se interroga sobre la forma en que individuos y grupos se recuerdan, sobre la actividad de la rememoración, sobre la intervención del presente en el pasado con la reconstrucción de recuerdos. Una segunda perspectiva va del pasado hacia el presente: se centra en la manera en que el pasado vuelve al presente y trabaja bajo la máscara del olvido, o se reactualiza y perpetúa bajo la forma de huellas, reminiscencia, remanencia, etc. La tercera perspectiva está

centrada en los choques entre pasado y presente: se interesa en los conflictos y compromisos entre tradición y novedad, las inercias del pasado que obstaculizan el progreso del presente, los riesgos que hace correr al presente o futuro, el olvido o la ocultación del pasado, de los que son testigos ciertos acontecimientos de la actualidad que tienen valor conmemorativo y simbólico. (Jodelet, 1993:2)

Cabe aclarar que aunque se empieza por las representaciones del presente hacia el pasado, es decir desde la posguerra hasta la preguerra, y sin duda allí se estará aplicando la primera perspectiva, también interesará la segunda como huellas y la última centrada en los choques entre pasado y presente. Y los grupos se analizarán de adultos mayores a jóvenes. En el hoy, aparecen los tres grupos de edad, en la guerra aparecen únicamente los grupos de adultos y adultos mayores y en el de la preguerra, únicamente el de adultos mayores. En algunos momentos aparecerán los grupos con *representaciones indirectas* acerca de estos tiempos.

a. La posguerra

i. Adultos mayores: la nostalgia por la ciudad bucólica contra la representación de la ciudad caótica, insegura, fragmentada y sospechosa

San Salvador

“El significado que pretendemos encontrar en los hechos del pasado es un producto de un sistema de discursos socialmente sancionados (de ley, moralidad, etiquette, maneras, civilidad, género, raza, sexualidad, poder, y política) que opera para definir en qué estriba un hecho propiamente dicho y un significado propiamente dicho. El "poder de la palabra" consiste en el poder del lenguaje para dotar de significado a la realidad incluso en el proceso de describirla y representarla en la consciencia de la reflexión”

(Hayden White, 2002)

La capacidad de recordar no necesariamente está vinculada a los hechos acontecidos, puede, de hecho, estar vinculada a la añoranza de lo *no acontecido*. Con esto no estoy afirmando que el testimonio descriptivo de cada entrevistado, sea falso, sino que cada discurso adquiere sentido para el informante, independientemente de su ocurrencia o no. Lo importante es lo que signifique como producto de un discurso socialmente aprobado. Para Rosa y Víctor, “*el Dr*” Como lo llaman sus vecinos en el barrio San Esteban del Centro de San Salvador, hay una frontera clara entre al antes, durante y después de la guerra en términos de la seguridad ciudadana.

(ADULTO MAYOR) VÍCTOR	ROSA
<p><i>“El barrio era más seguro antes de la guerra. Porque usted venía a pie, o iba a pie a ver todos los monumentos de las iglesias, en la Semana santa, así fueran las 10, 12 de la noche las calles uh, qué maravilla, toda la gente a pie. Cómo nos divertíamos, nos quedábamos hasta las 11 de la noche con las puertas abiertas, sin problemas. Eso fue antes de la guerra. En la guerra, pues había ya más peligro, siempre había seguridad porque no había delincuencia, pero no tanto como para salirse uno a la calle. Hoy no se puede... No se puede”</i></p> <p><i>“Aquellos si eran buenos tiempos”</i></p> <p><i>“...antes el peligro era que le fuera a caer una bala al salir. Hoy, que a la vuelta de la esquina la asalten. Si lleva pisto lo matan, si no lleva pisto lo matan, les da uno lo matan, allí va lo malo, le puede pasar, sin necesidad de salir a la calle”</i></p>	<p><i>“Pues fíjese que como en ese tiempo no se miraban por acá cosas como hoy. En ese tiempo era bastante tranquilo. Hoy sí se ha llenado de... de muchachos. Pero antes no. Antes era tranquilo. A una aquí no le han hecho nada porque yo no puedo decir que me han hecho algo, porque nunca me han hecho nada, ni a mi familia. Que si me tocan a mi familia o yo, ya es otra cosa va... pero no. Aquí a nadie, a nadie... a nadie de acá le han hecho nada. Lo único que... (Baja la voz) aquí hay que andar con cuidado y hay veces que uno los encuentra allí vendiendo o haciendo tratos... y hay que cuidarse y hacerse el disimulado... (en voz más baja) Hay mucha... mucha (susurra) droga...”</i></p>

En estos actores sociales predomina, en su discurso del pasado, la nostalgia de la ciudad segura, en la que se puede transitar sin horarios. La representación de la ciudad en su *esplendor* antes de la guerra y en su *decadencia* después de la guerra. Una ciudad en la que ya no es grato, ni seguro transitar y vivir “*No se puede*” “*hay que andar con cuidado*” pero además adquiere fuerza el atributo de *tranquilo* para calificar al barrio, en contraste con el pasado. En el caso de Rosa cuando afirma refiriéndose al antes: *no se veían cosas*. Aparece en la ambigüedad de la palabra cosas una gran variedad de situaciones que le generan intranquilidad aunque reitera que nunca la ha ocurrido nada a ella y se refiere a sí misma en una voz impersonal a *una* *aquí no le han hecho nada*. Como para tomar distancia de la situación. La construcción gramatical del impersonal en este caso encubre al actor. El discurso de la representación del barrio inseguro en el que hay que encerrarse en casa se vuelve más claro cuando Rosa afirma que el barrio *se ha llenado de muchachos* que trafican droga.

El antes, en la guerra, está marcado por *el enfrentamiento armado como objeto de representación de la inseguridad*, el peligro era el enfrentamiento, que, además no se vivió en el AMSS. Entonces la inseguridad estaba marcada por el enfrentamiento entre la guerrilla y el Ejército y sus posibles consecuencias: una bala perdida, una manifestación. El peligro hoy, son los nuevos otros, “los muchachos”. Pero además surge con mucha fuerza la representación del joven como agente de peligro.

La frontera del y dentro del espacio en función de la seguridad está marcada por las fronteras del tiempo: la preguerra, la guerra y la posguerra. Desde el punto de vista de las formas de convivencia, también se han generado cambios, no solo con los otros, y con el barrio: no puede confiarse en cualquiera, es mejor ver, oír y callar y limitar no solo los horarios de salida, sino las salidas mismas, aunque como ellos mismos dicen: “*lo malo, le puede pasar, sin necesidad de salir a la calle*”. Estas categorías que pueden considerarse estáticas, no lo son tanto pensando en la memoria como motor de transformación de una categoría en función de una temporalidad que requiere de nuevas maneras de enfrentarse al mundo. Para estos dos actores, **lo menos inseguro es estar en casa** y no buscarse problemas. Por lo tanto, la representación evoca respetar al “otro” para evitarse problemas, pero el respeto adquiere una nueva dimensión. La de la complicidad: “*hay veces que uno los encuentra allí (a los muchachos) vendiendo o haciendo tratos... y hay que cuidarse y hacerse el disimulado*” Las normas de convivencia y de supervivencia misma, obliga a la complicidad, aunque no garantiza la tranquilidad en términos absolutos. Eso ya no es posible. Los buenos tiempos se han ido: “*aquellos sí era buenos tiempos*” (Víctor)

Soyapango

En el caso de Soyapango, el municipio del norte, los sujetos entrevistados fueron dos adultos mayores que tienen más de 40 años viviendo en la Colonia Guadalupe de este municipio.

Napó	Tita
<p>“<i>Cuando vine, pues era una colonia muy bonita, porque la Colonia Guadalupe era la última. De aquí para allá no había más que cañales</i> y todo va. Entonces yo no compré casa porque no tenía cómo. Sino que compré un lote, rumbo a la Hacienda Suyapán, entonces, hoy Colonia Suyapa”</p> <p>(Antes de la guerra)“<i>Acá éramos como una familia</i> y siempre hemos tratado de serlo, pero siempre hay gente más cerrada</p>	<p>“Pues yo llegué siendo cipota²². Y todo esto como dice Napó, estaba lleno de monte todavía. Daba gusto. Yo llegué antes que él. Cuando él llegó yo ya tenía mi ratito acá. Y es que uno se acostumbra. Yo de aquí ya no me muevo. Se encariña uno”</p> <p>“era mejor. Era más ordenado. Yo me acuerdo que esto era más bonito porque era como estar en el campo. Con la puertas abiertas y entonces todos nos conocíamos. Era mejor”</p>

Los dos informantes coinciden en la representación del ‘antes’ como el registro de la ciudad-pueblo. La añoranza en el discurso aparece cuando desde el punto de vista de la memoria más semántica, es decir la de los sentidos emotivos, enmarcada en las categorizaciones como: “estaba lleno de **monte**, todavía” “Era **mejor**” “Era muy **bonita**” “no había más que **cañales**” “éramos como una **familia**” “...como estar en el **campo**”. En este caso los sujetos sociales, incluyen en sus categorías semánticas, atributos positivos como: **mejor y bonito**, vinculados al tema del campo y, con ello, a las posibilidades de generar relaciones más cercanas entre vecinos en la colonia, que aunque manifiestan que en el hoy se mantienen, el contexto es más urbano, **hay más atomización y desconfianza**. En este caso la memoria referida a estructuras conceptuales, interiorizadas se cruza con las experiencias vividas del pasado. “La sucesión de tiempos es también una sucesión de espacios que recorreremos y nos recorren, dejando en nosotros las huellas que dejamos en ellos” (De Sousa-Santos, Boaventura, 1991:2-3). El tiempo inmerso en un espacio lleno de sentidos, dispersos, contradictorios, incomprensibles a lo mejor. En el caso de Soyapango, podría pensarse que el sentimiento de añoranza es mayor que en San Salvador y que en Antiguo Cuscatlán, como veremos más adelante. Sin embargo, este sentimiento no solo es menor, sino que refleja un estado de conformidad y apego al territorio por parte de estos dos adultos mayores. Evidentemente, las limitaciones de este estudio no permiten realizar una generalización, pero sí posibilita –a partir de los sujetos seleccionados– establecer comparaciones cualitativamente hablando. En el caso de los adultos mayores entrevistados en Soyapango, ambos manifestaron que la colonia era más tranquila antes, pero que aún la consideran

²² Cipota es un regionalismo salvadoreño que significa muchacha joven

tranquila: *“Aquí siempre ha sido más seguro. Incluso en momentos inseguros. Aquí solo tenemos un sector, la Suyapa”*(Napo) *“sale uno con confianza. A mí no me ha pasado nunca nada. Ya nos conocemos también. Yo a Napo desde cipote lo conozco”* (Tita)

Ocurre también que hay una anteposición de la experiencia personal ante la evidencia y los hechos –8 homicidios en el año 2006 en la Colonia Guadalupe, según el informe anual de medicina legal– la información sobre el sí mismo, el **yo**, el a **mí** y, en el caso de San Salvador, el **a una**, nunca le ha pasado nada, destaca la experiencia del sí mismo como parámetro para medir la inseguridad en la colonia, que no refleja, necesariamente, el estado de la seguridad real en términos fácticos. Pero también, surge la representación de lo familiar, lo *habitual*. A pesar de que los tiempos han cambiado, todavía hay gente que se conoce y, eso, genera certezas necesarias para aprehender la realidad, la cotidianidad. En ellos, todavía se puede confiar porque son conocidos.

Antiguo Cuscatlán

Podría considerarse, a este municipio, como un espacio particular dentro del AMSS debido, no solo a que supera los índices de desarrollo humano del resto de los municipios, sino también porque se le considera como un lugar privilegiado en términos de seguridad. Los habitantes entrevistados, pertenecientes a este municipio, manifestaron que este era un espacio “único” en el AMSS, debido a que lo consideraban un pequeño paraíso comparado con el resto de los municipios de la metrópoli. Sus expresiones, al ser entrevistados fueron afables y serenas. En buena parte, esta actitud se debió a la seguridad que sienten al habitar en el municipio. El municipio para los dos adultos mayores entrevistados, adquiere la representación del espacio seguro y apacible. Seguridad que no solo se da por los bajos índices de delincuencia, sino también por su valor en cuanto a los recursos naturales que todavía circundan a Antiguo Cuscatlán. Los dos adultos mayores entrevistados, aunque con distinto nivel de escolaridad, coincidieron mucho en que Antiguo Cuscatlán es “el lugar” para vivir, dado que a pesar de los cambios y del inevitable proceso de urbanización que, sin duda, este municipio, como el resto de los municipios del Área Metropolitana, también ha vivido y padecido, sigue siendo un espacio idóneo para vivir. Lito, con nostalgia, recordaba que cuando él llegó a Antiguo, la casa le gustó, precisamente, porque era un territorio con gran valor paisajístico y, por lo tanto, un lugar que, de alguna manera, se asemejaba al campo. En el cuadro siguiente aparecen dos citas que referencias a la añoranza de la ciudad campo.

Lito	Rosario
<p>“Mirá si cuando yo compré acá todas esas casas que ves allá arriba, no existían. Todo era la cordillera y eso era precioso”</p> <p>“A mí acá lo que me gustó fue precisamente que era un espacio bien armónico con la naturaleza. Todavía verdad, pero hoy con todo lo que se han volado de la cordillera, olvidate”</p>	<p>“Pues Me agrada. Todo me agrada porque la gente es llevadera con uno y las señoras son amables y tranquilas. Y a mí me parece bonito. No sé que podría ser lo que me agrada menos porque yo siento que aquí se portan bien todas las personas y es bonito. Todo mundo es bien tranquilo. Acá no hay problema.</p>

Al evaluar las citas de los adultos mayores, en conjunto, puede percibirse que la añoranza por la ciudad campo es mayor en Soyapango y en San Salvador, que en Antiguo Cuscatlán. Este último municipio todavía conserva tradiciones parecidas a las de los pueblos, una de ellas la celebración de las fiestas patronales, pero además su ritmo es menos acelerado que el de San Salvador y el de Soyapango, hay menos tráfico, al menos en el Centro, y hay familiaridad con el entorno y sus habitantes. En contraposición a esta situación que es la deseada, la **representación del ahora** es la de la **ciudad fragmentada, desordenada**, empobrecida, violenta, desconocida, **incierta**, insegura, excepto en Antiguo Cuscatlán, que sigue siendo la ciudad de la **armonía**.

ii. Los adultos: la generación de la guerra

La posguerra para los adultos de 28 a 50 años, coincide en algunos aspectos con el ahora de los adultos mayores. Sin embargo, el ahora para esta generación representa, en términos de la inseguridad, el amurallamiento de los espacios. La búsqueda de la seguridad de lo íntimo, aunque eso implique el encierro y la segregación espacial. Realicé entrevistas con 6 adultos, que he denominado como la generación de la guerra, debido a que fueron niños en la preguerra y jóvenes durante la guerra. Las características generales de cada uno aparecen en el cuadro de las páginas 68 y 69:

En el caso de esta generación -así como se verá más adelante, de los jóvenes - no existe una representación directa sobre la preguerra, sin embargo, sí que existe una representación de **añoranza por una ciudad segura de su niñez**. La ciudad en contacto con la naturaleza, en

armonía, sin la invasión de las nuevas tecnologías. Donde el sentido de la mara era otro, el de la banda, el grupo de amigos de la colonia o el barrio que salía a compartir con otros de la misma edad, con iguales. Dentro de este grupo de edad, el único que pudo realizar estudios universitarios en la Universidad Nacional de El Salvador, fue Juan, el adulto del centro de San Salvador. Los demás, por la situación económica, únicamente terminaron sus estudios de preparatoria. Al referirse a *este tiempo*, dentro de su colonia afirmaron:

Adulto Soyapango	Adulta Soyapango
<p><i>Adentro de la colonia no es un ambiente de conflicto o de vecinos que les gusta buscar pleito, si es tranquilo todo, saliendo de ahí es un poquito la preocupación, porque si va más arriba esta una colonia que se llama San Fernando y le piden los que viven ahí, los mareros.</i></p> <p><i>“Adentro es bonito porque hay un parquecito y pueden los niños salir a jugar y como allí está el vigilante.”</i></p> <p><i>“...el ambiente de la colonia en sí es tranquilo. Lo que si no me gusta es eso de la delincuencia afuera de que, digamos, si uno viene en bus es peligroso de que los asalten, para el que anda en carro es más tranquilo.</i></p> <p><i>“Soyapango es uno de los lugares que tiene más pobladores así que, tiene que haber un poco mas de, de control, y vigilancia y de apoyo(...) y es algo, no todos los lugares pero, sí hay varios de riesgo, pero de ahí hay bastante gente trabajadora”</i></p> <p><i>“...cerrarlo da un poquito más de tranquilidad porque ya si como ya conocemos a los de acá ya si vemos a alguien le decimos al vigilante y le preguntamos que pasa o el vigilante él mismo no permite el acceso”</i></p>	<p><i>“Venir de pueblo a la ciudad, sí fue drástico. Sentía un gran cambio, porque en el pueblo era otra cosa. Nos íbamos caminando para la escuela. Mis tíos vivían cerca. En cambio aquí... no pues había que tomar bus. Mi mamá estaba trabajando y me tocaba ver por mis hermanitos (...) Sentí los cambios, claro. Pero si me dijeran ahorita que dónde hubiera querido vivir desde chiquita, hubiera elegido otro lugar (sonríe con ironía) y no Soyapango... realmente.</i></p> <p><i>Hay bastantes cosas cerca aquí... el súper..., la iglesia... Pero no me agrada por lo de las maras.</i></p> <p><i>Donde vivo con mi esposo, acá en los Santos II es bien diferente porque... aunque está cerca el peligro, es privado, el pedacito o sea, son dos pasajes nada más, pero hay pluma. No entra cualquier persona... es privado prácticamente. Yo le digo a él que si este pedacito de colonia, yo lo trasladara a Santa Tecla, Merliot, me encantaría vivir allí, o sea, no lo cambiara pues. Pero el problema que está a los alrededores, está de pensarlo.</i></p> <p><i>“...ya no hay conflicto. Pero es relativo, porque los de las maras tienen una guerra entre ellos porque si vos ves, unos son salvatrucha, otros son 18 y entre ellos se matan pues y no.”</i></p>

En los discursos de estos dos habitantes, a pesar de ser esposos, hay grandes diferencias en el referente del ahora, debido a que Carlos ha vivido toda su vida en un contexto urbano, mientras que Ana, vivió su niñez en el campo. Para ella, sí hubo una movilización traumática, pues **el campo representaba**, el espacio **conocido**, reducido, familiar, **cercano, propio**. Mientras que la **ciudad** representó lo **desconocido**, que le es **ajeno**, que con el tiempo se transformó en el lugar que habitaba, pero que no es acogedor, ni seguro, incluso afirma que su pudiera haber elegido el lugar para mudarse no hubiera elegido Soyapango.

Existe en el discurso, de manera implícita, la representación de la **añoranza** de una ciudad más cercana a la **familiaridad** del campo. Espacio reducidos, con *parque, donde puedan jugar los niños*. La representación del ahora también implica la percepción de **la guerra sin guerra**. El enfrentamiento de maras en tiempos de “paz”. La representación de la posguerra en **Soyapango** es la de la **desesperanza**, la de la **tierra de las pandillas**, la del **peligro** de los que están “*alrededor*”. Los de afuera, los del espacio ajeno, que aún así, sigue siendo el espacio propio, pero que excluye y que invita a la autoexclusión misma: “no pertenecemos”. Las murallas, marcan la diferencia entre un “nosotros” y los “otros”.

Para Carlos, además, Soyapango representa la sobrepoblación, el desorden, la **necesidad del control**, ante los delincuentes y los peligros, pero hace una inflexión discursiva reiterando que, a pesar de eso: *hay bastante gente trabajadora*.

En el caso de los adultos del Centro de **San Salvador**, hay una realidad de inseguridad palpable, padecible y alarmante. La inseguridad ciudadana, vivida a nivel nacional, presenta elevados índices en el centro. Zonas con elevados niveles de degradación social, con viviendas de baja calidad, cantinas, prostíbulos y el mismo mercado informal son los puntos donde se ha recrudecido la permanencia de fenómenos de criminalidad local (Lungo, 1998). Como ya he mencionado en el perfil del municipio, es además un territorio de tráfico de drogas y de pandillas. Sin embargo, en los Barrios San Esteban y Lourdes, habita todavía, un grupo de personas que se conocen desde hace más de 15 años. Eso lo hace un territorio **familiar, aunque incierto**. En el ayer, la certidumbre existió, por los valores de convivencia que existieron en el pasado: el respeto, la solidaridad, las relaciones armónicas entre vecinos, en síntesis, la vida de barrio. Algunas de las siguientes citas, refieren al barrio de la guerra y al barrio de la posguerra. Al preguntárseles a los informantes por qué motivo continuaban viviendo en el barrio si les parecía peligroso, sus respuestas giraron en torno a la costumbre y a las relaciones de tolerancia, que han logrado establecer en el vecindario:

Adulto San Salvador	Adulta San Salvador
<p>“Yo aquí crecí y como hemos vivido aquí cerca siempre. Y antes era tranquilo y todo bien accesible. Y yo pues porque ya la costumbre de vivir aquí, todo nos queda céntrico</p> <p>“...realmente aquí... no es una zona segura. Y cuando no es una zona segura no le da a uno la confianza como para estar tranquilo vea. Pero... (Pausa) se puede vivir. Porque uno conoce a las... personas”</p> <p>Lo que más me agrada sería que... (Silencio) que tengo a la gente conocida. A las personas con las que he crecido, que conozco y que todo me queda cerca. Y lo que no me agrada es la inseguridad... las personas que han emigrado de otros lugares a esta zona, vea y quee... que... han formado... o sea, han formado grupos. Las personas que vienen de otros lados a formar grupo. A mezclarse no... o sea, no por eso, sino porque no vienen a hacer un ambiente más diversificado, sino que hacer un ambiente más tenso. Eso es lo que no me agrada de aquí. Es la inseguridad.</p> <p>Después de la guerra, hubo un pequeño lapso... un pequeño paréntesis como de ehh... llamémosle... unos dos años... que el país vivía tranquilo. Ya era más seguro, uno podía caminar, uno podía andar... ya no había aquel miedo a encontrarse entre medio de un enfrentamiento... (Silencio). Entonces el país fue entrando... siento que... las autoridades se fueron como: “a bueno hoy ya no hay guerra, hoy todo es paz y amor vea”. Entonces se les olvidó la seguridad pública. Entonces comenzaron a proliferar, los pequeños grupos de jóvenes y empezaron a llamarse maras vea... pandillas...</p>	<p>“Hay cositas que a veces no le agradan a uno porque uno las ve; pero sobre todo lo único que sí, a veces siento que no me agrada es ver como la juventud se está destruyendo. Eso sí que no me agrada porque siento que la juventud es el futuro, y si,, y si la juventud no crece en un ambiente de bien pues va ser bien difícil que se cree un mundo mejor”</p> <p>“Yo siento de que no es peligrosa para mí, siento que no es peligrosa porque hasta el momento aunque está rodeado de maldades, pero a mi, hasta el momento, nunca me ha sucedido nada. Entonces yo siento que no es peligrosa para mí. Y siento que aunque mucha gente dice: “ese lugar es terrible, ese lugar nadie puede pasar ahí”, para mí no lo siento así porque hasta el momento en el tiempo que tengo de vivir acá, nunca nadie ha tratado de hacerme daño y eso me hace sentirme protegida realmente. Protegida porque la mayoría de gente me conoce. Eso me ha dado seguridad de que cuando uno es conocido del lugar como que la gente le tiene ese aprecio a uno y aunque la gente tal vez está en medio de uno, la maldad, pero a uno siempre le da la protección el Señor y uno se siente bien, así que yo no siento que sea un lugar malo, ni que sea un lugar, pues, tan inseguro, porque yo me siento segura en este lugar”</p> <p>“Hay mucha agresividad y esa es parte de la drogadicción y yo creo que eso nos ha traído mucho dolor porque realmente ha venido ha entristecer más que todo al cristiano, verdad, pero ha venido también a destruir la vida de las personas por el poder que tiene; porque la drogadicción tiene poder, en dinero, pero también tiene poder en destruir, porque esto nos ha traído mucha dificultad con la juventud. Hay muchos niños de 12 años en adelante, que realmente se ve que son niños que no saben lo que están haciendo...”</p>

De nuevo, al igual que en el discurso de los adultos mayores, los adultos, destacan que hay situaciones, que no les satisfacen en el ahora, tales como la presencia de otras personas que han migrado al barrio (los otros, que modifican y desarmonizan el nosotros), y la inseguridad: *“Y antes era tranquilo y todo bien accesible”, “realmente aquí... **no es una zona segura** (...) Pero se puede vivir”. “Porque uno conoce a las... personas” “**Hay cositas que a veces no le agradan a uno porque uno las ve**”, “Y siento que aunque mucha gente dice: “ese lugar es terrible, ese lugar nadie puede pasar ahí”, **para mí no lo siento así** porque hasta el momento, en el tiempo que tengo de vivir acá, nunca nadie ha tratado de hacerme daño”*

Dentro de las citas recapituladas de los informantes de este grupo de edad, predomina una representación social cuya función, en buena parte, es primero saber y luego justificar. Así es posible que, al mismo tiempo que afirman que el barrio no es seguro, porque hay **“cositas”** o **“gente”** que no les agrada, porque les generan incertidumbre, desconfianza o temor, también es cierto que *“se puede vivir”* y que esas **“cositas”** o **“gente”** a las que hacen referencia, forma parte de su vida cotidiana y de su barrio, y, como tales, les resultan conocidos y les permiten, al mismo tiempo, conocer las reglas de convivencia que les evitan buscarse problemas o conflictos y que garantizan su seguridad.

Por otra parte, hay un claro uso de la primera persona. De hecho, ese uso, es enfático: *“a mí, hasta el momento, nunca **me** ha sucedido nada. Entonces yo siento que no es peligrosa **para mí...**”, “Pero... (Pausa) **se puede** vivir. Porque **uno** conoce a las... personas”*

En los fragmentos anteriores, queda claro, que los entrevistados hacen una diferencia entre el peligro para alguien que no es del barrio y para ellos. En este caso para el sí mismo, sea en primera persona o en impersonal, el peligro es relativo. Porque en su caso, el peligro les resulta cotidiano, familiar, “normal” incluso. Ellos conocen las rutinas, los rituales de convivencia del barrio como afirma Mauro Woolf (2000:51):

Siempre que el sujeto está en presencia de otros debe mantener un orden ceremonial por medio de rituales interpersonales. Está obligado a tratar de actuar de forma que las consecuencias expresivas de todos los acontecimientos que se verifiquen en aquel lugar sean compatibles con el resultado que él y los demás presentes poseen...

Estos rituales que son esperados y necesarios en toda relación entre grupos, en el Barrio San Esteban de San Salvador, se generan en función de la supervivencia, de la seguridad, de la vida misma. El **mí** y el **uno**, habla desde la experiencia, desde la tolerancia y la omisión. Por eso, aunque el peligro existe, ellos, pueden vivir en el barrio. La **representación del barrio en la posguerra es la de la tolerancia**, pero la de la tolerancia vinculada a la **pasividad**, la resignación, **la omisión del peligro que existe** y es real, en un peligro que los excluye en la medida que conocen a los nuevos otros. El barrio en la posguerra representa **la juventud que delinque**, las drogas, la delincuencia que los circunda y los invade y que, sin embargo, por acuerdos tácitos que nunca nadie ha garantizado, **a ellos**, no los toca.

No obstante, ambos actores recalcaron, una posguerra con una juventud agresiva, que se involucra en pandillas, drogas y el crimen: “*Entonces comenzaron a proliferar, los **pequeños grupos de jóvenes** y empezaron a llamarse **maras** vea... *pandillas...*”, a este grupo, como desarrollaré más adelante, se le impone el estigma, el rótulo de “sujetos culpables”*

Entre los adultos de Antiguo Cuscatlán, existe una diferencia al describir el ahora, la posguerra. Para ellos, la posguerra marca un momento importante para abrir las puertas. Si bien la guerra significó el encierro y el peligro, que era encarnado por el conflicto mismo, es decir, la guerra como peligro, como representación de lo inseguro. La posguerra se transforma en un tiempo menos seguro, pero no lo dicen porque lo perciban o lo hayan experimentado, sino porque lo han escuchado en los medios o porque alguien les ha dicho o porque es natural que haya inseguridad después de una guerra:

Adulto de Antiguo Cuscatlán	Adulta de Antiguo Cuscatlán
<p>“Esta parte es un lugar bien seguro y lleno de tranquilidad, en comparación con otros municipios. Acá es bastante tranquilo”.</p> <p>“Sí es uno de los mejores municipios del país, para vivir. Es bien sano y bonito. Bueno es que aquí hay bastantes cosas bonitas, pero la verdad es que también es de los municipios más aseados y la verdad, no le sabría decir qué es lo que no me gusta, porque la verdad a mí todo me gusta”.</p> <p>“Acá es bien tranquilo. O sea aquí es bien... no hay nada de eso (al referirse a delincuentes o pandillas). Nada que ver. Aquí tal vez lo que haya es un bolo que haga alguna cosa fuera de lo común.”</p> <p>“No a nosotros nunca nos han asaltado. Acá es bien seguro, no pasa nada.</p> <p>“Bueno acá, lo que cuentan, es que asaltan, pero es por que vienen asaltar de otras partes, pero cerca de las salidas de Antiguo, pero no en el centro”</p> <p>(En la posguerra) “...en parte ha mejorado vea. Pero es que lo que pasa es que esto es parte de la posguerra, verdad, esta cosa de las maras. Eso se tenía que dar, vea, es normal porque tenía que haber una transición entre la guerra y la paz, verdad. Entonces yo siento que esto puede mejorar mucho más. Porque yo siento que están haciendo sus esfuerzos la policía y el gobierno por mejorar esto. Lo que pasa es que acuérdesse que somos una población muy grande la de este país y es imposible que tengan controlada a toda la población. No se puede por más que se quiera.”</p> <p>“No yo siento que aquí en Antiguo Cuscatlán está bien seguro, o sea las medidas que ha tomado la Alcaldesa están bien adecuadas al clima y las situaciones que están. Porque la vez pasada había brotado delincuencia, pero entonces empezó el programa de la PNC con los policías municipales que nadan rondando por todo el municipio y allí disminuyó bastante... Como le digo es más que todo en las afueras que hay un poco de problemas, allí por la Ceiba y por la Einstein.”</p>	<p>“Nosotros somos de oriente del país y la misma situación del país nos hizo emigrar para acá para la ciudad. O sea, somos de Usulután, nacidos en Usulután, pero la misma situación de la guerra a uno lo hizo como moverse de lugar, por esa razón venimos acá, buscando un poco seguridad en Antiguo Cuscatlán”</p> <p>“Primeramente me agrada porque es tranquilo. El comercio es bueno y va progresando y, sí se siente la diferencia de años atrás y ahora. Porque antes se sentía un poco más tranquilo. Pero sí es tranquilo acá Antiguo, pero también, uno no se arriesga. Solo porque es una zona tranquila yo no voy a andar a las 12, 2 de la mañana afuera, me entiende. Porque vienen de otros lugares, como a querer infiltrar, pero acá todo tranquilo, no hay problema. Claro, como le digo no hay que arriesgarse”</p> <p>“Fíjese que desde el tiempo que tengo yo de vivir acá en Antiguo, tenemos la misma Alcaldesa. Entonces sí, ya 18 años de ejercer ella. Entonces le digo que no ha cambiado mucho, en cuanto a la seguridad, antes se sentía más fresco el clima porque había más cafetales acá. Fíjese que cuando nosotros venimos, esta colonia de las nubes, todo eso no existía. Cuando nosotros venimos eso eran montañas y montañas. Y poco a poco todo eso fue desapareciendo y por eso es que Antiguo se ve ya como reducido... solo el pueblito. O sea, antes era más seguro. Hoy es seguro pero hay que andar con precaución, no como antes que andaba uno con toda libertad”</p> <p>“Fíjese que con respecto a asaltos y todo eso, por el momento, acá está tranquilo. Yo no le puedo decir mire váyase acá, o sea, si usted más o menos cree que no la van a asaltar y va con precaución, vaya. Pero sí con precaución. Pero usted anda aquí en el centro de Antiguo, o sea, todo chévere.”</p>

Para los habitantes de este municipio la representación de la inseguridad en la posguerra son las maras, pero en todo caso justifican en el caso de Luis, el adulto entrevistado, como un signo de este tiempo, como un eslabón que pertenece a una cadena de acciones iniciadas con la guerra. Para él, **la inseguridad en el ahora son las maras** y la delincuencia pero *“esto es parte de la posguerra, verdad, esta cosa de las maras. Eso se tenía que dar (...) es normal porque tenía que haber una transición entre la guerra y la paz”* Para Luis el aparecimiento de las maras es un fenómeno “normal” en una situación de posguerra y admite que tenía que darse. Recordemos entonces, que las representaciones sociales emergen en contextos de crisis. Tajfel (citado por Mora, 2002) propone que las representaciones sociales requieren responder a tres necesidades: a) clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos; b) justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos; y c) para diferenciar un grupo respecto de los demás existentes, en momentos en que pareciera desvanecerse esa distinción. En suma, causalidad, justificación y diferenciación social

En el caso de Luis **la representación la inseguridad de la posguerra es la de las maras**, sin embargo, la necesidad de justificar el aparecimiento y las acciones de estos grupos lo llevan a catalogarlo, como un fenómeno no solo *normal*, sino que tenía que pasar. En este caso es una cuota que se impone a la transición hacia la paz. Pero también surge la representación de la diferenciación social ya que ambos informantes enfatizan la **inseguridad está fuera** del municipio o en sus límites. Los que vuelven inseguro Antigua, son los “otros” **los de afuera**, los que se infiltran, los que asaltan y alteran el orden. **Antigua** en contraparte representa el municipio **seguro. El espacio, ideal en un tiempo adverso: “...es uno de los mejores municipios del país, para vivir. Es bien sano y bonito” “...me agrada porque es tranquilo. El comercio es bueno y va progresando”**. En el caso de Paty, además de admitir que este espacio, fue un refugio ante la inseguridad de la guerra, no dejó de observar que el municipio ha cambiado, en ella también existe la añoranza por la ciudad campo y su añoranza incluso llega, tal vez de forma inconsciente a vincularse a el antes como representación de los seguro, en su nostalgia por el campo: *“Cuando nosotros venimos eso eran montañas y montañas. Y poco a poco todo eso fue desapareciendo y por eso es que Antigua se ve ya como reducido... solo el pueblito. O sea, antes era más seguro.”*

De nuevo en esta entrevistada, reaparece la categoría que en los adultos mayores se hace más evidente, la de la ciudad bucólica. El estilo de la vida de barrio que solo se mantiene o se centraliza con más fuerza, en el centro de Antigua Cuscatlán.

iii. Jóvenes. La noción del tiempo: el aquí y el ahora en un espacio inseguro

La “juventud es un concepto esquivo, construcción histórica y social y no mera condición de edad”, que aparece como resultado de un conjunto de prácticas discursivas; en este sentido, es posible encontrar diferentes convenciones culturales en las que se habla de la juventud. En estos discursos se suele identificar una suerte de polaridad, en la que la juventud aparece como sujeto de socialización (generación, sujeto o agente de cambio social) o bien como objeto de socialización (reproducción y afirmación del orden social vigente)

(Pérez Rubio, 2004)

A esta generación en particular, la denomino la generación de la posguerra. Todos los entrevistados nacieron en la transición de los Acuerdos de paz. Para efectos del trabajo, entrevisté jóvenes adolescentes de escuelas públicas de 15 ó 16 años, de barrios o colonias peligrosas dentro de sus municipios y que están ubicadas en los alrededores de los centros de cada municipio o en el Centro. Hacerlos pensar sobre este tiempo, sobre *su tiempo* y reconstruir sus rasgos no les resultó fácil. Sin embargo, este es un tiempo, para ellos que, de alguna manera, los persigue y los señala. Aún así al explorar las respuestas que dieron en las entrevistas acerca de el ahora, de su colonia, barrio, municipio, país en el hoy, no lograban describir su tiempo. **No comprendían la noción del tiempo**, de la temporalidad y de cómo puede esta haber cambiado sus vidas. **Sus respuestas son estáticas**, episódicas y no procesuales como en el caso de los adultos y los adultos mayores. Algunos de los comentarios que hicieron sobre su hoy se referían más al espacio que al tiempo en sí mismo. A sus escasos 15 años, y siendo adolescentes sus preocupaciones no solo son la escuela y la familia, sino su seguridad.

San Salvador

Los dos adolescentes entrevistados en San Salvador pertenecían a los barrios San Esteban y Lourdes ubicados en el Centro de San Salvador. Los dos barrios están unidos y hoy casi se les considera uno solo. Esteban vive a 5 cuerdas de la casa de Mónica y son, además compañeros de escuela. Vale destacar que al momento de ser entrevistados, pidieron que no

fuera en sus casas. Ambos accedieron ser entrevistados, pero no en sus casas. El ayer es demasiado cercano al hoy para ellos, por eso insistieron en el discurso en enfocarse en lo que viven actualmente y sus espacios de desarrollo cotidiano: la escuela, la casa, el barrio

Esteban	Mónica
<p>“...aquí hay demasiado vandalismo, no en todas partes hay vandalismo, pero aquí digamos que, por ratos, se da demasiado vandalismo, a veces no y eso es todo que; la mitad de las veces se dan problemas y las otras veces está calmado.</p> <p>Bueno una vez allá en la salida del pasaje estaba yo elevando piscuchas, verdad, y iban pasando dos mareros, pero uno le iba siguiendo al otro, uno de bicho va viendo el ambiente verdad, pues, vino el pandillero de la 18 sacó la pistola y le pegó y yo me impacté, yo lo que hice es tirar la tómbola y me escondí porque si corría me iba a disparar a mí, lo único que me dijo fue: si corrés te mato, me dijo quédate ahí parado mejor y no has visto nada, me dijo. Eso es lo que sí me está, me dio miedo.</p>	<p>No sé... muchas veces...muchas veces...tengo miedo, o... (pausa) estoy algo insegura ahoritita, donde estamos viviendo actualmente</p> <p>Bueno lo que más me agrada... es...exactamente la ubicación donde está. Porque todo lo siento cerca. Y lo que más me desagrada... lo que me desagrada allí es... lo que tengo a mi alrededor que son las pandillas va</p> <p>Los peligros</p> <p>Bueno, este... podría ser tal vez de que... quizá muchas veces...los sustos de las balaceras o tener miedo de pasar acá en la plaza (la placita San Esteban, punto de venta de droga) y que en una de esas me pase algo</p>

Ambos discursos son contundentes hacia su entorno hostil. Los adolescentes perciben **su entorno como un medio incierto**. Un espacio en el que el tiempo, **el día a día transcurre entre las pandillas y los jóvenes** que como ellos huyen de buscarse problemas. La supervivencia se le hace dura, sin embargo ellos no tienen la noción del ayer, en tiempo de guerra para poder comparar. Esto es lo que conocen, su tiempo, su historia. Para Esteban la representación del hoy es el aquí y el ahora, el barrio, es peligroso, es *intimidante y atemorizante*. Mónica es más emotiva y dice **sentirse muchas veces insegura, asustada y con miedo**. Más adelante se les preguntó si elegirían vivir en otro lugar y respondieron que sí. **La representación de la posguerra para ellos no es de posguerra**, porque no la recuerdan, no la vivieron. Por lo tanto, **su realidad**, que siempre ha sido sin guerra, es y **siempre ha sido conflictiva**, desde que tienen capacidad de recordar. No existe, además, la noción de la historia, no solo hay falta de conocimiento sobre la historia reciente, sino falta de interés por conocerla.

Soyapango

Ernesto	Karen
<p>“Bueno, digamos lo que ve usted, porque conozco bastante rumbos, hay bastantes jóvenes y agarramos vacíl así en la noche jugando y todo, andar no, andar así divirtiéndonos, jugar fútbol en las canchas que están aquí. Y lo que no me gusta es que muchos mareros, en cualquier lado nos pueden, digamos robar, pues sí porque yo conozco bastantes amigos que les han robado celulares, cosas así.”</p> <p>El peligro</p> <p>“A mi casa. Dónde yo vivo sí es, creo que es la zona más peligrosa que hay aquí, pues digamos ahí hay, ha habido bastantes asesinatos allá. Este digamos si ya llevo un compañero personalmente tiene que ir conmigo, yo lo tengo que llevar porque si va él sólo le pueden hacer algo, porque como es desconocido, o sea le pueden así como pararlo, le pueden robar, le pueden dar duro. No yo lo tengo que acompañar, más si es como yo pues, de mi edad.”</p>	<p>Sí tenemos 53 años, tiene mi abuelita, de vivir acá. Y yo toda mi vida</p> <p>Porque no había mucho peligro entonces. Peligro no hay tanto incluso hoy por acá. Bueno en algunos lugares sí.</p> <p>Me gusta vivir acá porque nos queda cerca la escuela y la iglesia y... lo malo, lo que no me gusta es que hay maleantes aquí por todos lados.</p> <p>“Yo lo que hago es que, si salgo de la casa, para la iglesia o la escuela me voy ligero para la casa y no me quedo en lo peligroso, o no pasar por lugares que ya sé que son peligrosos...”</p> <p>El peligro</p> <p>“En mi colonia, allí han matado a varias personas. A la mayoría son a los bolos, que han matado allí los mareros. Y a veces gente de los mismos de ellos. Sí he visto algunas veces”</p>

Las representaciones del ahora para los jóvenes de Soyapango. La situación para los jóvenes de Soyapango, es contrastante. Sus representaciones no solo les sirve para reconocer el peligro, sino también para relativizarlo en función de lo conocido, cotidiano, “normal”. Para Ambos su colonia (Los Santos I) es peligrosa, sin embargo minimizan el peligro. Ya que al preguntárseles por qué lugares son peligrosos, ambos respondieron que su *colonia* o su *casa* porque allí han asesinado a varias personas. **La representación del peligro está dentro.** Sin embargo, **aparece la justificación** del estigma del que se lo busca porque no es a cualquier persona a la que *han matado sino desconocidos, mareros, pandilleros o borrachos de la zona.* Por lo tanto existe, en el discurso, una justificación tácita, de dichas acciones. El peligro, para ellos, aunque existe, se relativiza en función de la convivencia a diario con la inseguridad. **La inseguridad les resulta no solo familiar, sino permisible.** Tampoco, al igual que los adolescentes de San Salvador, lograron construir su discurso en la categoría

temporal. Para los jóvenes existe el aquí y el ahora, y en esas dos variables **la inseguridad tiene el rostro de ellos mismos**. Curiosamente, para los jóvenes hay dos tipos de verdugos: **la policía**²³ y **los otros jóvenes**, los de las pandillas. Sin embargo la asunción de roles desde el género, hace representarse **el peligro como un reto o como una intimidación**. Ernesto sale en las noches a *vacilar* (pasar el rato, reunirse con los amigos en la calle), a pesar de que le da temor que lo asalten. Para Karen, la amenaza y el peligro, la hacen huir de la calle y refugiarse en casa. Trata de *irse ligero* (rápido) a su casa.

Antiguo Cuscatlán

José	Nancy
<p>¿Les gusta su colonia?</p> <p><i>Sí mucho. Que tengo muchas cosas cerca como el parque, la cancha, los ciber, la biblioteca y es tranquilo. Y lo que me menos me agrada... no sé. Sería nada porque todo me agrada de acá. Me gusta vivir acá</i></p> <p><i>No. No, no es peligrosa. Para empezar no hay delincuencia, ni problema. Uno sale tranquilo, no hay ningún problema acá y salimos tranquilos incluso en la noche y conocemos a todos los vecinos y a toda la gente de la comunidad</i></p> <p>Situaciones de peligro</p> <p><i>No nunca, Para nada, ni aquí en los alrededores, solo en los buses. He visto cuando van a robar o que van asaltando y eso</i></p>	<p><i>Sí me gusta. Todo. El ambiente. No hay pandillas, ni nada por el estilo así. Es bien tranquilo y todo está cerca.</i></p> <p><i>No. Porque no. No hay pandilleros. Hay seguridad. No allí propio en la comunidad, pero a cada ratito están pasando policías y los cuerpos de seguridad de aquí, los del CAM.</i></p> <p>Situaciones de peligro</p> <p><i>¿En mi colonia? Allí no. No para nada. Lo que es más de peligro es la quebrada que le decía. Pero cosas de pandilleros o así, no hay. No hay peligro allí. Es seguro.</i></p> <p><i>Es bien tranquilo.</i></p>

En el caso de los jóvenes de Antiguo Cuscatlán, hay un diferencia abismal acerca de la representación de **su barrio en el ahora**. Para ellos no hay un referente cotidiano de la inseguridad. Saben que el país es inseguro y más adelante, en el desarrollo de la entrevista, lo reconocen así. Pero no tienen un referente de la inseguridad desde su experiencia de vida. De hecho, sus relaciones con el espacio que habitan, son armónicas, sin sobresaltos, ni recelos: “no es peligroso”, “es bien tranquilo” “Sí me gusta. Todo” “Todo me agrada de acá”. La representación de **la inseguridad en el ahora**, para estos dos adolescentes **está fuera** de los

²³ Más adelante se verá la relación de los jóvenes entrevistados, con la policía de sus respectivos municipios.

límites de su municipio. Dentro, todo es seguro, incluso afirman que se conocen con los vecinos. **No hay sospecha** y reconocen que ante una situación de peligro, primero, afirma José, se desmayaría porque **nunca ha vivido una situación de riesgo** y luego, y allí coinciden ambos, llamarían a la policía. A diferencia de los jóvenes de San Salvador y de Soyapango, **no tienen una relación de desconfianza con los policías**. Su verdugo no es el policía, es el delincuente, el pandillero, el joven que está en maras y que busca conflictos. Su **representación de la inseguridad** está fuera y está encarnada en el pandillero, que además, es **joven como ellos**, pero diferente a ellos.

b. Representaciones de la guerra: el conflicto como utopía, destrucción, creación, incertidumbre y encierro

“Las catástrofes de nuestro siglo han introducido una nueva mudanza en esta conciencia del tiempo. Ahora nuestra responsabilidad se hace extensiva incluso al pasado. Éste no puede aceptarse simplemente como algo fáctico y acabado. Walter Benjamin definió con suma precisión las demandas que los muertos hacen a la fuerza anamnética de las generaciones vivas. Es cierto que no podemos reparar el sufrimiento pasado ni reparar las injusticias que se hicieron a los muertos; pero sí que poseemos la fuerza débil de un recuerdo expiatorio. Sólo la sensibilidad frente a llos inocentes torturados de cuya herencia vivimos es capaz también de generar una distancia reflexiva respecto a nuestra propia tradición, una sensibilidad frente a la terrorífica ambivalencia de las tradiciones que han configurado nuestra propia identidad. Pero nuestra identidad no es solamente algo con que nos hayamos encontrado ahí, sino algo que es también y a la vez nuestro propio proyecto. Es cierto que no podemos buscarnos nuestras propias tradiciones, pero sí que debemos saber que está en nuestra mano el decidir cómo podemos proseguirlas” (Habermas, 1989)

i. Adultos mayores

Los recuerdos de la guerra, reales o no, han generado una necesidad de purificación. Ciertamente, la guerra fue fundamentalmente rural y, aunque no existe un parámetro de comparación entre la guerra en la ciudad y en el campo, no por ello, los informantes dejan de tener recuerdos cuya fuerza anamnética es como afirma Habermas, *la fuerza débil de un recuerdo expiatorio* pero una fuerza al fin que evoca el dolor y la barbarie, pero que llega, incluso, a evocar la nostalgia como en el caso de Lito, el adulto mayor que habita en Antiguo Cuscatlán:

“Yo tengo una tesis que es totalmente discutible, de que los salvadoreños en tiempo de guerra fuimos más productivos y más creativos que en tiempos de paz...la guerra para mí es algo que dinamiza las sociedades”
“la guerra en El Salvador implicó una momento difícil de destrucción porque había mucha destrucción de infraestructura, de vidas humanas, de valores, pero también creación de utopías y de ilusiones” *“Por ejemplo, pienso en la gente de la izquierda que, con pocos medios, tenía que ingeniárselas para vencer al enemigo, que los superaba en 10 a 1”*

“Lo que tuvo de positivo la guerra fue que estabas coqueando cómo ibas a vencer al enemigo y eso nos mantuvo activos”

“Los corrido fueron muy importantes en la guerra de EL Salvador. Fijate, por ejemplo, el corrido que se le hizo a Monterrosa, a Monseñor Romero, porque es una expresión popular que permite una creatividad muy fluida”

Sin embargo, en este caso particular, hay que aclarar que su vivencia de la guerra estuvo más mediada por su formación académica, los ideales y *“la creación de **utopías** y de **ilusiones**”*. Esto no significa que deje de reconocer que la guerra implicó destrucción en muchos sentidos, principalmente en el humano. Para este actor la guerra representó la utopía y la creatividad, así como en contradicción la **destrucción**.

En el caso de Rosario, la representación de la guerra es la del **encierro**, el **miedo** y la **incertidumbre**, aunque manifestó que nunca le ocurrió nada

“Lo que más recuerdo es que yo, entonces, casi no salía porque me daba miedo. Todas mis hijas salían a trabajar y yo prefería quedarme encerrada, cuidando a los niños. Fue tremendo porque nunca... no se sabía. Por ejemplo mis hijas a veces no llegaban de trabajar porque para no exponerse al regreso por los toques de queda, se quedaban en otra parte”

En el caso de los adultos mayores entrevistados en San Salvador, aparecen sentimientos encontrados y contradictorios en torno a los recuerdos de la guerra. Por una parte la guerra representó un estado de **represión** y **peligro**, pero por otro representó **un contexto menos riesgoso que el actual**.

Uno de los recuerdos más vívidos de la guerra como expresión de la barbarie, para los habitantes del Centro de San Salvador, fue el asesinato del arzobispo Romero. El Centro de San Salvador, dentro de la ciudad sí fue escenario de algunos acontecimientos bélicos como la explosión de coches bomba, manifestaciones, las tomas de catedral y el ya mencionado asesinato de Monseñor Romero.

Víctor	Rosa
<p>“Acababa de ser lo de Monseñor Romero. Yo venía de mi casa, entonces voy viendo, un muerto aquí, otro muerto aquí, otro muerto allá, mire, sentí un bajón, ya Iba de regreso para mi casa y llegué todo sudado hasta la coronilla de ver tanto muerto. Desde esa época para acá cuando veo sangre así yo me siento mal. Mire es que pasamos por el parque, pero había una regazón de sangre. Fíjese que de ahí creo yo que no puedo ver cantidades de sangre. Nunca me había sentido tan mal.</p> <p>“Los momentos, más peludos, eran que tal vez estaba uno dormido y se oía pop, pop, pop, pop, entonces nosotros, teníamos que bajarnos a dormir acá al primer piso, porque caían allí arriba las balas y peligroso. Una vez, ya que se había calmado y toda la cosa y la tarde estaba bien bonita y nosotros que salimos al patio de arriba y pum caen dos balas ahí donde estábamos y salimos corriendo para abajo otra vez”</p>	<p>“por aquí nunca vi nada así que me asustara vea. Solo se oían a veces los balazos que decía uno: ‘oí, a saber dónde se están dando’ y ya no salía uno”</p> <p>“Lo único que sí recuerdo es cuando mataron a Monseñor Romero que lo iban a enterrar acá en Catedral y uuuu... vino una barbaridad de gente y fue tremendo porque los agarraron los soldados con tanquetas y todo y se armó un gran escándalo y entonces yo recuerdo que acá por el barrio se oía el montón de gente que pasaba gritando y corriendo. Pero eso fue bien luego. Eso fue hace uuuu, ni me acuerdo yo bien. De allí nada.”</p> <p>“Sí fue terrible la guerra, pero para otras personas vea, porque perdieron sus seres queridos. Sobre todo la gente que vivía en el campo. Esa gente sí sufrió. Pero... para mí gracias a Dios que a mi familia no le pasó nada. Ni familia ni amigos cercanos. Pero aquí en el barrio no había enfrentamiento. Lo único era el centro vea, y que a veces se oía algún coche bomba ay en el centro por Catedral, pero nada más.”</p>

El recuerdo de la muerte, de la destrucción dejó en estos dos adultos mayores, **la sensación de vacío, de luto, de trauma, el trauma de la guerra que no se puede negar** y que sin embargo **no fue un padecimiento directo** o vivido desde la piel, sino desde los medios de comunicación y en el imaginario de **una ciudad encerrada por los toques de queda** y vigilada por los cuerpos de seguridad. Ya que si bien es cierto la guerra no se padeció en la ciudad con la misma intensidad que en el campo, sí que permaneció en el trasfondo de la vida social, condicionándola al extremo, de marcar y determinar sus prácticas, ya que era un hecho que existía un estado de guerra civil y que por tanto se vivía, se padecía y se sufría en todo el territorio nacional, aunque fuera en distintas escalas. La guerra que en su momento fue dramática, **vista a la distancia, trae hoy nostalgias**, contrario a lo que se podría pensar, tal vez no de un mejor nivel de vida, pero sí de **una temporalidad menos adversa a la del hoy**. El ayer –léase la guerra– fue menos malo que el hoy, para los adultos mayores de **San**

Salvador. El Dr. afirmó “*En la guerra pues había ya más peligro, siempre había seguridad porque no había delincuencia, pero no tanto como para salirse uno a la calle. Hoy no se puede... No se puede*” en esta cita el Dr. hace referencia al antes de la guerra como un estado mejor, ya que en la guerra **había ya peligro** pero no delincuencia. Pero en el hoy, para el habitante, ya no hay posibilidades de vivir tranquilo. Ciertamente, la guerra fue mala, porque destruyó, pero fue, ante todo, representada como un **espectáculo dramático**, pero que la gente de la ciudad vio desde afuera. Los ciudadanos, fueron, en su mayoría, los grandes espectadores de la guerra. Hoy es distinto. El peligro ya no es una bala perdida: “*...antes el peligro era que le fuera a caer una bala al salir. Hoy, que a la vuelta de la esquina la asalten. Si lleva pisto lo matan, si no lleva pisto lo matan, les da uno lo matan. Hoy lo malo, le puede pasar, sin necesidad de salir a la calle*”

Ahora, ni el encierro de la guerra, durante ciertas horas y en contextos precisos, les garantiza la seguridad que anhelan. La representación de la posguerra es la de la **experiencia**, la de un espectáculo en el que ahora están **inmersos** como actores involuntarios y cómplices.

En el caso de **Soyapango** la vivencia de la guerra fue distinta, ya que sí hubo momentos concretos en los que se transformó en escenario de enfrentamientos. Uno de esos momentos fue el de la ofensiva de 1989. Aún así ese espectáculo trágico dejó su huella

<i>Napo</i>	<i>Tita</i>
<p>“<i>Lo que más recuerdo es la tribulación y más que todo aquel deseo de querer ayudar y no poder salir</i>”</p> <p>“<i>...para mí esa guerra era una guerra sin un sentido propio vea, era por otros intereses</i>”</p>	<p>“<i>...fue tremendo, sobre todo esa ofensiva del final fue tremenda. Pero la verdad que como dice Napo, no era una guerra de nosotros. Era de otros.</i>”</p>

La síntesis de la estructura discursiva de los adultos mayores de Soyapango coincide en que la guerra, no fue su guerra, fue **la guerra de otros**. No fueron parte de ella, pero si del encierro y la tribulación que les generó.

Dentro de las representaciones de la guerra como ideal, utopía, ilusión, creación, del profesor de Antigua Cuscatlán y la de incertidumbre y encierro de los de San Salvador y la guerra ajena y sin sentido de los de Soyapango hay que retomar a Moscovici interpretado por Banchs “*...hay representaciones generadas en el curso de conflictos sociales, controversias*

sociales, y la sociedad como un todo no las comparte. Ellas están determinadas por relaciones antagónicas entre sus miembros e intentan ser mutuamente excluyentes. Estas representaciones polémicas deben verse en el contexto de oposiciones o luchas entre grupos” (Banchs, 1999:5, retomando a Moscovici)

Según la cita de Banchs, acerca de la guerra pueden existir diversas representaciones que no solo pueden llegar a verse como conflictivas, sino también antagónicas. La guerra para las personas entrevistadas, es todo eso a la vez y más, pero dichas representaciones determinan además una identidad de grupos que se identificaban o no con el conflicto y sus causas. Salvo el profesor jubilado de Antiguo Cuscatlán, el resto no mostró compromiso por involucrarse en su momento en el conflicto. Para el resto de los entrevistados la guerra fue **tremenda** y aún así en función de la temporalidad representada, significo un estado menos inseguro que el actual, precisamente porque en la temporalidad anterior estuvieron **expectantes**, pero **ajenos** al conflicto, pero hoy son parte de una realidad conflictiva, aunque ya sin guerra.

ii. Adultos

“En el abordaje de acontecimientos históricos desde los conceptos de memoria colectiva o representaciones sociales, se recoge no sólo la historia formal, como relato de acontecimientos, sino también la significación que les otorgan distintos grupos sociales y la valoración que depositan en ellos. Es decir, dichos grupos reelaboran los acontecimientos sociales desde sus propias vivencias y mediante el intercambio de las mismas en sus espacios discursivos. La reconstrucción de la memoria colectiva, o de las representaciones sociales, permite entonces recuperar experiencias particulares, incorporando, además, elementos que no son sólo de orden cognitivo, sino también afectivo, simbólico e ideológico” (Prado y Krause, 2004)

En el caso de los adultos, de la generación intermedia, que he denominado la generación de la guerra, por ser la generación que vivió parte de su niñez, pubertad y adolescencia. Pese a su juventud, durante ese tiempo y precisamente por ello, logran recuperar recuerdos que les resultaron claves para entender su actual construcción de la inseguridad después de la guerra. En los siguientes fragmentos, hay, tal y como sugiere la cita de Prado y Krauze, experiencias particulares no solo de orden cognitivo, sino también afectivo, simbólico e ideológico, que es más claro en el caso de María, pero que, no obstante, es inevitable para cualquiera de los informantes.

Juan	María
<p>“...lo que más recuerdo yo de la guerra es... es... bueno... los combates fuertes o sea como mis hermanos o sea, mis demás hermanos este también. Bueno mi hermana sobre todo, se fueron a vivir con el esposo a la zona de Apopa, San José la Flores entonces yo viajaba mucho a ese lugar. Y ese era un lugar bastante conflictivo porque hay muchos cerros que Guazapa, que el Jarquín y entonces esos lugares eran más conflictivos. Entonces lo que yo recuerdo mucho de la guerra son los... digamos que de repente el toque de queda, los famosos toques de queda verdad que nadie podía salir después de cierta hora o... o los enfrentamientos que habían allí donde mi hermana, verdad. No aquí propiamente en la capital, en el centro de la capital. Pero de aquí de la capital lo que sí recuerdo de acá eran los famosos comandos urbanos vea, que ponían bombas en los postes de luz, que quemaban un bus, o de repente una refriega una balacera por la universidad nacional. Estos son cosas que quedan bien... bien grabadas. Una guerra que nos tocó vivir. A mí me tocó vivir un enfrentamiento adentro de la Universidad Nacional, yo estaba pequeño. Como unos 10 u 11 años y fue tremendo.</p> <p>“era mucho más seguro que ahora porque... mmm porque... en ese tiempo... o sea se sabía que... este había una guerra civil. Se sabía que las... (Pausa) los... los dos bandos vea tanto guerrilla como el ejército. Ellos se enfrascaban en su... en su guerra vea. En su mundo. Pero... o sea... la guerrilla no se metía con... con digamos... con los niños, con ancianos, o con gente adulta. O sea, ellos no tenían ese... ese... o sea, eso verdad. Entonces yo sentía que era un poco más seguro. Lo malo es que... de repente los soldados pasaban vea. Y agarraban... todos... prácticamente niños verdad. De 14 años son niños. De 15 años es un niño uno y entonces te llevaban al cuartel y te pegaban unas pijiadas que había que ver. Y decía que... o sea te reclutaban va. Eso sí me ponía nervioso y a mi mamá.</p> <p>“el peligro así como de... (silencio) a parte de esas poquitas veces que viví esos enfrentamientos tan de cerca... los peligros nada más... eran eso mismo... ... del reclutamiento forzoso. Bueno yo era un niño de unos 9 ó 10 cuando empezaba, en ese tiempo, todavía, no era candidato yo, lo viví poco...”</p> <p>Entonces esos eran los miedos que vivíamos: los apagones, los toques de queda, las bombas en los puestos policiales. Esa era la guerra que se vivía durante la guerra aquí. Más que todo en la capital. En el campo fue distinto va, pero a mí me toco vivirla acá</p>	<p>“Aunque no lo viví todo, pero viví lo más duro. Cuando se oían las disparaciones y todo eso, pero realmente yo sentía que era una guerra pero que todo mundo huía, tenía peligro y todo, y yo no sentía miedo, yo no sentía miedo, no sé porqué pero yo nunca sentía miedo toda la gente huía cuando oían las disparaciones y todo eso y la gente que vivía afuera también, pues yo veía que había ese toque de queda, verdad, que a la hora tenía que estar todo mundo encerrado en sus casas y yo siento pues de que fue un tiempo bien difícil más para todos.”</p> <p>“Mucha gente también murió. Murió, por causa de tanta tragedia; pero a la vez es un pasado que se recuerda ya sin dolor, ya sin dolor se recuerda por que ya es un pasado que a través del tiempo que ha venido pasando nos ha venido ayudando a recuperar la paz, y, aunque hoy se dice muchas veces que no hay paz, pero yo siento que la paz es algo que está dentro de nosotros y que eso es lo que debemos de buscar una paz donde nosotros nos sintamos seguros de nosotros mismos. En nosotros”</p> <p>Yo creo que, yo me sentía más segura antes de la guerra, antes de la guerra me sentía más segura.</p> <p>“...mi temor era que me fuera a pasar algo, que me cayera una bala perdida o que a mi familia le hicieran algo, mi aflicción era de que, la gente que me rodeaba que estaban cerca de mí aunque no eran mi familia, pero sí les tenía mucho aprecio y pensaba en ellos de que en cualquier momento pues les podría pasar algo en esos momentos (...) cuando se escuchaba que a alguien lo mataban así por andar ya de fuera de la hora, pues, era muy doloroso, porque aunque nosotros no queramos sentir se siente el dolor humano”</p>

De los fragmentos anteriores, de las entrevistas realizadas con los adultos de San Salvador, la representación de la guerra, en una generación más joven, cambia. Los temores, la mirada hacia el pasado y sus recuerdos, sean o no parte de una experiencia vivida se modifican en función de la edad. Si bien he dicho ya, que la guerra fue principalmente rural, en la capital también se dieron algunos signos de ese padecimiento que fue nacional y, de una u otra forma, experimentado y compartido por todos. Para la generación que inició la pubertad la guerra en sí misma, representó **la inseguridad, el miedo, la privación de la libertad**, ya sea por los toques de queda que ambos informantes recordaron o por los reclutamientos forzosos hacia adolescentes y jóvenes por parte del ejército y la guerrilla.

La representación de la inseguridad en la guerra, sin embargo, era relativa, ya que los peligros eran: *una bala perdida, los apagones, encontrarse en un fuego cruzado*, ya que según afirmó Juan: *los dos bandos se enfrascaban en su guerra* y no se metían con ellos. Al menos en la ciudad, según aclaró. Por lo tanto, existe en la construcción discursiva hacia el peligro, indirecta. Es decir, **estar en el momento y en el lugar equivocado**, pero no porque fuera una agresión directa, sino por encontrarse en un enfrentamiento y verse involucrados sin desearlo. En esta aseveración de *su guerra, su mundo* de nuevo aparece la representación de una guerra en la que se es víctima, pero de la que no se formó parte: *la guerra de otros*. Una **guerra en la que estos dos informantes no se sintieron parte, pero sí afectados**. Vale la pena señalar, que aunque se vea más ampliamente, en otros apartados, los temores que impuso la guerra y la representación de esta como inseguridad en hombres y en mujeres fue distinta, en la asunción de roles. Los hombres combatían, las mujeres aguardaban en casa y rezaban por sus hijos y esposos, sobre todo en las zonas urbanas. La guerra para Juan fue *el riesgo de que lo reclutaran* o le cayera una bala perdida, pero en realidad nunca ocurrió. En su discurso mencionó palabras como: *fue un tiempo bien difícil más para todos, todo mundo huía, hubo mucho dolor, mucha gente murió*. Para María el recuerdo de la guerra es más emotivo. Evoca el sufrimiento y el enfrentamiento por eso no le parece que haya sido menos inseguro que ahora, sino que desde entonces la racha de seguridad no se ha detenido.

Para Juan la guerra fue **conflictiva**, pero *se sabía que era una guerra civil* y lo único que lo ponía **nervioso**, era *que lo reclutaran*. Sin embargo existe menos emotividad en Juan en sus crónicas de la guerra. No es que no le resulte un tiempo difícil, él mismo lo dice, *se sabía que había una guerra civil* como asumiendo que toda guerra es difícil y por tanto insegura. Sin embargo, la aclaración implícita en su discurso de la *guerra de otros* la de los bandos enfrentados, marca un distanciamiento que en María se ve menos, porque asume **el rol de la mujer que se conmueve** y siente empatía con sus *hermanos*.

En el caso de María, sus temores como mujer, durante la guerra, fueron otros: *que algo le pasara a su familia, salir lastimada, los toques de queda*, etc. Ya que no se reclutaba a mujeres. **Media para la construcción de la representación, el rol de la mujer sensible.**

En resumen, las **representaciones** de la inseguridad en la guerra para estos dos actores son la del **conflicto, el encierro, los reclutamientos y la muerte de los otros.**

Soyapango

“Antes el peligro era el enfrentamiento, hoy, es más una guerra social”

Carlos

En el caso de los adultos de Soyapango, la vivencia de la guerra estuvo fuertemente marcada por la zona, ya que el municipio para esa época podría considerarse como periurbano y eso lo acercaba más a zonas conflictivas. Sin embargo, el momento más dramático durante la guerra que recuerdan Carlos y Ana, es el de la Ofensiva final de 1989:

Carlos	Ana
<p>“...la guerra sería, estar en un enfrentamiento y nosotros los que estamos en medio de, de ese desorden que pasa, ser nosotros los afectados, pues.</p> <p>“ Es que con la guerra, o sea con la guerra el peligro era el enfrentamiento; hoy creo que lo que, el problema que hay es más una guerra social digamos donde la desintegración o la falta de atención a la familia es la que ha afectado bastante y así es; yo siento que está más conflictivo ahora que para el tiempo de la guerra, porque quierase o no la guerra hacía que la gente estuviera un poco más pendiente de la otra familia; hoy, hoy digamos se puede mantener eso pero uno no tiene que estar pendiente de otra gente que no es, porque no se sabe”</p> <p>“cuando fue el enfrentamiento (la ofensiva) donde yo vivo esta un parqueo y enfrente esta una casa de 2 plantas, entonces ahí lo tomaron los guerrilleros y el conflicto, lo pasamos como 4 días viviendo bajo cama hasta que llegó la cruz verde y nos dijo se van ahora o se quedan, entonces nos reunimos en una casa que tenía plafón del pasaje, entonces dijeron vaya y compañeros agarren lo más necesario que necesitan porque supuestamente iban a bombardear y era un riesgo estar ahí. Entonces salimos de la casa en grupo, en fila y nos dijeron que si mirábamos soldados que no le dijéramos dónde mirábamos guerrilleros o viceversa, verdad, que no, no habíamos visto nada”</p> <p>“Recuerdo cuatro muertos que vi enfrente, 4 guerrilleros que enterraron porque todavía están ahí los restos, de ellos. Abrieron hoyo para enterrarlos porque ya estaban en estado de descomposición y no dos hay porque sacaron a uno y el otro no se que fue, pero ahí los enterraron, y de ahí recuerdo los soldados y el toque de queda. Es lo que más recuerdo de la guerra.”</p>	<p>“Me recuerdo... ese día no se me olvida... porque fue el 11 de noviembre, verdad. Del 89. No se me olvida porque... fue un día sábado. Porque ese día, yo estudiaba en el liceo cristiano, de allí de la Coruña allí en Soyapango. Ese día era la graduación de noveno grado. Ese día salí yo de noveno grado. Entonces, bien me acuerdo que salimos del acto todos chipusteados (rápidamente). Y ya en la noche empezaron los aviones y los disparos y todo eso. Entonces nosotros prácticamente nos fuimos huyendo de allí”</p> <p>“Pero fue bien tremendo. Bien tremendo. Bueno que yo haber visto muertos, realmente no recuerdo. Pero (...) nos fuimos este así con banderita blanca y con cuidado”</p> <p>“...fue algo bien duro y de repente vimos de que iban unas personas de la Cruz Verde y dijeron: “niñas, acá las podemos llevar a un lugar seguro”. Y nos llevaron a una zona de refugiados allí en...en Montecarmelo”</p> <p>“...fue una etapa bien dura, porque mis hermanitos estaban bien pequeños”</p> <p>“yo siento que sí que antes era más seguro. ¿Ahora? Ahora, peligroso. Peligroso. En el transporte, si anda a pie, como te digo, allí en el pasaje han matado como a 6 de maras. Que llegan maras de otro lugar y allí, o sea, han pasado corriendo en la noche disparando y allí los matan pues”.</p> <p>“Durante la guerra... ese período a veces podrías encontrar en cualquier calle tirada a alguna persona. Cuando nos fuimos de mi casa, con mis papás, yo pensé que me iba a caer algún disparo o algo porque, se oían disparos por aquí, por allá y no sabías ni de dónde, ni quiénes estaban allí pues... porque yo no te puedo decir que vi a alguien armado, bueno soldados sí vi. Pero nunca vi que estuvieran en medio de un tiroteo, pero el tiroteo sí se oía.”</p> <p>“... la inseguridad era que fueras a quedar muerto en la calle en un enfrentamiento”</p>

Los informantes tienen claro que antes el peligro, la inseguridad era representada, encarnada por el enfrentamiento. El peligro era “*estar en un enfrentamiento y nosotros los que estamos en medio de ese desorden que pasa, ser nosotros los afectados*”. Por lo tanto, se era víctima de nuevo por estar en el momento y en el lugar equivocado de una guerra en la que se participa involuntariamente. Sin embargo, Carlos aclara que **la guerra permitió estrechar más vínculos y relaciones humanas con los otros**. Las relaciones y las reglas de convivencia y de **solidaridad** fueron otras, pero hoy, no se puede **estar pendiente de otros**. Para Carlos **los otros, ahora, también son una amenaza**. Antes había que **desconfiar del guerrillero** y del **soldado**, hoy, hay que desconfiar de **todos**. La inseguridad antes, en la guerra, tenías rostro, **hoy tiene un rostro difuso, el de las maras tal vez, el de los otros, el de todos**.

De nuevo hay un predominio más emotivo en Ana, al recordar la guerra y específicamente el episodio de la ofensiva. Para ella fue **tremendo, duro**. Pero además existe una representación clara de los enfrentamientos, aunque nunca haya visto alguno, pero aclara que sí los escuchó. La guerra generó una situación de incertidumbre porque no se sabía si alguien podía morir en ese conflicto al que no se pertenecía y que sin embargo los implicaba, los envolvía y arrastraba. Para ambos **el hoy es más duro**, en el hoy la inseguridad tiene rostro, pero se disfraza. Es perceptible, pero no evitable.

Antiguo Cuscatlán

La constante dentro de esta generación es la de catalogar a **la guerra como insegura por su carácter beligerante**. **Más no porque existiera, en ese tiempo, delincuencia o pandillas**.

En el caso de los habitantes de Antiguo Cuscatlán algunos de sus comentarios fueron:

Luis	Paty
<p>“Fue un momento duro de nuestro país y gracias a Dios lo superamos. Y yo creo que no dejo muchas consecuencias, por lo menos en nosotros”</p> <p>“A mí lo que me pasó en realidad fue que... que los soldados me confundieron una vez, verdad. Entonces ellos me confundieron con otra persona que había cometido un delito. Con otra personas que le había metido un cuchillo a un coronel. Pero gracias a Dios eso se aclaró y no pasó a más. Pero, sí me sentía nervioso cuando iba en el camión y cuando ellos me golpearon. Pero gracias a Dios no pasó a mayores. Pero sí eran cosas que pasaban. Tanto como en uno como en otro se pudieron haber equivocado”</p> <p>“...los peligros eran las balaceras, encontrarse en un fuego cruzado, no sé, ir pasando en un mal momento allí. O alguna manifestación y verse uno en medio de un relajo”.</p> <p>“Lo más malo fue la ofensiva... Que un día se tomaron aquí Antiguo que estuvieron combatiendo todo el día. Pero como yo no había vivido la guerra. La guerra en sí de vivir un enfrentamiento o una balacera. Para mí eso era nuevo. Entonces para mí fue tremendo y estaba nervioso. Era algo fuera de lo común para mí. Tal vez para otros... otros estaban acostumbrados en otros municipios, más conflictivos de nuestro país”</p>	<p>“¡Wow! La guerra para nosotros fue la destrucción del país. Mi papá era empresario. Mi papá tenía su salinera. Él exportaba sal. Exportaba marisco... o sea un señor de comercio. Él comerciaba... y la guerra sí nos afectó porque destruyó económicamente el país... se fue abajo. Eso sí nos destruyó...(silencio)”</p> <p>“Nosotros somos de oriente del país y la misma situación del país nos hizo emigrar para acá”</p> <p>“Primero lo que uno piensa en situaciones de guerra... es su vida, su familia... su familia. Y le digo que mi mamá, por ejemplo, gracias a Dios la tenemos viva, porque a mi mamá la sacaron de la casa... de la hacienda y le rociaron en la pared... le rociaron balas y gracias al señor la tenemos. Mi mamá tiene 80 años. Sacaron a mi hermano, lo golpearon, mataron el ganado, mataron nuestros animales... nuestros perros, me entiende, esas son las consecuencias de la guerra. Eso es lo que nosotros vivimos.”</p> <p>“...nosotros sufrimos en carne propia lo qué era la una guerra. Si usted tiene lo que anda es porque a usted le cuesta, me entiende. Y mi papá tenía un lema que decía: “primero muerto, a que esas personas vengan a quitarme lo que a mí me ha costado”. Es duro pues... es bien difícil. Así que yo creo que desde allí la inseguridad ha venido en aumento.”</p>

Acá la experiencia vivida determina de manera radical la representación de la guerra. Para Luis la guerra fue similar a la idea de guerra de los adultos de los otros municipios: **peligrosa, conflictiva**, insegura si se iba pasando en un mal momento por un lugar determinado. Sin embargo, el mismo lo dice, *no vivió la guerra*, más que a través de un día de la ofensiva del 89. En este cao, hay que recordar, que **la representación social se**

construye en buena parte desde el sentido común. Por lo tanto, la construcción de guerra como representación de **barbarie, destrucción, muerte, peligro**, en buena parte es un referente que se aprehende desde el sentido común, en el ámbito de la memoria semántica como *“referencia a las estructuras conceptuales básicas que nos permiten aprehender la realidad que nos rodea, se trata en la práctica de las categorizaciones y conocimientos que dan sentido a la realidad que nos rodea”* (Verd, 2006:5) Es decir conceptos que adquieren sentido mediante la lógica aprehendida. Ya en el capítulo de las bases teóricas he afirmado que se asume por sentido común lo *que se vincula a la lógica más universal*. Por lo tanto, las interpretaciones acerca de la realidad que surgen como producto del sentido común apelan a lo habitual, a lo usual, a lo acostumbrado e incluso a lo tradicional. Como consecuencia de ello el individuo es capaz de inferir a partir de una impresión que no necesariamente involucra a la experiencia vivida. Para Luis, al igual que para Juan y para Carlos, aunque no vivieron la guerra en carne propia, como afirma Paty, sí que tienen un referente de la guerra como peligro, conflicto y destrucción. Producto del sentido común y de su memoria semántica.

Paty emigró por la guerra. Dejó su casa y se fue a vivir a Antiguo por la guerra. Para ella fue traumático. Y aunque los adjetivos y los calificativos de la guerra como representación de un estado de caos, dolor y conflicto, en el caso de ella intervienen la vivencia y la implicación del sí mismo en la guerra como víctima: *“La guerra para nosotros fue la destrucción del país.”* Además, Paty ve la guerra como **la amenaza de perderlo todo** incluso la familia. **El tema de la familia** y el temor que les produce que algo les pase, es **una constante en el discurso de las mujeres**.

c. La preguerra: la añoranza del autoritarismo

La memoria, tiene un anverso y un reverso, pero en el caso de esta última, esas caras indisociables adquieren múltiples formas: recuerdo/olvido, vida/muerte, intensidad del recuerdo/fosilización de los restos. Paradojas que se amplifican por las modalidades de su manifestación como contenido y desarrollo. La apertura del olvido a una presencia tan fuerte y eficaz como la intensidad del recuerdo. La evocación o la conmemoración, el culto a los vestigios, la acumulación de huellas del pasado tienen un perfume de muerte, pero la continuidad de la rememoración es la vida en su obstinación

Denise Jodelet (1993)

Según la autora, cuando se habla de memoria se habla de una moneda con dos caras y bajo esa reflexión es que recuerdo y olvido son indisolubles. Según una publicación de la UCA, titulada *Psicología social de posguerra (2005)*, en uno de sus apartados, en el que aborda el tema de las actitudes autoritarias de los salvadoreños según una encuesta realizada en 1998 por el IUDOP, en el caso salvadoreño, *ante la percepción de un entorno caótico y amenazante puede tener graves consecuencias para el desarrollo de la transición democrática, en la medida en que se comienza a crear y articular respuestas psicosociales fundamentadas en actitudes antidemocráticas o autoritarias que buscan responder de manera automática a ese contexto peligroso (Portillo y otros, 2005:227)*.

Efectivamente esto ha ocurrido, no de manera generalizada y en contextos y temporalidades específicas, pero sí se ha hecho notable en los ciudadanos, la demanda de la fuerza y de control por parte del Estado, en la encuesta que se analiza en dicho texto, se refleja que el 86.6 % de los salvadoreños *expresó que el país necesita un líder fuerte y decidido que ponga orden, mientras que solo el 11.3% rechazó esa actitud*. Sin embargo, en la encuesta de evaluación del año 2007 publicada por el IUDOP a final de 2007, cuando se les pregunta a los habitantes encuestados del AMSS, *¿Qué debería hacer el gobierno para disminuir la delincuencia?* El porcentaje más alto con un 19.9% responde que generar más empleo y en segundo lugar con un 17.2% leyes más duras y severas. No hay duda de que hay una diferencia considerable desde el año 1998 al 2007, no obstante, la fuerza y la severidad en la aplicación de las leyes sigue siendo una de las principales demandas de los salvadoreños. En esta misma encuesta, el 62.5% de los encuestados del AMSS cree que la delincuencia aumentó en el 2007. Por lo tanto, hay una demanda irresuelta de seguridades que poseen los salvadoreños, que no solo se traduce en la falta de empleo, sino también, en la falta de fuerza por parte del gobierno, al momento de implementar leyes.

Con este panorama de antecedente, es que presento las respuestas de dos de los adultos mayores, que hicieron alguna mención de la necesidad de fuerza que se tuvo en el pasado.

i. Adultos mayores

Adulto mayor de Soyapango	Adulto mayor de San Salvador
<p><i>Éramos muy machistas, entendíamos, a la patada y nosotros, los salvadoreños, estábamos acostumbrados a este tipo de personas (la Guardia Nacional). Estábamos acostumbrados a la policía así. Pero con ese respeto que se les ha infundido a los de la PNC, como que los que están con una mente... como antes piensan que esto no es nada o ver una mujer policía que aunque la mujer sea muy lista y pueda karate y todo, no es el mismo que antes. No se compara a un sargentón de la guardia con las botas allí... ha sido una gran cosa, porque han querido transformar nuestra sociedad y eso debe ser como gente civilizada. Pero como que nosotros estamos acostumbrados a que nos peguen así. Si usted va a Soyapango en este paso de allí si no hay policía, ay se quedan a media calle. Fíjese. Por muchos rótulos que digan no bloqueé la intersección, dejarla libre, no la dejan libre, no hacen caso ni el busero, ni nadie. Entonces en esta cuestión del respeto estamos mal educados. Mal educados. La gente quiere a patada y trompón. La PNC quiere educar, pero es demás, nosotros no entendemos de otra manera. Un día se había metido un ladrón a una iglesia, lo llamaron, los policías, con paciencia, para ver si con amabilidad lo sacaban, pero, hasta que salió uno de mis vecinos que había sido de la guardia y les dijo: “me permiten, sr. Agente, quiere que lo saque yo y lo agarró del pelo y lo sacó. Y le dijo: “así se agarran estos”</i></p>	<p><i>Es que miedo les tienen. Y como tienen los derechos humanos hoy los delincuentes. No pueden hacer nada. Fijese, hace algo un delincuente y le quieren aplicar la fuerza y castigarlo y no se puede, porque hoy eso de los derechos humanos ha venido a fregar más la cosa. No se puede hacer justicia y eso es lo que hace falta: que reciban el castigo que merecen. Pero como los sueltan</i></p>

En las citas de estos dos entrevistados puede percibirse una contradicción discursiva, cuando manifiestan la necesidad de un país, con cultura, sin agresividad, pero por otro lado en el discurso está inherente la justificación de la fuerza como representación de orden y estabilidad: *La PNC quiere educar, pero es demás, nosotros no entendemos de otra manera.* La justificación es que *estamos mal educados* y por tanto **la fuerza debe aparecer casi como una conditio sine qua non** para el establecimiento del orden. Esta representación entre los adultos mayores solo aparece en los hombres y no en las mujeres, y solo aparece en los adultos de Soyapango y San Salvador y no en el de Antigua Cuscatlán. De nuevo vamos a las diferencias en la representación de la guerra, para ellos fue **barbarie** y **destrucción**, para el entrevistado de Antigua Cuscatlán fue además de destrucción, **utopía** y **creatividad**. La añoranza por una ciudad bucólica también es más clara en los adultos mayores de Soyapango y San Salvador debido a que los cambios han sido, no solo más radicales, sino también turbulentos y dramáticos.

La añoranza por el pasado –anterior al de la guerra– en el Centro de San Salvador viene del momento en el que los informantes, llegaron a vivir al barrio: los 60 y los 70. Décadas de fuertes flujos migratorios del campo a la ciudad, debido a que en el Centro todavía se vivían algunas tradiciones religiosas en los barrios, había más seguridad, empezaba a proliferar el comercio informal y el ambiente con los vecinos era más afable. No necesariamente el del campo, pero más cercano. Menos urbanos, acelerado, disperso y fragmentado que el de hoy. Dentro del guión de la entrevista, no se formuló ninguna pregunta sobre la preguerra, sin embargo algunos de los entrevistados mencionaron el antes de la guerra como un mejor estado para el país. La representación temporal del pasado de preguerra como un tiempo de prosperidad y paz, sí que fue una constante en los discursos de los entrevistados.

ii. Adultos

En este grupo de edad, únicamente el ciudadano de Soyapango manifestó que era necesario tomar medidas duras para controlar la inseguridad. En este informante, sí se percibe la añoranza por medidas más rudas, autoritarias, sin consideraciones

Adulto Soyapango	Adulto San Salvador
<p><i>La verdad, yo sería rudo, drástico, no sé si, si el que mate que reciba la misma pena porque no es lo mismo tratar de cambiar a alguien que comienza que a alguien que ya vive de eso, porque aún normalmente, ¿Los pandilleros a que edad llegan? los delincuentes llegan lo más a los 25 años, si no los han matado este, o siguen lo mismo o se retractaron, pero los que siguen lo mismo siempre van andar haciendo despelote; entonces, es cierto se pueden ir justos por pecadores en esa colada, pero y aparte de la corrupción qué, la gente no, no, no cree mucho en el gobierno así que trataría de hacer una barrida, una colada.”</i></p>	<p><i>Es que las leyes muy blandas para los delincuentes. Y es casi un estado de anarquía lo que se vive aquí. Por ejemplo, los vendedores hacen lo que les da la gana. Los buseros hacen lo que les da la gana... los... los delincuentes hacen lo que les da la gana. Los... delincuentes, las bandas organizadas, los mareros, los extorsionistas, ese tipo de gente vea... incluyendo a la policía vea como delincuentes</i></p>

Para Carlos, hay una diferencia clave para entender la cita, y es que existen, según él, dos tipos de delincuentes: los que empiezan y los que ya viven de eso. Por lo tanto, **no se puede cambiar y ayudar a quien ya vive de eso** y con esos hay que ser rudos, pero como no siempre se puede saber quién inicia y quién no, pues haría una **barrida**. Para Carlos la representación de la **inseguridad** es la de la **sociedad enferma**, deshonesta y ante ese **germen** lo que queda es una limpieza. Las medidas **autoritarias** son sinónimo de **limpieza, orden y control**, para Carlos. Para Juan, la situación es bastante similar: *leyes muy blandas y anarquía*. De nuevo surge la demanda de autoridad y control para el ordenamiento social. La representación del autoritarismo como sinónimo de fuerza y, por consiguiente de control y orden.

3. FRONTERA DEL TIEMPO Y CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO: LAS PRÁCTICAS SOCIALES URBANAS DE LA INSEGURIDAD

“En verdad, el espacio es impensable sin el tiempo, por lo que es más correcto hablar de una entidad compleja, el espacio-tiempo, en el cual la dimensión espacial ha adquirido preeminencia recientemente. Este hecho resulta de las transformaciones por las que pasó nuestro modo de vida en las últimas décadas. El desarrollo de las tecnologías de la producción, de la información y de la comunicación, hizo que se creasen simultaneidades temporales entre puntos cada vez más distantes en el espacio, y este hecho tuvo un papel estructurante decisivo, tanto a nivel de la práctica social, como a nivel de nuestra experiencia personal. Al punto de que John Berger afirma que las personas no deberían hacer su historia sino antes su geografía (Su reflexión más reciente sobre el tema «Estamos listos para vivir actualmente una nueva situación histórica que puede ser descrita en términos geográficos» (Berger, 1986 citado en Souza, 1991: 2).

Construir geografías, elaborar mapas que nos ubiquen, que nos identifiquen a través de las huellas de nuestras prácticas cotidianas, de las rutinas y los rituales en episodios, en momentos históricos, simultáneos o diferidos. Berger permite, a través de la cita anterior, que articule los dos ejes que he utilizado para realizar el análisis. Tiempo y espacio como dimensiones sincrónica y diacrónica que se cruzan, se intersecan y se complementan. Pero, además, cuya fusión es posible a partir de los haceres, de las prácticas sociales es decir, a partir de ese conjunto de hechos y actuaciones que adquieren un reconocimiento social y que son realizadas por las sociedades, ya sea colectiva o individualmente, pero que, en todo caso, siempre tiene significado público. Este inciso, se transforma precisamente en la síntesis de la tríada espacio, tiempo y prácticas sociales ya que, como ya he afirmado en el apartado teórico, las representaciones sociales *necesitan de reconocimiento social, de su materialización a partir de prácticas sociales concretas, de clasificación y de la reafirmación de éstas como hábitos (marco teórico, p.25)* en un tiempo y espacio particular y socialmente articulado.

Las prácticas sociales son rutinarias, cotidianas y conforman, en buena parte la realidad social de los individuos. Berger y Luckman (2005: 34-35) afirman que la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene un significado subjetivo de un mundo coherente. En este sentido es que las representaciones influyen las

relaciones, las conductas de los individuos. Las interacciones, escribe Bourdieu, (...) esconden las estructuras que en ellas se realizan. Es uno de los casos donde lo visible, lo que es inmediatamente dado, esconde lo invisible que lo determina. (...) La verdad de la interacción no está nunca dada toda entera en la interacción tal como ella se ofrece a la observación (Bourdieu, 1988: 130 citado)

Con la cita anterior, se puede entender que las prácticas son, en buena parte, el comportamiento observable, las habilidades, las actitudes asumidas socialmente y de manera repetida que devienen, en gran parte, de las representaciones sociales, sean éstas, visibles o no. En el caso de este estudio exploratorio, las representaciones sociales acerca del fenómeno de la inseguridad, han generado prácticas sociales concretas en el espacio social urbano construido.

En ese sentido, hay que hablar de la construcción del espacio social, entendido no “únicamente (como) aquel espacio habitado (el pueblo) o utilizado (la tierra), sino el conjunto de relaciones sociales (tanto internas como externas) históricamente definidas, que sustentan, constituyen y dan contenido a aquellos”, posibilita constatar “las ideas, imágenes y representaciones que les están asociados” (Devillard, 1993, 44, nota 2) P. 8

3.1 La práctica y la representación de la religión: providencia, refugio y medida de seguridad

Dentro de la guía de preguntas de las entrevistas, una parte importante era indagar en las medidas que los ciudadanos han implementado para garantizar su seguridad y la de sus familias. En las acciones concretas o, en su defecto, en las inacciones. De los 6 adultos mayores entrevistados, solamente el adulto de Antiguo Cuscatlán vive en una colonia que tiene seguridad privada. El resto vive en barrios o colonias que no poseen seguridad privada. Los motivos que mencionan son que no resuelve nada y que además el costo es elevado. Pero en el caso de la adulta mayor de Antiguo Cuscatlán es distinto, ya que ella afirma que no le hace falta pues se siente segura: “*Es mejor así porque digo que habiendo vigilancia es más probable que lleguen los mañosos a robar*” Sin embargo, apareció con mucha insistencia en ella y en los otros cuatro adultos mayores, el discurso religioso como medida, salida, como refugio. Surge entonces la representación de la religión como la única representación de la seguridad infalible: la providencia

Adulto Mayor San Salvador	Adulta Mayor San Salvador	Adulto mayor Soyapango	Adulta mayor Soyapango
<p><i>“Dios. Sólo Dios... Aquí no vale enfermo, no vale seguridad, sólo Dios... como le digo. Hay que orar por los tiempos”</i></p> <p><i>“No se puede. O sea mientras la cuestión económica no cambie, la delincuencia no va a cambiar. Ya ve que no pueden con las maras. No pueden. Solo Dios.”</i></p> <p><i>“Yo siento que no vale la pena porque fíjese. Un policía solito qué puede hacer. El pobrecito allí está con el rifle, él solo. Tendrían que ser más. Con el mismo rifle le van a dar y lo pueden matar. No tendrían que ser muchos y ni así. Aquí como le digo solo Dios”</i></p>	<p><i>“Bendito sea Dios nunca me ha sucedido nada, ni a mi familia tampoco”</i></p> <p><i>“Yo como le digo paso encerrada paso tranquila. Y como Dios con uno, pues no pasa nada. Solo él con uno...”</i></p> <p><i>“Pues aquí solo la voluntad de Dios con uno (ríe) Él es el que nos da toda la seguridad y nos protege de todo.”</i></p>	<p><i>“Para mí solo Dios”</i></p> <p><i>Para mí nadie, ningún autoridad ni nada...Solo el señor con nosotros”</i></p> <p><i>“Fíjese que ya ve que dicen que si Dios no construye la ciudad en vano trabajan loa albañiles”</i></p>	<p><i>“Es la providencia de Dios. Dios ayuda. Sin el nada se puede”</i></p> <p><i>“Sí solo Dios. No hay otra solución”</i></p> <p><i>“Viera como ayuda, pidiéndole con fe. A mí como me ha hecho unos...ayuda... la virgen de Guadalupe y el santísimo sí que son únicos.”</i></p>

La inseguridad genera indefensión y ante la imposibilidad de hacer algo para sentirse más seguros, solo les queda “Dios”. *“El acto de representar es un proceso complejo donde convergen procesos cognitivos, afectivos / emocionales y simbólicos. En él se produce una interpretación propia a partir de lo que el objeto representado significa para el sujeto, desde su historia individual y experiencias de vida como miembro de determinados grupos en un contexto socio histórico particular”* (Perera, 2005: 117). Es así que según la cita de Ana Celia Perera, la representación de Dios y de la religión, o de las religiones implica la consolidación de un proceso complejo en el que, el saber que la situación de inseguridad que padecen, tiene pocas posibilidades de resolverse en este contexto histórico particular, en el hoy, solo puede acudir a “Dios”, **Dios** sería la representación emocional y a la vez cognitiva del concepto de seguridad así como afirma Perera *“la religión es una de las fuerzas relevantes de seguridad personal y de movilización colectiva, una importante fuente simbólica y material de identidad y forma de empoderamiento, de ejercer la ciudadanía y participar en la sociedad.”* Y es que es difícil hablar de identidades después de la guerra. No porque sean inexistentes. Sí porque se han vuelto más complejas, estratégicas y, en algunos casos, percederas. Ahora, claro que puede hablarse de identidades políticas, pero no con la fuerza y el sentido que tuvo en el tiempo de la guerra. En el hoy, por ejemplo, los electores

fluctúan de un partido a otro, por la falta de asideros, de líderes políticos en los que se puedan creer. De hecho, según la encuesta de evaluación de 2007 del IUDOP los ciudadanos del AMSS encuestados en dicho estudio, creen más en la iglesia católica y en las iglesias evangélicas que en los partidos políticos y el Gobierno Central (ver cuadro)

INSTITUCIÓN/ % CONFIANZA	NINGUNA	POCA	ALGO	MUCHO
PNC	26.7	41.0	19.9	12.4
Corte Suprema de Justicia	36.4	46.4	10.6	6.6
Procuraduría General de la República	29.0	40.4	20.1	10.6
Asamblea Legislativa	<u>49.9</u>	35.2	9.9	5.0
Gobierno Central	41.2	34.2	15.1	9.5
Partidos políticos	<u>51.9</u>	33.6	9.5	5.0
Iglesia Católica	24.5	27.2	17.0	<u>31.2</u>
Iglesias evangélicas	31.4	28.5	12.8	<u>27.3</u>
Medios de Comunicación	32.8	36.5	16.4	14.3

Fuente: Encuesta IUDOP de evaluación de 2007. Elaboración propia

Por hoy, la iglesia, y la religión en sí, se ha transformado en la objeto por excelencia que moviliza y aglutina identidades en el AMSS, ya que *“La separación política/ideal ya no tiene sentido. Los modos de vida son vividos como tales, como ese ‘concreto de los más extremo’, según la expresión de W. Benjamín, en donde se juegan al día la trivialidad y la utopía, la necesidad y el deseo, el encierro de la familia y la apertura en el infinito”* (Maffesoli, 2004: 161). En este caso, la religión y/o la fe, se transforma en la representación de lo concreto más extremo. Es decir, en la representación de la certeza de lo divino ante la inseguridad. Más que una representación, se transforma en una práctica social de indefensión pero también como afirma Perera (2005:4): *“Las filiaciones religiosas nacionales, regionales o globales constituyen uno de los mecanismos de escape para grupos sociales excluidos debido a las desigualdades en las naciones en las que territorialmente se ubican”*

Lo importante de esta representación y práctica social es que les da a los individuos, un sentido, algo en que creer. Pero sin la imposición sino, a través de la promesa de la salvación. Desde esta perspectiva, la religión, o mejor dicho, el discurso religioso como práctica social, se consolida en el imaginario como la opción sin opción en un contexto de inseguridad, en el que ante la incapacidad de tomar medidas que les garanticen un poco más de seguridad. La

alternativa para aquellos grupos sociales excluidos. Los que no pueden pagar seguridad privada o los que la pagan y siguen permaneciendo en un territorio social conflictivo en el que después del amurallamiento, al cruzar la frontera, solo queda Dios. El principio motor de la práctica según Fierro (1979: 183) es el sufrimiento, la insatisfacción y contradicción de las propias necesidades, y la meta, la reducción o superación de las mismas por la construcción de un mundo más humano. La religión se transforma así en la representación de una ausencia: la seguridad en su sentido más amplio, la necesidad de una vida digna y el refugio. No obstante, aunque podría pensarse que es una representación generacional que existe únicamente en los adultos mayores, también está marcada por el género y la indefensión que sienten las mujeres ante un contexto de violencia y/o inseguridad. Solamente dos jóvenes mencionaron la religión como práctica y todos, absolutamente todos agradecen a Dios estar bien. La figura de Dios como el salvador, como el que proporciona el bienestar está latente en el discurso. Al preguntárseles qué medidas toman para garantizar su seguridad o que acciones implementan para reducir los riesgos, mencionaron, a Dios como el depositario de la esperanza de seguridad:

<p><i>“Mire, quien realmente nos hace seguros, solo se llama Jesucristo y él nos da la confianza y la seguridad de que todo va a salir bien, porque la palabra del señor está escrita, verdad, y se está cumpliendo al pie, al pie de la letra. Y la seguridad y la única seguridad y la confianza que puede existir, se llama Jesucristo. Él es el único. De allí nadie con uno. Uno nunca sabe. Solo él” (Adulta, Antiguo Cuscatlán)</i></p>	<p><i>“Pues yo lo único que hago cuando veo cosas así, que no me agradan, es doblar rodillas, pedirle a Dios que cambie esos corazones porque yo como mujer no puedo hacer nada. A veces me he encontrado en situaciones difíciles y lo único que hago es pedirle a Dios que cambie la mente de las personas para que piensen algo bueno porque realmente, pues, la maldad no nos lleva ningún futuro lo que hacemos es sembrar dolor...” (Adulta, San Salvador)</i></p>	<p><i>“Es que está peligroso. Yo por ejemplo, a veces, no me siento más segura con ellos (los vigilantes del pasaje) porque siento que no pueden hacer, nada. Vos sabés que ante Dios, en el momento me pasó algo, pues así lo quiso.” (Adulta Soyapango)</i></p>
<p><i>“Bueno en un principio orar, orar, encomendarme a Dios antes de salir. De ahí sólo que eso suceda es porque ya Él lo permite.” (joven hombre, Soyapango)</i></p>	<p><i>“...meterle en la mente a los jóvenes más cosas de Dios, más creencias para que ellos no llegaran a caer en un error de esos y hacerles conciencia que si a ellos les pasara sus familias sufrirían” (joven mujer, Antiguo Cuscatlán)</i></p>	<p><i>“Gracias a Dios y por su voluntad, a mí nunca me ha pasado nada, ni me han asaltado en el bus” (Adulto Soyapango)</i></p>

Como ya mencionaba Fierro, la religión se concibe como práctica simbólica que procura una seguridad basada en la fe.

3.2 La construcción de la otredad: prácticas de inclusión/ exclusión

“Hay momentos en los que cuenta menos el individuo que la comunidad en la que éste se haya inscrito. Asimismo, lo que importa no es tanto la historia que describe los hechos, sino las historias vividas día a día, las situaciones imperceptibles, que constituyen precisamente la trama comunitaria. (...) El hombre en relación. No solo la relación interindividual, sino también la que me liga al territorio, a una ciudad, a un entorno natural, que comparto con otros. Así podríamos definir las pequeñas historias vividas día a día: tiempo que se cristaliza en espacio. Desde este punto de vista, la historia de un lugar se convierte en historia personal. Por medio de la sedimentación, todo lo anodino –hecho de rituales, olores, ruidos, imágenes, construcciones arquitectónicas– se convierte en lo que Neitzche llamaba ‘diario figurativo’, en donde se aprende lo que hay que decir, pensar, querer; que nos enseña ‘que aquí se podría vivir puesto que se vive’. Así se forma un ‘nosotros’ que permite a cada quien mirar ‘más allá de la efímera y extravagante vida individual’.” (Maffesoli, 2000: 217)

El hombre en relación, tal y como describe, a través de la cita anterior, Maffesoli, genera redes, anclajes, vínculos, historias que lo hacen un ser social que pertenece a un territorio y a unos grupos, pero también, al que le pertenecen ciertos lugares y prácticas que lo caracterizan. En las entrevistas realizadas también pudo detectarse algunas prácticas vinculadas precisamente a la sedimentación de la que habla este autor, es decir, ciertos rituales, ciertas actitudes e imágenes construidas que posibilitan ese diario figurativo que se produce y reproduce a partir de sus representaciones sociales y de su mundo de vida. Es en ese contexto que hablo del término “otro”, entendido, como ya he definido a partir de Buganza. en el apartado teórico (p. 37), como la palabra para designar cosas que no son mías (o nuestras), sino que pertenecen a grupos o individuos que no son yo o los míos. En la identificación de representaciones sociales a partir del discurso de los actores sociales en este estudio, fue posible identificar con que grupos establecen cada uno relaciones de semejanza de oposición, de aceptación o rechazo. Así es factible establecer diferencias entre grupos de edad, territorios, géneros, roles.

La construcción de la identidad implica pensarla como lo que nos pertenece y a dónde pertenecemos. Por lo tanto, al hablar de la otredad, hablamos de identidades, de divergencias. De lo propio y lo ajeno. Mediante las identidades y las identificaciones sociales establecemos categorías que incluyen a unas personas como parte de mi grupo o como ajenas a él. Las identidades, afirma Castells (1998: 29) *“son construidas. Lo esencial es cómo,*

desde qué, por quién y para qué. La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas” Para este caso, no entraremos en profundidad en la construcción del concepto de identidad. Básicamente, o entenderemos como Reguillo(1996) y Giménez (2002) la han definido: como pertenencia, pero como una pertenencia que permite desmarcarse de otro algo.

Desde el tema de la inseguridad en la posguerra, diversas variables permiten definir a un nosotros y unos otros. Para los adultos mayores, los otros son fundamentalmente los jóvenes. Para las mujeres hay una otredad condicionada al género, que las vuelve más indefensas ante la inseguridad. Para los jóvenes los otros son los policías que los persiguen y los acosan. Para los policías, los otros son los pandilleros, los ladrones, los jóvenes, el gobierno, etc. Por lo tanto al construir un mapa de la otredad, se hace necesario identificar percepciones, actitudes, comportamientos de unos grupos hacia otros. Pero también las razones para incluir o excluir a un actor social de un grupo en particular.

a. La dualidad del joven: víctima, victimario; agresor y agredido

“Apura el paso de regreso a su casa. No sabe qué es más fuerte, si los nervios del regaño que seguramente le van a dar o el miedo que le da la calle sola. Fernando tiene 15 años, aquí ha vivido toda su vida, es, pues, un adolescente urbano, pero no domina la ciudad.”(Reguillo, 2003: 38)

En cuanto a la construcción de la imagen del joven existe una dualidad. Por una parte el joven es un incomprendido, una víctima de este tiempo en un espacio inseguro pero por otra, es el artífice de dicha inseguridad. Un dato sumamente preocupante pero contundente en el discurso de los entrevistados, es la percepción de que *todo delincuente es joven, aunque no todo joven sea delincuente*. El estigma del joven proscrito, amenazante es redundante en todas las entrevistas, incluso en las de los mismos jóvenes que se sienten amenazados por las calles, por aquellos otros jóvenes, los de las maras, los pandilleros, ladrones y traficantes. Ciertamente, con el tema de las maras y la violencia que se les adjudica, han entrado en la palestra del debate público, los jóvenes como una población vulnerable, pero también como un infractor resentido con la sociedad a la que le está pasando la cuenta de la exclusión, rechazo, incomprensión y marginación de la que han sido sujetos. Al preguntar cómo luce un delincuente, un sospechoso, alguien peligroso, los entrevistados respondieron:



“como **un marero**, andaba con escopeta y todo (...) un **chero** (muchacho joven) todo **tatuado**” (Adulto, Antiguo Cuscatlán), “Se subieron dos **jóvenes** que **no parecían que eran asaltantes**” (Adulta, Antiguo Cuscatlán), “personas mal vestidas, todas desordenadas, porque **hay unos jóvenes que se visten así desordenados**, pero hay otros que lo aparentan más. O sea, que se les nota que **andan en malos pasos**” (joven mujer, Antiguo Cuscatlán), “Mire allí ve a los **cipotes** que van hasta en sentido contrario en su bicicleta, ¿Usted cree que paseando andan? **Vendiendo la droga, andan**” (Adulto mayor, San Salvador), “Hoy sí se ha llenado de... de **muchachos** (...) **Son cipotes**. Cipotes son. Como **pasan solos** ay **andan haciendo sus cosas**... **A veces como ni papás tienen** o los han dejado solos. Aprovechan. **Tienen sus 14, 15 años**. Cipotes y **andan con sus pistolas**”(Adulta mayor, San Salvador), “...siento que no me agrada es de ver **la juventud como se está destruyendo**” “porque la sociedad a veces no les da mayor importancia, **no les prestan atención** y sobre todo la familia, los padres no les prestan mucha atención y eso pues les causa mucho daño, (...) porque ellos **se sienten solos y buscan entonces la calle** y a veces también no lo hacen porque la familia a veces no les ayudan, **a veces lo hacen por maña**”(Adulta, San Salvador) “La venta de droga y... (Piensa) las bandas organizadas entre... (Silencio) **mareros**... los de la mara 18 que son los que vienen aquí y los... (piensa) ellos les llaman los civiles, pero que son afines a ellos, entonces ellos se organizan vea. Aún así son... se podría decir que... son grupos organizados. Venden drogas los grupos de mareros y personas comunes que no pertenecen propiamente

a las maras vea por un tatuaje.” “**Se visten como...** como las personas que creen viven en... en la... **en los barrios bajos de Nueva York**. Así como los famosos cholos va. Con las grandes ropas. Se quieren vestir como ellos va. **Con sus aritos, con su propio léxico**. Como dicen ellos con su **jerga** típica de su lado verdad, **de pandillas...** Entre ellos es típico” (adulto, San Salvador), “Una vez, también hace poco, **andaba uno** (un muchacho) **en una bicicleta** y un señor se vino a parquear ay a la unidad de salud, entro con la esposa y le robaron, lo que andaba adentro del carro”(Adulto mayor, Soyapango), “**Ves niños pequeños** y que allí o sea, andan ya en eso, pues. **Pequeños y pues los utilizan para cosas malas** y los ponen a obrar renta...” “**los pandilleros a qué edad llegan, los delincuentes como llegan... lo más unos 25 años**, llegan si no los han matado” (adulto, Soyapango)

La percepción sobre el joven es la del otro amenazante. La del peligroso, del que hay que desconfiar incluso, si parece “normal” ya que como afirma Reguillo²⁴ (1997) “*ser joven equivale a ser "peligroso", "drogadicto o marihuano", "violento". Se recurre también a la descripción de ciertos rasgos raciales o de apariencia: "dos peligrosos sujetos jóvenes de aspecto cholo", "el asaltante con el cabello largo y aspecto indígena..."*. Entonces, ser un joven de los barrios periféricos o de los sectores marginales es ser "violento", "vago", "ladrón", "drogadicto", "malviviente" y "asesino" en potencia o real. Se refuerza con esto un imaginario que atribuye a la juventud el rol del "enemigo interno" al que hay que reprimir por todos los medios”. En las entrevistas, los informantes siempre que hablaban de delincuentes, hablaban de jóvenes. Incluso, los mismos jóvenes tienen acerca de otros jóvenes la representación del delincuente, pandillero, conflictivo y peligroso. Y es debido a esa imagen sobre otros jóvenes, pero también por verse a sí mismos inmersos en esa categoría grupal, que se perciben a sí mismos como víctimas de los policías, quienes se transforman para este grupo generacional, en el verdugo, el perseguidor, el victimario, pero también, producto de la misma representación joven= delincuente, es que justifican ser perseguidos. Es decir, surge la representación del estigma asumido: Soy joven, por tanto, estoy en un grupo que es violento y como consecuencia de ello, resulta lógico que la policía me detenga, me persiga, me violente:

²⁴ Artículo publicado en la Revista Chasqui # 60 en la sección de Crónica Roja: Espectáculo y negocio. Titulado *Jóvenes y medios: la construcción del enemigo*, sin número de página <http://chasqui.comunica.org/chas-ed-60.htm#Contenido>

“hay un policía que si molesta con ganas, que cuando estoy sentado allá afuera pasa y como ve que estamos sentados en grupo. Una vez nos paró a todos y nos comenzó a registrar y por gusto porque ya sabe que nosotros no somos nada, suerte que no estaba yo ahí por eso es que a ellos agarran a los jóvenes que no son, enfrente pasan lo mareros y ellos no hacen nada” (joven hombre, San Salvador), “...como los delincuentes y los de las maras son como nosotros sí se ponen bien como... como que fuéramos malos todos. Sí son más desconfiados de un joven” (joven mujer, San Salvador,) “...me da miedo porque... uno solo por ser joven lo ven, digamos, lo paran a uno y lo golpean y tratan de abusar, así físicamente sólo porque ellos saben que nadie les puede decir nada” (joven hombre, Soyapango)

En las citas anteriores se ve la dualidad del joven que es víctima por ser joven, pero también la justificación tácita de que la policía los detiene porque los delincuentes son jóvenes. La policía normalmente no detiene a un adulto, pero aún más, es distinto un joven de Soyapango o del Centro de San Salvador, que un joven de Antiguo Cuscatlán, ya que en el caso de ellos, no se sienten perseguidos por la policía. Saben que la policía persigue jóvenes de pandillas, pero ellos, a diferencia de los jóvenes de Soyapango y San Salvador no lo han experimentado. Según Jodelet (Vygotsky, 1994 citando a Jodelet, 2005, p. 27).

“La noción de experiencia vivida refiere a la conciencia que la persona tiene del mundo donde vive. La conciencia como “la experiencia vivida de la experiencia vivida”, “una especie de eco de todo el organismo a su propia reacción” frente al mundo sentido, eco que equivale a “un contacto social consigo mismo”. Es así que un joven a partir de sus matrices socioculturales, construye su representación sobre el mundo y sobre él inmerso en ese mundo.

Sin embargo, en la construcción de la representación de joven proscrito hay que hablar de dos tipos de identidades de las que habla Goffman (1963) la identidad virtual y la identidad social. La primera es la que se construye a partir categorías que permiten que al encontrarnos con un extraño sus primeras apariencias nos permitan clasificar en qué categoría se encuentra según sus atributos, es decir nos permite establecer su “identidad social” en el se incluyen atributos personales, como la honestidad y atributos estructurales como la ocupación. Estas las transformamos en expectativas y en demandas rigurosamente sentadas, aunque no estemos conscientes de haber formulado esas demandas “enunciadas en esencia” hasta que nos hacemos alguna interrogante práctica.

Esa demanda que se anticipa es “una caracterización en esencia” “una identidad social virtual” La categoría y los atributos que, de hecho, según puede demostrarse, le pertenecen, se denominarán su identidad social real. Según la reflexión de este autor, los jóvenes poseen una identidad virtual negativa asociada a la representación del delincuente, sin embargo, eso varía según el municipio, la colonia y otras expresiones de sus prácticas, que permiten clasificarlo como peligroso o no. En ese sentido, estamos hablando tanto de discriminación como de exclusión. Giménez (2003: 2) afirma que la discriminación social *“la definimos tentativamente como una actitud culturalmente condicionada y negativamente orientada de los grupos dominantes hacia los grupos dominados, que en los procesos de interacción / comunicación se traduce en comportamientos de hostilidad y trato desigual de los individuos identificados con los primeros respecto a los individuos identificados con los últimos”*. Por consiguiente, la representación social no solo sirve, en este caso, para justificar un estado de las cosas, sino también para marcar las diferencias entre grupos sociales y clases y territorios. Un joven en Soyapango y en el Centro de San Salvador, posee una identidad virtual más fuerte vinculada a la imagen del marero.

b. El joven pandillero, el sicario, el “dealer”, el rechazado

“De regreso al cantón, Guerrero descubre las huellas de un psicotrópico en la mirada y en los movimientos de su hermano menor. De un puñetazo lo derriba en el piso: ya te andas metiendo tiznaderas de vuelta, buey. Si quieres entrar en el negocio tienes que mantenerte frío, vas a hacer que nos agarren. Lloroso y asustado, el hermanito jura y perjura que ya no, que lo promete, que es la última vez, y retira como puede su humanidad de 14 años de la mirada enfurecida de su hermano, empleador y maestro.

Guerrero revisa el inventario y descubre faltantes. Sacude la cabeza y piensa para sí que para este negocio se ocupa talento. No todos nacieron para dilers.”

Rossana Reguillo (2003, p. 50), Natural born diler, en Crónicas de la diversidad

Para los tres **policías** entrevistados, de cada municipio, el joven es un problema y la juventud puede verse como una enfermedad social pero también como víctimas de ella.

Policía Soyapango	Policía San Salvador	Policía Antiguo Cuscatlán
<p>“...son personas inseguras(los jóvenes de pandillas) de sí mismas. Que se sienten rechazadas. Con antivalores. Mmm son desconfiadas. Bien desconfiadas. Ese sería para mí el perfil general de un pandillero</p> <p>La desintegración familiar es una... otra de las causas es que... ellos ven a los pandilleros como un héroe en su colonia. Viene siendo un antihéroe. Y entonces, como no se le han forjado los valores, verdad. Valores familiares, valores espirituales. Entonces en lugar de ver valores, él ve antivalores, le parecen dignos de imitar y trata de reproducirlos”</p> <p>“Acá en Soyapango hemos encontrado pandilleros de 10 años. De 10 años sí, Hasta 35, pero esos ya son los jefes”</p>	<p>“...situaciones con jóvenes de pandillas diariamente se dan enfrentamientos con ellos. Es lo de todos los días”</p> <p>“La actitud, este mire, la mayoría son agresivos. Son agresivos. Pero hay unos que si lo respetan a uno. Yo me enfrentado con mucho pandilleros que sí lo respetan a uno, o sea, el uniforme y toda la cosa. Pero hay muchos que son agresivos, cuando uno los va a registrar o algo, lo insultan le dicen cosas, como para provocarlo a uno y sí de verdad nos provocan”</p>	<p>“Las edades ahorita andan oscilando de los 10 hasta.... Ya hemos encontrado pandilleros de 45 años. Pero esos son los jefes de ellos señores, los capos. Señores que ni parece, pues, todos tatuados. Porque ellos ya ni salen de la casa, solo están esperando que les lleven lo que ellos (los jóvenes) roban y la renta que recogen. Ellos se encargan de todo. Pero sí también ya hemos encontrado niños de 10 años que son... estos niños menores digamos de 10 a 16 años son los que ellos ocupan... para matar o sea, es el grupo de sicarios que ellos tienen”</p>

Desde el punto de vista de los tres policías entrevistados en cada uno de los municipios, los jóvenes están expuestos a caer en la tentación de las maras por la desintegración familiar y debido a que observan en los pandilleros antivalores (valores opuestos a los que les enseñan en la casa) que son dignos de ser imitados, pero además, según un ex guerrillero, PNC y actualmente funcionario público estamos atacando los efectos del problema encerrando a los pandilleros y no atacando las causas que el define son “*la exclusión social, desintegración familiar... descuido de los niños acordarte que eso pasa por la necesidad de trabajar los dos y trabajar mucho, entonces los niños encuentran atención en las pandillas y protección en*

las pandillas que es lo que menos reciben de su familia no reciben protección, no reciben afecto, entonces, las pandillas le ofrecen todo eso y más. Las pandillas lo comprenden, lo escuchan. Allí su opinión, entre las pandillas, vale” (Entrevista realizada el domingo 19 de agosto de 2007, en el municipio de Lourdes Colón, El Salvador). El joven **pandillero**, es un joven **excluido, rechazado**, y que **proviene de familias desintegradas**, ya sea por las migraciones, el abandono o el exceso de trabajo de los padres. Esa es la precepción que mucho tiene de cierto, por supuesto. Según Cruz y otros (2005: 92) se presume que en aquellas casas que se encuentran en peores condiciones físicas y que albergan familias más pobres es donde es más probable que los jóvenes se sientan más expulsados a las calles y, en consecuencia, a las pandillas. Por tanto, ha habido un desplazamiento de la imagen del guerrillero a la del pandillero. De hecho, en las entrevistas, los informantes, específicamente los adultos y cuatro de 6 adultos mayores, se refirieron a los guerrilleros como “**los muchachos**” y de igual manera, se refirieron a los jóvenes traficantes, los mareros, los delincuentes. Sin embargo, estos nuevos otros, están allí para recordarle al normal, por qué puede considerarse como tal: *“los procesos de aprehensión del otro (...) tanto un ser sin cualidades humanas, o descalificado por tipificaciones sin valor y estereotipadas, como también un “no yo”, un “nosotros” distante o convertido en un extraño por características opuestas a las que conforman lo propio de la identidad o también como objeto de fascinación llenas de cualidades negadas a sí mismo, implican siempre desconocimiento o imposibilidad de conocimiento” (Jodelet, 2004: 38, en Valencia (coord.) 2006)* y que, como afirma Moscovici (2000) citado ppr Jodelet (op cit) califica de “pensamiento estigmático”. **Las prácticas sociales** en torno a la representación del joven, adquiere, entonces, muchos tintes. Por una parte, la marginación, el temor y, como afirma Giménez (2003: 4), también la discriminación que puede implicar segregación (residencial y laboral) y, en instancia extrema, la exclusión pura y simple.

c. Prácticas de los Policías y en torno a los policías: el sospechoso, el débil, el aliado y el cómplice.

Al conversar con los policías e indagar en los motivos para ingresar a la PNC, la variable generacional debe ser considerada. Ya que para los policías de Antiguo Cuscatlán, de Soyapango, y el ex guerrillero y PNC su ingreso estuvo condicionado fuertemente por ideales de servicio a la comunidad y la reconstrucción en un proceso de paz. Ambos ingresaron hace

más de 10 años. Mientras que para el policía de San Salvador con tan solo dos años de haber ingresado y 23 años de edad, las razones de su ingreso, a dicha institución, fue por no tener otras opciones:

*“Hubo varias motivaciones. Primeramente, **porque surgió un proyecto nuevo. Con otra visión... que llenaba ciertas expectativas**” (Policía Soyapango), **“mi desarrollo personal y de joven siempre fue tener una actitud, por decir, altruista y de desarrollo con la comunidad”** “Si vemos **la parte también económica, también eso influye porque quierase o no cuando usted se prepara académicamente y sale de profesional, también tiene más aspiraciones que uno tiene que tomar en cuenta porque es **mentira decirle que solo fue por el interés social**” (Policía Antiguo Cuscatlán) **“...vinieron los acuerdos de paz y el partido, el frente necesitaba gente con algún nivel académico para que entrara a la policía y me dijeron dos veces y yo les dije que no, porque no quería ser policía. A la tercera no me preguntaron y **no me dieron opción: vas a entrar a la PNC**”** “Pero yo **amo ser policía**” (Ex guerrillero, PNC y actual funcionario público), **“...porque ahorita para un joven y bachiller digámoslo así, **no teniendo facilidades económicas como para aspirar a una carrera más amplia o sea una carrera más seria de universidad, pues por eso**”** (policía San Salvador)***

De los tres policías y el ex policía entrevistados, los tres que tienen más de 10 años de haber ingresado a esta institución, a pesar de reconocer que hubo otros motivos que los ideales de construir una policía civil más democrática, si se identifican con el proyecto en sus orígenes, situación que no ocurre con el policía de nueva generación. Para el fue simple, tenía dos caminos: las pandillas y la PNC y afirma él *“se decidió por el buen camino”*

A partir de estas situaciones y de los lugares en los que se encuentran brindando servicio, cambian las prácticas de estos policías en función de la inseguridad y de su deber de garantizar seguridad a la población. Para los más antiguos se trata de cooperar, de trabajar en equipo, de evitar la violencia, en la medida de lo posible. Mientras que **para el más joven, la violencia, la corrupción y la mediocridad se justifica** por los bajos salarios y debido a la gravedad del fenómeno de la inseguridad: *“...a mí este uniforme me ha costado ganármelo y que otro... vago me falte al respeto solo porque tal vez me ve de igual que él de la misma edad que él va y todo me falte al respeto pues no, a mí el uniforme me costó. Ve, él no ha sufrido todo lo que yo he sufrido para ponérmelo. Allí es donde ellos ganan que uno los golpee”, “Por eso hay mucho policía aquí que dice: ‘si hago esto, ellos no me pagan, si no lo hago lo mismo me pagan’. Entonces pues, yo lo que estoy esperando es que sea 24 de cada mes y me suelten mi billetillo pues, para que me voy a matar. Para que nos vamos a matar por gusto. Ese es el pensamiento de muchos compañeros y lógicamente a muchos de ellos, yo les doy la razón.”*(Policía San Salvador, 23 años) En el discurso del policía joven

surge de nuevo la representación del joven sin oportunidades. El joven excluido y marginado. Pero también **en sus prácticas**, por el resentimiento de lo difícil que ha sido optar por el “buen camino”: la PNC. **Ve al otro joven**, al de las pandillas, **como el enemigo**. Contrario a este hecho, el ex guerrillero y ex policía admite que *“el policía por concepto no debe tener enemigos y no debe tener ningún ciudadano como enemigo”*

Sin embargo, al policía también se le representa de manera muy negativa en el municipio de Soyapango y San Salvador. Únicamente en **Antiguo Cuscatlán** se tiene una buena imagen del policía en el que se le considera un **aliado**. Para los jóvenes de **San Salvador y de Soyapango**, el policía es **el verdugo, el hostigador, el enemigo**, pero también, en cómplice de los pandilleros y en cobarde, porque *“a ellos no les hacen nada porque les tienen miedo”* (joven hombre, San Salvador). En el caso de los adultos de San Salvador y Soyapango hay una decepción del policía. Hay desconfianza porque reconocen que les tienen miedo a los delincuentes y que, algunos nos corruptos:

“Como institución yo creo que...hace lo que puede. Trata de... (...)Yo siento que la PNC a pesar de sus tantas limitaciones, trata de hacer algo bueno.” Bueno, el policía común y corriente, silvestre, tal vez esa palabra la usaría, pobrecitos... son personas con una autoestima muy, muy baja. (...) Y son personas que están en la policía, no por profesión, sino por necesidad que no encuentran trabajo en ningún lado. Entonces o me hago de banda organizada sin uniforme, o me hago de banda organizada con uniforme (Sonríe)” (Adulto, San Salvador), *“Aunque muchos no los respetan, yo si le tengo respeto a un policía. Yo antes les tenía miedo cuando me los encontraba yo era miedosa con los policías, ahora no cuando los veo siento protección con ellos y no les tengo miedo. Incluso le pido a Dios que los proteja, que los cuide y que ellos sean policías sanos”* (Adulto, San Salvador), *“Allí van como que son chorizos. Eso sí que cuando estos van aquellos vienen. De nada sirve si allí van todos en fila como que son chorizos. Detrás de ellos van los ladrones”* (Adulto mayor, San Salvador), *“Pues mire que hay unos que son bien amables. Casi todos. Pero la verdad que ellos también tienen miedo. Porque es cosa seria”, “Claro hay unos que son malos, pero como en todos lados”* (Adulto mayor, San Salvador), *“Hay veces la PNC, ni va. Ni va, o sea, son como una imagen tal vez para quitar a los ladrones, los secuestradores, pero así con base en lo de las maras, a veces no se meten con ellos”* (Adulto, Soyapango), *“La verdad me da risa ver como trabajan los de la policía”* (Adulto, Soyapango), *“Como institución, es una gran cosa. Porque yo siento que como después de haber conocido el régimen anterior, éramos muy machistas, verdad, a la patada y todo, como que nosotros los salvadoreños estábamos acostumbrados a este tipo de personas”, “la PNC ha trabajado. Yo siento que ha trabajado lo más que ha podido. Siempre hay sus elementos, vea, como humanos. Ya dicen que perfecto solo es Dios. Siempre hay sus ovejitas negras”* (Adulto mayor, Soyapango)

No se puede generalizar acerca de la representación del policía y las prácticas que establecen los ciudadanos en torno a ella. De hecho, hay que establecer una diferencia entre la PNC como institución y el policía común y corriente. Acerca de la PNC, existe una opinión bastante favorable de parte de los entrevistados, ya que consideran que hacen lo que pueden. Aparece allí una representación que cuya justificación implícita conduce a la imagen de **una institución con grandes fortalezas**, pero que **es incapaz de erradicar el problema de la inseguridad**. En el caso del policía común, existe una discriminación y hasta una representación compasiva en torno al policía, que es mediocre, débil, miedoso, pero que tiene razones para ser así por los malos salarios y porque la situación es demasiado difícil.

Las prácticas que establecen los ciudadanos a causa de esta representación, van desde **ignorar a los policías, contratar seguridad privada** (2 casos en Soyapango) (2 en Antiguo Cuscatlán) y ante la imposibilidad de hacerlo, **encerrarse en sus casas y amurallarlas**.

3.3 La reclusión simbólica y física: el individuo frontera

“Los conquistadores españoles que vinieron a América, eran hombres fronteras, porque vinieron extendiendo las fronteras de España. Ellos eran hombres fronteras porque venían con unos valores y pensaban que lo que decía en Rey les valía, porque ellos eran los que venían poniendo el pellejo. Entonces yo soy frontera. La gente es la frontera entre lo bueno y lo malo. Entre la cobardía y la valentía” Lito, adulto mayor.

(Entrevista realizada el miércoles 15 de agosto en Antiguo Cuscatlán)

La constante en las prácticas generadas y realizadas a partir de **la representación de la inseguridad omnipresente**, genera un sentimiento, en términos generales, de que no se está a salvo ni siquiera en la casa. En todo caso, la casa es lo menos inseguro. Es por ello que los adultos mayores, casi nunca salen de sus casas y de sus barrios o colonias. Excepto Lito, el adulto mayor de Antiguo Cuscatlán, quien se caracterizó por promulgarse un guerrero que, además, no puede estar en el encierro, el resto manifestó que no salen casi nunca. En primer lugar, por un autoexilio de la vida social, condicionado, de alguna manera, por la edad. Los adultos mayores, son personajes que económicamente se consideran improductivos y socialmente están condenados al confinamiento. Su argumento al preguntárseles porqué han optado por no salir, es porque no solo se sienten inseguros del ambiente, sino también de sus

posibilidades de movilizarse en la ciudad. “*Me da miedo caerme*” (Adulto mayor, San Salvador), “*es muy peligroso andar en los buses*” (Adulta mayor, Antigua Cuscatlán), “*No tengo necesidad de salir*” (Adulta mayor, San Salvador). Sin embargo, esa reclusión es mayor en mujeres que en hombres. Incluso, las mujeres llegan a tener dificultades para plantear qué es lo que más le preocupa del país. Esto refleja además de una práctica, un rol asumido por las mujeres, el de la segregación y el aislamiento que se percibe incluso en el grado de escolaridad de las tres adultas mayores (ninguna tiene estudios universitarios). Eso refleja que en cuestiones de género que “*la reproducción (biológica) es identificadas como el fenómeno de sujeción al cual las mujeres han anclado su historia, de tal forma que el rol femenino fue determinado por la función reproductiva, ocasionando la exclusión de las mujeres de diferentes actividades que progresivamente se convirtieron en las más valoradas socialmente. Así la división del trabajo en función del sexo, significó la valoración de la diferencia de tareas, que se convirtió gradualmente en inequidad entre los sexos*” (Flores, 2000: 5). Y aunque en la siguiente generación todas las mujeres trabajan, continúan manteniendo sus roles en el hogar y la actitud del cuidado de la familia.

Además las mujeres tratan de no andar en la calle muy tarde porque afirman que se exponen a que algo les pase y explican y justifican que algo pueda pasarles por andar a deshoras: “*...a veces en la noche digamos, queremos ir al cine con mi esposo y no podemos, vamos temprano para estar aquí temprano y o sea por cualquier problema*” (Adulta, Soyapango) “*cuando una persona, pues, ya anda tal vez a deshoras de la noche o algo así puede suceder, pero de lo contrario creo que no porque, ya la gente que es conocida*” (Adulta San Salvador). En ese sentido se pone también un énfasis determinado por el rol de la mujer que se refleja no solo en esta generación sino también en el de las jóvenes. Existe la representación de la mujer, no debe *dar motivos* para que algo le pase. Por lo tanto, también la práctica del encierro en la mujer viene determinada por el género.

En el caso de los hombres, aunque existe un poco más de movilidad, también toman medidas, sobretodo de proveer seguridad a sus familias. Sin embargo, ya no solo se trata de la reclusión real obligada al confinamiento de la casa, sino de la reclusión del contacto con otros. Con cualquier otro, ya que existe, actualmente, un encubrimiento (Goffman, 1964: 91) de la identidad virtual del sospechoso, del ladrón, del pandillero: “*Hoy es terrible, hoy la gente se disfraza más que uno*” (Adulto mayor, Soyapango). Ya que 9 de los 12

entrevistados afirmaron que hoy es difícil identificar a un sospechoso, porque ahora, cualquier persona ‘normal’ o que parezca normal, puede ser un delincuente. La frontera es el otro. La frontera ya no es exclusivamente un territorio, aunque lo siga siendo, sino también el individuo común y corriente, ya que puede ser un estigmatizado encubierto. El adulto de San Salvador incluso llegó a afirmar que *“quíerese o no la guerra hacía que la gente estuviera un poco más pendiente de la otra familia; hoy, hoy digamos se puede mantener eso pero uno no tiene que estar pendiente de otra gente que no es, porque no se sabe”*. La duda sobre la identidad social del otro, obliga a los habitantes a una reclusión simbólica en la el encierro es en el sí mismo y en sus familia cercana. Tal y como afirmó Lito, el adulto mayor de Antiguo Cuscatlán, hay que hablar del hombre frontera que rememora a los colonizadores. La frontera soy yo. La frontera es el otro y sus intenciones, sus maneras de ver el mundo y su manera de relacionarse. *“Aunque estés en paz no podés bajar la guardia. Los salvadoreños hemos bajado la guardia. Nos hemos acomodado. Incluso la gente se ha hecho más cobarde. Mucha gente con tal de no estar en la época anterior, baja la cabeza”* (Adulto mayor, Antiguo Cuscatlán) **La desconfianza lleva a la práctica del encierro en el sí mismo, a la atomización, a la desconfianza, a la indefensión, al amurallamiento:** *“Vos vivis en Soyapango en un tal barrio ya no podés hacer otra cosa sino encerrarte a las 7 de la noche o qué. Como que ya estás condicionado a que si vivis en ciertos lugares a tomar ciertas actitudes o vivir de cierta manera”* (Adulto mayor, Antiguo Cuscatlán)

La frontera es móvil y se extiende cada vez más: *“Nunca como ahora las personas se habían protegido tanto física como socialmente para sentirse tranquilas y seguras, alejadas a veces de aquellos que identifican como peligrosos”* (Baires, :70-71) Sin embargo, y aunque los signos estigmatizantes no han desaparecido, el espectro de peligro cada vez más se amplía y es más difuso, porque los “peligrosos” se camuflan y se confunden con los ‘normales. Ahora el tatuaje, el estilo de los cholos, la vestimenta desgarrada y sucia, ya no son suficientes para desconfiar del otro. Pero también en torno al simbolismo de los lugares, hay lugares clasificados como zonas rojas en cada uno de los tres municipios. El centro de San Salvador en general, es una zona roja así como el de Soyapango. Sin embargo, hay lugares que están fuera de los barrios de los entrevistados que les resultan más peligrosos, puesto que dentro, está el peligro conocido, cotidiano, tolerable, vivible. Pero fuera, en el caso de Soyapango, está los Concastes, la Campanera, la Suyapa, que resultan precisamente el lugar

de la otredad, ya que el territorio seguro, el tópico se encuentra en los Santos II y la Guadalupe, lugares a los que pertenecen los entrevistados de ese municipio (Ver foto tomada en la colonia Guadalupe de Soyapango)



En el caso de San Salvador la otredad está en la chacra, en la colonia el paraíso, en los condominios San Esteban, en los parques del Centro y en la colonia Zurita, donde identifican, es zona de drogas, prostitución y delincuencia.

Consideraciones finales.....

CONSIDERACIONES FINALES

El fin de una guerra civil de más de 10 años, sin duda, representa un quiebre, una crisis, una ruptura histórica que marca a una sociedad. En el caso salvadoreño representó el inicio de una época de posguerra, un punto de inflexión que si bien traía consigo una serie de compromisos en torno a la democracia y la paz, también atrajo nuevos conflictos y problemáticas sociales. Ya he mencionado a lo largo de este trabajo, que las Representaciones Sociales, precisamente surgen en un contexto en el que aparece una crisis y tienen varias funciones. Entre ellas, clasificar y componer acontecimientos complejos y dolorosos, justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos o para diferenciar un grupo respecto a los demás existentes, en momentos en que pareciera desvanecerse esa distinción. Es por eso que el inicio de la posguerra y, con ella, el fin de un ciclo de prácticas sociales y la continuidad de otras, se vuelve necesario estudiar las representaciones sociales que surgen en un tiempo de posconflicto.

En este trabajo se exploró, desde un estudio de casos comparado, contextualizado en el Área Metropolitana de San Salvador, ¿Cuáles son las representaciones sociales y las prácticas en torno al fenómeno de la inseguridad en la posguerra en los centros de los municipios de Soyapango, San Salvador, y Antiguo Cuscatlán? Definitivamente responder a esta pregunta de manera contundente no solo es imposible, sino riesgoso, dado que, como afirma Moscovici (1979: 28) *"Si bien la realidad de las representaciones sociales es fácil de captar, el concepto no lo es"*. Las conclusiones a las que me condujo, esta exploración, por tanto, son diversas, contradictorias a lo mejor, y, en algunos casos, más que responder a preguntas, plantean nuevas interrogantes e invitaciones para futuras investigaciones.

Ciertamente, este estudio, no pretendió cuantificar las representaciones, hacer generalizaciones, ni elaborar una descripción exhaustiva de dichas representaciones, sino rastrear aquellas representaciones sociales en torno a la inseguridad pública, vista desde la restricción del enfoque de la violencia y la delincuencia en la metrópolis.

Uno de los hallazgos más relevantes de las representaciones de la inseguridad en el posconflicto es que **la inseguridad es representada como un fenómeno omnipresente**, que no solo se da en El Salvador, sino en el mundo entero. Vivimos, como afirma Giddens

(1990: 22), “*en un mundo espantoso y peligroso*”. Pero a pesar de esa conciencia universal acerca de la inseguridad y no solo desde su acepción con la violencia y la delincuencia, sino en el amplio sentido de dicho concepto, los informantes también ubican el fenómeno de la delincuencia desde una evolución histórica particular para el caso de El Salvador: la guerra y sus herencias. De manera que aparece **la representación social de la inseguridad heredada** que, de alguna manera, sirve para justificar el estado de las cosas. Un estado que ellos mismos calificaron como: *agobiante, anárquico, alarmante, peligroso, tremendo*, etc. Pero que desde su representación de la crisis que generó el fin de la guerra, no solo es lógico, sino esperable.

Para los entrevistados, en particular **para los adultos y los adultos mayores**, la **guerra**, no solo **representó la destrucción y el enfrentamiento entre dos fuerzas** que les eran ajenas, **la guerra de otros**, sino también, **representó el encierro** y el estar en el momento y el lugar equivocado, ya que *esa guerra no era contra ellos*. **El peligro era**, en términos **fortuitos**, una bala perdida, o encontrarse en un fuego cruzado. Sin embargo, no hay que olvidar, que los entrevistados son sujetos urbanos y que **la guerra fue fundamentalmente rural**. De los 18 sujetos sociales entrevistados, solo 12 vivieron la guerra, por razones generacionales, pero, de esos 12, solo una vivió la guerra en el campo. Los demás, la observaron, desde el telón de fondo de la ciudad. No obstante, no por no haberla vivido y padecido, más que episódicamente, como describieron –a través de la ofensiva final en la ciudad en noviembre de 1989– esto implica que no exista en ellos una memoria del conflicto, que, no solo los ha marcado, sino también los ha hecho adoptar ciertas actitudes y posturas, frente a las nuevas problemáticas sociales. Flores (2000: 115 en Jodelet y Tapia (coord.)) afirma que “*el relato como ficción, es una forma de ordenar y estructurar los recuerdos que permitan un acercamiento a la percepción que la muestra tiene de sí misma*”. A partir de esta cita hay que entender que la representación se construye para representar una realidad vivida, experimentada, percibida, o imaginada pero que constituye al sujeto social como tal.

La inseguridad en la posguerra, representa la indefensión. El encierro obligado de la guerra por los toques de queda y por los enfrentamientos esporádicos en la ciudad, no es el encierro de hoy. **La reclusión** a la que los sujetos se han visto forzados, es **simbólica**, es **cotidiana** y es **real**. Hoy el encierro no es a causa de un ataque fortuito, sino por un ataque

incontrolable en una guerra que es de todos contra todos. La guerra sin guerra. Pero también debido al deseo de no volver al pasado bélico, aparece, en los ciudadanos, **actitudes de conformismo y aislamiento auto aplicados**. Ante la imposibilidad de cambiar las cosas, lo mejor que se puede hacer es no hacer nada. **Surge la práctica social del no hacer**, del no buscar problemas. La justificación es que, inseguridad hay en todos lados y que no se puede cambiar y por eso, hay que aprender a sobrevivir en un contexto adverso que no solo es familiar, es cotidiano, es rutinario. Giddens afirma que *“lo rutinario es psicológicamente relajante; no obstante, en un sentido muy importante, también representa algo con lo que no todo el mundo puede sentirse relajado”* (1990: 97) Podría decirse que los habitantes de Soyapango y San Salvador, entrevistados, **conviven de manera cotidiana con el peligro, la delincuencia y la violencia y mantienen una relación de tolerancia, complicidad** que les brinda un mínimo de certezas a cambio del silencio. El **silencio es una práctica social** muy arraigada ante la inseguridad de la posguerra: **Ver, oír y callar**. *“El reconocer la existencia del riesgo, o el conjunto de riesgos, es aceptar, no solo la posibilidad de que las cosas pueden ir mal, sino de que esa posibilidad no puede eliminarse”* (Giddens, 1990: 108). La inseguridad **es una presencia** que además no puede eliminarse y con la que hay que aprender a convivir. La inseguridad ha dejado de ser ajena y ha pasado a incorporarse en el sentido común y eso ha permitido la **naturalización de la violencia**. Se ha aprendido a vivir con la violencia. Aunque sería arriesgado afirmar que antes no lo hacían. Solo puede afirmarse que la violencia de la posguerra se representa la dualidad del riesgo asumido y negado a la vez. Es decir, se reconoce la presencia del peligro, pero se mantiene el discurso de *a mí no me va a pasar* como mecanismo de defensa.

En la posguerra existe además una **nostalgia por lo bucólico**. Es decir, por la apacibilidad del campo, principalmente, en el caso de los adultos mayores que añoran la época anterior a la guerra, es decir, la **preguerra**, que en contraste con la posguerra, es catalogada como una **época de control**, pero también de calma, de certezas, de autoridades. Existe, de hecho, una **añoranza por el autoritarismo** de las dictaduras militares, debido a que estas, a través de la fuerza, mantenían un control social del que actualmente se carece. Esta **representación de la ausencia de fuerza y de control en la posguerra**, sin embargo, se percibe con claridad, únicamente en el discurso de los adultos mayores y de dos de los adultos

entrevistados, específicamente, el de Soyapango y el de San Salvador. De hecho, esta representación de la ausencia de control, también es visible a través de la representación del **policía actual**, como **temeroso**, con **baja autoestima, débil, sin vocación, etc.** Y aunque en el caso de los adultos mayores de Soyapango y de la adulta mayor de San Salvador, los perciben como policías que, en su mayoría, tienen buenas intenciones, existe de parte de estos informantes, **una justificación, casi una disculpa hacia ellos** por no poder resolver el problema de la inseguridad, debido a la falta de recursos, a la gravedad del problema, los bajos salarios, etc.

Pero en torno a la policía como institución, en términos generales, los informantes reconocen una institución nueva, que no se parece a la Policía Nacional de la guerra y, sobre todo, que utiliza nuevos métodos para erradicar la delincuencia. Sin embargo, admiten que si no se logra, de nuevo es por falta de recursos, fuerza y leyes que los amparen. De nuevo surge una disculpa, una justificación, una causa “lógica” que explica el uso de la fuerza de la policía hacia los delincuentes y los pandilleros. El Adulto mayor de Soyapango admite que: *“no entendemos de otra manera”*. Incluso, este personaje llega a admitir que *“han querido transformar nuestra sociedad y eso debe ser como gente civilizada. Pero como que nosotros estamos acostumbrados a que nos peguen así”* Por lo tanto, se recurre frecuentemente a la imagen del **salvadoreño conflictivo, incluso el incivilizado que solo entiende por la fuerza**. En un artículo publicado en la revista ECA (Cruz, 1999:105) precisamente se habla de la importancia de estudiar las actitudes autoritarias de la población salvadoreña que aparecieron desde finales de los 90. En dicho artículo se afirma que diversas actitudes de los salvadoreños reclaman dureza y que también sienten menos aprecio por los derechos humanos, más preocupación por mantener el orden social y la intolerancia, pero además, que están vinculadas a la población más desaventajada socialmente, la más pobre, la más marginada.

Pero las representaciones de la inseguridad tienen lugares, territorios en los que no solo es probable vivir un acontecimiento delictivo, sino que se transforma en más que una posibilidad, en casi una certeza para ciertos sujetos sociales. Todos, absolutamente todos los entrevistados, incluidos los policías y el ex guerrillero, mencionaron a Soyapango, como uno de los territorios de mayor riesgo en el AMSS. Sin embargo, como he presentado en páginas anteriores, según medicina legal (2006), San Salvador presenta mayores índices

de homicidios que Soyapango con un porcentaje del 13.3 % sobre el 6.3%. Soyapango se asocia, se asume como un territorio de maras. **El territorio de la otredad** más fácilmente identificable. Por supuesto, inseguridad hay en todos lados. Pero hay lugares marcados. **Soyapango y el centro de San Salvador** son algunos. Estos se consolidan en territorios de la exclusión. Tanto así, que en los barrios Lourdes y San Estaban del Centro de San Salvador, se reconoce que no hay un puesto de policía establecido, sino un taller, al que eventualmente acuden algunos agentes. En Soyapango hay un puesto de policía para el municipio y los entrevistados reconocen que sí hay patrullajes, pero que, en muchos casos, son intrascendentes y no resuelven nada. El punto es que, aunque hay territorios localizados de la inseguridad y de la seguridad, cada vez es más difícil identificar o localizar a la inseguridad, debido a que la **otredad se expande, se moviliza, se encubre**. Emma León afirma que la otredad es *“una condición problemática que pone a cualquier realidad ajena en un tipo de relación donde el YO o Nosotros tiene la posibilidad de cerrarse, proyectarse o abrirse. Puede dar lugar; por ejemplo, a un «analogón» o a un «alter-ego» que es expresión de una sospechosa igualdad, isomorfismo, o proyección, los cuales representarían el reducto último de esa ego- logía”* (León, 2005: 123)

En ese sentido es que concluyo, que **las representaciones de la inseguridad están fuertemente ligadas no solo a los territorios**, los lugares, los espacios de la exclusión-marginación, sino también **a la presencia, e incluso a la ausencia del otro**. El otro es la frontera, parezca o no sospechoso. El problema es precisamente el encubrimiento, **la relación del yo o del nosotros puede proyectarse en el otro como similar a mí**, pero que no soy yo y no puede serlo aunque lo parezca. La categoría del nosotros tiende a cerrarse. Las prácticas de la segregación espacial se amplían al rechazo, al apartamiento de los individuos sociales que no forman parte de mi grupo aunque estén en mi territorio. Ese es el caso de Soyapango en la Colonia los Santos II, en donde los adultos entrevistados afirmaron que viven rodeados de sospechosos con los que no conviven más que a través del miedo y la desconfianza. Los otros, esos que están afuera del pasaje, afuera de las rejas y de la pluma de control son una amenaza latente. Las fronteras de lo seguro/ inseguro, que en el tiempo de la guerra respondían a identidades de grupos políticos y militares concretos, al campo y la ciudad, ahora son difusas, móviles y tienden a ampliarse. **Alguien que puede parecer “normal”, puede no serlo:** *“No andan sucios, no vaya a creer” “Hoy la gente se*

disfrazas más que uno”, “No. Bien tipos andan” (Adultos mayores, Soyapango) “Hoy no se puede confiar en nadie, porque a veces andan bien vestidos y resultan ser delincuentes” (Adulto San Salvador), “Hoy los mareros ya no se tatúan, andan bien vestidos y todo” (joven Soyapango). Por lo tanto, el estigma disfrazado (Goffman, 1964) de normalidad, hace que hoy la fronteras físicas sean más que eso: límites sociales que demarcan las relaciones entre grupos y las diferencias de quién está dentro o fuera de dicho grupo. La cita de Peter Waldman explica tal situación: “Ä esto hay que añadirle que la definición de quien es «amigo» o «enemigo» es bastante borrosa y cambiante. Por lo visto la gran cantidad de actores violentos colectivos así como la ausencia de un punto de referencia común, como sería la presencia de un Estado hegemónico, produce una compleja red de relaciones que sólo permite adoptar decisiones situativas sobre quien debería ser considerado aliado y quien adversario. En otras palabras, se ha producido una discrepancia llamativa entre la fuerza constitutiva determinante de la dicotomía «amigo-enemigo» con las consecuencias mortales que la acompañan, por un lado, la arbitrariedad con que personas o grupos son adjudicados a una categoría u otra.”(Waldman, 2006: 181).

La reflexión de los hallazgos, no queda aquí. Existen diferencias generacionales y de género, en las representaciones sociales de la inseguridad. En el caso de los hombres, la inseguridad genera impotencia y miedo, rechazo al delincuente y al sospechoso y la necesidad de leyes más duras. **En el caso de la mujer**, la inseguridad refuerza el sentimiento de indefensión basado en **la representación del sexo débil**, pero además, en el rol histórico de **la mujer inmersa en el espacio privado** y el rol de **la mujer que cuida** de su familia, emotiva, afectiva, protectora y sensible. Para las mujeres la inseguridad en la posguerra es mayor, porque, ahora el temor ya no es solo el de una bala perdida o que recluten a sus hijos, o que algo le pase a su familia, sino el de una violación, agresión, violencia, etc. Que aunque son temores históricos, han adquirido más fuerza con el tema de las pandillas en la posguerra y su percepción machista y sexista acerca de la mujer como objeto.

Desde el punto de vista generacional los grupos podrían dividirse así: La **generación de la nostalgia por la ciudad pueblo y las demandas de medidas drásticas** que es la generación de los adultos mayores, cuyo discurso oscila entre la añoranza de una vida como

en el pasado de la preguerra en la que se tenía una vida más intimista, cercana en armonía con la naturaleza, pero a la vez la demanda constante de orden, de leyes más duras, de acciones más fuertes. **La generación del desencanto** que es la generación de los adultos. Esta es la generación de la guerra. La que en muchos casos le apostó a la guerra, le temió o la rechazó. Fue la generación joven durante la guerra y la que define hoy: *“que la guerra solo dejó más guerra” (adulta, San Salvador) “digamos que ha mejorado porque ya no hay guerra, pero nada por eso, porque la delincuencia y la pobreza está peor, de nada sirvió”(Adulta Soyapango,) “yo no espero que ese problema se resuelva de aquí a unos 10 años no creo 5 años mentira eso es una gran mentira no se va a poder resolver, pero mira lo que mas me preocupa es que todavía no veo yo indicios de que estén trabajando las causas que están generando el problema” “yo pienso emigrar fíjate si estoy pensando así muy, muy, muy seriamente irme para Canadá” (Adulto, ex guerrillero, ex policía).* Para esta generación la guerra aún tiene saldos pendientes, expectativas irresueltas y deudas insalvables. Para ellos el país expulsa a sus ciudadanos. La política traiciona y la economía aniquila.

La última **generación es la de los jóvenes** que, no es posible poner en una sola categoría, a pesar de las resonancias en sus discursos. Esta generación es la generación de la **indiferencia**, la del **aquí y el ahora** “carpe diem”, la de la **rebeldía**, la del peligroso y el **inadaptado**. Los jóvenes entrevistados en su discurso tienen en común el estigma de incomprendido, pero además, por la falta de referentes históricos y de conocimiento sobre la guerra, tienen poca conciencia de la inseguridad actual, como consecuencia, en parte, de la guerra de los 80. Ellos tienen una representación de la inseguridad en la ciudad, en el espacio, más que en la historia, en el tiempo. Pero se perciben a sí mismos como los actores potenciales de la inseguridad, pero también como las víctimas excluidas de una sociedad en la que se sienten ajenos.

La objetivación de la representación del joven como agente de la inseguridad obedece a la existencia de las pandillas como consecuencia del fin de la guerra. El origen de las pandillas se vincula históricamente al momento en el que los jóvenes emigrados o de padres emigrados en la época de la guerra hacia Estados Unidos, al no encontrar un lugar en su país, ni en el país receptor, regresan empoderados, agrupados, resentidos a una sociedad

que les debe un lugar en este mundo. Esa representación pesa, no solo en las generaciones adultas, sino, en ellos mismos.

Pero hay que hablar también, de las representaciones que dividen a los territorios y a los casos estudiados. Para los informantes de **Soyapango**, este municipio definitivamente es peligroso, pero por su experiencia de vida, un territorio de tolerancia y de supervivencia. Pero también, de gente trabajadora. En el caso de los habitantes entrevistados, del Centro de **San Salvador**, sus barrios y el municipio son inseguros. Pero específicamente el centro y sus barrios, son riesgosos y han sido invadidos, por unos nuevos “otros” que han llegado a hacer de este espacio, un lugar de tráfico de drogas y pandillas. Para los informantes de **Antiguo Cuscatlán**, este es el espacio ideal, en un territorio contaminado. Casi se concibe como una tierra prometida cercana al ideal de lo que debe ser una ciudad. Próspera, segura, tranquila, agradable. Sin embargo, y aunque muchos reconocen que sus barrios no son del todo seguros, por las relaciones que establecen con el lugar y la cotidianidad del peligro y el reconocimiento del miedo como algo irremediable. Siempre, aunque sus barrios o colonias sean muy peligrosos y las estadísticas lo comprueben, siempre, el otro amenazante está afuera. Un afuera relativo y difuso, pero afuera. El miedo como afirma Entel (2007: 30) *“puede expresarse en el susto puntual ante un acontecimiento apabullante, una presencia no deseada y/o derivar en una gama de comportamientos que se reiteran y tienden a que los sujetos experimenten actitudes de parálisis, aislamiento y hasta evitación de contactos con el mundo exterior, que es imaginado en su totalidad como amenaza”* El miedo genera reacciones y acciones o inacciones muy concretas, tal y como lo afirma esta autora.

En torno a las medidas de seguridad que se toman, en torno a las prácticas de autodefensa y cuidado que se procuran los entrevistados, **aparecen las prácticas sociales del amurallamiento, de la privatización de los espacios, del encierro, del silencio, de la seguridad privada**, pero también y casi de manera generalizada entre todos los informantes, **la práctica de la fe como refugio, providencia y auxilio al afligido**. La religión en este caso, genera nuevas formas de participación social condicionada a la plegaria por un poco de seguridad. Aunque fue más frecuente identificar la práctica de la vida en la fe en los adultos y los adultos mayores, también los jóvenes de Soyapango, manifestaron que lo único que pueden hacer es pedirle a Dios.

Ante la pregunta inicial sobre si existe una influencia de las representaciones en las prácticas sociales urbana de la inseguridad, hay que decir que la afectación es mutua, constante y que existe una retroalimentación que confiere, tanto a unas como a otras de legitimidad. Por ejemplo, la representación de la fe como el refugio, potencializa la práctica de una creencia religiosa y una vida cristiana. Pero también, la percepción de la omnipresencia de la inseguridad, potencializa la práctica del encierro y del silencio. **El duelo y la melancolía** como menciona Alicia Entel citando a Freud (2007: 31) como prácticas son importantes para entender los miedos en la posguerra. El duelo por la pérdida de la confianza y la muerte de las certezas mínimas y la melancolía por estados anteriores, por épocas, quizá menos adversas que las actuales. Finalmente, ante la pregunta que me formulaba al inicio sobre si estas prácticas sociales de los ciudadanos contribuyen o no a reforzar el concepto de ciudad ideal, la respuesta es no. Las prácticas, solo les permiten sobrevivir de la manera menos riesgosa y más acorde a los tiempos de paz. Como afirma Entel (2007: 113) *“la expansión de los miedos opaca y coarta otras actitudes que parecen emblemáticas en los tiempos de rebelión”*

Anexos

ANEXO 2

INSTRUMENTOS

Guía de preguntas

Ciudadanos

I. Preguntas generales y de contexto

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuántos años tiene usted y su familia de vivir en esta colonia?
3. ¿Por qué motivos usted decidió vivir acá?
4. ¿Le agrada vivir acá? ¿Qué es lo que más le agrada de este lugar? ¿Qué es lo que menos le agrada?

II. La inseguridad en la guerra

5. ¿Qué es lo que más recuerda de la guerra?
6. Según recuerda, usted, era más segura su colonia en la guerra o ahora que ya no hay guerra
7. ¿Qué tipo de peligros se vivían en la guerra? ¿Cómo identificaba una situación de peligro en su barrio en esa época?
8. Cuénteme una anécdota en la que se haya sentido inseguro/a durante la guerra

III. La inseguridad en la posguerra (Esta parte se realizará con la ayuda de los mapas y las fotos)

- a. La colonia o el barrio
9. Considera su colonia peligrosa, ¿Por qué?
10. ¿Cuáles son las zonas de mayor peligro en su colonia?
11. ¿Cuáles son las zonas más seguras?
12. ¿Ha vivido alguna situación peligrosa en su colonia o barrio?

(Si la respuesta es sí) Cuénteme una anécdota en la que se haya sentido inseguro/a en los últimos 5 años en su barrio o colonia

17. ¿Cómo era su colonia hace 15 años?

18. ¿Cuáles son los principales problemas de su colonia?

19. ¿Qué hace o haría si viera una situación de violencia, delincuencia o inseguridad en su barrio o colonia?

20. ¿Qué le haría sentirse más seguro/a en su colonia o barrio?

21. ¿Qué acciones ha tomado para sentirse más seguro en su barrio o colonia? ¿O qué hace para sentirse más seguro?

22. ¿Qué o quién le hace sentirse seguro en su colonia?

23. ¿Cómo hace para identificar que hay algún tipo de peligro en su colonia? ¿Qué tipo de personas le parecen sospechosas en su colonia?

24. ¿Hay seguridad privada en su colonia? (Si no hay) Le gustaría que hubiera o considera que es mejor estar así y por qué

25. ¿Sale frecuentemente cerca de la casa en los alrededores y conoce a los vecinos?

b. El AMSS

25. ¿Qué zonas tiene que frecuentar a diario y por qué motivo?

26. ¿Qué piensa cuando ve una situación de violencia, delincuencia o miedo? ¿Qué se le ocurre hacer o no hacer?

27. ¿Qué acciones ha tomado para garantizar más su seguridad en la ciudad?

28. ¿Cómo se mueve en la ciudad, en bus, en auto, camina?

29. ¿Ha padecido en los últimos 5 años algún evento de inseguridad?

30. ¿Qué zonas del AMSS le parecen más seguras? (Usar mapas)

c. El país

31. ¿Cómo ve al país en el tema de la inseguridad?

32. Si evalúa al país hace 20 años en el tema de la seguridad cómo lo evaluaría. Y ahora

33. ¿Cuáles son los peligros más preocupantes en el país?
34. ¿Qué haría usted, si fuera el ministro de seguridad, para brindar más seguridad?
34. ¿Qué debería hacer el gobierno?
35. ¿Qué instituciones deberían ayudar a resolver el problema de la inseguridad y por qué?
35. ¿Qué características le pondría al país en la guerra y en la posguerra? ¿Qué cambios ha visto con el fin de la guerra? ¿Cómo los considera?

IV. La PNC

36. ¿Qué opina de la PNC? ¿Cree que ayudan o no a combatir la delincuencia y el peligro? (la institución)
37. ¿Cómo evaluaría el trabajo de la PNC en torno a la inseguridad? (Si la respuesta es negativa) ¿Qué le hace falta a la PNC para hacer bien su trabajo?
38. Haga una descripción de las características de la personalidad de un policía, según su experiencia. ¿Le parece que así debería ser? ¿cómo debería ser?
38. ¿Hay puestos de policías en su colonia? ¿Patrullajes, etc.? ¿Cómo se siente cuando hay policías patrullando su colonia? ¿Qué piensa usted de la eficiencia de los patrullajes?

Expertos

Entrevista con Martha Jeannette Aguilar

Directora del Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA (IUDOP)

1. ¿Desde hace cuánto está usted en el cargo de directora del IUDOP?
2. ¿Desde cuándo trabaja usted en el IUDOP?
3. ¿Cuántas encuestas de opinión han abordado el tema de la inseguridad desde 1993?
4. ¿Cuántas han sido exclusivas sobre el tema de inseguridad, delincuencia y/o violencia?
5. ¿Qué cambios ha notado en las respuestas de la gente respecto al tema de la inseguridad y la violencia desde ese año?

6. ¿En qué años ha notado usted que ha aumentado la inseguridad y la violencia según las encuestas de opinión?
7. ¿Cuáles son los principales obstáculos para realizar las encuestas de opinión? ¿Por qué?
8. ¿Cuáles considera usted que son las principales fortalezas del método de encuestas que emplean en torno al tema de la inseguridad?
9. ¿Según las encuestas de opinión, cuáles son los temores más recurrentes de la gente? ¿Por qué motivos?
10. ¿Cómo percibe la gente al país?
11. ¿Qué opinión tiene la gente sobre la PNC?
12. ¿Qué les genera más inseguridad a los ciudadanos?
13. ¿Qué piensa la gente sobre la labor del gobierno acerca del tema de la seguridad?
14. ¿Qué limitaciones cree usted que tienen las encuestas sobre este tema?

Entrevista con agentes de la PNC

Historia personal

1. ¿En que departamento y municipio del país nació? ¿Cuánto tiempo ha vivido allí?
2. ¿Con quienes creció usted?
3. ¿Qué es lo que usted más recuerda de su infancia?
4. ¿Cómo es el lugar donde usted creció?
5. ¿Dónde estudió usted?
6. ¿Cuándo entró a la Academia de Seguridad Pública?
7. ¿Por qué decidió usted entrar a la PNC? ¿Cuáles fueron los motivos?
8. ¿Cuánto tiempo tiene trabajando en la PNC?
9. ¿En qué lugares ha trabajado?
10. De los lugares en los que ha trabajado, en dónde cree usted que ha sido más importante su presencia y por qué

Prácticas (experiencia vivida)

11. ¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo y lo que menos le gusta?
12. En dónde trabaja usted, y cómo se siente usted trabajando en ese lugar
13. ¿Desde un punto de vista, muy particular, sus compañeros contribuyen a que usted se sienta seguro en el desempeño de su trabajo?
14. ¿Usted cree que sus compañeros se sienten seguros con usted? ¿Por qué lo cree así?
15. Cómo catalogaría sus condiciones de trabajo, favorables, desfavorables o les pondría otro atributo
16. Cuénteme una anécdota de un evento peligroso que haya vivido como policía
17. Cuénteme brevemente, cómo es un día común y corriente , de su vida diaria como policía
18. En dónde la ha gustado más trabajar y por qué
19. ¿Cómo evaluaría la relación de la PNC con todo el sistema de justicia?

Plan Mano dura

20. ¿Cuando inició el Plan Súper Mano Dura, experimentó algún cambio en su trabajo y en qué sentidos?
21. Puede contar alguna anécdota que recuerde sobre maras o pandillas
22. ¿Cómo son los pandilleros? ¿Cómo actúan?
23. Usted podría decir que hay distintos tipos de pandilleros o de delincuentes, o todos le parecen iguales.
24. La gente los ha apoyado o los apoya, les ayudan o se vuelven un obstáculo en su trabajo

La imagen del Policía

25. Cómo creen que los ve la gente
26. ¿Qué cree usted que es indispensable que tenga un policía, desde su punto de vista y desde el punto de vista de los ciudadano

ANEXO 3

ENTREVISTA CIUDADANO SAN SALVADOR
HOMBRE 35 AÑOS

ANTECEDENTES

Entrevista realizada el día el lunes 20 de agosto de 2007, en el Barrio Lourdes, ubicado en el Centro Histórico de San Salvador, a las 10 am. El informante es licenciado en anestesiología de profesión, graduado de la Universidad de El Salvador (UES) conocida como Universidad Nacional. Ha vivido toda su vida en el Barrio Lourdes sobre la 21 avenida Sur. Su nombre es Juan. Tiene 35 años. Está casado desde hace 8 años y tiene un niño de 6 años.

Gracias por aceptar concederme la entrevista. Para empezar me gustaría saber cuántos años tiene usted y su familia de vivir en el Barrio Lourdes

Bueno, yo tengo 35 años yyyy... yo toda mi vida he vivido aquí en el barrio y mi familia, bueno mi esposa y mi hijo, tenemos, bueno tienen ellos casi 10 años de vivir ellos aquí conmigo, no nos quisimos cambiar. Pero yo sí toda mi vida he vivido, en este sector de por aquí, aunque no en esta casa.

¿Y por qué motivo decidió su familia vivir acá y después usted continuar acá con su nueva familia?

Pues yo pues como aquí crecí y como hemos vivido aquí cerca siempre. Y antes era tranquilo y todo bien accesible. Y yo pues porque ya la costumbre de vivir aquí, todo nos queda céntrico, y como cuando conocía a mi esposa, ella entonces vivía en Apopa y entonces todo allí sí quedaba más lejos. Entonces, decidió mudarse conmigo, para que nos quedara todo más céntrico.

¿Y le agrada vivir acá Juan?

Lo que me agrada mmmno taaanto porqueee... realmente aquí este... no es una zona segura pues. No es seguro. Y cuando no es una zona segura no le da a uno la confianza como para... para estar tranquilo vea. Pero... (pausa) se puede vivir. Porque uno conoce a las... personas vea.

¿Y que es lo que más le agrada y lo que más le desagrada de vivir en el barrio?

Lo que más me agrada sería que... (silencio) que tengo a la gente conocida va. A las personas con las que he crecido, a las personas que... que conozco y que todo me queda cerca. Y lo que no me agrada es la inseguridad... las personas que han emigrado de otros lugares a esta zona, vea y quee... que... han formado... o sea, han formado grupos. Las personas que vienen de otros lados a formar grupos o sea. A mezclarse no... a o sea, no por eso sino porque no vienen a hacer un ambiente más diversificado, sino que hacer un ambiente más tenso. Eso es lo que no me agrada de aquí. Es la inseguridad.

Y cuando usted estudio la secundaria y luego su universidad, ¿Hacia que lugares le tocaba desplazarse?

Yo estudié ehheh. Mi kínder lo hice en el Decroly acá por el centro sobre la 4ta (se refiere a la 4ta calle oriente). Y... y... mi nivel básico de primero a noveno grado lo hice en la Academia Centroamericana, que estaba aquí por los talleres de la Policía Nacional. Por el cuartel. Y mi bachillerato lo hice acá en el Liceo Centroamericano, también por allí por la Policía... por el cuartel. Y de allí salí. Y después la universidad que ya fue en la Nacional vea, pero nunca salí afuera de la capital o a otro lado y siempre fue relativamente cerca, vea. Siempre estudie aquí en este sector.

¿Y usted se acuerda de la guerra?

Ujummm. Claro que me acuerdo

¿Qué es lo que más recuerda? ¿Cuántos años tenía usted más o menos cuando empezó la guerra?

Mmmm yo... nací en el 72 y la gueeerra... propiamente dicha... empezó como a finales del 79. Yo andaba como por los... como ocho años tenía más o menos. Ocho, nueve años por allí. Ya tenía por lo menos uso de conocimiento, vea, más que razón. Pero por lo menos ya sabía lo que pasaba... qué era la guerra, y poco a poco me fui dando cuenta de por qué se estaba dando. Me di cuenta de los primeros movimientos que se dieron. Luego me fui enterando según lo que cuenta la historia y los libros. Y... pues ... lo que más recuerdo yo de la guerra es... es... bueno... los

combates fuertes o sea como mis hermanos o sea, mis demás hermanos este también. Bueno mi hermana sobre todo, se fueron a vivir con el esposo a la zona de Apopa, San José la Flores entonces yo viajaba mucho a ese lugar. Y ese era un lugar bastante conflictivo porque hay muchos cerros que Guazapa, que el jarquín y entonces esos lugares eran más conflictivos. Entonces lo que yo recuerdo mucho de la guerra son los... digamos que de repente el toque de queda, los famosos toques de queda verdad que nadie podía salir después de cierta hora o... o los enfrentamientos que habían allí donde mi hermana, verdad. No aquí propiamente en la capital, en el centro de la capital. Pero de aquí de la capital lo que sí recuerdo de acá eran los famosos comandos urbanos vea, que ponían bombas en los postes de luz, que quemaban un bus, o de repente una refriega una balacera por la universidad nacional. Estos son cosas que quedan bien... bien grabadas. Una guerra que nos tocó vivir. A mi me tocó vivir un enfrentamiento adentro de la Universidad Nacional, yo estaba pequeño. Como unos 10 u 11 años y fue tremendo. Pasó el helicóptero, pasaban los aviones, empezó una gran balacera y yo iba con mi mamá; corrimos. Los estudiantes sacando armas de los... de las... de los supuestamente donde estaban las cosas de la ANDA, verdad? Sacaban armas de allí y empezaban a disparar y nosotros corríamos, y corríamos con mi mamá y nosotros sentíamos que nunca llegábamos. Y las balas nos pasaban sshhh (sonríe) iijue. Ese día, que la esa, que... ese día que fuimos ala Universidad Nacional, específicamente a la facultad de medicina... que quedó... que ya con los juegos centroamericanos la reconstruyeron vea. Pero habían impactado tantas balas y yooo.... Llegué ya como a estudiar y esas balas o sea, en esos mismos edificios seguían allí y yo pensaba: y yo ví cómo los hicieron esos hoyos. Wow! Yo los veo... cuando los ví y dije: increíble yo ví cuando hicieron esto. Entonces son cosas que yo recuerdo mucho: los enfrentamientos quedan guardados... yo era un cipote de unos 14 años cuando estaba lo más jodido. Y son cosas que quedan... los comandos urbanos yy... otras cosas que uno recuerda...

¿Y según recuerda usted, el barrio durante el tiempo de la guerra era más o era menos seguro que ahora?

Eehhhh... siento quее... era mucho más seguro que ahora porque... mmm porque... en ese tiempo... o sea se sabía que... este había una guerra civil . Se sabía que las... (pausa) los... los dos bandos vea tanto guerrilla como el ejército. Ellos se enfrascaban en su... en su guerra vea. En su mundo. Pero... o sea... la guerrilla no se metía con... con digamos... con los niños, con ancianos, o con gente adulta. O sea, ellos no tenían ese... ese... o sea, eso verdad. Entonces yo sentía que era un poco más seguro. Lo malo es que... de repente los soldados pasaban vea. Y agarraban... todo... prácticamente niños verdad. De 14 años son niños. De 15 años es un niño uno y entonces te llevaban al cuartel y te pegaban unas pijadas que había que ver. Y decía que... o sea te reclutaban va. Eso sí me ponía nervioso y a mi mamá vea. Era... se puede decir que por la seguridad social era más seguro, pero por la seguridad en cuento al conflicto armado... era inseguro. Pero yo siento que era más seguro andar... andar en la calle...era más seguro el barrio

¿Y qué tipo de peligros se vivían durante la guerra? ¿Cuáles eran sus temores entonces?

Bueno yo propiamente, el peligro así como de... (silencio) a parte de esa poquitas veces que viví esos enfrentamientos tan de cerca... ehh los peligros nada más... eran eso mismo... del... del reclutamiento forzoso vea. Bueno yo era un niño va de unos 9 ó 10 cuando empezaba, en ese tiempo, todavía, no era candidato yo vea, lo viví poco, pero... ya mis hermanos por ejemplo el mayor que es mayor que mí 7 años, a él sí ya era más candidato... Entonces ese era el miedo que se vivía. Porque de repente pasaba el ejército con un... con... adelante una tanqueta y atrás un camión y vámonos para arriba pa'l ejército, pues. Entonces esos eran los miedos que vivíamos: los apagones, los toques de queda, las bombas en los puestos policiales. Esa era la guerra que se vivía durante la guerra aquí. Más que todo en la capital. En el campo fue distinto va, pero a mí me toco vivirla acá.

¿Y cómo... por ejemplo en la guerra cómo identificaba usted que se iba a dar una de esas u otras situaciones de peligro?

Y bueno ehh... cuando ehh... por ejemplo habían grupos... (duda) vaya allí... vaya habían grupos, habían los famosos grupos y por decir la guerrilla, les decían los muchachos... **aja**

Entonces cuando ellos, "los muchachos" estaban... o sea se concentraban vea, lo que pasaba es que se miraba mucho extranjero. Me miraba mucho extranjero, entonces uno miraba pasar los extranjeros, un montón de chelitos allí, y las personas, lógico, salvadoreños, tenían caras de salvadoreños y uno decía: "bueno este anda en esto... por allí andan rondando los soldados..."

luego se empezaba a intensificar veda, puede haber un enfrentamiento... o una manifestación... va haber problema... porque además uno podía pensar que iba haber relajo o una manifestación porque empezaba a ver uno gente con pañoletas vea, rojo y negro característico y entonces ya uno decía: "ya viene la manifestación, ya van a salir los... más que cuerpos de seguridad cuerpos represivos vea". Y entonces decían a golpear a todo mundo y a darle... pero sus buenas vea... y a todo el que se acercara. Ese era su manera de identificar el peligro que uno podía identificar fácilmente.

¿Y cuándo terminó la guerra, a partir de que se firman los acuerdos de paz, cómo considera que ha evolucionado la situación de su barrio en términos de seguridad? ¿En qué sentido ha cambiado, si usted considera que ha cambiado? ¿Hay más seguridad, menos, es distinta, en fin lo que usted considere?

Bueno no. Después de la guerra la inseguro... ehh después que se firmaron los acuerdos de paz, hubo un pequeño lapso... un pequeño paréntesis como de ehh... llamémosle... unos dos años... que el país vivía tranquilo. O sea, ya era más seguro, uno podía caminar, uno podía andar... ya no había aquel miedo a encontrarse entre medio de un enfrentamiento... (silencio). Entonces el país fue entrando... siento de que... las autoridades se fueron como... "a bueno hoy ya no hay guerra, hoy todo es paz y amor vea". Entonces se les olvidó la seguridad pública. Entonces comenzaron a proliferar, vea, los pequeños grupos de jóvenes y empezaron a llamarse maras vea... que pandillas...

Entonces, empezaron a formar... sus... sus propias concentraciones vea. Primero eran pandillas como amistosa vaya llamémosle así entrecomillas. O sea se miraban, se enfrentaban entre ellos, entre maras, se insultaban, se daban sus patadas indiscriminadas, pero con el... como... con el regreso... con la finalización del conflicto armado. Como Estados Unidos ya no tenía motivo para retener salvadoreños vea, ya no hay conflicto... váyanse para sus países va y entonces estuvo lo bueno. Empezó a venir mucho... mucho salvadoreño con... con ideas de ya de grupos organizados fuertemente va. Ya eran estructuras. Ya... ya eran grupos terroristas pero de otra manera. Ya venían con ideas... de, de que... de asesinar, de lo que ellos hacían que esos, esas mismas... transculturización que sufrieron los jóvenes de aquí... empezaron a sentir... se empezó sentir el cambio. Se empezaron a ver cosas extrañas como la vestimenta y ese tipo de cosas. Ya se sentía la... que la tensión como muy grande... y todo se fue haciendo más peligroso. Ya e allí digamos... desde allí vea, ya no fue disminuyendo la inseguridad. Al contrario... al contrario.

¿Y cuáles son, según usted, las zonas más peligrosas y las zonas o calles menos peligrosas o zonas seguras?

Sí. Bueno aquí en el barrio ayyy (suspira) como que calles seguras, no se puede decir vea... porque el... es una zona muy allegada a zonas marginales. Pero digamos las zonas más tranquilas, podría ser... parte de la 20 avenida que es esta calle de aquí (la calle donde vive). De la, digamos de la... de la... tienda hasta la escuelita de Lourdes. De allí para abajo esas zonas son solas. Y no son inseguras porque no ve uno grupos así. Pero sí son inseguras porque de repente... ehh puede venir un grupo de... (Silencio lo piensa) no sé de... de ladrones o algo y lo asaltan a uno vea. Entonces no hay zonas seguras... acá no. Digamos que hay zonas poco más tranquilas. Pero zonas seguras no existen... lamentablemente se acabaron. Si les pones peligrosas... te diría... la de allá del lado de la placita San Esteban verdad. Este lado de... de atrás... de la de... de la Jiboa, o sea de la 22 avenida que es la calle que sigue más abajo, la otra peligrosa es la calle delgado que está más abajo. Esa zona es peligros porque hay mucho mesón... hay muchas personas que conviven entre... entre la venta de la droga... y las armas... que así pues ya no hay zonas seguras pues. Aquí lo que hay son zonas más o menos tranquilas, que es este pedazo de aquí hasta la escuelita.

Si yo le pido que haga un croquis, del barrio ubicando las zonas más peligrosas y las zonas que usted denomina más tranquilas, cómo lo haría. Este mapa quiero que lo haga pensando, desde su punto de vista, qué precauciones tendría que tomar una persona que viene de afuera.

Ver mapa...

Cuénteme... y usted que carrera sacó

A yo estudié la licenciatura en anestesiología, allí en la Universidad Nacional.

Pero cuándo usted entro a la Nacional, ya ha estaba todo tranquilo, ¿verdad?

Ya. Ya había pasado el conflicto. Ya estaba en paz, justo en ese año se firmaron los acuerdos. Pero quedó bien destruida.

Vaya... acá está el mapa. Esta es la escuela. ¿Pongo Lugares de referencia así es más fácil ubicarse?

Claro. Como a usted le parezca mejor.

Vaya. Esta es la Escuela de Nuestra Sra. De Lourdes. Acá la Placita. La gasolinera ESSO allí...

Vaya creo que he puesto lo más sobresaliente desde mi punto de vista a y falta mi casa. Vaya.

Vaya para marcar las zonas de peligro puede marcar con color rojo y con naranja las zonas más tranquilas

Bueno de estas zonas que ha marcado hay algunas en particular en las que usted tenga identificados grupos que hacen la zona insegura

Síiii mira, en a zona de la placita la venta de droga verdad, allí están los dealers y en... en el Hoyo del Mercado Tinetti que ya no me cupo acá que allí sí abundan las maras y allí en los condominios Delgado es cosa seria.

¿De verdad son peligrosos los esos condominios? No parece se ven bien tranquilos y familiares

Fíjese que sí. Fíjese que yo tuve... ehh... desgraciadamente un accidente. Iba para el trabajo y entonces... y yo jamás en mi vida, en lo que he vivido acá he tenido problemas con nadie, pues el sr Don Francisco, un vecino de acá...

Aja

A pues el don Francisco la vez pasada... yo tuve un accidente con un muchachito que andaba vagando. Chocó conmigo en el carro, el me golpeó a mí, se cayó y bueno, pues pasó y todo. Pues entonces Don Francisco un día agarró un su pleito con los muchachitos esos. Ahora, entonces... el padrastro de esos muchachitos estaba enojado y ahora ha agarrado por estarse peleando conmigo, entonces la gente que vive allí, cabal vea... se nota que es gente de malvivir vea porque son los típicos muchachos que andan con aritos, en bicicleta andan viendo qué pasa y quién pasa y de repente usted ve un grupo de gente allá adentro sospechosa verdad. Que baja gente de en carros... gente que uno no conoce verdad... gente bien rara y gente que vive allí que merodean por allí que se ponen a ver qué hay de nuevo, así que yo lo considero un lugar con mucho movimiento sospechoso y yo lo considero un lugar bien peligroso. Es por el tipo de gente que vive allí... y son gente que ha emigrado de otros lugares a vivir aquí. Y o sea, me refería específicamente sobre todo por ese lugar, porque nadie de esa gente que está aquí, vivía aquí antes. Estamos hablando claro de 20 años atrás. No vivía esta gente aquí, y hace 20 años atrás yo me recuerdo muy bien.

Nos faltan los lugares más tranquilos con color naranja

Vaya esto de acá y esto (señaló el pasaje cañas y el 20 Av. Sur) Solo eso. Es que le digo que aquí no hay lugares seguros. Hace tiempos el pasaje Cañas, hace unos 20.... Unos 25 años atrás. Había una clase de... allí era yuca antes. Pero era otra clase de delincuentes los que vivían allí. Eran los de: "dame la cartera pues rápido" y era gente despiadada... en su manera de ser y ahora como esa gente emigró, la mataron, se fueron. Hoy fíjese que pobre gente. Son gente... no le digo que toda la gente es buena, la que vive allí vea, pero por lo menos ya aquella gente que vivía allí ya... que fue realmente agresiva... las mataron. Así que hoy aunque parezca increíble, es más tranquilo y digamos que un pedacito de la cuarta, pero ni tanto.

¿Juan, y usted no ha vivido ninguna situación peligrosa acá dentro de su barrio, digamos en los últimos 5 años?

Mmm... pues como de atentado a mi vida o un asalto o algo así... (piensa) nooo... aquí no... ehh a mi mamá una vez la asaltaron pero no exactamente aquí sino que por el puente allí por el Paraiso, y fue con armas largas... armas de guerra... armas largas. Y cabal iba con otro señor amigo vea y los asaltaron en un momento veaando de

¿Fue hace poco?

Sí eso fue hace poco. Estamos hace unos... unos (piensa) unos 3 años y medio a cuatro.

¿Y el barrio como era hace 10 años? En 1997 que ya había pasado la guerra

¿Hace 10 años? (piensa) Hace 10 años el barrio era... (pausa) ehh... (pausa) Estamos en el 2007... en 1997... (pausa) quizá no era tan peligroso como ahora pero sí había peligro vea... ya habían bandas organizadas de delincuentes vea... Así que sí ya era peligroso. El barrio hace... 20

años atrás, sí era un barrio mucho más tranquilo. Se nota la diferencia entre décadas verdad. 20 años atrás uno podía caminar por el... por el... por aquí a medianoche y era tranquilo vea. El comercio era distinto. Incluso el comercio. Habían comedores, la gente venía incluso de otros lugares a vender tomates... vea, allí a la placita San Esteban vea, pero la famosa placita San Esteban que solo el nombre le quedó, era un mercadito chiquito verdad, pero eso se fue perdiendo poco a poco, hasta que llego un momento que... (sonríe) allí la gente vende, pero... pero como disfraz vea, nada más, de lo que realmente hacen y son. Pero sí ha cambiado en 10 años siento que se ha ido poniendo más peligroso. Cada año que pasa... se pone más peligroso.

¿Y cuáles serían los principales problemas que usted identifica en su barrio, actualmente?

La venta de droga y... (piensa) las bandas organizadas entre... (silencio) de mareros... los de... la mara 18 que son los que vienen aquí y los... (piensa) ellos les llaman los civiles, pero que son afines a ellos, entonces ellos se organizan vea. Aún así son... se podría decir que... son grupos organizados. Venden drogas los grupos de mareros y personas comunes que no pertenecen propiamente a las maras vea por un tatuaje. Eso sería (silencio) (piensa).

Bueno esos son... esos serían los mayores vea...

¿Y a usted qué se le ocurre hacer o no hacer si presencia una situación de violencia o delincuencia acá en su barrio?

... ¿qué haría no qué no haría?

Aja

Bueno primero... yo he presenciado un par de situaciones de violencia vea. Por lo cual, o sea, uno tiene que limitarse a ver ir y callar. O sea no meterse en cosas que lastimosamente no le incumben a uno... porque uno tiene una... (pausa) un núcleo familiar que proteger. Y yo no me voy a meter a buscar problemas por alguien... por alguien que tal vez ya está metido en problemas desde hace tiempo. Y eso en el caso que se trate de un conocido verdad, pero si es desconocida la persona con un... con una... trayectoria muy mala de violencia y delincuencia. Y, ¿qué haría?... Bueno si yo fuer por ejemplo... bueno estas cuestiones las hemos platicado con unos amigos y vecinos, con el brujo y con Roberto. Y... si... (lo piensa) si yo fuera pasando y viera por ejemplo que... que... que estuvieran saltando por ejemplo a uno de ellos... (silencio) o sea... es que es difícil, pero yo sí tal vez tratara de defenderlo.

Porque siento que son personas que, como Roberto y Javier (el brujo)... son personas de bien pues. Entonces y yo... y somos amigos. Entonces yo sí tal vez... me atrevería a mediar por ellos si conozco al agresor o... (piensa) o defenderlos tal vez pues... en una situación determinada verdad. Arriesgarme a defenderlos pues... y viene tu familia pues, que tenés que pensar en ella, pero también son tus amigos verdad...

Hay cosas que quizá se pueden hacer... y... hay cosas que... que realmente no se pueden... no se pueden hacer. Eso es lo que haría y lo que no.

¿Qué le haría sentirse más seguro acá dentro de su barrio? ¿Qué tendría que pasar o cómo tendría que ser?

mmmm... piensa

Ehh... sí... yo creo que a mí lo que me haría sentir un poco más seguro fuera que... primero que la venta de droga desapareciera vea...

Segundo... que los grupos organizados entre civiles y... y pandilleros... que esas estructuras fueran... (silencio) diezmadas pues hasta en... en lo mayor posible, vea. O sea, evitar esas reuniones de delincuentes vea, para planificar sus fechorías. Tal vez eso me haría sentirme un poco más seguro: tratar de... tratar de que la... no la presencia policial vea... porque la presencia policial porque los policías son unos corruptos vea, así que no sirven de mucho. Pero tal vez que... no sé. Es que este lugar es bien conflictivo. Y lograr que se hagan las cosas está difícil, si por un lado y por otro estamos... (hace un gesto de decepción)

¿Y quién o qué le hace sentirse más seguro en el barrio?

¿Quién o qué?

Aja

... eh... eh... bueno quién me hace sentirme más seguro... (piensa) pues... pues nadie (sonríe con ironía). Aquí solo, nada más hacer... tJuan precauciones y evitar y... la que... la que puedo tener con Roberto y con Javier pues... que somos los más allegados. Somos solo un grupo de tres personas que... que somos los más allegados. Puede ser que me sienta menos inseguro... tal vez si camino con mis amigos... ellos a la par... saber que ellos van a la par mía vea. Claro que

en una situación determinada, pues es difícil hacer algo, ¿verdad? Pero por lo menos hay un apoyo si quiera moral. Pero de allí, es difícil... que alguien o algo te haga sentirte seguro aquí.

¿Y ahora cómo hace para identificar algún tipo de peligro en el barrio?

Bueno este... con... con solo ver la presencia de las personas ¿verdad?

La...la... la manera de actuar de ellos, es como identifico que, o sea, son personas que... que le pueden problema a uno rápido pues. Y son personas que no... que no... que uno no puede mediar tantas palabras con ellos vea. Como se la llevan de malos pues... no pueden ser amigos... no pueden ser... y bueno es que a veces eso es lo que uno identifica ¿Verdad? El tipo de persona, vea

¿Y qué tipo de personas le parecen sospechosas en su barrio? ¿Y en qué lugares se ven más?

Las personas de... (piensa) personas queeee... que vemos sus vestimentas. No solo por eso va, pero sí. Pero son esas personas. Se visten como... como las personas que creen viven en... en la... en los barrios bajos de Nueva York va. Así como los famosos cholos va. Con las grandes ropas. Se quieren vestir como ellos va. Con sus aritos, con su propio léxico va. Como dicen ellos con su jerga típica de su lado verdad, de pandillas... Entre ellos es típico.

¿Y hay seguridad privada acá en su barrio, en algún lugar o senda del barrio?

No. En ningún lado

¿Y usted que opinaría de tener seguridad privada en el barrio? ¿Sería posible?

.... Mmmm seguridad privada porque... mmm yo creo que no, es mejor estar así creo yo. Es que no hay mucho que hacer... Creo que no se podría.

¿Y sale frecuentemente cerca de la casa, en los alrededores del barrio? ¿Conoce a sus vecinos?

Sí conozco... conozco a... a los vecinos. Trato de salir lo menos posible acá a la calle. Tratamos de pasar más tiempo acá en la casa vea. Es mejor para evitar cualquier problema. Pero... pero casi no salimos. Solo lo necesario vea...

Ahora vamos a hacer algunas preguntas sobre el Área Metropolitana de San Salvador, ¿Qué zonas tiene que frecuentar usted a diario, del AMSS y por qué motivo?

Bueno frecuento las zonas de... cerca de Metrocentro y las zonas de... cerca de Metrocentro porque es el lugar de mi trabajo ¿verdad? en el... el Hospital general del Seguro. Ehh otros lugares que frecuento son las zonas de... de la colonia... (piensa) ehh aquí por el lado del cine Terraza, sí o sea, el que era antes el cine Terraza. Como es que se llama esa calle. Es que en esa zona está el súper vea. La Despensa de Don Juan, cómo es que se llama...hay centros comerciales chiquitos allí...

¿No es la 29 avenida Norte?

Sí. Así es por la 29 cabal. La zona de la 29, la zona de la universidad Nacional. Esas son las zonas que más frecuento vea

Podríamos ayudarnos con el mapa del AMSS y marcar las zonas que frecuenta. Le voy a pedir que marque de azul, las que frecuenta...

Esta quiero ver... la universidad... La zona del Hospital Rosales, la zona de la Juan Pablo, la 29 y... la zona de Metro Centro que creo que... ¿Le llegará esta flecha?

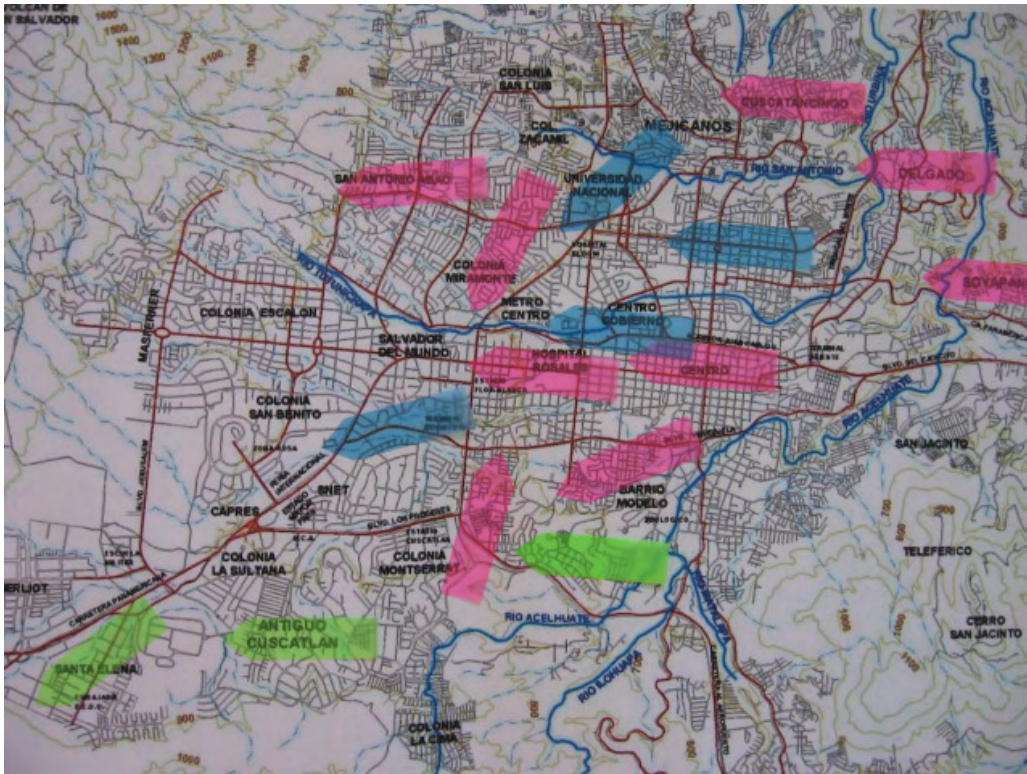
Sí

La Universidad Nacional, allí estudia mi esposa. Está estudiando Trabajo Social y a veces me toca ir a auxiliarla por allá.

Quiero ver qué otra zona... Mmm... por acá paso muy seguido cuando voy a Santa Tecla... Toda esta parte, porque a veces voy para Santa Tecla, acá por el Bulevar Los Próceres.

Paso también por la Manuel Enrique Araujo... Estas creo que son las zonas más frecuentadas que tengo

Y de este gran mapa que tenemos este otro en el que vamos marcando con más detalle... cuáles zonas le parecen más seguras, para visitar, para vivir o para divertirse primero lo vamos a marcar por zonas y luego lo vamos a hacer en el mapa más grande. En este lo podemos hacer con verde, en el grande lo haremos con naranja porque tiene muchas tonalidades verdes.



La zona de... sería esta parte de acá por los Próceres la carretera a Comalapa, la zona del Rancho Navarra esta es la zona de la Vista Hermosa... y... mmm Antigua
 En el otro... en este sí. Este está yuca porque hay de todo. Pereme le voy a marcar. ¿Santa Elena podemos poner?

Sí

...la San Francisco también, esta de las Mercedes. Creo que estas serían las únicas zonas seguras como para vivir. Las Mercedes, aunque ya perdió su privacidad. Ya perdió su característica segura esa zona. Eso en el más grande.

Bueno ahora, vamos a marcar con rojo en los dos mapas las zonas más inseguras, en el chico con rosa y en el grande con rojo

¿Habrán suficientes? Risas

Claro, sino acá tenemos bastantes rojas.

A bueno

Esta es la zona de la Flor Blanca, el hospital Rosales. Por allí me toca andar hospitaliendo. Pero todo está cerquita en esa zona de hospitales, solo que esa zona del Centro de Gobierno, es medio peligroso, sobre todo por el Rosales. En ese Barrio Modelo, es un atentado. La Monserrat es peligrosa por la famosa Colonia Lina. Esa colonia es... cosa seria.

Bueno todo Soyapango, Cuscatancingo. Mientras que estas se pueden considerar como más o menos seguras porque hay seguridad privada en la Colonia Escalón, la San Benito, la Sultana, las... esas son seguras aunque se han dado casos en los que a las mismas casas llegan a matar a las personas, vea. A ver qué más... yyyy bueno y aquí abunda usted, todo esto de las Arboledas en Soya, La Chacra jjmmm eso es yuca.

Bueno acá le puse ya todas.

¿No importa que repita los lugares en dos categorías vea?

No claro que no. Así está bien

Bueno y Soyapango allí, yo creo que tendría que ponerle un brochazo a todo... de inseguro. Bueno le voy a poner todo así como cruzado a Soyapango, porque Soyapango... esperemos que lo cubra todo en los dos mapas. Ciudad Delgado, también está jodido. Le vamos a poner allí encima de los nombres para que se sepa en los que son casi todo el municipio. Es que hijole... es que es increíble hoy que veo. Que casi todo. Incluso la calle del Salvador del mundo... ya hoy un poco.

Acá está la Escalón, pero allí como que son homicidios un poco más escondidos vea. Acá está la sultana, parte está muy bonita también para vivir. Está mejor al menos vea.

En esta zona proliferó mucho.... Mucho, mucho antro de... digamos casa de citas, bares. A pero sabe cuál es un bonito lugar para vivir... acá por la zona esta de Antiguo Cuscatlán porque yo creo que es un lugar seguro, por lo menos está mucho mejor que otros lugares. Vaya

Ahora en el Área Metropolitana, si hubiera alguna situación de violencia en el AMSS, en la zonas que frecuenta o en la que se mueve, ¿Qué haría?

Pues... en lo real... correr, esconderme. Irme por otra calle, evitar pasar por ese lugar. Porque ya me ha pasado que veo algún asalto y voy en el carro y solo me apuro a irme de allí vea. Para no exponerme.

Y en los últimos cinco años, ha sufrido algún evento de inseguridad y si vivió más de uno puede contarme el que más recuerde

...(silencio)... (piensa y trata de recordar por unos segundos) Aahhh en la... Cuscatán... bueno... fue entre Mejicanos y Cuscatancingo. Síiii. Fue hace como unos... como... Hace como un año. Fuimos a... íbamos saliendo de la casa de una amiga de un evento, salimos de una fiesta y nos quedamos todos platicando, un grupito, fuera de la casa... y ya nos veníamos, y yo me regresé a traer unos cds. Y entonces me quedé saludando a unos amigos que llegaron después.

Entonces nos quedamos platicando, cabal reunidos en la calle que ya nos íbamos, ya despidiéndonos, cuando plattt... se parqueó el carro a la par. Se bajaron unos tipos con armas yyy... vaya los teléfonos celulares antes de que los matemos a todos vea... y bueno y todos... y lo más... lo más... irónico de la situación es que todos éramos hombres ¿verdad?, entonces todos nos volvimos a ver como diciendo y entonces, qué hacemos, los agarramos y los matamos aquí a patadas... vine entonces y pues... como que algunos no estuvimos... ehhh no tal vez por temor a que nos pegaran vea, tal vez no por miedo, pero no valía la pena que nos arriesgáramos y que mataran a alguien porque le robaron un reloj, un celular, mis cds vea... No valía la pena que mataran a alguien. Pero la verdad es que da cólera... pero bueno tengo que decir que muchas veces he tenido suerte... he corrido con suerte en algunas situaciones.

Ahora hablemos del país en general, ¿Cómo lo ve en el tema de la seguridad?

Ahhh.... (suspira). Muy mal. El tema de la inseguridad aquí... está mal. Es que las leyes muy blandas para los delincuentes. Yyyy.... Es casi un estado de anarquía lo que se vive aquí. Por ejemplo, los vendedores hacen lo que les da la gana. Los buseros hacen lo que les da la gana... los... los delincuentes hacen lo que les da la gana. Los... delincuentes, las bandas organizadas, los mareros, los extorsionistas, ese tipo de gente vea... incluyendo a la policía vea como delincuentes, por supuesto. Ehh jueces corruptos, fácilmente comprados vea. Yo conozco algunos casos. Desgraciadamente.

Entonces y... el tema de la inseguridad en el país... es grande. No se respira parea nada seguridad en ningún lado. Para nada. Cualquier lado que uno vaya... uno va con su carro y va con el miedo vea. Va con los vidrio arriba aunque se vaya muriendo del calor vea. Preferible a que le vaya a pasar algo a uno. O sea en todos lados vea. En cualquier parte lo asaltan a uno. Aunque sea un carro viejo el que uno tenga vea, igual, se lo quitan. Se lo roban y le disparan vea. Se dan el lujo de agredir al ofendido, vea, todavía. Así que estamos mal.

Si usted identificara los problemas más importantes del país, ¿Cuál sería el más importante?

Mmmm... piense en todo lo que le afecta y le preocupa ...

Mmmm... está yuca... mmm

Jajaja puso cara de por dónde empiezo

Cabal. Por dónde empezar. Es que mire estamos jodidos. Pereme... definitivamente... la inseguridad, creo yo. Quien nos abate así, es la inseguridad. Con inseguridad no hay trabajo porque no hay inversión. No hay... oportunidades de prosperar. La inseguridad es la más grande. El peor de todos, creo yo. Porque fijese que vaya podríamos decir la pobreza. Y sí es un problema vea, pero fijese que hay muchos de las maras que son... este... que les mandan de Estados Unidos remesas vea. Así que... yo creo que es lo peor. Es preocupante...

Si usted fuera el Ministro de Seguridad, por ejemplo, en un caso hipotético, qué haría usted para empezar a poner orden, o para empezar a resolver el problema de la inseguridad

Lo primero que haría sería... sería aumentar los presupuestos para seguridad pública, en cuanto a salarios de la policía, para que ya eh... (pausa) para que no se vean en la Vergonzooooosa

necesidad de tener que extorsionar vea... alguien que choque su carro y dame dinero, para que no te lleven preso...

Otro sería... depurarlo. Depurar a la policía vea, a los jueces... (piensa) y el gremio que hace justicia... entrecomillas. Hacerles auditorias vea de todo lo que tienen y por qué lo tienen. Tenerlos bien a raya vea. Para ver cómo es que están haciendo vea. Y por ejemplo con un abogadito vea... no va andar con un carro del año de la noche a la mañana, verdad. Acá anda el narcotraficante pero... por eso hay que llevarlos controlados.

Otra cosa vea. Que si yo pudiera hacerlo, los diputados vea. Controlarlos... porque... esos son los peores (sonríe). Porque eso de su inmunidad es más impunidad vea... hay mucho que se puede hacer.

¿Y según usted, qué debería hacer el Gobierno central?

... el gobierno central, desgraciadamente en este país, el gobierno central... siempre siguen tendencias partidarias ¿verdad? Yyyy no se pueden poner leyes que de verdad ayuden porque el favoritismo de uno perjudica al favoritismo de otros vea y el favoritismo de otros perjudica a los otros. Entonces en este vaivén de propuestas vea, yo creo que el gobierno deberían de... de... no tener a cualquier ignorante en la silla presidencial. Empezando por allí verdad. Por lo menos... si quiere tener un título universitario. Pero tenemos allí a nuestro querido presidente vea. Creo que solo bachiller es. Creo. Solo bachiller. O sea, si los candidatos vea por ejemplo Facundo Guardado (del partido de izquierda) solo hizo hasta tercer grado, y quería ser presidente de la República. Este Shafick vea, que en paz descanse. O sea, esto debería estar regulado pues. Ser personas preparadas y con principios y no partidista. Y quizá es mucho pedir, pero ser personas con un grado de intelectualidad más alto, para que puedan ver la perspectiva desde otro punto de vista. Ser más amplio en su manera de pensar y de ubicarse ante los problemas y no solo ubicarse ante mis beneficios y de los que me han ayudado a estar aquí.

Y ahora, ¿Qué características le pondría al país en la posguerra y al país de antes, al de la guerra, en tres palabras o más si lo considera necesario? ¿Cómo lo describe?

(Lo piensa un momento)... en la... durante la guerra sería... aunque parezca irónico... más seguridad. Más tranquilidad. Yyy.... Yyy... más ignorancia también, porque... muchos ignoraban muchas cosas y eran más crédulos...

Yyy hoy mucha más inseguridad. Ehhh... (piensa) personas... no. Este... arrepentimiento... Y...

¿Arrepentimiento?

Este... sí o sea, arrepentimiento de haber hecho tanta cosa que no sirvió... pobreza... Maras...

Para terminar, ¿Qué opina de la PNC, pero de la institución?

Como institución yo creo que...hace lo que puede. Trata de... (Pausa). Trata de hacer las cosas, por el camino correcto... lástima que... que sus... o sea, los buenos elementos o los quitan o los matan... los que le quieren dar buen rumbo. Yo siento que la PNC... a pesar de... de sus tantas limitaciones vea. Trata. Trata de hacer algo bueno.

¿Y qué le hace falta a la PNC para poder desempeñar mejor su trabajo?

....(silencio)... (lo piensa) Primero más recursos. Mmm ... depurar... Mmm... y buscar personas leales a sus principios... no a los principios de otros.

Ahora, ya no como institución, sino como el policía... el policía común y corriente

Aja, ¿Qué opina usted del policía, común y corriente según su experiencia?

Bueno, silvestre... tal vez esa palabra la usaría... se refiere a que... pobrecitos... son presonas... (silencio) con una autoestima muy, muy baja.

Y... son personas que aquí en la policía no son de profesión... son de... son por necesidad que no encuentran trabajo en ningún lado. Entonces o me hago de banda organizada sin uniforme, o me hago de banda organizada con uniforme (sonríe). Entonces, el policía realmente aquí la pasa muy duro... y... y el resultado es que tenemos muy malos policías vea. Pero, la mayoría sí creo que el policía es.. es un policía que le falta mucho. Que le falta mucho, mucho. Que le falta experiencia, amabilidad... ehhh... educación, sobre todo... y que... nunca predicán con el ejemplo. El policía es... este el policía es ese que cruza la doble línea amarilla, encima de la otra para virar en u y se pasa un semáforo en rojo aunque no vaya con la sirena puesta y les vale vea. Entonces ellos nunca predicán con el ejemplo. Siempre son los que no tienen educación. No tienen educación y son prepotentes.

Se arruinan dentro de la institución y los pocos que llegan con buenas ideas, al ver que los otros son malos...una sola golondrina no hace verano. Una manzana buena, en medio de un montón de podridas... qué le queda.

¿Y acá en su barrio hay puesto de policía, y si hay, hace patrullajes?

Pues.... Pues... puesto no hay. Lo que hay es un taller y hay unos dos... pero así como puesto no es. Pues... sí hacen patrullajes vea. Pero no hay que olvidar que el puesto policial es donde arreglan los carros de la policía vea. Así como equipado no está. Si es un taller. Es un taller. Entonces ellos vienen, están un rato, salen a patrullar, andan soldados con ellos. Pero... realmente no es suficiente y no dan tanta seguridad. En frente de ellos se agarran a balazos. Hace como... un mes y medio atrás mataron a un... muchacho de aquí (luego con la grabadora apagada hablo de un tal "chocho" que al parecer era el jefe de la banda de narcomenudeo de su barrio) de los famosos delincuentes vea, de los que llevaba aquí el dominio. Je. Enfrente de ellos. Enfrente. Y ellos qué hicieron. Bueno... yo estaba a fuera y vi a los policías agacharse y correr como... como chuchitos cuando los regaña uno, con la cola entre las patas y se metieron a escondidas al taller... claro eran dos policillitas vea, dos niños. No eran ni hombres, sino que eran niños. Y qué iban a hacer con un grupo de delincuentes más maleados que ellos y mejor armados, con armas largas vea. Si sus pistolitas ay Dios, creo que de agua eran. Con balas de salvas. Entonces, no hay mucha seguridad con ellos. Cuál seguridad, si los pobres tienen miedo...

Ahora yo le voy a mostrar unas fotos... Y quiero que elija tres con las que se identifique porque le resultan cotidianas. Que se asemejen a su vida cotidiana, tres que reflejen inseguridad y tres que reflejen seguridad en la ciudad

Aja... vamos a ver... Es mi vida cotidiana eso (foto de catedral y la plaza Barrios)

Inseguridad (El Salvador_2) Foto de policías

Cotidiana... (centro 7) el parque Libertad

Seguridad (torre Demo) Ve así debería ser San Salvador y así ve (Elige la gran vía)

Inseguridad (manifestación)

Esta de seguridad ve y bien bonito y ordenado (entrada a Ciudad Merliot) Merliot

Esta también se ve bonita (La feria y la zona de museo de Antropología)(San Salv)

A esos al solo ver son delincuentes. Así se juntan esa es de inseguridad (Soya, le Monde, la campanera),

Esos de la 18 son cotidianos también. Aunque hoy ya no se ven tan tatuados. (soya, le monde)

¿Por qué ha elegido como fotos de la ciudad deseada las de Merliot, La feria, la Gran vía?

A porque solo mire qué tranquilo se ve, solo, seguro, aunque no creo, no siempre se ven así esas zonas, pero, son más bonitas y seguras.

¿Por qué la foto de los policías es insegura para usted?

Mmm es que... se ve como que va a ver relajado y golpes porque esos como que son los de la UMO y eso sí es yuca. Creo que me pase con las de inseguridad, pero es que es un caos total... es que todas son cotidianas vea. Mire eso... los vendedores del centro. Por eso. El centro es un relajado.

La que más me gusta es esa en la que se ve la fuente y todo bien tranquilo...(la gran vía de noche)

Bibliografía y Fuentes

Abric, Jean- Claude (1994) *Pratiques sociales e representations*. 1re edition. Paris: Presses Universitaires de France.

Abric, Jean Claude (2004) *Prácticas sociales y representaciones*. 1ª reimpression en español. México D.F.: Ediciones Coyoacán

Araya Umaña (2002) *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. Costa Rica: FLACSO

Altamirano, Carlos (comp) (2002) *Términos críticos de la sociología de la cultura*. México: Paidós.

Ávalos-Trigueros, C. y Trigueros, A. (2005) *Inclusión social y competitividad urbana. Desafíos y oportunidades en el Área Metropolitana de San Salvador*. San Salvador: FLACSO El Salvador

Babbie, E. (1999) *Fundamentos de la investigación social*. México: Thompson editores

Baczko, Bronislaw. (1991) *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Baires, Sonia et al (2004). *Violencia urbana y recuperación de espacios públicos. El caso del Área Metropolitana de San Salvador*. San Salvador: UCA-PNUD. 28 pp.

Baires, S. (2006) *División social del espacio urbano y emergencia de los barrios cerrados en el Área Metropolitana de San Salvador*, en Seguin, A. (Ed.) *La segregación socio-espacial urbana: una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador*: San José: FLACSO- Universidad Autónoma de Puebla- GIM

(2003) *Los barrios cerrados en el AMSS: Una nueva forma de segregación y fragmentación urbana*. Paper presented at the LASA Conference March 27-29, 2003 Dallas, TX.

Banchs, M. (1991) *Representaciones sociales: pertinencia de su estudio y posibilidades de su aplicación*. Boletín de AVEPSO, (XIV), 3, 3-16.

Bauman, Zygmunt (2006) *En busca de la política*. 2ª reimpression. Buenos Aires: FCE

(2003) *Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI

Benveniste É. (1977) *Problemas de Lingüística General*. tomo II. México: Siglo XXI

Berger y Luckmann (2005) *La construcción social de la realidad*. 1ª ed. 19ª reimpression. Buenos Aires: Amorrotu

Berger, J. (1986) citado en Souza – Santos, B. (1991) *Una cartografía simbólica de las representaciones sociales Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho*. revista Nueva Sociedad N° 116 Noviembre- Diciembre de 1991, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

Berian, Josetxo (1990) *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos.

Bourdieu, P.(2002) *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. 3ª ed. Anagrama : Barcelona:

(2000) *Esquisse d'une théorie de la pratique*. París, Seuil/Points (e. o. 1972)

(1988) *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

Carta urbana (1996/97) Fundación Salvadoreña del Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL); 1ª Ed.; San Salvador

Córdova, Ricardo (1996) *El Salvador: La nueva agenda de posguerra*. Revista nueva sociedad No. 145. Septiembre – Octubre. Págs. 9-15.

Corte Suprema de Justicia. Instituto de Medicina Legal Dr. Roberto Masferrer. Unidad de estadísticas (CSJ) (2006) *Anuario Estadístico "Defunciones por homicidio en El Salvador. Período enero- diciembre de 2006*. San Salvador

Costa, Gino (1999) *La Policía Nacional Civil de El Salvador. (1990- 1997)* San Salvador: UCA editores

Cruz, M (1999) *El autoritarismo en la posguerra*. Publicado en La Revista Estudios Centroamericanos No. 603 enero 1999 año LIV, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", en San Salvador: UCA Editores.

De Alba, Martha (2006) *Experiencia urbana e imágenes colectivas en la ciudad de México*. ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS, vol. 21, núm. 3 (63), pp. 663-700

(2004(a)) *Mapas Mentales de la ciudad de México*. ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS. Vol 19, núm 1 Enero- abril, pp 115- 143

(2004(b)) *El método Alceste y su aplicación al estudio de las representaciones espacio urbano: el caso de la ciudad de México*. Papers on social representation. Volume 13 Págs 1.1- 1.20. Peer Reviewed on line journal. http://www.psr.jku.at/PSR2004/13_01Alb.pdf

De Certeau, M. (1999) *La invención de lo cotidiano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana

Delgado, Manuel (Coord) (1999) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. 3ª reimp. Madrid: Editorial Síntesis.

De Sousa-Santos, Boaventura (1991) *Una cartografía simbólica de las representaciones sociales Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho*. Nueva Sociedad # 116. Noviembre- Diciembre 1991, PP 18-38.

Devillard, M. J. (1993), *De lo mío a lo de nadie. Individualismo, colectivismo agrario y vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.

Dijk, T. A. van (1999/1998). *Ideología. Una aproximación multidisciplinar*. Barcelona: Gedisa.

Durand Gilbert (1964) *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Ellacuria, Ignacio (1991) *Veinte años de historia en El Salvador (1969 – 1989)*. Tomos I, II y III. San Salvador: UCA editores.

Entel, A. (2007) *La ciudad y los miedos. La pasión restauradora* Buenos Aires: Ediciones la Crujía.

Eriksson, J. y otros (2000) *El Salvador Post- Conflict Reconstruction. Country Case Study Series*. World Bank Operation Evaluation Department OED. Washington, D.C

Fierro, A. (1979) *Sobre la religión. Descripción y teoría*. Madrid: Taurus

Flores. F. (2000(a)) *Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social*. México: Mc Graw Hill/ UNAM/ DGAPA

(2000(b)) *El género en el marco de la psicología social* en Jodelet y Guerrero (coord.) (2002) *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: UNAM

Gargallo, F. (1999) *Jornada continental por el respeto al derecho internacional -caso centroamericano; Formación histórica de los sectores informales en la ciudad de San Salvador*. México D.F.

García, Sergio (2002) *En torno a la seguridad pública. Desarrollo penal y evolución del delito*, en Pedro José Peñaloza y Mario A. Garza Salinas (coords.), *Los desafíos de la seguridad pública en México*. México: Universidad Iberoamericana-UNAM-PGR

García, Ibañez y Alvira (Comp.) (2000) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (3ª ed.) Madrid: Alianza Editorial

Geertz, C. (1987) *La interpretación de las culturas*. México. Gedisa

- Giddens, A. (1990) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial
- Gilly, Adolfo (1981) *Guerra y política en El Salvador*. México D.F: Editorial Nueva imagen.
- Giménez, G. (2003) *Las diferentes formas de discriminación desde la perspectiva de la lucha por el reconocimiento social*. San Andrés, Totoltepec, marzo de 2003. Archivo electrónico consultado en Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario. <http://www.culturayrs.org.mx/>
- Giménez y Pozas (1994) *Modernización e identidades sociales*. México: UNAM
- Goetz, J.P & LeCompte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Goffman, E. (1963) *Estigma. La Identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gordón, Sara (1989) *Crisis política y guerra en El Salvador*. México: Siglo XXI
- Guber, R (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Ediciones Norma.
- Habermas, J. (1989) *Identidades nacionales y postnacionales*, traducción de Manuel Jiménez Redondo, Tecnos, Madrid: pág. 121.
- Hall, S. (1997). *Cultural representation and signifying practices*. London. Sage publication.
- Hall y du Gay (comps) (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Ibáñez, T (1994) *Psicología social Constructivista*. México: Universidad de Guadalajara
- Ibáñez, T. (1988) *Ideologías de la Vida Cotidiana*. Editorial Sendai, Barcelona. España.
- Informe de la verdad (1993) *De la Locura a la Esperanza: La Guerra de los Doce Años en El Salvador*: Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador. Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador, San Salvador.
- IUDOP (2008) *Encuesta de evaluación del año 2007 CONSULTA DE OPINIÓN PÚBLICA DE NOVIEMBRE DE 2007* Instituto Universitario de Opinión Pública Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” San Salvador, El Salvador. Enero de 2008

(2007) Boletín Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan la situación del país a finales del 2007. Año XXII, N°2. Consultado en <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/boletines.htm#2007>

(2006) Boletín de Evaluación del país a finales del 2006 y perspectivas para 2007. Año XXI, N°3. Consultado en <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/boletines.htm#2006>

IUDOP, Ministerio de Gobernación, PNUD y CNSP (2005) La encuesta “La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004” San Salvador

IUDOP y FUNDAUNGO (2002) La encuesta sobre la percepción de la seguridad ciudadana a nivel nacional, municipal y zonal. San Salvador

Jodelet, D. (2004) *El otro su construcción, su conocimiento*. En Valencia, Silvia (Coord) (2006) Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales. Guadalajara: Universidad de Guadalajara y Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

(1993). *El lado moral y afectivo de la historia*. Psicología Política, 6, 53-72.

(1986). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*. En Moscovici, S. Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

(1989) *Les représentations sociales*. Sous la direction de Denise Jodelet. Presses universitaires de France : Paris)

Jodelet y Guerrero (Coord.) (2000) *Develando la cultura. Estudios en Representaciones Sociales*. México : UNAM. Facultad de psicología

Kramer, Michel (1998) *El Salvador: Unicornio de la memoria*. 1ª Ed. San Salvador: Museo de la palabra y la imagen.

Ledrut, Raymond. (1987). *Société réelle et société imaginaire*. Cahiers de Internationaux de Sociologie, 82, 41-56.

Ledrut, R. (1968) *El espacio social de la ciudad*. Amorrortu: Buenos Aires

Lefebvre, Henri (2006) *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. Traduc. de Óscar Barahona. México: FCE

León. E. (2005) *Sentido ajeno. Competencias ontológicas y otredad*. Barcelona: CRIM/Anthropos

Lungo, Mario (1994) *Una alternativa para San Salvador* San Salvador: FLACSO.

Lungo y Baires (1995) *Hábitat popular urbano y riesgos ambientales*. Cochabamba: Serrano.

Maffesoli, M. (2004) *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI editores. México D.F.

Mancini, Inés. (2004) *Representaciones sobre la inseguridad en Buenos Aires: miedos y demandas de orden*. Informe final del concurso: El papel de las fuerzas armadas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

Manwaring, Max (Ed) (1988). *El Salvador at war*. Washington: National Defense University Press.

Martínez, Óscar (coord) (2002) *El Salvador historia general*. San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque

Martin-Barbero, J. (2001). *El oficio del cartógrafo. Travesías Latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. FCE: Guadalajara

Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra. Trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores.

Medina, Ignacio (1990) *El Salvador: entre la guerra y la esperanza*. Guadalajara: Colección Estudios Latinoamericanos/Universidad de Guadalajara

Mela, A. (1989) *Ciudad, comunicación, formas de racionalidad*, en Revista Diálogos, N°23, Lima, marzo-1989.

Mella, O. (1998) *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*. Artículo publicado en internet en la dirección <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=1250240>

Mora, Martín (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Atenea Digital, 2. Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>

Moscovici, S. (1984). *Psicología Social, I. Pensamiento y vida social: Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: PAIDOS.

Moscovici, Serge. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A

Moscovici, S. (1986) *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

Moscovici, Serge y Uribe Patiño (1997) *Los referentes ocultos de la psicología política*. México: UAM Iztapalapa.

OPAMSS/Alcaldía de San Salvador (1998) Documento: Plan de Rescate del Centro Histórico de San Salvador. San Salvador

Orfali, Birgitta (2002) *Active Minorities and Social Representations: Two Theories, One Epistemology*. Journal for the Theory of Social Behaviour. 32:4

Paicheler, Henri (1986). *La epistemología del sentido común*. En Moscovici, S. Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

Paz, O. (1970) *Posdata*. Siglo XXI: México

Plan Maestro de Desarrollo Urbano (PLAMADUR) (1997) OPAMSS/Alcaldía de San Salvador. San Salvador

Pereira, José Miguel (1995) *Comunicación, cultura y ciudad*; Signo y pensamiento #27.

Perera, Maricela 2005 Tesis de Doctorado citada en Perera, A.C. *Redes transnacionales, representaciones sociales y discurso religioso en Cuba* revisado en bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales06/fscommand/27P13.pdf

Perera, M. (1999): *A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. Informe de investigación. CIPS. La Habana.

Pérez, A. (2004) *Monografías virtuales: Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales*. Número especial: Los jóvenes y los valores. Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre representaciones sociales. Número 4, Junio de 2004. OEI. ISSN 1728-0001. Consultada en <http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia04/reflexion03.htm>

Portillo, N., Gaborit, M., Cruz, J.M. (2005). *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador*. San Salvador: UCA editores

Prado y Krause, (2004). *Representaciones Sociales de los Chilenos Acerca del 11 de Septiembre de 1973 y su Relación con la Convivencia Cotidiana y con la Identidad Chilena*. Psykhe, nov. 2004, vol.13, no.2, p.57-72. ISSN 0718-2228.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2006) *Informe 262 Indicadores Municipales sobre Desarrollo Humano y Objetivos de Desarrollo del Milenio*, San Salvador: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005). *¿Cuánto le cuesta la violencia a El Salvador?* Cuadernos sobre Desarrollo Humano No. 4. San Salvador.

- Raiter, Alejandro y otros (2002) *Representaciones sociales*. Eudeba: Buenos Aires
- Reguillo, Rossana (2003) *Ciudadano. Crónicas de la diversidad*. Guadalajara: ITESO
- (2003). *Utopías urbanas. La disputa por la ciudad posible* Escrito en Ciudades No.:60- Sección: Ensayo. Guadalajara: ITESO
- (1997) *El oráculo en la ciudad. Creencias prácticas y geografías simbólicas. ¿Una agenda comunicativa?* Revista octubre de 1997. Dia-logos. FELFACS
- (1996) *La construcción simbólica de la ciudad*. Guadalajara: ITESO.
- Reyes Mate (2006) *Memoria e historia: dos lecturas del pasado* Revista Letras Libres Febrero de 2006. El texto es una reelaboración de de la conferencia dada en Berlín, en el encuentro entre intelectuales españoles y alemanes en torno al tema *ÖKultur des Erinnerns*, organizado por el Instituto Cervantes y el Goethe Institute, 26-28 de mayo del 2005.
- Rodríguez, Tania (2003) *El debate de las representaciones sociales en la psicología social* Revista Relaciones. Invierno Vol. 24 No. 93 El Colegio de Michoacán. Zamora, México. pp. 51-80
- Rojas y Guerrero (1997) *La calle del barrio popular: fragmento de una ciudad fragmentada*. Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat (Número 4), Santa Fe de Bogotá, D.C., Agosto de 1997 citada en Souza, S. Comunicación y espacio público en la ciudad de La Plata. Circulación, recorridos y encuentros Revista de Cultura, Pensar Iberoamérica, OEI <http://www.oei.es/pensariberoamerica/colaboraciones03.htm>
- Rouquié, A. (1994) *Guerras y paz en América Central*. 1ª ed en español. México D.F.: FCE
- Samayoa, S. (2003) *El Salvador. La reforma pactada* San Salvador: UCA editores.
- Sarlo, B (2006) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Una discusión. Siglo XXI: México D.F.
- Schutz y Luckmann (2003) *Las estructuras del mundo de la vida*. 1ª reim. En Castellano. Buenos Aires: Amorrortu
- Umaña, L. (2000) Tesis para optar al grado de Licenciada en Comunicaciones y periodismo, titulada: *La construcción del espacio social y simbólico en el Centro histórico de San Salvador. 1950- 2000*. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" UCA: San Salvador
- Valencia, Silvia (Coord) (2006) *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara y Centro Universitario de Ciencias de la Salud

Wagner, Wolfgang (1995) *Description, explanation and method in social representation research., en papers on social representations.* Vol 4. Disponible en http://www.psr.jku.at/PSR1995/4_1995Wagne.pdf

Wagner, W. (1989). *Social representation and habitus - Some problems in relating psychological with sociological concepts.* Paper presented at the 1st European Congress of Psychology, Amsterdam.

Waldman, P. (2006) *El Estado anómico: Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina.* 2da edición revisada. Iberoamericana Vervuert: Madrid

Wimmer R. y Dominick J (2001) *Introducción a la investigación de Medios masivos de comunicación.* Sexta edición. México: Thompson editores

White, Hayden (2002) *Historiografía y memoria colectiva* en Godoy, Cristina (compiladora) *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y Territorios.* Prefacio. Miño y Dávila editores, Madrid, 2002. pp. 11-15. Traducción: Roxana C. Mauri Nicastro